



EL 68, TLATELOLCO Y EL PAN

EDICIÓN CONMEMORATIVA
POR EL CINCUENTA ANIVERSARIO

RECOPILACIÓN ORIGINAL
GERARDO MEDINA VALDÉS

El 68, Tlatelolco y el PAN

**Edición conmemorativa
por el cincuenta aniversario**

**Recopilación original
Gerardo Medina Valdés**

El 68, Tlatelolco y el PAN
Edición conmemorativa por el cincuenta aniversario

Recopilación original 1990, Gerardo Medina Valdés
Adiciones José Gerardo Ceballos Guzmán

Derechos reservados, 2018

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546, Colonia del Valle
03100, Ciudad de México.

Fundación Rafael Preciado Hernández
Ángel Urraza 812, Colonia del Valle
03100, Ciudad de México.

La reproducción total o parcial no autorizada
vulnera derechos reservados.

Cualquier uso de la presente obra debe ser
previamente concertado.

Índice

Prólogo	9
Presentación	
A veintiocho años de la primera edición	13
Presentación 1990	17
Los disturbios	
¿Qué es lo que está ocultando el gobierno?	21
Declaración del PAN	
El pueblo tiene derecho a ser informado	37
El conflicto tiene solución	
Hay caminos que no son ni el impropio, ni la bayoneta, ni el silencio	41
Los horizontes de violencia	58
Hablan los diputados del PAN	61
El conflicto	
Por el bien de México, ¡hablen claro!	63
Oportunismo y ceguera	
Cacería de nahuales	73

Llamamiento de Acción Nacional	
Al pueblo y al gobierno de México	79
1º de septiembre	
Gustavo Díaz Ordaz	85
De la crónica de la nación	
El puño cerrado	93
PPS: “Un informe extraordinario”	95
PAN: “Grave ausencia de autoridad y de prestigio moral del régimen”	97
PRI: “Estamos con Gustavo Díaz Ordaz”	101
Muestreo de opinión pública	
Al rico le sobra mucho y al pobre le falta todo	105
Sí hubo violación de la autonomía universitaria	111
El conflicto estudiantil en la Cámara	
Sólo el PAN defendió la Constitución y la autonomía	115
La ocupación militar de la Ciudad Universitaria	130
El conflicto	
Que por la Raza hable el espíritu	173
Estudiantes en la Cámara	
Soberbia, silencio y fuerza	181

27 de septiembre	
Al instalarse la Comisión especial	187
Querrela secular	
Las armas y las letras	203
Huichilobos vuelve a Tlatelolco	207
El PRI coloca a la Cámara como cómplice de la represión	219
El debate en torno a la matanza de Tlatelolco	231
La discusión final en la Cámara de Diputados a partir de la fundamentación de Manzanilla Schaffer	235
Falsa opción	276
Diálogo 68	
Abogados y generales	281
Situación del conflicto	
Hubo o no la “conjura”	283
Voces ausentes	
Los maestros universitarios	289
El conflicto estudiantil	
El problema es una situación nacional falsificada y hueca	295

Aclaraciones a “milicia”	301
Epílogo	
De la necesidad de una historia más completa	305
Apéndices	
La historia sigue:	
1968 en <i>La Nación</i> al paso de los años	313
Abriendo brecha	315
Continúa la Represión	318
A un año de distancia	321
2 de octubre	
Reflexiones en torno a un aniversario	327
Dice Octavio Hernández	329
González Hinojosa refuta a Heberto Castillo	333
Diálogo con los colegas	339
Pluralismo y división	344
2 de octubre	
A 12 años, el silencio y la cosecha magra	346
Sobre la matanza de Tlatelolco en 1968	352

20 años después La noche de Tlatelolco	356
25 años en la sombra	359
Una visión a 25 años de los hechos de Tlatelolco: Acción Nacional: testimonio en el 68	367
2 de octubre, ¿No se olvida?	372
De la Redacción El 68, capítulo cerrado	375
2 de octubre de 2018	380
La presencia del PAN en el 68	385

Prólogo

1968 representó un punto de inflexión en la vida pública nacional.

La masacre de Tlatelolco y los hechos que la precedieron demostraron la cerrazón de un régimen y los extremos a los que podía llegar con tal de mantener un orden sustentado en la imposición y el atropello de las libertades y la democracia.

Además, la fecha marca un quiebre en el desarrollo político mexicano: apenas tres años antes, el gobierno había mostrado sus primeros signos de apertura al reconocer a la oposición sus primeras victorias en capitales –Mérida y Hermosillo, obtenidas en las urnas por el Partido Acción Nacional–.

Un somero e incipiente diálogo sostenido entre el Ejecutivo y el entonces presidente panista, Adolfo Chirstlieb Ibarrola, queda así suspendido y soterrado, y no será sino hasta los años ochenta de ese siglo, y tras dos dolorosas crisis económicas, que ese espacio de intercambio vuelva a abrirse a fuerza de perseverancia y resistencia a los embistes del régimen.

El 2 de octubre es desde entonces una efeméride que marca un antes y un después en la historia nacional, no tanto sin duda por sus consecuencias sino, más bien, por todo aquello que salió a la luz, por todo aquello que quedó demostrado, por los límites que quedaron marcados y que dejaron en claro que había una voluntad férrea de retener el poder.

Desde las páginas de la revista *La Nación*, el panismo y México pudieron enterarse de lo que ocurrió en la llamada Plaza de las Tres Culturas.

Asimismo, pudo darse seguimiento a las acciones que tanto los jóvenes como distintos integrantes de la sociedad llevaron a cabo en las calles.

Y de igual forma, se conocieron las intervenciones en la Cámara de diputados, los manifiestos convocando a la paz y al orden, los llamados al gobierno a entablar un diálogo civilizado y otros textos de denuncia e inconformidad que la dirigencia y los representantes de Acción Nacional hicieron durante esos meses oscuros de finales de los años sesenta.

Con ese material disperso, Gerardo Medina Valdés conformó un libro ya clásico en la literatura panista: *El 68, Tlatelolco y el PAN*, que vio la luz en 1990. Y es en conmemoración de los cincuenta años de aquellos tristes sucesos que la Fundación Rafael Preciado Hernández decidió presentar la presente edición, revisada y completada por Gerardo Ceballos Guzmán. Si bien las diferencias con la publicación original son mínimas, el lector podrá hallar en las siguientes páginas algunos añadidos que quedaron fuera de la edición original, sobre todo en lo que se refiere al *Diario de Debates* del Poder Legislativo, así como una serie de apéndice que recuperan otros textos publicados años después respecto de la matanza del 2 de octubre.

De este modo, buscamos rendir un homenaje tanto a las víctimas de esa fecha como a quienes, ya desde el periodismo que se atrevió a alzar la voz, ya desde la participación desde la tribuna parlamentaria, denunciaron las atrocidades y los abusos, reportaron los hechos y sucesos semana tras semana, y exigieron a la autoridad dar respuesta a demandas que si

bien no eran las propias del partido –democracia, respeto al voto, federalismo–, sí eran las de una sociedad que alzó la voz y fue acallada por las bayonetas y las balas.

Cincuenta años después, bien vale la pena adentrarse en el modo en que la oposición política en México supo estar a la altura de su tiempo, exigir el respeto a la autonomía universitaria y a la libre manifestación, la atención a las demandas de la sociedad y la siempre necesaria democracia para poder decidir en libertad sobre el presente y el futuro del país.

Bien vale la pena, en suma, recuperar la forma en que, en tiempos autoritarios, se supo ser oposición.

Carlos Castillo
Director Editorial y de Cooperación Institucional
Fundación Rafael Preciado Hernández

Presentación

A veintiocho años de la primera edición

28 años después, al abordar la nueva edición de esta extraordinaria compilación de Gerardo Medina Valdés, nos encontramos con un largo historial de agravios, mismos que nos demuestran lo poco que México ha aprendido de sus errores. Con este trabajo podemos entender, desde la perspectiva de Acción Nacional y de sus miembros lo que es la injusticia y la historia oficial.

Mucho se ha dicho sobre la participación de los panistas antes, durante y después del conflicto que originalmente solo importaba a un reducido número de jóvenes estudiantes. Mucho se ha mentido también sobre la postura panista ante la cerrazón gubernamental en aquellos momentos, ninguna de estas fuentes se ha detenido a buscar lo que el propio Partido y su revista publicaron y siguen publicando hasta nuestros días.

La participación de los legisladores del PAN ha sido fundamental en estos 50 años, desde aquel memorable discurso de Rafael Preciado Hernández, y las palabras de oradores de la talla de Gerardo Medina, Manuel González Hinojosa, José Ángel Conchello y Efraín González Morfín –por citar a algunos entre todos ellos– que dieron a la primera lucha, una identidad y un mensaje claro contra la imposición y la opresión contra los estudiantes y la misma Universidad.

Infinidad de obras se han publicado sobre aquellos sucesos de 1968, los más, colocándose en el centro de la acción de aquellos acontecimientos, los textos recopilados por Medina

en 1990 nos presentan la historia de casi todo lo que recopiló *La Nación* en sus páginas y de lo que los legisladores de Acción Nacional hablaron en defensa de la autonomía y del respeto de la persona.

De la misma manera se rescatan las participaciones de algunos legisladores de otras fuerzas políticas, mismos que con sus palabras evidenciaban la sumisión al partido en el gobierno, en la mayoría de los casos, y el apoyo a la postura de los diputados panistas. En estos casos se habían dejado de lado algunos fragmentos de estos discursos que en esta nueva edición consideramos pertinente rescatar del *Diario de los Debates*, ello para entender mejor los posicionamientos de cada una de las bancadas en el Congreso de la Unión.

La historia de México toma un rostro distinto a partir de aquellos días entre junio y noviembre de 1968. Los jóvenes que participaron, las organizaciones que los impulsaron y los movimientos que provocaron, dieron como resultado que la lucha contra la opresión se fuera a las calles; las plazas escucharon los gritos de quienes sufrieron cárcel y exilio; la consigna, que aunque nunca fue por la lucha democrática, sí movió a la participación y en ella, muchos jóvenes encontraron dentro de los partidos políticos una manera de luchar.

Cuando se planteó en 1969 una nueva campaña y un posicionamiento firme por parte de Acción Nacional, *Cambio Democrático de Estructuras* respondió puntualmente a lo que el movimiento había dejado en el sentir de la ciudadanía, especialmente a lo que Acción Nacional llama la centralización de la persona humana en el ámbito de la vida política nacional. Cada una de las plumas que participan en esta compilación fueron consolidando la lucha de Acción Nacional ante nuevas realidades.

Colocarle apéndices a este gran trabajo fue, en cierto sentido, sencillo, simplemente se trataba de buscar en los

números de la revista las referencias al acontecimiento y a sus repercusiones sociales, políticas y culturales; buscar en las páginas de *La Nación* es en realidad más un deleite que un trabajo, encontrar las discusiones contra la difamación que otros periodistas lanzaron sin sustento contra los dirigentes panistas ha sido una constante durante varios años, González Hinojosa y Gerardo Medina respondiendo a las plumas impolutas de la izquierda de la época y tumbando sus supuestos argumentos con total soltura y mayor autoridad fue fundamental para concluir con una historia que, desde Acción Nacional, se había contado con honestidad.

Al paso de los años las páginas de *La Nación* fueron dando paso a nuevas visiones de lo que había ocurrido en una época cada vez más remota, aquí se encuentran reseñas desde el primer año, y así, hasta llegar a los 25 años con una reflexión de la pluma de Aminadab Rafael Pérez Franco, que, aunque no fuera publicada en *La Nación*, sí refleja, a la mitad de este camino, lo que fue y es la postura de una institución seria.

Finalmente, un texto de Luis González de Alba pone los puntos sobre las íes dentro de la historia mil veces contada, la voz del hombre que sí participó en todo aquel movimiento en las páginas de *La Nación* es una muestra de que no podemos decir que alguien tenga la verdad en sus manos.

Concluimos esta nueva edición con la participación del diputado Marco Antonio Adame Castillo, que desde la más alta tribuna de la Nación presentó el posicionamiento del PAN a cincuenta años de los sucesos que en estas páginas se pinta con la fidelidad de cada una de las plumas que han podido participar.

Queda el día de hoy a cada uno de los lectores de estas líneas la tarea de interpretar con sus palabras y con su propio sentir lo que ocurrió aquellos días de hace 50 años, luchar por evitar que los chorros de tinta, igual que los manguerazos de

agua, cubran o borren las manchas de sangre que quedaron, no solo en la Plaza de las Tres Culturas, que la opresión contra los jóvenes del ayer no quede en el olvido, pero tampoco en la visión romántica que algunos han querido dar a una tragedia que enlutó a muchas familias y no solo eso, sino que también acalló muchas conciencias no solo con la muerte sino también, con la represión, que como hemos dicho en estas líneas, no paró allí, sino que nuestra historia sigue teniendo Tlaltelolcos en sus páginas.

José Gerardo Ceballos Guzmán

Presentación 1990

Correspondió a los presidentes del Partido Acción Nacional Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola y Arq. Ignacio Limón Maurer y a los diputados panistas a la XLVII Legislatura del Congreso de la Unión enfrentar durante aquel sangriento episodio conocido como “el movimiento estudiantil” y su trágico desenlace el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, la política de autoritarismo y represión del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, y todo un vergonzoso proceso de desinformación oficial. El Ejecutivo fue apoyado por el PRI, el PPS y el PARM.

La gravedad que alcanzó aquel fenómeno de rebeldía juvenil dirigido desde la sombra por adultos, sus profundas repercusiones en otros sectores y su trascendencia, quedaron indicadas, también parcialmente, por las numerosas víctimas –8 de ellas de las fuerzas públicas y cientos de civiles– en la ominosa noche de Tlatelolco.

A pesar de que duró escasos setenta días y de que fue un movimiento netamente urbano, virtualmente reducido de hecho a la capital de la República, se ha llegado a decir que allí se inició o se aceleró definitivamente un cambio profundo en la actitud de la población ante los problemas nacionales, cuyas raíces políticas quedaron en evidencia y condujeron al despenar o a la extensión y profundidad y de una conciencia nacional, en el sentido de que en materia política la indiferencia equivale a complicidad.

Sólo contemplados dentro de un contexto de estructuras sociales y políticas viciadas y en el conjunto de problemas que cíclicamente hacen explosión en centros de estudio, de trabajo y otras comunidades, podrán valorarse los acontecimientos

vertiginosos del 68 mexicano que ocurrieron, precisamente, cuando en algunas ciudades de Estados Unidos, Alemania Federal, Francia y muy fugazmente en Checoslovaquia, también los estudiantes cuestionaban tumultuaria y ardorosamente, pero sin muertos, la sociedad de la que formaban parte.

No era cómoda ni fácil la actitud del Partido Acción Nacional en el curso del rápido agravamiento de aquel problema de origen tan banal –un pleito entre estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del IPN y preparatorianos de la particular Isaac Ochoterena–. Aparte de atraer represalias, hablar, dar testimonio en aquellos días frente al gobierno y su partido, su fariseísmo legalista y anticomunista (“cacería de nahuales”, diría Christlieb), también significaba chocar con los comodinos partidarios de salvaguardar el orden establecido.

El PAN no podía caer tampoco en el populismo demagógico en el que competían grupos e individuos de “izquierda”, sin que ni a ellos ni al gobierno interesaran las víctimas. No resultaría extraño que cuando Luis Echeverría se hizo de la Presidencia de la República en la más trágica equivocación de Díaz Ordaz, algunos de ellos pasaran a comer en el sistema sus platos de lentejas.

A distancia ya de 22 años, se puede apreciar muy bien el equilibrio de las posiciones del PAN entre el enérgico reclamar verdad y justicia y el convocar a la juventud a no desperdiciar sus ímpetus en algaradas y caos.

Hay una razón particular para editar en un volumen los testimonios de la vigorosa presencia del PAN en el 68: es destruir la mentira propalada primero por mexicanos y después por extranjeros, de que el Partido Acción Nacional no hizo ni dijo nada o, peor aún, que se puso al lado de la represión gubernamental.

Esta mentira, que comenzó a manejarse desde los primeros años siguientes al 68, no era nueva: fue parte de la permanente conspiración de silencio o deformación en torno al PAN. Su propósito fue desde los cuarenta evidente: restarle al PAN toda significación en el proceso de cambios a que la sociedad mexicana ha venido obligando al sistema de partido oficial. Se ha pretendido hacer creer que la muy lenta modernización de México sólo puede tener cualquiera de estos dos orígenes: “o la visión patriótica del señor presidente”, o la acción de “la izquierda”, que en México es una enorme dispersión de siglas y cuya fuerza real está dentro del sistema mismo.

Esperemos que esta recopilación, que parcial y resumidamente había intentado Luis Calderón Vega allá por el 75 y 76, pero que nunca vio la luz pública, sirva especialmente a los jóvenes para crear, fortalecer y ensanchar en ellos la convicción de que el presente y el futuro de la nación depende de cada uno de nosotros, y que esta responsabilidad ha de aceptarse y cumplirse a partir de una definición personal en el escenario vital de todos los días y, de preferencia, enuadrados en el partido político cuya doctrina y programas estén más acordes con la manera de pensar de cada quien.

El material aquí reunido está enlazado por una serie de reportajes y crónicas parlamentarias publicadas entonces en *La Nación*, órgano periodístico del PAN, y comprende las declaraciones de los dirigentes del Partido, las de los diputados y sus pronunciamientos en los dos grandes debates que hubo sobre “el movimiento” en la Cámara de Diputados: el primero cuando el gobierno ordenó la ocupación militar de Ciudad Universitaria y el segundo, con motivo de la matanza de Tlatelolco. Hay también algunos artículos del Lic. Adolfo Christlieb, de Pedro César Acosta, de Eugenio Ortiz Walls y una enérgica réplica de Raúl González Schmal a la revista *Milicia*.

Se recogen, asimismo, los pasajes del cuarto informe presidencial referidos al “movimiento estudiantil” y “glosa” que de los mismos hicieron los diputados oficiales, los oficiosos y los de Acción Nacional. Se recoge también la declaración del PRI, cuyo Comité Nacional presidía entonces el Lic. Porfirio Muñoz Ledo.

En las transcripciones relativas a los debates en la Cámara de Diputados, se reproducen íntegras las intervenciones de los diputados panistas y de los demás, todo lo que se consideró esencial para comprender mejor los debates mismos. En el que hubo sobre la ocupación de CU por el Ejército, se da amplio espacio a la intervención del priísta Octavio Hernández, porque mejor que nadie mostró las profundas contradicciones del mundo oficial en aquellos momentos cruciales.

Todos los reportajes, excepto los que llevan sus propios créditos, fueron del entonces director de *La Nación*, Gerardo Medina Valdés. El material está tomado del tomo XLVIII de esta revista y del *Diario de los Debates*.

La Comisión Editorial

Los disturbios

¿Qué es lo que está ocultando el gobierno?

A las 0:40 horas del martes 30 de julio se dio la orden de ¡fuego! y milésimos de segundos después, la puerta voló en pedazos. El arma: una bazuca. La puerta: la del venerable Colegio de San Idelfonso, albergue durante generaciones de la Universidad Nacional.

Por el boquete se precipitaron a bayoneta calada los soldados y los granaderos, mientras los estudiantes que habían resultado ilesos –dicen que ni allí hubo muertos– corrían en desbandada a refugiarse en los salones. Los vidrios fueron destrozados, las cerraduras voladas. Las bombas de gas estallaron dentro y la más mínima defensa se silenció a culatazos y garrotazos. Muchachos y muchachas con la cara color ceniza o escurriendo sangre, fueron capturados por las tropas federales, puestos en filas con las manos en la nuca, y entregados al salvaje cuanto innecesario ataque –“el enemigo” estaba más que rendido– de agentes y policías, antes de echarlos en “jaulas” y patrullas, arrestados.

Nunca se sabrá cuántos heridos hubo exactamente en ese asalto al recinto que hoy cobija a las Preparatorias 1 y 3. Periodistas y personal de las ambulancias podrían decirlo y no lo han dicho. Un sacerdote prestó auxilio a muchos.

* (Colaboraron también en este trabajo los reporteros Carlos Ortega y Luis Alberto García Orosa).

* *La Nación*, número 1259, 15 de agosto de 1968, pp. 17-23.

Los de la Cruz Roja y Cruz Verde cuya humanitaria labor fue entorpecida por las fuerzas públicas, tuvieron en muchos casos que arrebatar materialmente a los heridos y a una enfermera de las manos de los granaderos ensañados.

Cuando amaneció aquella noche triste, todavía oloroso el viejo barrio universitario a gases lacrimógenos y a gasolina incendiada por los dos autobuses a los que los estudiantes prendieron fuego y convirtieron en barricadas inútiles, pudieron contemplarse los estragos de la “Operación Preparatoria”: en las baldosas y las paredes de la entrada, sangre y carne embarradas; cuadernos, libros, suéteres regados por todas partes; cristales rotos; silencio desolador apuntalado en las bayonetas que seguían “resguardando” el edificio centenario.

En las cárceles, más de un millar de detenidos; en los hospitales, cientos de heridos; en muchísimos hogares, incertidumbre y angustia. Y en las mentes de multitud de estudiantes –en la gente no, en general, porque la prensa escamoteó la dramática realidad–, el confuso sentimiento de indignación y vergüenza.

¿Qué había sucedido? ¿Por qué las autoridades habían optado por una represión tan extrema, sin pensar incluso en lo que nadie antes, ni la peor dictadura, se había atrevido a hacer, el allanamiento de un plantel universitario volando la puerta de un cañonazo?

A las 2:30 de la mañana, el Gral. Lic. Alfonso Corona del Rosal, Jefe del Departamento del D. F., convocó a una entrevista de prensa en la que fue acompañado por el secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría; el Procurador General de la República, Lic. Julio Sánchez Vargas, y el Procurador del Distrito y Territorios, Lic. Gilberto Suárez Torres, que casi no hablaron. En hora y media lo que

en síntesis dijo Corona del Rosal fue lo siguiente: que fueron agitadores comunistas los que iniciaron el conflicto; que se habían agotado los recursos para una solución “normal” del problema; intervino el ejército y volverá a hacerlo “si se altera el orden”; la policía sufrió “vejaciones”; se causaron graves daños a la colectividad, en particular por la suspensión del servicio de camiones al centro de la ciudad, acordada por los permisionarios, y el desquiciamiento del mismo en distintos rumbos de la ciudad. “Actuamos –dijo Corona– conforme a derecho y al fin de preservar los intereses de la colectividad... Tratamos por todos los medios posibles de hablar con ellos, llegar a un entendimiento. No fue posible”. Echeverría insistió en señalar como responsables a “los grupos comunistas que hay en México”. Los cuatro declararon compartir por igual la responsabilidad de las medidas tomadas.

Por su parte, en la misma madrugada, el secretario de la Defensa, Gral. Marcelino García Barragán, declaró en un boletín que las tropas habían intervenido a solicitud del regente del D. F., “a las 0:50 horas de hoy para disolver a los grupos en agitación que ya habían saqueado armerías y recurrido al uso del armamento sustraído” (esto lo desmentiría Corona del Rosal en su discurso a los barrenderos), “así como el uso de bombas de tipo casero en contra de las fuerzas policíacas del Distrito Federal”. Lacónicamente informó que los ocupantes fueron desalojados del área y obligados a abandonar la escuela de San Idelfonso, habiéndose arrestado “a muchos agitadores”; que los soldados tenían instrucciones “de recurrir al convencimiento” y que “el orden quedó restablecido entregando la situación a las autoridades policíacas”.

Es evidente que el general Corona del Rosal, en su calidad de jefe de un Departamento, depende directamente del Ejecutivo Federal, del Presidente de la República, no pudo

solicitar la intervención de las tropas sin el consentimiento de éste, que a la sazón se hallaba en gira por Colima y Jalisco. Pero vamos a los hechos.

El viernes 19 de julio, un grupo de las Vocacionales 2 y 5 –escuelas del Politécnico– situadas en el rumbo de la Ciudadela, pasaron por las calles de Lucerna y abuchearon a los estudiantes de la secundaria y preparatoria particular incorporada a la UNAM, Isaac Ochoterena. El lunes siguiente, 22 de julio, volvieron los de las Vocacionales a emprenderla contra los de la Ochoterena, pero ya en un plan más agresivo; rompieron todos los cristales y en el choque resultaron heridos un profesor y dos estudiantes de la preparatoria particular.

Como a propósito

Tal fue el principio de lo que nadie pudo imaginar jamás que alcanzaría las proporciones posteriores. Un pleito sin importancia entre politécnicos y universitarios, cuya rivalidad escolar es de sobra conocida.

Pero como si fuera el gobierno mismo el interesado en atizar aquella chispa insignificante, al día siguiente, con motivo de otra pelea entre politécnicos y preparatorianos, el Cuerpo de Granaderos intervino, pero no limitándose a restablecer el orden que su presencia misma contribuía a violentar, sino llegando hasta el allanamiento de la Vocacional 5, donde golpearon a estudiantes, maestras y maestros, después de haber sembrado el terror en las calles de Bucareli, Tolsá, Gral. Prim, Emilio Donde y aledañas, con las bombas de gas y las macanas.

Hay cuando menos dos versiones respecto a este segundo choque “formal” entre politécnicos y preparatorianos: según la primera, fueron los preparatorianos de la 2 y la 6 los que para vengar el ataque a la Isaac Ochoterena, provocaron a

los de las vocacionales; según la otra versión, fueron estos últimos los de la iniciativa.

Cualquiera que haya sido el principio, no cambia los hechos finales de esa jornada: automóviles con todos los cristales rotos, comercios semisaqueados, unidades de la policía abolladas, descalabrados, sangre y muchos detenidos. Pero sin negar la responsabilidad que a los propios estudiantes alcanza por los desmanes (no es honrado culpar de todo a los que sin serlo se aprovechan para desahogar instintos), nadie podrá negar que de no haber penetrado los granaderos a la Vocacional 5 para agredir indiscriminadamente a estudiantes, maestros y gentes que allí se habían refugiado, nunca se hubiera puesto en manos de los agitadores una bandera exactamente a la medida que se necesitaba.

El rencor germina luego

El 24 y 25 no sucedió nada de importancia. Fueron 48 horas en que tanto de parte del gobierno como de los interesados en que aquello creciera, se hicieron planes. Oficialmente se habló de 20 estudiantes y 5 policías heridos. Las cifras son bajas. Pero la sangre hace que germine luego la semilla del rencor. Los de la Prepa 7 fueron señalados como autores del secuestro de cinco camiones refresqueros, mientras en otros rumbos de la ciudad estudiantes y pseudo estudiantes se apoderaban de unidades de transporte, en algunos casos obligando a pagar a los pasajeros una especie de cuota de rescate (10 pesos), para evitar ser también secuestrados con los camiones.

Nadie daba por cierto que la responsabilidad la tenían los grupos de pandilleros conocidos como “los ciudadelos” y “los arañas”. Más bien, se sentía que detrás de todo había “mar de fondo”, como dijo el director de la Vocacional 2, Ing. Alberto Contreras López.

¿Pero por qué de fondo?

El 26 de julio, los politécnicos desfilaron en número mayor a 10,000 desde la Ciudadela hasta el casco de Santo Tomás, para protestar contra la brutalidad de los granaderos, exigir la destitución de los jefes policíacos, Generales: Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero y Teniente Coronel Frías, jefe del Cuerpo de Granaderos y la disolución de este órgano represivo. La bandera que hacía falta...

Esa manifestación fue pacífica y contó con permiso oficial. Pero al mismo tiempo se concentraba otro fuerte grupo en el Hemiciclo a Juárez, que dizque conmemoraba la toma del cuartel Moneada por Fidel Castro (el que llegó con escapularios y medallitas antes de la traición), pero que en realidad era el desfogue de otra corriente belicosa, a juzgar por el tono de los discursos: uno de ellos propuso la integración de grupos armados que operarían “en cada calle, en cada esquina” y otro más incitaba a constituir las escuelas de enseñanza superior, universitarias y politécnicas, “en centros de operación de guerrillas”.

(Dicho sea de paso: precisamente por esos días, en la Facultad de Economía de la UNAM, se venía cumpliendo un ciclo de adiestramiento, tomando como base para el magisterio y la enseñanza, películas documentales sobre integración y operación de guerrilla urbana, procedentes de Cuba, Checoslovaquia y, las mejores, dicen los que las han visto, de China Comunista. En cuanto las cosas se pusieron calientes, se trasladó el curso a domicilios particulares).

Una fracción del Poli retornó el centro de la Ciudad y se sumó al pretexto del acto que en la Alameda se celebraba. El Gral. Mendiola Cerecero trató de disuadir a los que incitaban al desbordamiento anarquizante, en momentos en que ya se había iniciado la marcha hacia el Zócalo, cuando

le llegó la respuesta en una pedrada. La gresca se generalizó entre estudiantes y granaderos. Muchos aparadores fueron destruidos, pero no todos por estudiantes: se vio a un granadero romper de un culatazo el de una joyería, meter mano y llenarse las bolsas. Muchos son detenidos, sin fijarse si son transeúntes, estudiantes o curiosos. Arturo Sama Escalante, Félix Gotee Andreu, Pedro Castillo Salgado y Salvador Ríos Pérez son algunos de los detenidos, que se suman a un puertorriqueño, una norteamericana y otros dos mexicanos ya arrestados. En tierra de nadie se convierte la Avenida Juárez, a eso de las 19:30 horas, casi exactamente cuando el local del ilegal Partido Comunista “mexicano” (Mérida 186), es allanado por la Dirección Federal de Seguridad, dependiente de Gobernación, para decomisar “media tonelada” de impresos cuyos textos no se dan a conocer.

Mientras en la Alameda vuelan las piedras y zumban los garrotazos, por la fila de estudiantes que marchan hacia el Zócalo corre la voz de que dos estudiantes han muerto. Es falso, pero cuando el rumor llega a la avanzada, ya complementado con que hay un centenar de heridos, los ánimos ya propensos al estallido se soliviantan y bloquean cuatro manzanas en torno a las Preparatorias 1, 2 y 3 con camiones secuestrados, dos de los cuales son incendiados para tratar de impedir el paso a la policía, pero la zacapela sigue hasta la media noche. Oficialmente se sabe de sólo 50 heridos, 9 de los cuales son hospitalizados (seis estudiantes, dos granaderos y una mujer ajena a los hechos).

El jefe de la policía informa que no fueron los estudiantes, “sino individuos nacionales y extranjeros (de los cuales nunca se dicen nombres), que han hecho de la agitación su modo de vida”, los causantes de todo “con fines perversos”. Por su parte, el líder de la Federación Nacional de Estudiantes

Técnicos (FNET), José R. Cebberos Manjarrez, dice en las redacciones de los periódicos, según versiones de éstos, que fueron los de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) los culpables, y que avisó a la policía de la infiltración de agitadores en el movimiento estudiantil de protesta. De aquí desprenderán los interesados en hacer que esto crezca, un argumento precioso para atacar a la FNET.

No era suficiente

Sábado y domingo estuvieron en calma, pero aparente. La policía continuaba con arrestos –casualmente casi todos eran militantes comunistas, detalle éste muy importante– y los estudiantes organizándose para el secuestro de camiones, esquilmo a comerciantes y automovilistas, dizque “para la causa”, y para otro choque.

El lunes 29, paralizadas las escuelas, se cometieron por los que se decían preparatorianos de Coapa algunos excesos con pasajeros de autobuses, mientras en el centro de la ciudad se suspendían los servicios de transportes y la Unión de Permissionarios, ayuna de garantías a pesar de su entreguismo, estaba dispuesta al paro total.

A las 10 de la mañana, cuando la policía trató de despejar el primer cuadro se reanudaron las hostilidades. Ordenan los jefes que se retiren los granaderos, pero a medida que el día transcurre crece la zozobra. Lluve torrencialmente a las 7 de la noche y amainan las manifestaciones hostiles. Pero a las 10, en el perímetro del antiguo barrio universitario la violencia se recrudece. Dos, tres compañías de granaderos son envidiadas a desalojar a los estudiantes que se han atrincherado en los planteles universitarios. Pero oleada tras oleada son repelidos con palos, pedradas, bombas molotov y varillas. El gas y el humo llenan las calles. En algunos granaderos capturados

descargan los estudiantes su ira. Un granadero chorrea sangre por la boca; parece que le rompieron con una varilla el paladar. La policía no puede con la situación.

El jefe del Departamento del D.F., General Corona del Rosal, que según testigos se ha comunicado previamente con el Presidente de la República que anda de gira, habla también con el Secretario de Gobernación y los Procuradores General y del Distrito y llama al ejército para que intervenga. Del campo Militar No. 1 salen fusileros paracaidistas al mando del Gral. José Hernández Toledo, ya con un plan bien definido: a medida que van llegando, unos toman posiciones de sitio mientras otros catean casa por casa todo el barrio. Hay un intento por calmar los ánimos, pero en el fragor de la lucha, enardecidos, algunos estudiantes llegan a enfrentarse a los dos. Lucha perdida. A las 0:40 horas, truena la bazuca y el ejército captura el colegio de San Idelfonso. El saldo oficial: 1,066 detenidos. Heridos, la cifra no oficial alcanza a 400. Luego a las 2:30 hrs., la entrevista de Corona acompañado de los otros funcionarios, en la que se justifica el gobierno acusando a “los comunistas”.

El hecho que faltaba después de allanar una escuela del Politécnico, para que la bandera del movimiento estuviera completa, se ha consumado con la ocupación de San Idelfonso. El ejército es dueño de la situación: tiene en su poder las Prepas y las Vocacionales de la Ciudadela.

Una sombra de diálogo

Ese día, casi a fuerza, el Rector de la Universidad, Ing. Javier Barros Sierra, cuando iza la bandera nacional a media asta (no está claro si por un aniversario más de la muerte del Padre Hidalgo o por el golpe militar contra la Preparatoria), pronuncia un discurso ante millares de universitarios en el

que expresa “profunda pena” por los acontecimientos; habla de defender la autonomía y llama a todos a rechazar las provocaciones “de adentro y de afuera”.

En otros rumbos, las cosas andan así: por Coapa, los de la Prepa 5 se adueñan de 15 autobuses; en el Zócalo, los grupos estudiantiles arremeten contra los policías visibles; los soldados disparan ametralladoras (dicen que son balas de salva) y provocan la desbandada de estudiantes, que posteriormente se hacen de tres camiones y hasta de un tranvía, luego de cometer tropelías por Madero, Juárez y Rosales, donde son disueltos.

En la tarde, el Genral Corona del Rosal recibe a los dirigentes de la FNET, quienes ofrecen hacer volver a la tranquilidad a sus compañeros, previa promesa de resolver un pliego que contiene estos puntos: retiro inmediato de tropas y granaderos de los planteles escolares; libertad de estudiantes detenidos; destrucción de la fichas señaléticas que les hayan elaborado; reglamentación para la intervención de las fuerzas públicas; atención médica a los heridos; indemnización a los mismos, cese de los jefes policíacos; supresión de los Granaderos.

Las fuerzas públicas, contra lo que dice la prensa, no se retiran; hasta mucho después son encuarteladas y el ambiente se calma. Quedan pendientes de resolver: indemnizaciones, ceses, reglamentación y la supresión de Granaderos.

(Los mismos estudiantes consideraban, vistas en frío, exageradas algunas de esas demandas; por ejemplo, lo de las indemnizaciones: si el gobierno accedía, ¿no tenían el mismo derecho los dueños de los autobuses destruidos o inutilizados, pues para muchas familias eran el único sostén? ¿Y los particulares heridos? ¿Y los automóviles dañados? ¿Y los comerciantes robados?)

Furor de cazabrujas

El gobierno recibió un ultimátum: 72 horas para resolver el pliego completo. Mientras tanto, en los días que siguieron, los universitarios, encabezados por el Rector y catedráticos, realizaron una manifestación pacífica por allá lejos (CU-Insurgentes-Félix Cuevas-Avenida Universidad-CU), que como la otra pudo haberse celebrado –dijo un estudiante– “en los llanos de Apan o las Lagunas de Zempoala”, que tal efecto dejó. Lo mismo podría decirse de la del Politécnico, de Zacatenco a Santo Tomás, que se hizo sin el Director (Dr. Wilfrido Massieu) y mucho más agresiva que aquélla.

Las autoridades fueron dejando libres a los “verdaderos” estudiantes y siguieron cazando brujas: Fernando Granados Cortés, Gilberto Rincón Gallardo, Gerardo Unzueta, Salvador Sáiz Nieves y otros. Al final, de los mil y tantos detenidos, fueron consignados penalmente unos cuantos.

Durante la semana siguiente, entre la confusión de las declaraciones oficiales y las de los detenidos (que fueron los estudiantes los que hicieron todo; no, que fueron los agitadores comunistas infiltrados), hubo uno que otro intento de encender más vivamente el conflicto, pero la intervención del Ejército (con carros blindados y toda la cosa), atemperó el ambiente. Pedreas a algunos periódicos, pedriza al PRI central.

El Presidente del Partido Acción Nacional había demandado de las autoridades una información pública amplia, completa, sobre lo que se dio en llamar “conjura comunista” contra México. En respuesta, sólo hubo un llamado a la tranquilidad, hecho por el Presidente en Guadalajara (los párrafos alusivos se repitieron hasta el cansancio en las radiodifusoras), que provocó oleadas de desplegados labiosos, pero que nada puso en claro. Pero el 8 de agosto, “Día del Barrendero”, el general Corona tocó el tema al estilo norteamericano:

cualquier ocasión es buena –que reúne, digamos, el “comité para la exhortación indolora de los dientes a las hormigas tropicales”– para abordar los asuntos más delicados.

Corona expuso los hechos a su modo, hizo demagogia con que fueron los pobres los perjudicados, entre otras cosas con la suspensión parcial de los transportes, y afirmó que todo estaba planeado “con la debida anticipación y que afortunadamente” estalló antes de lo previsto “por las gentes que lo organizaron para atacar a México”.

Claro, las 10,000 gentes que se reunieron para festejar “el día del barrendero” se calentaron las manos aplaudiéndolo. A nadie se le ocurrió –excepto a los “festejados”, pero no se atreven a hablar porque los corren– que algo debería decirse sobre por qué esos trabajadores de Limpia no tienen seguridad en el trabajo, ni servicios sociales, ni derecho a denunciar a los que los explotan. Pero eso está fuera del tema. También allí, pero no discutamos.

Respecto al discurso del general Corona, sólo otro apunte: contra lo dicho por la Secretaría de la Defensa, de que los estudiantes habían saqueado las armerías cercanas a la Prepa Uno y usaban armas contra la Policía, el Regente afirmó simplemente que los estudiantes estaban “intentando abrir las armerías del rumbo”.

El mismo día, el general Corona, escribió al Director del Politécnico (ignorando a los universitarios), que hiciera llegar a los dirigentes estudiantiles su respuesta a las peticiones. En síntesis, se niega la destitución de los jefes policíacos; pide la integración de una comisión ajena a la policía, para que investigue los hechos y sea posible delimitar responsabilidades; deja entrever la posibilidad de indemnizaciones, previa investigación de “circunstancias, de hora, lugar y demás características del hecho”. En buenas palabras, respecto a esto tampoco nada.

Que se hable claro

A juzgar por las proporciones que tuvo la represión en ésta, que al cierre de la edición parecía primera etapa de un movimiento más vasto y profundo (el foco del Politécnico ya no está controlado ni por la Dirección ni por la FNET), y si esto es verdad, el Gobierno Federal, no un jefe de Departamento ni un Secretario de Estado, debe informar con sinceridad y amplitud, aclarar puntos como los siguientes:

1o. ¿Es cierto que tanto los acontecimientos, de principio tan banal y oscuro, como la represión están relacionados con la denuncia que el 19 de mayo anterior hizo en Washington el director del FBI, Edgar Hoover, en el sentido de que “los miembros del partido comunista mexicano” hacían planes para “almacenar armas y municiones, en preparación de una revuelta en México”? ¿Es cierto que el FBI puso en manos de Gobernación el expediente completo, con nombres, domicilios y actividades, para proveer lo que Hoover decía, y en respuesta a las virulentas críticas que aquí su denuncia había provocado?

2o. ¿Tienen relación los hechos con la reunión que hace tiempo se celebró en Ulan Bator, Mongolia, convocada por la Federación Mundial de la Juventud, a la cual asistieron los dirigentes de la FNET, y en cuyo transcurso reventó la pugna en esa directiva, pugna que hizo crisis el año pasado, cuando el conflicto en la escuela de Agricultura de Ciudad Juárez, y que culminó en la expulsión de la misma de cuatro miembros, todos de la CNED, una de las filiales juveniles del comunismo internacional en México?

3o. Ante el hecho cierto de que en ninguna parte del mundo los comunistas actúan por su cuenta, sino por consignas procedentes de Moscú o Pekín, ¿cuándo y a través de qué contactos o embajadas se organizó este “complot”?

4o. ¿Qué relación hay entre los hechos y el adoctrinamiento encaminado a la creación de guerrillas urbanas en México, que se lleva a cabo en la Universidad Nacional?; ¿la penetración de la CNED en varias importantes escuelas, vocacionales y prevocacionales del Politécnico, algunos de cuyos maestros son reconocidos militantes comunistas y el periódico envió de mexicanos a Cuba, Checoslovaquia, Moscú o Pekín para su formación?

5o. ¿Por qué si se habla de conjura comunista y de “extranjeros”, no se les menciona y tampoco se molesta a los teóricos de ese extremismo, que cobran en la Universidad, Politécnico y varias dependencias públicas, incluyendo la Dirección de Planeación de la Presidencia de la República, que hasta se dan el lujo de suscribir defensas de una autonomía universitaria que en su patria ideológica no existe?

6o. ¿Es cierto que se dieron instrucciones a los propietarios de radiodifusoras, de que si son éstas asaltadas sean destruidas, inutilizadas totalmente, porque han entrado al país expertos en el asalto y manejo de ese órgano masivo de difusión?

7o. ¿Es o no cierto que cuando menos en el Hospital Militar murieron varios estudiantes y granaderos, llevados allí para su atención?

Importa México, no un grupo

No se trata de exigir al gobierno que se convierta en un Macarthy pepenador de brujas, pero tampoco de permitir que en “respaldos” políticos a costa de los erarios públicos y declaraciones de líderes obreros millonarios quede todo.

Se trata de que todos los mexicanos sepan con verdad lo que está sucediendo en su país, cuyo gobierno jamás desperdicia la oportunidad de exaltar la “estabilidad” alcanzada “gracias a la Revolución”. La injusticia social es el estiércol donde se

multiplican los hongos del descontento y la subversión. La notoria discriminación que en lo político y social padecen millones de mexicanos es, pese a la propaganda cuya fragilidad se apuntala en un momento con bayonetas, fértil campo para los estallidos.

Esto, desde luego no agota el tema; pero la información veraz y la definición del régimen serían argumentos inestimables para unir a todos los mexicanos en la verdad, sea cual fuere su saber y lo que de cada uno de nosotros reclame. Si así no se procede, podrá pensarse que el gobierno inventó la “conjura” para justificar la represión.

Declaración del PAN

El pueblo tiene derecho a ser informado

Porque Acción Nacional a pesar de las arbitrariedades que ha sufrido durante muchos años, sigue considerando que todas las peticiones de los mexicanos a la autoridad, deben ser encauzadas por el ejercicio legítimo pacífico y ordenado del derecho de petición, y atendidas por los funcionarios con oportunidad y ponderación, protesta enérgicamente por los excesos a que el gobierno llevó la represión contra los estudiantes y que culminó con el asalto del Ejército y la policía a planteles de la Universidad y del Politécnico. Por la misma razón, desapruueba la violencia estudiantil para apoyar sus peticiones.

Los hechos que conmueven a la Ciudad de México desde el día 25 de julio, hasta hoy resultan oscuros, en sus comienzos y desarrollo. Las autoridades afirman que son desórdenes provocados y financiados por el Partido Comunista. Por su parte, los estudiantes denuncian actos de innecesaria violencia cometidos por la policía y el ejército, y exigen la destitución de tres jefes policíacos y la disolución del cuerpo de granaderos.

Ante el inusitado despliegue de fuerzas en contra de los estudiantes –muchos de ellos adolescentes o casi niños–, la explicación de las autoridades no satisface, y menos aún cuando éstas consideran a los estudiantes como instrumentos inconscientes de los comunistas.

* *La Nación*, número 1259, 15 de agosto de 1968, p. 16.

Por ello la opinión pública tiene derecho a ser informada en detalle sobre los datos que las autoridades tengan respecto a los orígenes reales y posibles alcances de estos acontecimientos.

Es de sobra conocido que en ningún país del mundo los movimientos que promueven o aprovechan los comunistas, tiene sólo un origen nacional. La acción de las células comunistas forma parte de una tarea permanente de subversión internacional que puede tener su centro en Moscú, Pekín o La Habana. Lo mismo da.

En varias ocasiones el gobierno ha manifestado que el comunismo no entraña peligro alguno para México. Pero, por otra parte, es bien conocido que grupos de mexicanos –estudiantes, obreros y campesinos–, han sido adiestrados en la subversión urbana y rural en Cuba, Rusia o Checoslovaquia, con beneplácito de no pocos “teóricos” del marxismo-leninismo, que están bien afianzados en dependencias e instituciones gubernamentales, administrativas y educativas. Estos brotes de violencia en las demandas y de represión externa, no son sino manifestación, por una parte, de inquietudes sociales no encauzadas y, por otra, consecuencia del abandono de responsabilidades familiares básicas y de la corrupción que las autoridades políticas y escolares han prolijado en los organismos estudiantiles.

Cuando las autoridades consideren que la forma de hacer una petición trastorna el orden público, no deben excederse utilizando la fuerza en grado tal que dejen la sensación de que las autoridades no defiende, sino que provoca. En el caso, los ataques de la fuerza pública –policía y ejército–, a estudiantes y escuelas, han sido desproporcionados. Estos ataques –incluyendo la amenaza de echarles perros amaestrados– han logrado unificar la opinión de maestros y estudiantes contra quienes se ostentan como guardianes del orden.

Aceptar sin discusión este tipo de represiones estatales, so pretexto de que el orden público es quebrantado por extremismos de cualquier ideología que pretenden utilizar las instituciones con fines sectarios, es dar ocasión para el establecimiento de controles o intervenciones que, inevitablemente, llevarán a la pérdida de libertades, no sólo en el terreno de la cultura, sino en todos los aspectos de la actividad humana.

La autonomía de la Universidad, la responsabilidad del Politécnico, el ejercicio garantizado de la libertad de cátedra y de investigación, son valores de la comunidad nacional que todos los mexicanos estamos obligados a salvaguardar. Corresponde a los padres de familia, a los estudiantes, a los maestros, al gobierno y a las instituciones educativas, poner en claro esta situación y examinarla con verdad, no sólo por lo sucedido, sino por lo que sus causas, orígenes y repercusiones, pueden representar para el futuro de México.

México, D. F., 31 de julio de 1968.

Partido Acción Nacional

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola

Presidente

El conflicto tiene solución

Hay caminos que no son ni el impropio ni la bayoneta, ni el silencio

¡A la guerra! ¡A la guerra! ¡Vamos a la guerra!

A estos gritos totalmente extraños en México, desde diversos puntos de la capital de la República fueron movilizados, el martes 13 de agosto, algunos millares de trabajadores del Departamento del Distrito Federal, en su mayoría humildes barrenderos, para enfrentarlos a los estudiantes que ese día, a partir de las 17 horas llevarían a cabo una manifestación desde el Casco de Santo Tomás hasta el Zócalo.

Se había prometido a dichos trabajadores un día de descanso, a cambio de desempeñar el triste papel de aparecer como un rechazo “popular” contra el movimiento que, minúsculo y banal en un principio, se había convertido rápidamente en un agresivo problema que preocupaba a todo el país... excepto a todo el equipo dirigente del PRI, dedicado a organizar “el desayuno de la unidad revolucionaria” para el día 29.

En distintos puntos del recorrido anunciado por los estudiantes se habían distribuido piedras, fruta podrida, palos impregnados de petróleo y aceite: en el tumulto podrían arder algunos camiones...

* *La Nación*, número 1260, 1 de septiembre de 1968, pp. 16-23.

No es lo mismo mil que cien mil

El gobierno del Distrito Federal contaba, además, con una experiencia: había utilizado el mismo sistema de fuerzas “populares” contra el movimiento médico, primero en el Hospital 20 de Noviembre y luego en las calles.

Todo estaba listo para otra jomada de gloria “popular”, según el gobierno. Pero...

A las cinco en punto de la tarde partió de Santo Tomás la avanzada de la manifestación estudiantil. Mil, dos mil, diez mil, veinte mil y la columna seguía inacabable. Porras, cantos, mantas, gritos, carteles con el Ché Guevara, otra víctima de las traiciones de Castro, y de Mao Tse Tung, negación de la democracia, por las calles de Melchor Ocampo, Sullivan (en los altos del 129, tres jóvenes sin arriesgar nada, buscaban aplausos agitando un cartel del Ché), Reforma, Juárez, 5 de Mayo y la Plaza de la Constitución.

Entre la avanzada y la retaguardia median 90 minutos. Como cien mil estudiantes de toda edad y algunos miles de adultos colman las calles. Los cantos agresivos y los insultos personales al Presidente Díaz Ordaz disminuyen el impacto de esta impresionante muchedumbre, que hace dar marcha atrás al gobierno que otra vez trata de convertir a humildes barrenderos y locatarios, bajo vaya usted a saber qué presiones, en sustitutos de los garrotes y las bayonetas. Pronto se retiran las “armas” y ni quién se acuerde de los grupos retadores “¡A la guerra! ¡Vamos a la guerra!”. No es lo mismo arrojar huevos podridos a dos mil médicos y enfermeras que enfrentarse a este monstruo de ciento y tantas mil cabezas.

Pero todavía hubo esa noche otra maniobra: cuando se celebraba el mitin con que remató la manifestación, por un costado se hicieron pasar unos vehículos del Ejército, que dizque, según la “veraz” prensa, conducían a los músicos de una banda militar que venían quién sabe de dónde. Mentira:

al alto mando del Ejército quiso checar la reacción de aquella multitud ante los vehículos militares. Ciertamente no fue de miedo. Las tropas y la policía siguieron acuarteladas...

Fallaron todas las maniobras

Las brigadas de trabajadores y la finta de los transportes militares fueron simplemente detalles de cómo estaba operando el gobierno para desacreditar ante el pueblo al movimiento, que fue definido inicialmente por las autoridades como una “conjura comunista” que, sin embargo, jamás pudo o quiso demostrar, como lo exigió oportunamente el Partido Acción Nacional.

Fueron, repetimos, simples detalles, porque hubo toda una conspiración oficial contra el movimiento. Estos son algunos datos:

*El Departamento del D.F. envió trabajadores a que pintarrajearan por las noches letreros en los autobuses de servicio urbano. Las leyendas insolentes o sacrílegas –“GDO asesino...”, “GDO gorila 68”, “Muera el Papa, Viva el Ché”, “Muera Cristo, etc.,– intentaban provocar una reacción pública en contra de los estudiantes con insultos personales o agresiones al sentimiento religioso del pueblo mexicano.

*Quién sabe a qué costo, pero seguramente con cargo al presupuesto, un llamado “comité de orientación popular”, manejado por el PRI, estuvo publicando desplegados y distribuyendo volantes mentirosos contra el movimiento. Uno de esos volantes decía que granaderos y soldados “sólo garantizaron el orden sacando a agentes provocadores que habían tomado algunos edificios escolares... utilizando las armas de fuego y de otro tipo que allí se encontraron.

*Como esto no daba resultado, se hizo declarar al Secretario de Educación Pública que no habría prórroga para los exámenes que deberían concluir el 31 de agosto.

También, con gran despliegue publicitario, se dijo en algunos periódicos que la dirección del Politécnico, nudo inicial del problema, había anticipado que serían reprobados todos los que no se presentaran a exámenes dentro de aquel plazo. El Director del Poli, Dr. Massieu, desmintió bajo su firma el infundio el 12 de agosto: “La Dirección General –dijo– hace saber categóricamente que no ha previsto ninguna medida al respecto”.

*Cuando se hicieron circular volantes estudiantiles con listas de muertos y desaparecidos, los periódicos se apresuraron a desmentir algunos de los 30 casos señalados.

*Corrió en abundancia dinero para que membretes como el “frente universitario mexicano” se dieran vuelo en desplegados contra el movimiento. (En 1959 hubo un “frente universitario latinoamericano”, pero antigobiernista, que jefaturaba el Lic. Alfredo Ríos Camarería, hoy secretario particular del Lic. Joaquín Cisneros, secretario privado del Presidente Díaz Ordaz; los tiempos y signos cambian, pero algunos métodos subsisten).

El PRI se voló todas las bardas

En la conspiración gobiernista contra este movimiento calificado sin demostración como una “conjura comunista”, el PRI literalmente se voló todas las bardas.

En efecto, según el instructivo firmado por el presidente del XXII comité distrital, Lic. Juan Villarreal, con el aval del Lic. Rafael Pascasio Gamboa, presidente del PRI en el D.F., y la diputada por ese distrito, Lic. Ma. Guadalupe Aguirre, el PRI llevó a cabo una campaña subterránea y vergonzante contra los estudiantes, como se ve por estos puntos de los 17 que lo integraban:

*Después de “justificar” la intervención del PRI en el problema diciendo que “siempre se ha preocupado por la

juventud” y pedir que “es de todo punto necesario nulificar la propaganda falsa y exagerada” en el sentido de que ha habido muertos y desaparecidos, decía el punto 3: “Hay que señalar que en tanto no se resuelvan los problemas, los jóvenes estudien en su casa, repasen sus lecciones, lean sus textos como si mañana fueran a exámenes”.

*En el No. 6 decía el PRI que “no son las consignas ni los carteles que estimulan las pasiones” lo mejor para alcanzar propósitos dentro de la justicia “que se le ofrece impartir con toda probidad” y el del No. 7 que no necesitaban pedir el apoyo del pueblo, que ya lo tienen, “pues se pagan impuestos para que estudien, como el uno por ciento para la educación técnica superior”.

*Hay que subrayar –se ordena en el punto No. 8– “que en México existe plena libertad de expresión” y que se debe desoír y aislar (No. 10) a los agitadores que están tratando de romper “los ejemplares, cordiales y sencillas relaciones del señor presidente con su pueblo”.

*En el No. 11, se apunta hacia lo que hizo el gobernador de Tabasco para resolver el problema: enfrentar a los campesinos y a los estudiantes. “Los jóvenes campesinos y obreros –dice– valen tanto como los estudiantes y reciben menos... con sus brazos dan de comer a sus hogares... los estudiantes tienen privilegios... y el de asistir a escuelas superiores... no es patente de impunidad”.

*En el No. 14, el PRI asienta que “el pueblo de México ha revolucionado cívica y políticamente” (omitiendo aclarar, naturalmente, que el gobierno no sólo no ha evolucionado, sino que va para atrás, como lo prueban los casos de Baja California, Chihuahua, Lerdo, Morelia, León), y que por eso rechaza “las calumnias” que se lanzan a “las autoridades que él mismo se ha dado”, que son “invulnerables por su legitimidad”.

*En el mismo punto, el PRI, que instaba a los jóvenes a que estudiaran y repasaran las lecciones en su casa, de hecho, los acusa de irresponsabilidad junto con todos los maestros. Transcribimos el párrafo entero: “Este año el Gobierno ha gastado –dice el PRI– 500 millones en la Universidad y otro tanto en el Politécnico, y sólo ha habido once días de clases. ¡Es así como nuestros hijos van a estudiar y prepararse para luchar por la vida!”.

*En el punto 15, el PRI afirma que están “frente a frente la buena disposición del gobierno (el que habla de “conjura comunista”) y la intransigencia de los agitadores”.

“En el punto 17, que pretende explicar la intervención del Ejército, el PRI advierte: “Si se pregunta a nuestros activistas por qué intervino la fuerza federal, se debe contestar que para evitar males mayores... para restablecer el orden peligrosamente alterado, cuando se hacían berrinches y se quemaban camiones y se atacaban armerías, cuando se hacían acopios de armas. Hay que exaltar la obra social de ese instituto que ayuda siempre que hay calamidades nacionales, como temblores, inundaciones, plagas...”

El amor propio que tanto estorba

En este clima de hostilidad sorda, pero inútil, y de oportunismos costeados con cargo a quién sabe qué dependencias oficiales contra el movimiento, con la presión del informe presidencial encima y la amenaza de suspensión de los juegos olímpicos, el Gobierno Federal dio un viraje de 180 grados: el 22 de agosto, haciendo a un lado “el amor propio que tanto estorba para resolver los problemas”, como dijera Díaz Ordaz en Guadalajara, a través del Secretario de Gobernación declaró “su mejor disposición” para recibir a estudiantes y maestros y cambiar con ellos impresiones “y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a

fin de resolver en definitiva el conflicto... muchos de cuyos aspectos todavía aparecen confusos o contradictorios”.

El cambio era radical. ¿No había afirmado este mismo funcionario que hoy abría las antes cerradas puertas al diálogo “franco y abierto”, que el movimiento era obra de “los comunistas?” ¿Desde qué momento lo que para el gobierno era declarada “conjura” comenzó a tener aspectos “confusos y contradictorios?”

Averígüelo Vargas, pero no el Lic. Julio Sánchez Vargas, Procurador General de la República, también inicialmente solidarizado con la afirmación de que se trataba de una “conjura”. La respuesta de los del Comité Nacional de Huelga no dejó lugar a dudas respecto a las profundas implicaciones que a esas alturas tenía el movimiento: fue aceptado el diálogo, pero debería ser en público, con los 210 que se dice integran dicho comité y ante millares de estudiantes, la prensa, el radio y la televisión. Hasta señalaban posibles escenarios: la Plaza de la Constitución o el Auditorio Nacional.

Era obvio que esto equivalía a un rechazo. Los manejadores del movimiento necesitaban muy poco esfuerzo para ver el cambio como una victoria. Por eso la condición, a sabiendas de que el Gobierno Federal no iba a mandar a un ministro de Estado a lo que pedía ser su destazadero. Todavía el Comité Nacional de Huelga se dio el lujo de reducir sus pretensiones y hasta apuntó la posibilidad de que, si se resolvían las peticiones, la manifestación del martes 27 sería de “desagravio” a las autoridades, lo cual implicaba un reconocimiento de culpabilidad. Hasta esa fecha, según la prensa, todo se reducía a contactos telefónicos con los secretarios particulares del Procurador General, del Regente de la Ciudad, del Procurador del Distrito y del ministro de Gobernación.

Todavía numerosos maestros desconocieron el carácter representativo de la “coalición”, pero el golpe dirigido a debilitar uno de los frentes fue parado en seco: sin defenderse directamente, los 34 maestros cabezas de la “coalición” declararon dejar toda la responsabilidad del potencial diálogo en manos del Comité Nacional de Huelga.

Vaya con el “desagravio”

Si la manifestación del 13 de agosto había sido virulenta en las expresiones, (“Los estudiantes asesinados estrechan tu mano GDO” y sobre todo las parodias, cantos y porras a él dedicados), la del martes 27, anunciada con una semana de anticipación, la superó en contingente (más de 300,000) pero también en el tono de los ataques. Las puertas del Palacio Nacional, incluyendo la Mariana que da al patio de honor, fueron pintarrajeadas con ataques personales al Presidente. En ambas manifestaciones dichas puertas fueron atrancadas por dentro con fuertes vigas, mientras en la azotea se instalaban guardias presidenciales con ametralladoras.

La del 27, para la cual las autoridades concedieron un permiso que nadie les pidió, arrancó del Museo de Antropología, siguió por Reforma, Juárez y Cinco de Mayo. Tanta gente era, que cuando dos horas y media después de que llegó al Zócalo la avanzada con maestros de la UNAM y del Poli (Eli de Gortari y Heberto Castillo, entre otros), apenas comenzaban a salir los últimos grupos del punto de partida. Obreros, vendedores ambulantes (la víspera habían sido sacados de la cárcel de Iztacalco 240 de estos después de un agresivo mitin), humildes amas de casas y hasta ciegas organizadas tomaron parte de ellas.

El sacristán de la Catedral Metropolitana, P. Jesús Pérez, para evitar males mayores permitió el acceso de un grupo que encendió la iluminación y replicó las campanas. Los

oradores –el obrero Enrique Díaz, Luis Cervantes Cabeza de Vaca, de Chapingo, Fausto Trejo, Silvia G. de Sánchez y Heberto Castillo– nada agregaron a lo ya conocido. Este último atacó a senadores y diputados indiscriminadamente porque no acudieron a la explanada de CU, a sabiendas de las públicas razones que los diputados del PAN habían expuesto para declinar la menos que anónima invitación.

Mucho de lo que debía decirse estaba en las leyendas y gritos en coro impresionante contra el PRI, la CTM, el sindicalismo corrompido...

Como no hubo arreglo con las autoridades, la manifestación no fue del anunciado “agravio”. Al contrario. Por eso, y no porque la presencia de comisiones permanentes en la Plaza de la Constitución fuera violatoria del 9o. constitucional, como dijeron las autoridades, a la una de la mañana fueron desalojados el millar y medio de estudiantes y aprovechados los vivos para quemar carteles y pancartas.

Si no es posible me la juego

Entre los muchos rumores que han corrido durante lo que va del movimiento –que es para “quemar” a Corona, que para anular a Echeverría, que para dar ocasión a Carlos Madrazo a que forme su partido semioficial, que para crear un ambiente propicio para un golpe de Estado por parte de los generales, etc.,– figura ésta:

Se dice que en la primera semana de agosto Miguel Alemán, a su regreso de uno de tantos viajes, se entrevistó con el presidente Díaz Ordaz después de conocer la situación, y le preguntó qué pensaba hacer. La respuesta fue: “Voy a intentar el diálogo; si no es posible, me la juego”.

Lo que haya querido decir con esto último no se sabe, pero lo cierto es que intentó el diálogo (el llamado de Echeverría) y no fue posible. Entonces, el desorbitado despliegue de fuerzas

para desalojar a los estudiantes del Zócalo, ¿ha de ser visto como indicio del “me la juego”.

Si es así, ya que puedo adivinar lo que puede suceder: esa madrugada, para echar fuera a millar y medio de estudiantes, después de dos avisos y un plazo de dos minutos para salir de una plaza “es común y por lo tanto no puede ser ocupada permanentemente por ningún grupo”, como dijo Corona del Rosal por ajena boca, se utilizaron: un batallón de soldados, ocho tanques ligeros, 150 patrullas de policías, 400 ganaderos, pelotones de policía preventiva y brigadas del Servicio Secreto y, frente al Palacio, más soldados y 16 tanques ligeros, por si hacían falta...

A la una en punto de la mañana, tres compañías de soldados a bayoneta calada se desplegaron por el lado oriente de la Plaza a empujar a los estudiantes, llevando detrás a los ganaderos, al tiempo que rodeaban la plataforma 150 patrullas con la sirena abierta. Los muchachos primero se sentaron, pero después se comenzaron a salir lentamente por la avenida Francisco I Madero —¿alusión? ¿símbolo impensado?— el sostenido grupo de “México-libertad” bajo la amenaza de lucientes bayonetas, cuyos reflejos sombríos a la luz mercurial daban a la hora toques de pesadilla. Y detrás de las bayonetas, los tanques ligeros en cuyas torretas del cañón o la ametralladora decían más que todos los “me la juego” en boca de cualquiera que de tales recursos pudiera disponer. En Isabel la Católica se atraviesa un tranvía, aislando momentáneamente perseguidores de perseguidos. Estos lo aprovechan para volcar un remolque, una revolvedora y llegar tubos de asbesto de la Compañía de Luz, a fin de detener a los soldados. Vano intento. Se bloquean las calles convergentes y paso a paso, entre gritos de los estudiantes, cantos del Himno Nacional que en este ambiente parece que a nadie remueve nada, bramidos de sirenas y órdenes de mando y resonar

de las botas en paso veloz por el pavimento, en dos horas y media (la mayor parte del tiempo se consumen en llevar al resto de los grupos estudiantiles hasta el Caballito, donde después de algunos culetazos (una muchacha recibe una buena dosis), el Ejército cede los bártulos a los granaderos. Sólo se les obliga a dispersarse. Allá en el asta bandera de la Plaza de la Constitución, cuelgo un trapo rojinegro. Las autoridades piensan rápido y ordenan que lo dejen. Las llamas se extinguen, el servicio de limpia barre las cenizas...

Sigue la confusión

La semana pasada estuvieron en una reunión de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM Manuel Marcué Pardiñas, Carlos Monsiváis y otros de la misma línea marxistaleninistas, en la versión de Mao Tse Tung. Marcué dijo a un grupo de estudiantes que esto “tiene que ser más duro”. Quién sabe qué se diga ante los verdaderos dirigentes, que no han dado hasta ahora la cara y que a juzgar por la organización saben su cuento.

Es cierto que hay agitadores comunistas en el movimiento y deberían los mismos estudiantes recordar que para esas gentes –el caso de Demetrio Vallejo es típico– sólo es moral, como lo enseñó Lenin, lo que sirve a “la causa” y es inmoral lo que la frena. Esto autoriza lo mismo la calumnia que el crimen, la hipocresía que la traición. Cuando Vallejo cayó, el más connotado marxista de aquel tiempo Vicente Lombardo Toledano, culpó al caído en una conferencia de 70 cuadrillas. Cualquier causa, por noble que sea, si sirve a sus fines de desquiciamiento, puede ser utilizada por los comunistas. Y si fracasa, casi siempre los responsables resultan no los ideólogos capitalizadores, sino víctimas de que ellos se creyeron. Esto es cierto. Pero también es verdad inocultable, y el PAN lo ha dicho no solamente ahora, que ninguna agitación tendría éxito si no existieran las condiciones propicias para su expansión. Y

en México, en estos momentos, la corrupción administrativa se ha escurrido ya hasta los organismos estudiantiles: no se pregunta si un movimiento es justo, sino cuánto cuestan sus líderes; la discriminación política del monopartidismo sectario; el postergamiento de millones de mexicanos; la injusta distribución de la riqueza; la simulación democrática; la compraventa de la justicia, sobre todo en la provincia; la distracción de fondos públicos para sostenimiento del PRI; el cerrado horizonte que se ofrece a las nuevas generaciones, por la falta de empleos, de escuelas, de oportunidades; la terquedad en negarse a diálogos democráticos; el recurso de la violencia como argumento; el antipatriótico doble juego del gobierno que por un lado anuncia “conjuras comunistas”, y por el otro abraja y alienta a los ideólogos del marxismo leninismo, que dicho sea de paso, son los autores de –esa sí muy cierta– la más grave y permanente violación de la autonomía universitaria, al excluir a quienes sostienen ideología distinta o adversa a la suya. Esto, todo esto y más, configuran el almácigo para la confusión, el resentimiento y la agitación.

Posición difícil pero muy clara

El 16 de agosto, el Consejo de Gobierno de la UNAM prácticamente hizo suyas las demandas estudiantiles, en un esfuerzo por llevar a otro nivel el conflicto, pero fue inútil; al Consejo Nacional de Huelga, como antes al director del Politécnico, se le negó autoridad para intervenir. Reforzando el movimiento con adhesiones de la Iberoamericana, Normal Superior, el Conservatorio, universidades de provincia (cuyos estudiantes enviados al D.F., nunca pudieron llegar porque el Ejército fiscaliza las carreteras) y otras instituciones, para cuando la Coalición de Maestros invitó genéricamente a diputados y senadores a debatir sobre el caso en la explanada de CU, muchos pensaron: esta es la gran oportunidad para

Acción Nacional, pero éste dispuso, previas largas discusiones, que sus diputados no acudieran, entre otras cosas por las nulas condiciones para un debate ordenado, la convicción de que la intervención de un partido político introduciría nuevos elementos de conflicto y podría degenerar “en intromisiones tan dañinas para la autonomía universitaria como las que se reprochan al poder público”.

El PAN, que había definido su actitud desde el 31 de julio, al día siguiente del “bazucazo” y la toma de planteles superiores por el Ejército, ya el día 15 había reiterado su exigencia al gobierno de que se dejara de referencias generales a una “conjura” y aclarara “los orígenes reales, los alcances y las conexiones que dentro o fuera del país pueden tener los sucesos, para poder enjuiciar debidamente la situación”.

En el mitin de CU el día 20, además del Ing. Heberto Castillo, Marcelino Perelló (un año en Cuba), Mario Menéndez Rodríguez (director de Por qué), Ernesto Escalante (del Consejo Nacional de Huelga), Agustín González (de los padres de familia del Politécnico) y Ángel Martínez de Ovando (de los de la UNAM), el Dr. Eli de Gortari y el “campesino” de manos relamidas José Rodríguez, habló también el Lic. Diego Fernández de Cevallos, de las juventudes panistas.

Cuando a este último le gritaron “reaccionario”, no fueron por la respuesta a Roma:

“No me importa –dijo– escuchar gritos en mi contra por ser miembro de Acción Nacional, pues la prensa que ahora desvirtúa este movimiento, viene haciendo lo mismo con Acción Nacional, presentado de éste, mi partido, la imagen que al gobierno le conviene”.

Fernández de Cevallos señaló la profunda razón por la cual el PAN no es, ni puede ser ajeno a los problemas de la Universidad, cuando después de explicar por qué los diputados panistas no habían asistido, dijo:

“El fundador del Partido Acción Nacional, el Lic. Manuel Gómez Morin, cuando fue rector de esta Universidad, conquistó con el estudiantado su autonomía, contra la actitud totalitaria y absurda del régimen antinacional, y no ha de ser mi Partido quien ponga en riesgo esa autonomía”.

Afirmó que los diputados del PAN estaban en la Cámara para escuchar a cualquier grupo de mexicanos, y apoyarían lo que en interés del país consideraban justo y luego afirmó:

“Nosotros consideramos que el problema estudiantil no es más que la consecuencia irremediable de nuestra situación política: un gobierno faccioso y simulador, repudiado por todo el pueblo. En México la Constitución no es más que tema de mitin; la democracia, palabra vacía; la única ley, el capricho de una mafia... el pueblo de México ya no puede ser engañado con desplantes de mano tendida”.

Punto final... y sigue

El 28 de agosto ocurrió en el Zócalo y calles aledañas, otro hecho que dio nuevo sesgo al problema: con el pretexto de que se había profanado la astabandera monumental (por la bandera de huelga) y la Catedral Metropolitana (porque subieron a tocar las campanas, aunque no consideran profanación de la Catedral cubrir sus torres y fachadas, en cada acto de masas organizado por el gobierno, con gigantescas expresiones de adulación y servilismo), las autoridades organizaron un “desagravio a la bandera nacional”, que nunca fue ofendida. Sacó a los burócratas, acarreó trabajadores, locatarios de mercados y campesinos que estaban en el “congreso” de la CNC y movilizó a algunos muchachos. Bajaron el trapo, izaron la bandera nacional, quemaron aquél. Hubo un discurso. Cuando todo acabó, no todos los burócratas y trabajadores del Departamento del D.F. se marcharon –se les dio el día–; muchos no se movieron. Como pasaba el tiempo y aquéllos

seguían allí, las autoridades comenzaron a sospechar que algo les había salido mal. “Señores, –se oyó por el altoparlante– la ceremonia en honor de la bandera se ha terminado; se les piden que despejen la plaza”.

Y aquéllos, sin moverse. La segunda advertencia resultó infructuosa. Era un hecho que estudiantes y gentes que simpatizaban con el movimiento habían aprovechado el acto urdido por el gobierno, para realizar el acuerdo de guardias permanentes, que las tropas habían barrido en aquella madrugada. Vino la amenaza y la acción; soldados a pie, tanques ligeros, granaderos, todos se lanzaron contra el grupo y en la dispersión y confusión arremetieron contra el que encontraron. Un tanque aplastó la pierna a una muchacha; de un domicilio de la Av. Madero arrojaron piedras y botellas a los soldados, y éstos respondieron a balazos; a un muchacho que se refugió en una casa, le dispararon a través de la puerta. Este último fue el más grave de los heridos y se temía que muriera. (Según la versión oficial, del Hotel Majestic se disparó con ametralladora contra los soldados y éstos capturaron al que confesó que lo hizo, así de simple; dicen también que muchos de los heridos sólo “se hacían” y que en la primera oportunidad se bajaban de las camillas y se echaban a correr. Qué imaginación).

Algo grave está ocurriendo ya

Los sucesos del 28 al mediodía, que se prolongaron hasta la noche entre macanazos, bayonetas, tanques y secuestros de camiones, dejaron en muchos la sensación de que se estaba en vísperas de una militarada. Y como se ha dicho que, en el propio PRI, durante la reunión de un grupo de generales, se dijo que “si el Presidente no puede, nosotros si podemos”, el rumor cobró mucha fuerza,

Pero algo más grave está ocurriendo ya: en Nueva York el 28 de agosto circularon impresos en mimeógrafo, donde se informaba del clima de violencia que prevalece en estos días, particularmente en la Ciudad de México, y se señalaban como antecedentes la matanza de Acapulco, el arresto de algunos periodistas, lo de Vallejo y Campa y otros. Debe decirse que ese panfleto contenía mentiras tan burdas como éstas: que muchos de los líderes de las demostraciones durante la olimpiada “estarán muertos, en la cárcel o bajo arresto domiciliario” y que la suerte de los cientos de estudiantes o manifestantes depende “de sus compañeros mexicanos o de la reacción pública mundial”. El panfleto aludido se llama: “México: tribunales olímpicos-estudiantes indignados”.

¿Que peligrá la celebración de los juegos? Es posible. Se dice que el 3 de septiembre terminan los 40 días de paz, tranquilidad, seguridad y garantías que, como plazo mínimo, han de preceder a los juegos, aunque no exista esa disposición expresamente en los reglamentos. El Comité Olímpico Internacional habla de una tregua “en las acciones bélicas”, como en Francia para los juegos de Grenoble. Los juegos no se pueden posponer. Lo urgente es que se aclare: ¿Hubo o no la conjura comunista? ¿ésta terminó con el arresto de los desconocidos que se confesaron comunistas? Si el gobierno habla ahora de que hay “aspectos confusos y contradictorios”, ¿qué elementos de juicio puede aportar el gobierno para explicar cambio tan radical? ¿Tan grave es el problema como para justificar el recrudecimiento, y en mayor escala, de las represiones? El Presidente llevaba 30 días en silencio.

En medio de esta confusión, sería simplista caer en la fácil tentación de calificar de “comunista” este movimiento que arrastra en un momento dado a 300,000 personas.

Hay en él comunistas-segundones, pues los ideólogos viven en el olimpo gobernista, lopezmateístas y diazordacistas,

protegidos de políticos interesados en “la grande”. Además, y esto cabe tenerse muy en cuenta antes de aplicar calificativos, la inmensa mayoría de los estudiantes, sobre todo en los años inferiores, carecen de una definición ideológica, aunque sería necio negar que, sin poder precisarlos, sobre ellos repercuten muchos problemas sociales.

Caminos para sortear esta crisis, los hay dentro de la ley. Las demandas estudiantiles –aun las que directamente nada tiene qué ver con su condición de estudiantes–, tienen cauces legales muy claros y deben las partes seguirlos con plena responsabilidad. Lo que no se puede prolongar es este violento e inútil diálogo de sordos, ni este otro silencio que rumia venganza, que estalla en imprecaciones, aullidos de sirenas y botas militares o que se rebana en el filo de relucientes bayonetas, mientras las inquietudes que emergen de millares y millares de mexicanos son utilizadas como piezas de un ajedrez entre contendientes astutos, tercios y punto menos que invisibles.

Los horizontes de violencia

“Pasados veinte días de iniciada la crisis estudiantil, México sigue viviendo momentos de incertidumbre y expectación. Inexplicablemente el gobierno mantiene por toda información su referencia a una conjura comunista y la necesidad urgente de reprimirla.

“Cuando hechos de importancia limitada y concreta –el pleito inicial entre estudiantes o el primer desmán policiaco–, se transformaba en un problema que crece y angustia a todo un país por la desproporción que toma respecto a sus dimensiones iniciales, si la conjura existe, la autoridad está obligada a dar explicaciones que no pueden quedar en la escueta mención del hecho. Es necesario que se aclaren los orígenes reales, los alcances y las conexiones que, dentro o fuera del país, pueden tener los sucesos, para poder enjuiciar debidamente la situación.

“Los estudiantes han pedido la investigación a fondo de sus denuncias. El gobierno se ha comprometido a investigarles, con la intervención de una comisión en que están representados estudiantes y maestros. Este puede ser un camino inicial de solución, sobre bases de buena fe. Pero es necesario que, por una parte, los estudiantes reconozcan que el gobierno no puede actuar bajo amenazas de nuevas violencias y que por otra parte las autoridades eviten que en su nombre haya quienes estén exaltando los ánimos contra los estudiantes, para buscar, si llega el caso, un enfrentamiento de grupos de civiles en contra de los mismos.

* *La Nación*, número 1260, 1 de septiembre de 1968, p. 24.

“De otra manera no será posible alejar de la capital los horizontes de violencia que la inmensa mayoría de los mexicanos repudian, tanto por lo que en sí misma representa, como por sus implicaciones posibles: la anarquía o la arbitrariedad en el ejercicio del poder.

“Trátese de conjura grave o de agitación oportunista, lo cierto es que sus autores encontraron un ambiente propicio que no se explica por generación espontánea, y que los acontecimientos estudiantiles hicieron aflorar un clima de inconformidad que obedece a causas profundas.

“La corrupción de dirigentes estudiantiles –casi institucionalizada–, prohijada por autoridades políticas y escolares; las reformas universitarias superficiales y burocratizadas y la preeminencia del interés utilitario que a costa de la moral ha elevado, en la educación y en las relaciones humanas, el provecho personal a la categoría de principio; la angustia de los jóvenes que habiendo aprovechado las oportunidades educativas, viven en la realidad dificultades para encontrar ocupación; las carencias económicas que sufren las grandes mayorías, de donde proceden muchos de los jóvenes inconformes; la desocupación y la subocupación creciente en el campo y la ciudad, y las estructuras políticas cerradas que niegan toda oportunidad de participación en la vida pública a quienes no se adhieren al grupo en el poder, son algunas de las cuestiones que con sinceridad deben ser analizadas por el Estado, las familias, los maestros, los estudiantes, los partidos políticos, los hombres de empresa y los mexicanos todos, con afán de resolverlos.

“Sólo así podrá impedirse las arbitrariedades que socavan toda autoridad política y moral, las estructuras de gobierno y las instituciones sociales, especialmente las educativas, que,

si por una parte deben ser transformadas para adaptarlas a los cambios vitales, es también necesario que reciban un mínimo de respeto de gobernantes y gobernados, sin el cual no es posible la convivencia humana”.

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola
Presidente de Acción Nacional

Hablan los diputados del PAN

“El 17 de los corrientes, mediante una inserción de prensa, la llamada “Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas”, emplazó a los diputados y senadores del Distrito Federal, para que acudieran el 20 de agosto a la explanada de Ciudad Universitaria a debatir sobre el actual conflicto estudiantil.

“De dicha inserción no aparece que el emplazamiento haya sido dicho por personas responsables del orden y desarrollo de la reunión, ni que se señalen reglas de debate, puntos y condiciones del mismo número de participantes ni forma de participación,

“Ya el Partido Acción Nacional ha publicado informaciones y puntos de vista respecto al conflicto estudiantil, con los cuales estamos de acuerdo los diputados.

“Hemos mantenido puertas abiertas para las informaciones y opiniones referentes a estos asuntos. Ningunas hemos recibido de parte de autoridades políticas o escolares, de organismos estudiantiles o de maestros, sean los que actúan orgánicamente o los surgidos con motivo del conflicto, pero que tienen actuaciones de las que se hacen responsables sus dirigentes.

“Sin perjuicio de que continuemos informándonos por medios propios, estamos dispuestos a escuchar a todos ellos, no sólo para expresar una opinión y para actuar como diputados, con relación a los problemas concretos que plantean los acontecimientos, sino para buscar la superación

^o *La Nación*, número 1260, 1 de septiembre de 1968, p. 24.

de las causas políticas, económicas y sociales que en el fondo originan situaciones de inconformidad que necesitan ser superadas en beneficio común de todos los mexicanos.

“A mayor abundamiento, los diputados de Acción Nacional, de acuerdo con el respeto que nuestro Partido mantiene para la autonomía universitaria, considera que convocar a una asamblea en el recinto universitario a estudiantes y a personas ajenas al medio estudiantil, puede degenerar en intromisiones tan dañinas para la autonomía universitaria, como las que se reprochan al poder público.

“Por considerar que en las condiciones de hecho en que se ha realizado el emplazamiento, un debate no conduciría en estos momentos a nada provechoso ni para los estudiantes ni para las instituciones educativas, los diputados de Acción Nacional no se consideran obligados a asistir a la reunión mencionada.

“Una asamblea popular en las condiciones señaladas sólo servirá para dar oportunidad a que se introduzcan nuevos elementos de conflicto, en un momento en que las autoridades universitarias y educativas y los estudiantes mismos, han manifestado estar dispuestos a iniciar, sin intermediarios, el diálogo con las autoridades a que corresponde la responsabilidad inmediata de estos asuntos.

“Los diputados de Acción Nacional, dentro o fuera de la Cámara de Diputados, actuarán respecto a estos acontecimientos, sus orígenes y consecuencias, tomando en cuenta, sobre todo, los intereses del pueblo de México”.

Dip. Lic. Manuel González Hinojosa
Jefe de la Diputación del PAN
México, D. F., 19 de agosto de 1968.

El conflicto

Por el bien de México, ¡hablen claro!

El 28 de agosto, el miércoles que volvió trágico el precipitado cuanto demagógico y sin razón “desagravio” a la bandera nacional, organizado por el Departamento del Distrito Federal, al filo de las 2 de la tarde, después de una ráfaga de ametralladora, soldados y estudiantes se disputaban en 5 de Mayo el cuerpo exánime de un muchacho, mientras obedeciendo la orden de “¡cartuchos!” , otros uniformados recogían los casquillos para que no quedaran evidencias.

Por fin llegaron a un arreglo: los soldados se llevarían el cuerpo, pero irían en la ambulancia tres estudiantes. Así se hizo, pero en cuanto entraron éstos, subieron más soldados. No se sabe qué fue del cuerpo y de los tres muchachos, si éstos fueron bajados en el camino o quedaron detenidos.

Por dentro se deshace

Ese día, a las 10 horas por disposición superior se reunieron directores de distintas dependencias, para sobre la marcha, ponerse de acuerdo en cómo se haría el “desagravio”. Luego vino la arbitraria orden de que todos los empleados se trasladaran a la Plaza de la Constitución, previa firma en listas para que no perdieran el salario. A los trabajadores de Limpia y Transpones se les entregaron macanas de varilla corrugada con remate de plomo y 40 pesos, más la promesa de que si lo hacían “bien”, se les

^o *La Nación*, número 1261, 15 de septiembre de 1968, pp. 23-25.

recomendaría para que ingresaran a la Policía. A última hora se pidieron sólo voluntarios, los cuales fueron trasladados en taxis de sitio.

Pero dentro de esta ominosa trama urdida por las autoridades, ocurrió un hecho singular: que, entre los propios trabajadores y empleados del gobierno, muchos se negaron a servir de relleno o brigada de choque. En parques y jardines, hubo un jefe que se negó. Los choferes de limpia expresaron su descontento solidarizándose con los que se negaron a acudir, alegando que los estudiantes podrían ejercer contra ellos represalias.

Muchos empleados de la Secretaría de Hacienda prefirieron perder su sueldo del día, a, asistir. Las empleadas de la Suprema Corte de Justicia, cuando la represión del medio día, gritaban “asesinos” a soldados y granaderos y los escupían. Los de la Secretaría de Educación Pública que no pudieron esquivar el compromiso, iban por las calles de Argentina gritando en coro “somos los borregos de Díaz Ordaz”.

Claro que la prensa silenció todos estos detalles de la extraordinaria toma de conciencia de los empleados públicos, hasta ahora manejados como cosas por los líderes para cualquier ocasión. Hasta los locatarios que la Dirección de Mercados usa para un regado y un barrido, por un lado, acuden a las manifestaciones oficiales porque les va en ello el sustento, pero por el otro, ayudan en cuanto pueden a los estudiantes que van a mitinar y recaudar fondos.

Ese miércoles 28 de agosto, se vio patente que el control masivo de los ciudadanos por parte del Estado se está resquebrajando por dentro.

Terca provocación

El “desagravio” resultó al gobierno contraproducente, pero no era para desanimarse: los recursos del Estado son tantos,

que caminos le sobran. Los helicópteros que vigilaban la ciudad, arrojaban también volantes contra el movimiento. El pretexto de las inexistentes “profanaciones” de la Catedral Metropolitana y de la astabandera monumental, dio nuevos bríos al MURO (que opera como una versión de la organización “derechista” guatemalteca “Mano Blanca” para la cual, como para los comunistas, el fin justifica los medios) y algunas otras siglas que de la noche a la mañana tuvieron dinero para desplegados, desplazamientos de conferenciantes, propaganda impresa, movilización de oradores, etc.

De nada sirvió que personalmente el Obispo Dr. Francisco Orozco Lomelí, auxiliar del Primado de México, aclarara pormenorizadamente que no había habido tal profanación de catedral, que se había otorgado permiso a los muchachos. Un individuo a sueldo de fuerte núcleo empresarial de anticomunismo ramplón, manejó el sentimiento religioso y contrató autobuses y usó también el 8 de septiembre a los *boy scouts*, para una manifestación de la Basílica de Guadalupe a la Plaza México, donde hubo un mitin, todo para que se luciera el MURO (originalmente se había dicho que partirían simultáneamente dos manifestaciones, una de la Basílica y otra del Monumento a los Niños Héroes, para confluir ambas en la Catedral Metropolitana).

Nadie podría reprochar que se defendieran los símbolos que, de algún modo son sagrados para los mexicanos, pero no a base de engaños.

El gobierno echó mano también de otros procedimientos: “descubrió” que en una de las torres que sostienen líneas de alimentación de fluido a parte de la ciudad, “saboteadores desconocidos” había colocado una poderosa carga de dinamita que si no explotó a las 11:30 del 1 de septiembre en pleno informe, fue por “una falla” en el mecanismo del reloj.

Como para carcajearse. Otra mentira: que los cinco agentes capturados por los universitarios cerca de CU, andaban investigando “un robo en Copileco”. ¿Cuál robo y de cuánto? ¿Desde cuándo se usan equipos de 5 agentes para investigar un robo? Otra mentira: que una estudiante trató de introducir al penal de Lecumberri “un diagrama” para la construcción de una bomba, que serviría para abrir un boquete en uno de los muros y por él escapar los detenidos ¡Que falta de imaginación para engañar!

Esta “abundancia” de materia gris explica que se enviara a los trabajadores del Departamento del D.F. a pintar en muros y autobuses letreros tan absurdos como “muera Cristo, viva el Che”, para exasperar al pueblo contra los estudiantes ¡cuánta torpeza!

Diálogos de sordos

A raíz del informe presidencial, el Comité Nacional de Huelga presentó en Gobernación, Departamento del D.F., Procuraduría General y Procuraduría del Distrito el pliego de seis puntos. Con el desdén que acostumbra, el 6 de septiembre, a través de los Oficiales Mayores de esas dependencias, el gobierno contestó la comunicación del Comité Nacional de Huelga en la que se pedía diálogo público sobre los seis conocidos puntos (libertad a los “presos políticos”, derogación del art. 145 del Código Penal –omitieron ya el 145 bis– desaparición del Cuerpo de Granaderos, destitución de los jefes policíacos, indemnización a las víctimas y deslindamiento de responsabilidad de los funcionarios que intervinieron), en la forma siguiente:

Gobernación:

“La libertad de los que ustedes llaman presos políticos”, debe hacerse por la vía judicial; el Ejecutivo no tiene facultades para

modificar resoluciones judiciales ni tampoco para derogar leyes. Los otros puntos “no corresponden a la competencia” de dicha Secretaría.

Departamento del D.F.:

“Sería un engaño” suprimir el Cuerpo de Granaderos, porque siendo necesario habría que sustituirlo con otro de parecidas funciones, pero se está en disponibilidad de reglamentar el uso de la policía; los jefes policíacos no se pueden destituir sin previa investigación; se indemnizará también, previa minuciosa investigación, a quienes hayan salido perjudicados si éstos o representantes legales lo piden; que se investigue para deslindar responsabilidades.

Procuraduría General:

Se escuchará el día que quieran a los solicitantes, “con sujeción al cupo de esta oficina y el tiempo adecuado”.

Procuraduría del D.F.:

Se escuchará a quienes “con interés legítimo” manifiesten su deseo de que se examine la situación legal de los procesados. Total, otra vez nada de diálogo. El lunes 9 los del Comité Nacional de Huelga se presentaron en el Centro Médico, esperando que el gobierno enviara sus representantes. El gobierno, confiado en otros métodos, ni caso les hizo.

Olimpico menosprecio

Al gobierno se le acusa de haber violado la Constitución en relación con el movimiento. Es cierto. Se llegó sin el decreto respectivo a la práctica suspensión de garantías, pues se allanaron planteles y domicilios sin orden judicial; hasta para transitar y viajar se exigió identificación satisfactoria a juicio de los soldados. Pero hay más que violación constitucional, en

el hecho de que sin la menor discreción se integren brigadas de choque con trabajadores del Departamento del D.F. y locatarios a los que a la vista de todos se paga en efectivo al salario del miedo, a razón primero de 40 pesos y después a 30 y a algunos a 25, porque también los pagadores se llevan su comisión.

Hay más que violación a las leyes, cuando la CTM anuncia la constitución de brigadas de choque contra los estudiantes y al día siguiente seguramente regañados sus líderes por torpes, se desdicen... pero no retiran los acuerdos.

¿Y qué decir del ametrallamiento de la vocacional 7? La policía no encontró a los culpables. En realidad, nadie sabe si los buscó, aunque seguramente los conoce tan perfectamente como que según se ha sabido, la propia policía armó con ametralladoras a los agresores.

Todo esto es cierto. Pero también debe decirse de los directores del movimiento que dizque no dan la cara porque “lo descabezan”, que han violado la misma Constitución cuyo respeto exigen porque, si tan al dedillo manejan los artículos violados por el gobierno, ¿por qué razón han caído en los insultos personales y la acción directa e insisten en condiciones que saben inaceptables para el diálogo? ¿Cuáles son las verdaderas razones para prolongar el conflicto?

Sin embargo, yace en el fondo una profunda desconfianza en instituciones que sus titulares circunstanciales han corrompido o recibieron corrompidas y no saben o no quieren depurarlas –sabido es que la justicia no es ciega, por ejemplo, pues se ve muy bien de qué lado están la influencia y el dinero–, este menosprecio ahora claramente político, es un error: a fuerza de mítines, de contactos con el pueblo, de pasantes y abogados trabajando gratis por la justicia de muchos sectores abandonados (un ejemplo es el secuestro de 29 camiones en Topilejo, exigiendo más de millón y medio de

pesos como indemnización por los 11 muertos y 32 heridos en el accidente ocurrido a un camión de la México-Xochimilco el 3 de septiembre), el movimiento tiende a ganarse la voluntad pública, para en cualquier día imprimirle otro sesgo y darle otra dimensión y hacerlo mucho más difícil de parar por las solas bayonetas o la compra de dirigentes.

El gobierno dice que en el interior de la República no ha cundido el movimiento. Es falso. Lo que pasó es que se ha bloqueado la información. Somete a proceso a 19 estudiantes por el “robo” de dos vehículos, uno del Poli y otro de Chapingo, niega el amparo a Heberto Castillo (que por cierto ha pedido a los estudiantes retiren la demanda de derogación del 145 bis del Código Penal); inventa actos delictuosos con paupérrima imaginación y cree que el pueblo está contentísimo con él, con su PRI saboteador de la voluntad pública, con el opio de su propaganda.

¿Por qué no se habla claro?

Otros auxiliares bien financiados, levantan el “coco” del comunismo, satisfechos de lo que alcanzan en la mesa de un régimen burgués y carcomido por la corrupción. ¿No sería más efectivo y más limpio luchar contra la degeneración de las instituciones por la vía de un esfuerzo tenaz y permanente, dentro de un marco legal que puede y debe ir siendo modificado hasta que responda a las exigencias de un pueblo marginado? El movimiento ataca al PRI con argumentos que el PAN ha venido dando desde hace 30 años. Pero acabar con una situación como ésta en la que un PRI florece como partido único totalitario, no va a lograrse con desplantes ni con insultos soeces, ni con diálogos de sordos. Se necesita otra forma de lucha, más lenta, si se quiere menos aparatosa pero más efectiva: cumplir con los deberes ciudadanos, dar ejemplo de conciencia vertical todos los días y en todas partes y exigir

de la autoridad el respeto incondicional a todos sus derechos. Lo demás conduce o a la anarquía o a la dictadura.

Y Acción Nacional rechaza hasta la idea de que México sólo tenga esa alternativa, porque confía en un pueblo más y más maduro para la búsqueda de caminos donde sea pueblo y no masa, donde él elija y él oriente a través de organizaciones legítimas, formadas de abajo hacia arriba, por convicción, no impuestas por listas de asistencia, estatutos sindicales antidemocráticos o a culatazos.

La Vocacional 5 tiene en cada puerta, en cada salón y hasta en la biblioteca, la marca de fábrica de ese último procedimiento como coces de caballos espantados.

El Rector de la UNAM Ing. Javier Barro Sierra clamó el día 9 por un retomo a clases sin abandonar la lucha por lo que sea legítimo. Sintetizó la profundidad de lo que está sucediendo en una expresión: la existencia misma de la Universidad está en peligro. Pero él vagamente habla de que hay “individuos y grupos ajenos” al estudiantado decididos a que esto continúe, y se agrave. También el Presidente de la República habló de “intereses extraños”, ¿Por qué tanto misterio? ¿Qué individuos y qué grupos están en todo esto? Si son los “comunistas”, ¿qué esperan los cazabrujas para echarlos del gobierno, de la Universidad, de la Presidencia, de las escuelas Normales, del Senado y la Cámara de Diputados, de la Escuela Superior de Guerra, donde estén? Siquiera López Mateos expulsó del país a dos barrenderos de la embajada soviética.

Si son grupos de políticos postergados o amargados ¿por qué tantas precauciones para denunciarlos, si sus metas son la subversión y la anarquía, como el gobierno insinúa?

Que la situación del país es propicia para trastornos mayores, lo prueban la facilidad con que cunden los rumores de pánico (el 29 de agosto se habló de un asalto a la refinería de Atzacapotzaleco y se formaron colas enormes

en las gasolineras), la simpatía por las guerrillas de Jenaro Vázquez en Guerrero, donde fue necesario establecer otra Zona Militar, las protestas de Chihuahua, en Tabasco, la tensión en Tlaxcala, las guerrillas en la sierra de Chihuahua, el movimiento en Nuevo León.

Y ni el gobierno ni ninguna otra autoridad hablan claro. El gobierno hasta se da el lujo de cerrar todas las puertas a la oposición “legal”. ¿Qué tanta es la confianza en su capacidad de represión?

Oportunismo y ceguera

Cacerías de nahuales

Adolfo Christlieb Ibarrola

En México –afirma González Obregón– el brujo se nacionalizó con el nombre de nahual. “Naualli”, dice el Padre Sahagún, propiamente se llamó brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es maleficio y pestífero de este oficio, hace daño a los cuerpos con hechizos y saca de juicio y ahoga, es embaidor o encantador.

Cuentan viejas crónicas y procesos inquisitoriales que los nahuales tomaban formas de serpiente, coyote, tigre, bolas de lumbre y otras espantosas o extravagantes; que eran invocadores del demonio o demonios encamados, lo mismo en animales, que, en viejos, doncellas o mancebos que acechaban a sus víctimas buscando la ocasión para echarles mal de ojo y provocarles daños en sus familias y sementeras y, enfermedades incurables hasta quitarles la vida.

El historiador oaxaqueño José Antonio Gay cuenta que los nahuales eran eterna pesadilla para el pueblo, pues merodeaban por montañas, llanuras y poblaciones; que desaparecían sin dejar rastro ni noticia y que eran tan perniciosos que “ni había conclusión ni filosofía natural que no desmintiesen ni impenetrabilidad de cuerpos que no falsificasen”.

Según Brasseur de Bourbourg, formaban los nahuales una secta secreta y oculta, depositaría de supersticiones y de horrorosos misterios en los que se derramaba sangre humana, detrás de cuyo velo, conspiraban contra la religión y la autoridad.

⁹ *La Nación*, número 1261, 15 de septiembre de 1968, pp. 4, 5.

En 1555, el Primer Concilio Mexicano reservó a los obispos, entre otros casos, castigar y absolver a los penitentes “que hacen cercos para hablar con los demonios”. Siguiendo la conducta de los misioneros que primero trataban de entender a los indios estudiando sus lenguas y costumbres, para después hacerlos buenos cristianos, decretó que no eran para los naturales las penas señaladas en sus constituciones si no les eran impuestas expresamente, porque “como tiernos y flacos con benignidad han de ser tolerados y corregidos”.

El tercer Concilio Mexicano presidido en 1585 por el Arzobispo, Virrey e Inquisidor Don Pedro Moya de Contreras, decretó impaciente que visto que la “sobrada blandura de los obispos” que creyeron atraer a los indios a la salvación, más con halagos que con severidad, había sido inútil, dándoles ocasión para volver a sus errores y supersticiones, los prelados debían informarse de semejantes idólatras, en particular de los dogmatizantes que sembraban errores, para que así amonestados perseveraran en ellos y procedieran en su contra con aspereza tanto para su enmienda, como para escarmiento de los otros. Este sínodo decretó que no se impusieran a los indios penas pecuniarias por no corresponder a su pobreza, sino corporales por ser “las más conducentes para mirar por su salvación”.

Esta línea dura no acabó con idolatrías, supersticiones ni nahualismos. Los nahuales mantuvieron influencia por mucho tiempo.

Todavía después de la independencia –dice González Obregón– a pesar de las persecuciones seguían merodeando por todas partes.

México afronta hoy numerosos problemas, causados unos por carencias ancestrales y otros mantenidos por el conformismo egoísta de quienes, por su mayor preparación

y fortuna, nada hacen por acelerar un justo desarrollo político y social. De éstos, hay muchos que, si se conmueven íntimamente con las encíclicas de Juan XXIII y Pablo VI, en la práctica sostienen que “desgraciadamente todavía no es posible” realizar “eso” en México.

Algunos intrépidos cazadores de nahuales –versión criolla de los cazabrujas– con el pretexto de los recientes sucesos estudiantiles, con un oportunismo falso o simplista, pretenden tomar posiciones. Sin analizar hechos ni causas, su denominador común es el de atribuir al comunismo todas las inquietudes y manifestaciones de descontento popular. Esta explicación es fácil y cómoda porque les sirve, no sólo para tranquilizar impermeablemente su conciencia personal, sino para protestar adhesiones al gobierno.

Organizaciones ocupacionales, políticas y sociales y membretes de ocasión, anuncian espectaculares campañas anticomunistas, ideológicas, amenazantes o piadosas, todas publicitarias, con perfiles de cacería de nahuales sin otro fin aparente que responsabilizar a “alguien abstracto” de problemas respecto a los que todos cargamos con responsabilidades concretas.

Atribuir al comunismo todas las inconformidades existentes, es llenarlo de prestigio y presentarlo como el único movimiento preocupado por las inquietudes populares. Tachar de comunista, sin distingos, al movimiento estudiantil, equivale a proponer a los jóvenes un panorama de ineficacia sustancial de la democracia y a empujar a los miles que apoyaron al movimiento –como expresión de inquietudes humanas– a que por incomprensión de la “gente de orden”, no les quede otra puerta que la que les brinda un totalitarismo. Explotando la religiosidad, el guadalupanismo y la veneración a los Niños Héroes de nuestro pueblo, algunos cazadores

de nahuales, en volantes repartidos hasta en las puertas de las iglesias, invitaron a una manifestación de desagravio, por supuestas profanaciones a la Catedral de México y a la Bandera Mexicana. Hablar de profanación y hasta de sacrilegio por un repique de campanas y porque fueron encendidos los reflectores de Catedral –que semanalmente se prenden para solaz de turistas invocando su carácter de “sacro edificio y monumento nacional”–, revela irresponsabilidad, ignorancia y oportunismo enfermizo.

Son irresponsables quienes imprimen un membrete para organizar una reunión pública que puede originar nuevos choques y disturbios, como los sucedidos en el “desagravio” a que fueron obligados los burócratas, que a nadie habían agraviado.

Hay oportunismo, porque los piadosos y anónimos guardianes del decoro catedralicio y del culto a la bandera, jamás han rasgado sus vestiduras cuando la Catedral es usada como soporte cesarista, con mantas, efigies o leyendas que apoyan al poder o a su partido, ni cuando los Presidentes de la República han participado en actos públicos o privados de los trabajadores, donde las banderas rojinegras se multiplican.

Ni siquiera el gobierno colonial imputó al Cura Hidalgo en su proceso cargos como éste. Y vaya que repicaron campanas catedralicias en la ruta de Hidalgo, cuando todavía estaba en vigor una Ley que en 1462 expidió en Toledo Enrique IV de Castilla, penando con muerte y confiscación de bienes el repique de campanas sin mandato de la Justicia con motivo de “escándalos, bullicio y ayuntamientos de gente”.

Las autoridades eclesiásticas negaron las profanaciones a la Catedral. A su vez la Acción Católica cuyo nombre fue tomado por algunas “piadosas espontáneas”, con fotógrafo y publicidad, que realizaron otro simulacro de desagravio, negó su participación en el mismo.

Condimentar con motivaciones religiosas esta intranquilidad es hacer al Catolicismo y a México un flaco servicio. Ser responsablemente cristianos y mexicanos, obliga en estos momentos a la reflexión, al trabajo y a la concordia y tal vez a releer frente a los jóvenes –sin pretensión de justo– la parábola evangélica del publicano y el fariseo.

Ni las cacerías de nahuales, ni las sicosis colectivas que causan, ayudarán a México a resolver sus problemas políticos, económicos y sociales. Sólo quienes padecen una incurable miopía frente a los problemas del mundo los atribuyen invariablemente a un abstracto y “extraño enemigo”.

Frente a los problemas de la juventud, serán más eficaces métodos similares a los de los primeros misioneros que la línea dura de don Pedro Moya. Las inquietudes juveniles no se resolverán ni ahogándolas, ni adoptando el “asombrado gesto” del inolvidable soneto de Othón, frente a “danza infernal de los nahuales”.

A menos que se busque tratar a los jóvenes como instrumentos diabólicos, brujos o nahuales para que, como éstos, se oculten y transformen de veras en sectas misteriosas, como aquellas de las que un cronista cuenta que conspiraban contra la dinastía de los Chañes y contra toda autoridad política o moral.

Llamamiento de Acción Nacional

Al pueblo y al gobierno de México

Desde que se inició el conflicto estudiantil en la Ciudad de México –hace más de un mes– el país ha vivido en un ambiente de incertidumbre, confusión y temor.

La violencia inusitada en las palabras y en los hechos por parte de los estudiantes; la represión violenta, las imprecisiones, las torpezas, los planteamientos y aún las explicaciones contradictorias de las autoridades políticas y universitarias, o el silencio por inexplicables razones de Estado; los rumores anónimos o apasionados en favor o en contra de los estudiantes o del gobierno, a los que han facilitado su función desquiciante las informaciones incompletas o desviadas de muchos órganos de difusión; la confusión –unas veces malintencionada y otras ingenua– que expresan las actitudes de maestros y estudiantes que participan en el movimiento; la seguridad de la intromisión de elementos extraños a los medios universitarios y politécnicos, interesados en agitar para que los problemas se prolonguen sin resolverse; la corrupción de muchos dirigentes estudiantiles, sin autoridad moral entre sus compañeros y las actitudes pasivas de numerosos maestros que han reducido la cátedra al desempeño de un empleo que prestigia, son los elementos que ha tenido el pueblo mexicano a su alcance, para formarse un juicio sobre los acontecimientos.

Por eso no es extraño que, lamentablemente, buena parte de la opinión pública empiece a considerar que la única alternativa que en estos momentos tiene México, es la de escoger entre dictadura y la anarquía.

^o *La Nación*, número 1262, 1 de octubre de 1968, pp. 7-9.

Esta disyuntiva es falsa, como lo son las explicaciones simplistas que consideran la agitación estudiantil y el descontento que ha externado buena parte del pueblo, como resultado directo de una conjura comunista contra México –cuya existencia es posible– y cuyos autores, sí provocaron o aprovecharon los acontecimientos para agitar y confundir, no han creado las inquietudes que aun cuando manifestadas de manera amorfa, nadie puede negar que están presentes, que son motivo de reflexión para muchos y que en no pocos casos han provocado que afloren divergencias de opinión y de conducta, no sólo en los medios sociales tradicionalmente satisfechos o incommovibles, sino entre grupos afines por razones de trabajo o amistad y aún en el seno mismo de muchas familias, porque mientras hay quienes no alcanzan a ver sino desorden, otros se deslumbran con el espejismo de renovaciones ideales e inmediatas.

Cuando una conjura o una agitación oportunista encuentra un clima propicio para crear problemas graves en una sociedad, deben buscarse las causas reales que abren las puertas a las manifestaciones violentas de descontento y subversión de un orden, sin ofrecer siquiera el bosquejo de otro distinto y sin más finalidad que la de protestar contra todo lo que el mismo representa.

Debe pensarse si quienes reaccionan violentamente ante una situación sin importancia aparente y encuentran para su actitud apoyo inmediato y considerable, solamente son juguetes de maquinaciones ajenas, o si su conducta también expresa una reacción contra otra violencia por la que viven presionados tantos hombres y grupos humanos, privados de una auténtica libertad, envueltos en carencias vitales, no sólo de bienes materiales, sino de riqueza, cultura y sobre todo, privados de medios de vida, de razones para vivir, de posibilidades de responsabilizarse y de ser autores y no

simples espectadores en la construcción del mundo en que están viviendo y en la solución de los problemas que atañen a su propio destino.

Lamentablemente, estamos viviendo en México días de violencia. Pero debemos reflexionar si la violencia manifestada abiertamente en estos días no ha sido explosión de un estado latente de violencia contenida.

En las universidades, la violencia se ha nutrido en la corrupción de las organizaciones estudiantiles, promovida por autoridades políticas y escolares para obtener una dudosa y cotizada popularidad, con la que tratan de suplir el respeto que la juventud ha perdido por las instituciones políticas, los centros de educación superior y por buena parte del magisterio.

En los medios obreros y burocráticos, la violencia se gesta frente a la venalidad de los líderes que raras veces rechazan al cohecho disfrazado de comprensión hacia la fuente de trabajo, o de carrera política, o se incuba frente al paternalismo incorregible y suficiente de los empresarios que pretenden cumplir con su función social, cuando aumentan prestaciones y ventajas económicas, pero que se niegan a pensar en toda posibilidad, aún mínima, de que el trabajador participe en las decisiones de la empresa.

El campesino se ve presionado por la violencia de su miseria o su estrechez, cobijada por una reforma agraria pensada con criterio jurídico y aplicada políticamente, acicateado por el caciquismo y las carencias materiales y culturales que hoy siente con más intensidad por los contrastes que le facilitan los medios de información que cada día tiene más a su alcance.

La violencia juvenil explota como expresión de la inconformidad de las nuevas generaciones y de su propósito de participar en las decisiones políticas, porque el poder ha convertido a la violación del sufragio y al partido-gobierno en

fórmulas que sustituyen la participación del ciudadano en el Gobierno de la República.

En el conflicto estudiantil la violencia ha sido el lenguaje más expresivo entre los estudiantes y el gobierno. Los dos han sido víctimas de sus propios errores en el planteamiento, las perspectivas y aún en el trato mismo de problemas que –debemos reconocerlo– obedecen a causas profundas que el país confronta y que el pueblo anhela ver superadas, porque carga con sus consecuencias y con las de los errores.

Empero, de los excesos y errores cometidos, no puede ni debe derivarse, como única alternativa para México, la que presentan la anarquía y la dictadura. Ambas no son sino formas de violencia. En Acción Nacional siempre hemos rechazado la violencia como expresión deseable de la eficacia política, aún para sostener o para transformar un gobierno.

De las causas profundas del malestar que México padece, todos somos responsables, unos más, otros menos, de acuerdo con las oportunidades que hemos tenido de participar en los diversos aspectos de la vida nacional. En momentos como éste, se agudiza la obligación de gobernantes y gobernados de salvaguardar instituciones que pueden hacer posible la convivencia de todos los mexicanos sin distinción de credo religioso, político o social.

Pero salvaguardar instituciones no consiste en realizar defensas verbales de las mismas, ni en anquilosar al país encerrándolo en formulismos inoperantes, sino en esforzarnos en darles vida y autenticidad sin que nadie renuncie a su derecho ni eluda el cumplimiento de obligación alguna. Salvaguardar las instituciones democráticas, implica el reconocimiento de que no puede existir una sociedad sin reglas reconocidas como normas de vida por los miembros de la comunidad, que de ella reciben los beneficios que resultan

de la convivencia, implican también el reconocimiento de que no se pueden acumular los privilegios del poder y la inobservancia de las formas políticas.

El conflicto planteado debe terminar, no sólo para que cese la violencia. La vuelta a la tranquilidad no debe significar olvido de los problemas ni abstención frente a los mismos, sino compromiso nacional de resolverlos. El primero, la reforma universitaria no sólo en el aspecto académico y administrativo, sino para erradicar los vicios que han acabado con el prestigio moral de muchos centros de enseñanza superior y transformar los sistemas que originan que gran porcentaje de estudiantes abandonen la carrera por necesidad, falta de orientación o de estímulo.

Encontrar un trabajo suficiente y decorosamente remunerado para los millones de jóvenes que anualmente llegan a la edad de bastarse a sí mismos con estudios medios o superiores, o muchos sin haber podido completar los primarios, es también compromiso nacional.

Para resolver éstos y todos los problemas de México, se requiere que exista concordia entre los mexicanos. La concordia no significa la uniformidad de los criterios, sino la decisión de lograr sobre las divergencias de opinión, un acuerdo de voluntades para bien de la Patria.

La realidad marca el paso de la transformación necesaria y audaz que requieren las estructuras culturales, sociales, económicas y políticas del país. Quedarse atrás en cualquiera de estos aspectos se traduce en tensiones y violencias.

Empero, no basta hablar a los jóvenes de una transformación de estructuras para disipar sus inquietudes profundas. No se conforman ya con las promesas que les ofrece el mañana, porque es hoy cuando viven en un mundo donde tropiezan con exigencias crecientes y a veces sin límite, de quienes ya

tienen hecha su vida en un mundo colmado de apariencias democráticas, donde la participación del hombre en la vida pública cada día se ve reducida por violencias de diversos tipos, en un mundo donde los jóvenes sienten a diario el temor a una guerra para defender estructuras donde no tienen lugar, o para forjar otras nuevas que no alcanzarán a gozar.

Acción Nacional hace a todos los mexicanos un llamamiento para que juntos, gobernantes y gobernados, viejos y jóvenes rectificemos caminos que la violencia –que sólo engendra violencia– no permite ensanchar caminos que confiados en su Patria recorren alegres no sólo esos millares de jóvenes, de los que ciertamente la inmensa mayoría no son comunistas, que voluntariamente o azuzados y hostigados al mismo tiempo, formaron en las recientes manifestaciones, sino toda la nueva generación de estudiantes, obreros y campesinos de cuyas inquietudes y problemas todos participamos porque las generaciones jóvenes, las de nuestros hijos, son ya la entraña de México de hoy, no de mañana.

México, D. F., 30 de agosto de 1988.

Comité Ejecutivo Nacional del PAN

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola.

Presidente

Arq. Ignacio Limón Maurer

Secretario General

1º de septiembre

Gustavo Díaz Ordaz

(Referencias y juicios del Presidente Gustavo Díaz Ordaz sobre el “movimiento estudiantil”, en su cuarto informe a la Nación)

“Son del dominio público la sistemática provocación, las reiteradas incitaciones a la violencia, la violencia misma en distintas formas, el tratar de involucrar a grupos estudiantiles –en ocasiones hasta a niños de escuela primaria–, en resumen, los evidentes y reiterados propósitos de crear un clima de intranquilidad social, propicio para disturbios callejeros o para acciones de mayor envergadura, de las más encontradas y enconadas tendencias políticas e ideologías y de los más variados intereses, en curiosa coincidencia o despreocupado contubernio, las mismas disímiles fuerzas del interior y externas que han seguido confluyendo para tratar de agravar el conflicto, de extenderlo, complicando a otros grupos, y estorbar su solución.

“El incidente, en apariencia minúsculo, que se señala como origen del problema, no fue el primero ni el único de su género, sino culminación de una muy larga serie de hechos violentos, de atentados a la libertad y a los derechos de muchas personas.

“En efecto, se cuentan por centenares los casos, en toda la extensión de la República, en que estudiantes o pseudoestudiantes se posesionan violentamente de sus escuelas, presionan a sus rectores, directores o maestros, llegando incluso al secuestro, bloqueando calles, se apoderan de camiones, destruyen, atacan a otros estudiantes o a personas totalmente ajenas, etcétera.

^{*} *Diario de los Debates*, 1 de septiembre de 1968.

“Situemos estos hechos dentro del marco de las informaciones internacionales sobre amargas experiencias similares de gran número de países en los que, desde un principio o tras haberse intentado varios medios de solución, se tuvo que usar la fuerza y sólo ante ella cesaron o disminuyeron los disturbios. No obstante, contar algunos de esos países con experimentados, verdaderos estadistas, no pudieron encontrarse fórmulas eficaces de persuasión.

“Veamos, ahora, aspectos de los que mucho se habla, pero poco se escribe: aquellos que se refieren a las personas que han sufrido daños, a veces graves, ya se trate de acaudalados camioneros o de modestos miembros del sistema de transporte, cuyo patrimonio es un autobús, o parte de los derechos sobre él; los propietarios de grandes y pequeños comercios que han sido víctimas de destrucción o saqueo; los conductores de camiones repartidores de víveres o refrescos, a los que les han sido arrebatados tales efectos; las fábricas y los locales de organizaciones de obreros y campesinos, atacados con violencia; las casas pintarrajeadas y rotos los vidrios de sus ventanas; la rabia callada de tantos y tantos miles de pasajeros obligados a descender de los vehículos de transportación popular; inclusive, el trastorno económico de aquéllos para quienes cincuenta centavos significan mucho en el presupuesto semanal; el obrero o el burócrata que sufren descuentos por retraso en la entrada al trabajo; el abogado, el médico, el ingeniero, el ama de casa que llegan tarde a los tribunales, al hospital, a la obra, al comercio o al hogar por que se congestiona en una gran área el ya de por sí difícil tránsito de la ciudad; las penalidades de las personas totalmente ajenas, que fueron tomadas como rehenes; tantos pacíficos transeúntes injuriados, humillados o lesionados, que han tenido que resignarse, ante la fuerza del número o la conveniencia de no comprometer su futuro personal en

una riña absurda y vulgar; tantas mujeres soezmente vejadas, que además de sufrir la propia vergüenza, han llenado de indignación a un padre, a una madre, a un esposo, a un hermano o a un hijo y que pudieron haber sido la esposa, la madre, la hermana o la hija de quienquiera de los mexicanos. Agreguemos los más recientes y graves desmanes, la calumnia en grande, los rumores alarmantes para provocar compras de pánico y desquiciar la economía de la ciudad.

“El dilema es, pues, irreductible: ¿Debe o no intervenir la policía?”

“Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías de hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9o. constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene su límite (aplausos, 38”) y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos.

“El orden jurídico general –del que la autonomía universitaria no es más que una parte– es el que propicia el trabajo, la creación de riqueza para poder sostener universidades, politécnicos, escuelas normales y de agricultura, el que ampara las libertades, porque en la anarquía nadie es libre y nadie produce (aplausos, 12”). El orden jurídico no es una simple teoría, ni un capricho; es una necesidad colectiva vital; sin él no puede existir una sociedad organizada.

“La policía, pues, debe intervenir en todos los casos que sea absolutamente necesario; proceder con prudencia, sí, pero con la debida energía. Las autoridades, siempre que sea necesario, la harán intervenir. (Aplausos, 12”).

“En ese mismo concepto, agotados los medios que aconsejan el buen juicio y la experiencia, ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI de la Constitución General de la República que, textualmente dice: “Artículo 89. Las facultades y obligaciones del Presidente son las siguientes: ... VI. Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de las fuerzas aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación” (aplausos, 29”). Me apoyo, además, en el sentido que tiene desde su origen el artículo 129 de la propia Constitución.

“A nombre de la nación, expreso público reconocimiento a nuestros soldados (aplausos, 32”). Modestos, heroicos “juanes”, que sin las ventajas económicas y sin los privilegios de la educación que otros disfrutaban, cumplen callada, obscuramente, la ingrata tarea de arriesgar su vida para que todos los demás podamos vivir tranquilos (aplausos, 15”).

“Cuando el Ejército mexicano interviene en labores de mantenimiento del orden interior, debe hacerse respetar y debe ser respetado, porque tiene las armas que la Nación le confió; porque lo hace cumpliendo funciones fundamentales para las que fue creado, y porque durante largos años y en sobradas ocasiones, siempre que ha sido requerido por las potestades civiles –uso aquí deliberadamente la expresión de Ponciano Arriaga, el ilustre constituyente de 1957– ha demostrado ser un ejército que se limita a mantener o a restablecer el orden, sin excederse en las funciones constitucionales que tiene asignados.

“Nuestro instituto armado no toma bando ni a favor ni en contra de personas o grupos en pugna, ni tiende a favorecer a unos u otros; garantiza el orden que, a su vez, permite el libre funcionamiento de las instituciones para que, al

amparo de éstas, puedan resolverse, conforme a Derecho, los problemas que hubieren dado origen al conflicto que exigió su intervención. México entero sabe que cuando el ejército interviene es para salvaguardar la tranquilidad, no para oprimir al pueblo (aplausos, 25”).

“Ahora bien, en la alternativa de escoger entre el respeto a los principios esenciales en que se sustenta toda nuestra organización política, económica y social, es decir, la estructura permanente, la vida misma de México, por un lado y, por el otro, las conveniencias transitorias de aparecer personalmente accesible y generoso, la decisión no admite duda alguna y está tomada: defenderé los principios y arrostraré las consecuencias (aplausos, 21”).

“Para cuidar los bienes supremos que me han sido confiados, sé que tendré que enfrentarme a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad. Sé que, en cambio, millones de compatriotas están decididamente en favor del orden y en contra de la anarquía (aplausos, 15”).

“A los mexicanos conscientes de la hora en que vivimos, pido que no se arredren por pretendidos ‘poderes’ de dentro o de fuera; en México no hay ni debe haber más poder que el del pueblo, (aplausos, 19”). Defendamos como hombres todo lo que debemos defender: nuestras pertenencias, nuestros hogares, la integridad, la vida, la libertad y la honra de los nuestros y la propia (aplausos, 12”).

“El otro camino está abierto. No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.

“Quienes sufrieron en forma directa el atraco y quienes están indignados con él, pueden tener la seguridad de que estaremos estrechamente a su lado, que en su defensa

sabremos emplear todos los elementos que el pueblo puso en nuestras manos y además pondremos en ella nuestra vocación por la justicia, nuestra adhesión permanente a las normas del Derecho y nuestro amor a la libertad (aplausos, 10”).

“En lo interno, la República está trabajando en paz, mientras en la Capital se rompió en parte el armónico convivir. En unas semanas o en unos meses, los acontecimientos tomarán, con la perspectiva del tiempo, su verdadera dimensión y no pasarán como episodios heroicos, sino como absurda lucha de oscuros orígenes e incalificables propósitos.

“Hemos dado ocasión para que, en el extranjero, se presente México como un país en el que se perpetran los peores hechos; a que resucite la injusta y casi olvidada imagen del mexicano violento, irascible y empistolado; a que, al par que se informa de dolorosas verdades, también se nos calumnie.

“Una parte del daño está causada y no puede repararse, sino a largo plazo; se empañó ese buen nombre que tantos esfuerzos y tantos sacrificios habían costado a tantos mexicanos. Es obligación de todos evitar que aumente el desprestigio y, en lo interno, contribuir a que no se prolongue más la intranquilidad, el desasosiego y la desconfianza. Podría ser demasiado peligrosa, una fisura en la sólida integridad de nuestra patria (aplausos, 12”).

“Examinemos ahora, brevemente, el verdadero fondo del problema: la urgencia de una profunda reforma educacional. Problema no sólo de México: la crisis de la educación es mundial.

“La concepción en que se apoya la educación mexicana sólo responde, en parte, a los apremios de nuestro tiempo. No se ha logrado siquiera aplicarla cabalmente.

“Al hablar de reforma educacional estoy pensando en la que debe iniciarse en el hogar, continuar en el jardín de niños, seguir en la primaria y la secundaria, proyectarse al

bachillerato, llegar a los estudios medios, a los profesionales y aún a los de postgraduados, e ir sentando, en todas las etapas, las bases en que ha de apoyarse la actitud del ser humano ante la vida y su línea de conducta frente a sus semejantes. La educación es permanente, nunca termina.

“Los jóvenes deben tener ilusiones; pero no dejarse alucinar. Varios ejemplos tenemos de jóvenes que, engañados por el espejismo de creerse héroes cimeros, pronto supieron que su heroísmo era falso; pudieron haber sido talentos útiles para México y se perdieron por la amargura de su frustración.

“Está en el espíritu de los jóvenes el deseo de aventura y heroísmo. ¿Quieren emprender una gran aventura, ser verdadera y elevadamente heroicos? Tienen entonces la gran oportunidad de participar en la aventura fascinante de construir un México cada día mejor, más grande y más generoso (aplausos, 20)”. En él podrán practicar su heroísmo, un heroísmo que no será espectacular, pero sí noble, y que les producirá grandes satisfacciones: saberse forjadores de sí mismos enriqueciendo su espíritu con el saber y templando su carácter con la educación de la voluntad, para poder saborear la mayor alegría de todas, la de trabajar para bien propio y para enaltecer a la patria.

“Estamos de acuerdo con los jóvenes en que no deben aceptar pasivamente nuestra sociedad, tal como es; pero no con que simplemente se resignen a rechazarla o alocadamente se rebelen contra ella sin tener conciencia de lo que quieren y de lo que van a edificar en lugar de lo que pretenden destruir.

“¡Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada! (aplausos, 21)””.

De la crónica de la nación

El puño cerrado

Primero a propósito de la Olimpiada y después ya en lo particular en forma más extensa, en dos ocasiones el Presidente se refirió al conflicto inicialmente estudiantil en dos tonos: el conciliador y el de la riña, pero en ningún caso más que vaguedades sobre sus orígenes reales, sus mecanismos y sus finalidades.

Lenguaje de riña fueron estas expresiones: “el ansia de imitación se apoderaba de algunos jóvenes, de manera servil”, las manifestaciones fueron una “afrenta soez” a la ciudad, “burda parodia”. Y más allá de las expresiones, la disposición no sólo de echar mano de todas las fuerzas armadas a fin de salvaguardar “la seguridad interior” y exterior de la Federación, (“lo que sea nuestro deber lo haremos, hasta donde estemos obligados llegaremos”), sino incluso insinuar la posibilidad de enfrentar a mexicanos contra mexicanos: (“defendamos como hombres –dijo– todo lo que debemos defender: nuestras pertenencias, nuestros hogares, la integridad, la vida, la libertad y la honra de los nuestros y la propia”).

¿Por qué tan drástico? En todo el informe no hubo una sola precisión respecto a las dimensiones del problema. Habló de fuerzas “del interior y externas” que estorban su solución; de que “es evidente” la intervención de manos “no estudiantiles” en los disturbios; que sabe tendrá que enfrentarse “a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad”, que de aquí a “unas semanas o unos meses” todo esto pasará “no como episodios heroicos, sino como absurda lucha de oscuros orígenes e incalificables

* *La Nación*, septiembre 15 de 1960.

propósitos”. ¿A qué tantas vaguedades? Si tan grave es la situación, razón de más para esclarecerla y pensar que al relatar los trastornos causados por el movimiento entró a tanto detalle...

La mano tendida

Del ubicar al movimiento, como lo hizo, en la misma línea de los ocurridos en otras ciudades sedes de acontecimientos internacionales importantes, debería haber seguido cuando menos un intento de interpretación. Y nada. Sin embargo no todo fue puño cerrado: el Presidente se mostró dispuesto a recibir peticiones conforme a la ley (afirmó que no se le había formulado ninguna oficialmente), a que se abran audiencias sobre el delito de disolución social al cual el PAN se ha opuesto desde 1950, como consta en el *Diario de los Debates*, a hacer uso de sus facultades para poner en libertad a (¿Demetrio Vallejo?) a algunos, pero previa condición de que desaparezcan las presiones; a que se debatan las cuestiones motivo de la pugna, en el lugar donde su naturaleza lo pida. No quiero pasar por generoso –dijo–, a cambio de permitir que se trastorne el orden. Enviará la iniciativa de ley para otorgar a los jóvenes el voto a los 18 años.

Pero habló de asaltos a fábricas y locales sindicales, de rehenes, noticias que eran las primeras en tal sentido. En fin, que examinado el informe fueron más las dudas que dejó que las luces para conocer qué es lo que en verdad está pasando, por qué y para qué. El dicho aquel de que se trataba de una “conjura comunista” tampoco fue ratificado... insinuaciones cábalas, misterios.

PPS: “Un informe extraordinario”

Por el PPS, el Dip. Ezequiel Rodríguez Arcos expresó su apoyo a Díaz Ordaz, hasta donde éste quisiera llegar

“Cuando afirmábamos en el Manifiesto del PPS del 6 de agosto, que existe una conjura contra México, señalábamos un peligro real y no ficticio. Alguno de los hechos recientes lo confirman.

“Los enemigos de adentro y afuera de nuestro país, en la medida en que se acerque el término constitucional del mandato del Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, aumentarán su labor subversiva. Hoy aprovechan el conflicto estudiantil, mañana será otro conflicto o una serie de pretextos cualesquiera para tratar de capitalizarlos y crear una atmósfera de tensión que tenga como propósito no sólo levantarle obstáculos a la obra del Jefe del Gobierno, sino principalmente hacer difícil el cambio de los poderes.

“No se ataca al Presidente Gustavo Díaz Ordaz por lo negativo que tenga la obra que ha realizado, sino por lo positivo que ha hecho. Las fuerzas reaccionarias de adentro y de afuera tratarán de que la obra válida del actual Presidente de la República se rectifique. A lo que aspiran las fuerzas contrarrevolucionarias, no importa el nombre que ostenten, es, por lo menos, a que el futuro Presidente de la República sea un individuo que llegue a transacciones previas o posteriores con los adversarios de nuestro desarrollo histórico independiente, y a que el gobierno rectifique la política internacional propia que ha merecido el respeto de todos los países del mundo.

* *Diario de los Debates*, H. Cámara de Diputados, 6 de septiembre de 1968, glosa del IV Informe presidencial.

“Hoy son rumores perjudiciales, atropellos incalificables y cobardes a los particulares y a los vehículos que transportan a trabajadores, pero mañana se intentarán actos semejantes o más peligrosos todavía. Llevar a nuestro país a la anarquía, sembrar el terror, crear un ambiente de inseguridad en la que peligré la vida, el honor y los bienes de los mexicanos; desprestigiar a México ante el extranjero: todo esto está en juego.

“Estamos de acuerdo en que la oposición deber ser legal y que no debe ser insurreccional, porque sólo una revolución puede cambiar el orden establecido para reemplazar a la clase social que gobierna por una clase social más avanzada. Pero en las condiciones actuales de nuestro país ese momento no ha llegado; no existen ni condiciones objetivas ni subjetivas para una revolución.

“Por eso el Partido Popular Socialista se ha pronunciado en numerosas ocasiones contra todo intento de guerra civil, que no podría concluir con una victoria de las fuerzas de la izquierda en esta hora, sino al revés: con un triunfo de las fuerzas rectificadoras de la Revolución Mexicana.

“El Partido Popular Socialista, ante esos peligros reales y no imaginarios, llama la atención a todas las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias de nuestro país, para cerrar filas y hacer imposibles los propósitos de las fuerzas contrarrevolucionarias.

“El Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, presentó un informe extraordinario por su honradez, por su valentía, por su comprensión de los grandes problemas de nuestra patria y del mundo. Sólo los obcecados, los que manejan la ilusión o los que se dejan llevar por las fuerzas ocultas que mueven la antipatria, pueden escatimar al Jefe del Gobierno estos calificativos”.

PAN: “Grave ausencia de autoridad y de prestigio moral del régimen”

En la sesión del 6 de septiembre, en la “glosa” del cuarto informe presidencial, el Dip. Manuel González Hinojosa abordó así el tema del “movimiento estudiantil”

“El movimiento promovido y sostenido por estudiantes, con motivaciones propias o incitados y capitalizados por fuerzas que aun después del Informe siguen indefinidas, ha rebasado los límites estudiantiles y pugna por metas sociales y políticas.

“Consideramos que no basta la calidad estudiantil de la mayor parte de los participantes en un movimiento, para atribuir a éste naturaleza universitaria o politécnica definida. Es evidente que ha faltado la formulación de metas estrictamente estudiantiles y, por consiguiente, la subordinación del movimiento en sus diversos aspectos a tales fines. El objetivo político preeminente del movimiento señala, por una parte, la importancia que tienen en la conciencia estudiantil los factores políticos en todos los campos de la vida nacional y, por la otra, la convicción de que las instituciones y los medios políticos establecidos por nuestra Constitución no sirven para gestionar la solución de los problemas que, con mayor o menor profundidad, inquietan al estudiantado.

“Concepción errónea, porque no son las instituciones y los medios políticos institucionales los que han fallado, sino los encargados de velar por su vigencia y eficacia. Se ha politizado a la Universidad, en el sentido de subordinarla parcialmente a intereses y proyectos de determinados políticos, que creen encontrar en el estudiantado el apoyo y el personal necesarios

* *Diario de los Debates*, H. Cámara de Diputados 6 de septiembre de 1968, glosa el IV Informe presidencial.

para realizar planes particulares o partidistas. El respaldo que algunos maestros y algunos grupos estudiantiles prestan a tales ambiciones políticas, explica en parte la inquietud de los estudiantes y señala la necesidad de llevar el respeto a la autonomía universitaria, hasta la eliminación de esta forma de corrupción de las instituciones estudiantiles.

“En las metas oficiales del movimiento, no se ha insistido con suficiente vigor en la reforma de la educación y de las instituciones de enseñanza que, de acuerdo con las exigencias de la autonomía académica, administrativa, legislativa y moral, compete a los miembros de las comunidades escolares.

“Las exigencias del movimiento estudiantil, que fueron evolucionando rápidamente hacia planteamientos medularmente políticos, y hacia la violencia atizada por una serie de circunstancias, ponen de manifiesto, ante todo, las consecuencias de un sistema político y social incapaz de dar confianza a los ciudadanos, y menos a los jóvenes, en la vigencia práctica de la democracia, en la eficacia real de los caminos legales y pacíficos y en la autenticidad de las instituciones educativas y ocupacionales. Además, los excesos en la represión por parte de la policía y el ejército, en los casos extremos a que se dejaron llegar los inicialmente intrascendentes desórdenes estudiantiles, no pueden subsanar la grave ausencia de autoridad y de prestigio moral de un régimen.

“La decisión de mantenerse en el poder como sea y contra quien sea, con apariencias legales o sin ellas, puede infundir miedo y paralizar manifestaciones violentas, pero por sí sola ni merece, ni puede lograr el respeto y la adhesión moral de las conciencias. Es más fácil oponer una resistencia violenta a la violencia, que hacer valer la autoridad moral del gobierno, la cual tendría que haberse conquistado con hechos positivos de respeto a las instituciones democráticas y de apego firme

al derecho y a la justicia. La verdadera democracia no es ni puede ser el simple predominio del fuerte sobre el débil, sino la convivencia ordenada que se basa en el respeto de la dignidad de las personas, a la autoridad y a los procedimientos legales, cuya eficacia conste verdaderamente a la conciencia de los ciudadanos.

“Por los demás, no se presentó en el Informe un análisis completo del movimiento estudiantil en sus diversas etapas, de manera que todo el pueblo pudiera fundar un criterio. Siguen oscuros su origen, sus directores efectivos, sus fuentes de financiamiento y las metas que persigue a corto y a largo plazo. Las autoridades hablaron inicialmente de que se trataba de una ‘conjura comunista contra México’. Es preciso que se deslinde la responsabilidad de quienes efectivamente quieren dañar a México, para distinguirlos de la inmensa mayoría de los estudiantes y ciudadanos que participan en las manifestaciones de protesta y persiguen metas necesarias.

“La reiteración del propósito de promover el reconocimiento legal de la ciudadanía a los 18 años, debe servir como oportunidad para reformar leyes y procedimientos electorales, para que la actividad política de los jóvenes no desemboque, a más temprana edad, en la desilusión, el cinismo o la violencia. Mantener una ordenada, una permanente exigencia de hacer eficaz la estructura democrática teórica, establecida por la Constitución, es luchar por hacer realidad las más nobles aspiraciones de los mexicanos. Y en esta tarea urge la presencia renovadora y dinámica de la juventud.

“Toca a las autoridades universitarias y políticas encauzar a la juventud en estos momentos de inquietud, abriéndose al diálogo sincero y humano, comprensivo y civilizado, y sin la presión de las armas ni la presión de la violencia, para en primer término deslindar los problemas netamente educativos de los políticos, y en segundo término demostrar que los

cauces del derecho son eficaces y que el gobierno se propone seguirlos y, si es necesario, como lo apuntó el Presidente en el Informe, mejorarlos totalmente.

“Un sincero esfuerzo por comprender las auténticas inquietudes juveniles, distinguiéndolas de la conspiración, la subversión y la rebelión patrocinadas por fuerzas ajenas a los centros educativos, sería un firme estímulo a la juventud para que abandone intentos negativos o destructores y encuentre sus propios medios legítimos de actividad y persiga metas valiosas para la comunidad de que forman parte.

“Juzgar globalmente el problema y hacer general el juicio condenatorio contra todo descontento, es sumar o empujar a causas innobles a muchos jóvenes que conocen y quieren otras opciones de mayor altura.

“En su informe, el señor Presidente reconoció –y esto quizá es lo más valioso del documento y el fruto trascendente del movimiento estudiantil– la necesidad urgente de realizar una reforma educativa a fondo, convocó a todos los mexicanos a ese esfuerzo.

“Celebramos sin reticencias esta buena disposición. Acción Nacional ha pedido incansablemente la revisión del sistema educativo y su reforma, sin haber sido hasta ahora escuchado. Como en otras materias de suma trascendencia, prevaleció el criterio partidista y dogmático de los que han pretendido enseñorearse no sólo del poder, sino hasta de las conciencias.

“Por supuesto, la educación ha de tender sinceramente a la formación integral de los educandos, sin deformaciones científicas, reconociendo plenamente la libertad para elegir el tipo de educación que los padres quieran dar a sus hijos, de acuerdo con los sistemas pedagógicos más adecuados a los distintos niveles de la enseñanza, y a través de profesores moral y técnicamente preparados”.

PRI: “Estamos con Gustavo Díaz Ordaz”

El PRI, a través del Dip. Renaldo Guzmán Orozco respaldó a Díaz Ordaz y lo excitó a acabar con los que “nos traicionan”

“La esperanza de renovación está en la juventud. De su amplitud de miras y de la generosidad de su esfuerzo, depende el que el ahora de cualquier circunstancia histórica fructifique en el mañana. Tal es la cuestión. ¿Por qué entonces el problema actual en la capital del país? ¿Por qué una intransigencia que se rebela a la razón elemental y evade lo que pretende hacer y exige lo que no está dispuesto a cumplir?”

“Evidentemente, existe no más de una explicación para este caso: otros intereses que no son los de los estudiantes, en curiosa coincidencia o contubernio, como lo expresó el Presidente de la República, han sido creadores de la situación. La injuria y la calumnia no son propias de la juventud. El falseamiento radical de los hechos tiene otros orígenes y busca obscuramente espúreos resultados.

“A los que no acabamos de entender son a aquellas personas que tienen dos varas y dos medidas para juzgar los hechos: un criterio cuando en sus oficinas elogian y aun comparten las decisiones oficiales, y otro (aplausos) distinto cuando en el café o en la cátedra critican esas decisiones. No negamos la libertad de opinión; sólo consideramos indigna la doble postura.

“¡Manos fuera de los jóvenes! es lo que la juventud misma acabará por gritar. Combatir a fondo las instituciones; combatir al pueblo es el más alto mandato que el mismo pueblo eligió; combatir a México, manchar su prestigio,

* *Diario de los Debates*, H. Cámara de Diputados 6 de septiembre de 1968, glosa del IV Informe presidencial.

honesto y tenazmente alcanzado es lo que pretenden ocultar quienes instigan criminalmente a la juventud, quienes la traicionan; y nos traicionan quienes hablan de represión sangrienta, quienes ponen en antipatriótico entredicho el deber de mantener la paz pública, de hacer prevalecer el orden legal dictado por el pueblo a través de sus representantes.

“¡Nefasta equivocación! Insensata y criminal propalación de falsedades y escarnios. ¡No es la autonomía respetada escrupulosamente por el gobierno! No es la libertad de la cátedra, la libertad de pensar, de exponer, de discutir, de criticar, de censurar, lo que está en juego. No se atacan las instituciones, pero a fondo se va contra ellas. Hacia allá se envenena la entereza de los jóvenes estudiantes. Dicen querer el diálogo que siempre postergan; siempre nuevas condiciones: ahora en panavisión, mañana en un estadio, imponiendo domicilios arbitrarios a los funcionarios públicos, circunstancias extralegales al derecho de petición constitucional... (aplausos). A los estudiantes los han engañado, pero sufrirán la más dura repulsa quienes lo han hecho.

“Una tras otra circunstancia, el ciudadano Presidente de la República reveló en su informe, esta situación. Dijo con la pasión de su fe democrática, que estaban las puertas abiertas para el diálogo con los estudiantes. El mismo dio los primeros pasos fundamentales para destruir las barreras de los contubernios, las fuerzas extrañas a los intereses de México; reiteró sus convicciones de universitario, de Presidente universitario. Comprende a los jóvenes, teniendo presentes no sólo a los estudiantes, sino a los jóvenes obreros, a los jóvenes campesinos, a los jóvenes artesanos, a los jóvenes proletarios, a los jóvenes de esta hora que pueden imaginar mejores soluciones de las que trabajosamente, en

un contexto internacional difícil y a menudo adverso, ha sido dable realizar. No habrá conspiraciones que prosperen para separar a la auténtica juventud del Presidente de la República (aplausos), para enajenar a la juventud, entraña, esperanza y realidad del futuro de México.

“Anticipándose a un diálogo, el Presidente de la República dejó citado, como el verdadero fondo del problema, la urgencia de una profunda reforma educacional, problema que, precisó, no sólo es de México, puesto que la crisis de la educación es mundial.

“Los diputados del Partido Revolucionario Institucional acogimos la iniciativa presidencial en torno a la discusión sobre los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.

“Los ciudadanos diputados del Partido Revolucionario Institucional, me han encomendado expresar que, decididamente, estamos con el Presidente de la República (aplausos), por lo que la institución presidencial representa en el bienestar y en el progreso del país, porque el Presidente de México es el único funcionario electo por todos los mexicanos; porque es el representante máximo de la nación dentro y fuera de la patria.

“Estamos con Gustavo Díaz Ordaz porque en su actuación acata y defiende las leyes emanadas del Congreso de la Unión; porque vemos en él, no sólo al candidato triunfante de nuestro partido, sino al Presidente que gobierna para todos los mexicanos; porque reconocemos la nobleza de su conducta, su anhelo fervoroso de servicio y por el sentido humano con que ha respondido, generoso e incólume a la injuria y a la calumnia; porque ha manifestado sin temor al menor equivoco que hará uso de sus facultades constitucionales, en la medida en que las circunstancias lo hagan necesario, para preservar el imperio de la ley, del orden y la paz en la República” (aplausos).

Muestreo de opinión pública

Al rico le sobra mucho y al pobre le falta todo

Salvador Barrera y Luis Alberto García Orosa

¿Qué es lo que piensa el capitalino común y corriente acerca del conflicto planteado desde hace varias semanas entre el Gobierno Federal y los estudiantes de las principales instituciones educativas del país?

¿A cuál de los dos sectores atribuye la responsabilidad de los sucesos y el hecho de que el problema no se haya resuelto? ¿Cuáles son sus razones? ¿Cómo cree que se podría terminar con esta situación que parece haberse convertido en un callejón sin salida?

Para dar respuesta a estas preguntas, *La Nación* realizó un muestreo de opinión pública entre los más diversos estratos sociales de la población. Músicos, taxistas, amas de casa, profesionales, meseros, comerciantes, obreros, peluqueros, comisionistas, maestros de escuelas, etcétera, fueron entrevistados, con base exclusivamente en estas interrogantes.

Los resultados que se obtuvieron se pueden sintetizar en la siguiente forma:

- Casi todo mundo está interesado en la secuela del conflicto y tiene una opinión concreta sobre el mismo.
- Las simpatías de la gente están de parte de los estudiantes, básicamente porque se considera que la intervención del Ejército fue una medida excesiva.

^o *La Nación*, 1 septiembre de 1968.

- Es punto de vista generalizado que el gobierno ha tratado con torpeza el problema, al asumir una actitud pasiva.
- Se considera que si el gobierno satisface, aunque sea dos de las peticiones de los estudiantes –principalmente la que se refieren a la destitución de los jefes policíacos–, el conflicto terminará.
- No son pocas las personas que responsabilizan a “agitadores comunistas” de la situación y no faltan quienes consideran los disturbios estudiantiles como una reacción ante las condiciones sociales, económicas y políticas que prevalecen en el país.

De torpeza en torpeza

“Indudablemente que el principal culpable de esta situación es el gobierno, que no ha hecho otra cosa que ir de torpeza en torpeza” –dijo el comisionista Francisco P. Marín–. “La solución podrá encontrarse cuando los estudiantes cedan en sus pretensiones absurdas y el gobierno les conceda las justas”.

Un agente de seguros, que no quiso dar su nombre por temor a represalias, opinó así: “El responsable de esta situación es el gobierno, pues no tomó las medidas adecuadas para impedir que el conflicto adquiriera las proporciones actuales. Todo se arreglará si se nombran comisiones de estudiantes y maestros que se entrevisten con las autoridades para buscar una solución satisfactoria”.

Según el peluquero Manuel Sierra, al gobierno “le ha faltado categoría” para resolver el problema. Agregó: “El Presidente de la República debe llamar a comisiones de estudiantes y profesores de todas las escuelas y decirles: ‘Vamos a encerrarnos hasta resolver estos problemas. No importa el tiempo que nos lleve: uno, dos, cinco días’”.

Fernando Solorio –optometrista– expresó que la culpa es toda del gobierno, porque primero lanzó a los granaderos contra los estudiantes y luego hizo uso del ejército. Dijo también que los comerciantes han resentido pérdidas hasta de un 50 por ciento, a causa del conflicto estudiantes-gobierno, pues “la gente no sale de sus casas”. En su opinión el problema podría resolverse “cuando al gobierno atienda las demandas de los estudiantes”.

Que el Presidente reciba a los estudiantes

“Yo no sé quién sea el causante de todo esto, pero si el Presidente de la República recibe a los estudiantes ya habría acabado tanta inquietud” –dijo una ama de casa, Genny G. de Haro–. “El pueblo eligió al Presidente y éste tiene la obligación de escucharlo. Antes no quiso recibir a unas mujeres panistas. Además, dijo, que la patria es primero. Que lo demuestre recibiendo a los estudiantes”.

Otra ama de casa, la señora Mana García de Ibarra, consideró que, en buena parte, la responsabilidad del problema recae sobre “nosotros los padres de familia, por no controlar debidamente a nuestros hijos”. Sin embargo, también responsabilizó al gobierno. “¿Es necesario –se preguntó–, el empleo del Ejército, con tanques, bazucas y bayonetas, para controlar a quienes sólo se arman con piedras y palos?”.

Antonio Pacheco García, un taxista, dijo que: “la culpa de esta situación es tanto del gobierno como de los estudiantes. Los primeros cometieron muchos desmanes, pero la intervención del Ejército resultó excesiva. En las manifestaciones de los estudiantes se han lanzado ofensas al Presidente de la República, que francamente van contra la dignidad de cualquier persona. De todas maneras, el gobierno ya debía haber hecho algo. El problema podría resolverse si las autoridades hacen dos o tres concesiones a los estudiantes”.

También para José Álvarez, mesero, la responsabilidad del conflicto corresponde a las dos partes. “Los estudiantes comenzaron con sus argüendes y el gobierno empeoró las cosas. Pienso que es conveniente que las autoridades satisfagan, aunque sean unas cuantas de las peticiones de los estudiantes. Por ejemplo, que cesen a los jefes de policía, pues al fin les pueden hallar puestos”.

Competencia de desatinos

Entre los entrevistados que coincidieron en que el origen y la secuela del problema se debe a agentes extraños al estudiantado, que después de promoverlos han sabido capitalizar muy bien los disturbios, figura el médico Sergio Rivera. Sostuvo que “en el fondo hay intereses ajenos a los estudiantes. Puede tratarse de gente al servicio de potencias extranjeras o de políticos inconformes, de dentro o fuera del régimen”.

Por su parte, el periodista Javier Álvarez, al tiempo que coincidía en lo substancial con este punto de vista, dijo que el camino a seguir para terminar con “tanta pérdida de tiempo” es que las máximas autoridades del IPN y de la UNAM exhorten a los estudiantes a que vuelvan a clases, para luego entablar pláticas...

“El origen de este conflicto fue un mero pretexto por el que reventó, como pústula, el creciente descontento del pueblo contra los regímenes que en las últimas décadas nos han gobernado”, dijo el contador público Carlos Suárez, quien agregó: “El movimiento ha tomado fuerza, a pesar de ser capitaneado por líderes extremistas que promovieron actos de vandalismo que son del dominio público. A este respecto, me parece que la intervención del Ejército fue necesaria para proteger a la sociedad”.

Con el mismo criterio de que manos extrañas provocaron el problema, el profesor de Educación Física Benjamín Hernández Valencia de plano, atribuyó toda la responsabilidad de los hechos a los estudiantes. “Se han dejado manejar” –dijo–, “No han seguido los cauces debidos para llegar a un arreglo y además han presentado peticiones absurdas, como la abolición del artículo del Código Penal que tipifica el delito de disolución social. Si los estudiantes elaboran un pliego de peticiones razonables, el conflicto quedaría resuelto”.

Un empleado particular, Jorge Rosas, dijo que la cuestión en este momento no reside en determinar de parte de quién está la razón o de quién es la culpa. “Si el Presidente de la República, en su discurso de Guadalajara, aceptó implícitamente su culpa al ofrecer la mano a todos los mexicanos, los estudiantes deben olvidar los agravios y volver a las aulas. El problema se resolverá cuando los estudiantes y las autoridades universitarias hagan a un lado el amor propio”.

Las opiniones de un comerciante –Dionisio Azpeitia–, y de un músico –José Regalado–, son coincidentes en que el problema tomó grandes proporciones debido a la situación económica y social del país. El primero dijo: “El gobierno no ha dado la debida atención al problema educativo, ni al social ni al económico. La injusticia se ve por todos lados. Le sobra mucho al rico y le falta todo al pobre. De ahí el descontento natural de la juventud”. Por su parte, el filarmónico expresó: “Lo que pasa es que nada anda bien en nuestro país y la inconformidad es tal, que todo esto puede terminar en una revolución”.

Hasta aquí los extractos de las respuestas más representativas. Con esta encuesta, estrictamente periodística y sin más objeto que tratar de saber los puntos de vista de diversos sectores de la población capitalina, sobre un problema de palpitante

actualidad, se puso de relieve que el ciudadano medio de la capital de la República está dispuesto a expresar su opinión en cuestiones de esta trascendencia con sólo que se le pida.

Con muy contadas excepciones, desde el humilde taxista hasta el profesional de sólida posición económica, hablaron con absoluta franqueza y sin temores o reticencias.

Sí hubo violación de la autonomía universitaria

“La autonomía universitaria ha sido violada por el gobierno, al ordenar la ocupación militar de Ciudad Universitaria. No es cierto que los edificios e instalaciones ocupados sean de la Nación. Son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México, conforme a las Leyes Orgánicas de 1929, de 1933 y la vigente de 1945.

“Nadie afirma que la autonomía universitaria implique extraterritorialidad, pero nadie puede negar que la Universidad goza de las garantías constitucionales que protegen la inviolabilidad. No hubo orden judicial para la ocupación de la Universidad, ni petición de autoridades universitarias para que el ejército invadiera las mismas.

“El rector señaló, hoy, el uso indebido que quisieron hacer de la Universidad algunos universitarios y grupos ajenos a la institución, así como la arbitrariedad y obstinación de ciertos universitarios que usaron de recintos y bienes de la Universidad para su acción política, con grave daño para la casa de estudios. Por ley, a cargo de las autoridades universitarias está el cuidado de los edificios y locales de la Institución. Sólo a ellas correspondía solicitar la intervención del gobierno, y no lo habían hecho. Cuando realizaban gestiones para la reanudación de cursos, el gobierno por sí y ante sí, decidió que las armas podrían resolver lo que no ha sabido tratar con el lenguaje de la razón y de la comprensión.

“La medida tomada por el gobierno es la culminación lógica de una serie de errores iniciados con la negativa de

^o *La Nación*, número 1262, 1º de octubre de 1968, p. 10.

reconocer que los acontecimientos estudiantiles, por exceso injustificado en el ejercicio de la fuerza policíaca, tomaron proporciones que bien pudieron ser evitados hace tiempo.

“No es cierto, como asienta el comunicado de Gobernación, que las autoridades universitarias carezcan de medios materiales para establecer el orden dentro de sus respectivos planteles, y para ejercer el derecho de regirlos sin interferencias ajenas y con plena autonomía. Las autoridades de la universidad tienen poder disciplinario. Este poder respecto al funcionamiento interno de la Universidad, delegado por el Estado, es un aspecto importante de la autonomía universitaria. La presencia del ejército, al hacer imposible el funcionamiento libre de los órganos universitarios que tienen a su cargo la disciplina, violan también la autonomía universitaria. Las detenciones masivas de estudiantes, profesores, empleados y padres de familia y aun de personas ajenas a la Universidad que en ella se encontraban sin que mediara orden judicial, son violatorias de la Constitución. Ningún delito constituye la presencia de los detenidos en la Universidad, a los que las autoridades universitarias de nada han acusado.

“El gobierno continúa inexplicablemente con una actitud cerrada, porque ni siquiera informa a la opinión pública sobre hechos tan importantes como los que dice saber y con los cuales pretende justificar una actitud que equivale a una suspensión de garantías.

“Hace dos semanas, Acción Nacional hizo un llamamiento al gobierno y al pueblo de México, en apoyo a las instituciones. Lamentamos que el gobierno, encargado de salvaguardarlas, haya realizado este ataque contra las mismas, colocando a nuestro país en igual situación a la de otros regidos por regímenes totalitarios.

“Exigimos que los edificios sean devueltos a las autoridades universitarias y que los detenidos sean puestos en libertad. La restauración del orden debe empezar por el cese de la ilícita intervención del gobierno en la casa universitaria y por la libertad de los detenidos”.

México, D. F., septiembre 19 de 1966.

Comité Ejecutivo Nacional del PAN

Arq. Ignacio Limón Maurer.

Presidente

El conflicto estudiantil en la Cámara

Sólo el PAN defendió la Constitución y la autonomía

Carlos Ortega G.

En un ambiente caldeado, con las galerías repletas de estudiantes y gentes del pueblo, la Cámara de Diputados, en histórica sesión celebrada el viernes 20, acordó, por mayoría abrumadora de los legisladores del PRI, PPS y PARM, rechazar la iniciativa presentada por la diputación del PAN, en el sentido de que la Cámara pidiera al Presidente de la República el inmediato retiro de las tropas de Ciudad Universitaria y su entrega a las autoridades universitarias, y en el sentido, también, de que citara al Jefe del Departamento del D.F., al Secretario de Gobernación y a los Procuradores para que informaran del conflicto.

Fue tan evidente la carencia de argumentos de quienes rechazaron la iniciativa panista que recogía el sentir de millones de mexicanos, que un diputado priísta, Guillermo Morfín García, saltó las trancas y recibió el apoyo de las galerías, y hasta su curul le siguieron los gritos de: “Bravo, valiente”, “Eres el único con dignidad”, “Así se hace; pero ya quedaste ‘quemado’”.

(Era esto demasiado bueno para que fuera verdad: al día siguiente, citado junto con los otros dos diputados priístas, Ignacio Pichardo Pağaza y Fausto Zapata Loredó, con quienes se había jugado en un “disparejo” el honor de este testimonio,

^o *La Nación*, número 1262, 1 de octubre de 1968, pp. 11-15.

al despacho del “gerente” del PRI, Martínez Domínguez, el “valiente” diputado Guillermo Morfín se desdijo de lo que había dicho. En esa reunión estuvieron también Augusto Gómez Villanueva, de la CNC, y el “pastor” Luis Marcelino Farías. Fue duro el jalón de orejas).

Para fundar la petición del PAN ocupó la tribuna el Dip. Rafael Preciado Hernández, cuyas categóricas y bien fundadas afirmaciones fueron rubricadas por aplausos y “goooyas” de las galerías.

Comenzó Preciado Hernández por puntualizar: “No venimos a capitalizar el lamentable conflicto de los estudiantes con el gobierno”. El Partido Acción Nacional, “desde el día primero de agosto pasado, protestó por los excesos a que el gobierno llevó la represión contra los estudiantes, y al mismo tiempo reprobó la violencia estudiantil para apoyar sus peticiones; y señaló que la autonomía universitaria es un valor de la comunidad nacional que todos debemos salvaguardar y que la opinión pública tenía derecho a ser informada en detalle sobre los datos que las autoridades tuvieran sobre las causas reales del conflicto”.

Recordó luego que el 30 de agosto el PAN había hecho un llamado a las partes en conflicto, para entre todos buscar solución al problema pensando en el bien de México y que el problema estudiantil está “estrechamente vinculado al gravísimo problema del mal sistema educativo de México”; condenó la perniciosa influencia que ejercen sobre la niñez y la juventud la llamada literatura infantil, el cine, la radio y la televisión, que sólo excepcionalmente pueden considerarse adecuados, y precisó:

“No se puede desconocer el hecho de que sin una adecuada educación de tipo humanista, impartida desde la primaria, perfeccionada en las etapas de la secundaria y la preparatoria y profundizada en las facultades universitarias, especialmente

en las comprendidas en el ala humanista, no es posible contar con una juventud que ame o cuando menos respete el legado espiritual de la civilización de Occidente; más bien, la sociedad tendrá que enfrentarse a una juventud, en el mejor de los casos indiferente, desorientada y desmoralizada que fácilmente puede ser arrastrada hacia actitudes inspiradas por el resentimiento, la amargura, la hostilidad y hasta el odio a todo lo que ofrece el orden social existente”.

Afirmó que la responsabilidad de ese “mal sistema educativo” “es fundamentalmente de nosotros los adultos y no de los niños y de los jóvenes”, y que entre los adultos, la responsabilidad mayor es de los intelectuales que han venido formando parte de los gobiernos que se han sucedido en México, aferrados “a una actitud, irracional, anticuada y gravemente lesiva para el futuro de nuestra patria”, que han preferido proporcionar mera instrucción a los niños y jóvenes, o simple adiestramiento para ganarse la vida, “y en el mejor de los casos educación y preparación meramente técnica”, rehuendo siempre la formación ética, como si se propusieran una deshumanización de la vida individual y social, “prefiriendo lo que más vincula al ser humano con lo biológico animal, que con los valores superiores de lo espiritual”.

Hizo hincapié luego en que el abatimiento del nivel cultural de la enseñanza superior, tanto técnica como universitaria, es algo de lo que todos somos responsables, el gobierno activamente y por omisión todos los mexicanos adultos, “que no hemos luchado por asegurar la autenticidad de los líderes estudiantiles, y porque los universitarios levanten la bandera de la auténtica reforma universitaria, comenzando por imponerse tareas de superación académica, exigir preparación del profesorado y hacer participar activamente a los estudiantes en la solución de los problemas sociales de México.

“Nada de eso será posible –enfaticó Preciado Hernández– mientras la Universidad Nacional Autónoma de México este ocupada por el Ejército, indebidamente, violando de manera clara el principio de autonomía de la misma Universidad; por eso... insistimos en que cuanto antes el Ejército abandone Ciudad Universitaria, y que nuestra amada Universidad sea entregada a sus legítimas autoridades”.

Y como el Secretario de Gobernación había declarado que las tropas serían retiradas, y los recintos universitarios entregados a sus legítimas autoridades, “tan pronto éstas lo solicitaran”, Preciado Hernández puntualizó:

“Si las autoridades universitarias hubiesen solicitado la protección del Ejército, no habría nada que objetar; pero si fue una decisión del gobierno ante sí mismo, no tiene porqué condicionarse la devolución de los recintos universitarios y el retiro de las fuerzas armadas a la solicitud que haga el rector de nuestra *Alma Mater*; como tampoco debe condicionarse la libertad de los estudiantes y demás personas, empleados y en ocasiones funcionarios administrativos de la Universidad, que fueron detenidos simplemente por encontrarse en el recinto de nuestra casa de estudios”.

Precisó luego el Lic. Preciado Hernández que la indebida intervención del Ejército no resuelve el problema, sino lo agrava; que impide a las autoridades universitarias cumplir sus funciones, y entraña una grave violación a la Constitución, ya que la fracción VI del artículo 89, invocado como fundamento para hacer intervenir al Ejército, dice con toda claridad que el Presidente de la República está facultado para disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, “para seguridad interior y defensa exterior de la Federación”; y realmente en este caso –dijo Preciado Hernández– el conflicto universitario “no se traduce en inseguridad interior de la Nación. Es un problema que puede resolverse incluso sin intervención del ejército”.

Interrumpido a cada momento por los aplausos de los jóvenes universitarios que colmaban las galerías, el Lic. Preciado Hernández afirmó que los jóvenes son impetuosos, en ocasiones violentos, pero tienen un espíritu limpio, y “no deben ser confundidos con los profesionales de la agitación, que han sido protegidos por las autoridades en el seno mismo de la Universidad”. Al respecto, habló de su experiencia de 30 años de profesor de Filosofía de Derecho en la Universidad y en la Escuela Libre: “He discutido con ellos, en ocasiones con vehemencia y con pasión, y, sin embargo, siempre he sido respetado, porque yo también he sabido respetarlos y hablarles con razones”.

Luego de reiterar que no se trataba de un problema de seguridad interior de la Nación que ameritase el despliegue de fuerzas militares, el Lic. Preciado Hernández señaló: “No tenemos nada contra el Ejército, porque él se limita a obedecer; pero quien ha dado la orden no lo ha hecho fundadamente”.

Insistió el diputado del PAN en que el problema debe resolverse por universitarios y con métodos universitarios, y luego mencionó a las dos fuerzas que parecen operar en el seno mismo del gobierno, que al chocar entre sí producen desconcierto e inseguridad en la sociedad: una de esas corrientes, dijo, es la que postula una política de apertura hacia un régimen democrático, pluripartidista, la reorganización a fondo de la administración pública, y un esfuerzo colectivo, técnicamente planeado para dar pleno cumplimiento a los objetivos generosos del movimiento revolucionario de 1910.

Como ejemplo de esta tendencia, recordó la convocatoria a todos los mexicanos contenida en el último informe presidencial, para realizar una profunda reforma educacional, capaz de enseñar a nuestra niñez y juventud a pensar, a entender, a actuar, a tolerar, es decir, que forme verdaderos

hombres a la vez libres y responsables. Enseguida, el Lic. Preciado Hernández se preguntó: “¿Qué va a suceder con esta convocatoria? ¿Se va a quedar simplemente en el campo de las promesas verbalistas? ¿Qué ha hecho el secretario de Educación Pública para dar cumplimiento a este noble propósito? Que yo sepa, nada. Y no es posible seguir manteniendo la unidad de nuestra nación y de nuestro pueblo a base de meras promesas que no se cumplen”.

Como ejemplo de la segunda tendencia que existe dentro del mismo gobierno, señaló las fuerzas que se han movido para evitar que se resuelva el conflicto. Y recalcó que, aun en el caso de que existieran “fuerzas extrañas a México” que manejan a los estudiantes, como sostiene el régimen, la opinión pública no se explica que el gobierno, “con todos los recursos de que dispone, no los haya desenmascarado, con lo cual seguramente los estudiantes les volverían la espalda”.

Coreado por las “porras” estudiantiles, el Lic. Preciado Hernández insistió en los puntos petitorios del escrito de la diputación panista, haciendo un llamado a los universitarios que son actualmente diputados federales para que se unieran a ella “por el bien de nuestra *Alma Mater*” y pidiendo al diputado Farías que, tratándose de un problema tan grave, “que nos hiere a todos los mexicanos”, se considerara de urgente resolución y se pasara desde luego a discutirlo y a someterlo a votación.

Pucheros contradictorios

Se había inscrito para hablar en contra de la proposición del PAN el diputado Carlos Sánchez Cárdenas (del PPS), pero Luis M. Farías, pastor de la mayoría priísta, tuvo un breve diálogo con Lázaro Rubio Félix, su colega de la sucursal solferina, y sorpresivamente subió a la tribuna el priísta Octavio Hernández González, sin que estuviera inscrito, es decir, al margen del reglamento de la Cámara.

A juzgar por el planteamiento inicial, que discurrió entre lágrimas y sollozos, Hernández González iba a apoyar la solicitud del PAN, pues comenzó interrogándose a sí mismo: “¿Qué puedo decir frente a los problemas de la juventud? ¿Qué puedo pensar sabiendo que las charreteras campean en Ciudad Universitaria? ¿Cómo puedo sentirme complacido frente a un hecho de tanta trascendencia y tanta magnitud?”.

Hernández González sollozaba y hacía pucheros; pero seguramente era para calmar los requerimientos de lo que le quede de conciencia, antes de lanzarse en defensa de la intervención de las tropas en los recintos universitarios. Sobre el intelectual se impuso el político partidista, que negó que se hubiera violado la autonomía universitaria, justificó la intervención militar y preguntó: “¿No nos equivocaremos al centrar el problema entre Ejército y Universidad, en vez de pensar que es mejor hablar de México?”.

Una silbatina de las galerías coreó esta salida por la tangente; pero había que cumplir con la encomienda, y sin hacer caso de los gritos de “farsante” que le lanzaban desde las galerías, el priísta Hernández González se lanzó luego contra el rector Barros Sierra, afirmando que “su conducta tiene mucho de criminal, y por lo que hace a sus actos, mucho de delito”. Dijo enseguida que el Ejército “extrajo” de la Preparatoria de San Idelfonso, “no a estudiantes, sino a agitadores”, y volvió a censurar a Barros Sierra por haber izado a media asta la bandera en CU “por una supuesta violación a la autonomía universitaria, y haber luego encabezado una manifestación de protesta por ese mismo supuesto”.

A la altura de una Conasupo

Octavio Hernández afirmó que, siendo la Universidad un “organismo descentralizado”, después de la intervención de las tropas “la autonomía universitaria quedó tan impoluta como el día en que nació”.

Los gritos de “farsante” ya no importaban al diputado priísta, que respondió con una risita nerviosa y reiteró la frase: “Sí señor, sí señor, tan impoluta como cuando nació”.

Luego, pidió aplaudir como “ni impensada ni antijurídica la decisión de mandar las tropas a los recintos universitarios”, y proclamar “el profundo respeto del gobierno a la vida democrática que aspiramos viva todo el país”, terminando por afirmar que, si las autoridades universitarias no pidieron la intervención del Ejército, “sus razones tendrán”, y que “probablemente las autoridades de la Universidad no tengan responsabilidad”. Enseguida expresó una absurda contradicción: “Con profundo dolor, pero reitero mi aplauso a la medida tomada por el Ejecutivo”. Todo el rebaño del PRI, al que se unieron sus sucursales del PPS y del PARM, puestos de pie, aplaudieron con calor a Hernández González cuando bajó de la tribuna, mientras de las galerías salía un coro de epítetos impublicables –bien ganados por cierto– por quien comenzó con pucheros y sollozos y luego se hundió de cuerpo entero en la sumisión a las consignas.

Solamente cinco minutos

La presidencia de la Cámara intentó dar un albazo, sometiendo de inmediato a votación la propuesta del PAN, pero el diputado Manuel González Hinojosa abordó la tribuna casi con violencia, haciendo a un lado al que le impedía hacer uso del micrófono, y entonces el diputado José de las Fuentes Rodríguez, presidente de la Cámara, tuvo que dejarlo hablar “cinco minutos”.

Después de agradecer esta “concesión graciosa” de quien ignoraba el artículo 102 del Reglamento de la Cámara, González Hinojosa puntualizó que Hernández González no rebatió la solicitud del PAN, y en cambio dedicó tres cuartas

partes de su larga perorata a lanzar una catilinaria contra el rector Barros Sierra, obedeciendo a “quién sabe qué oscuros intereses políticos”.

“Lo que se trata de saber –dijo González Hinojosa– es si tenemos facultades o no para pedir al Ejecutivo que retire la ignominiosa presencia del Ejército en la Ciudad Universitaria”.

En seguida, el diputado del PAN precisó que, de acuerdo con el artículo 128 de la Constitución, que los diputados juraron cumplir y hacer cumplir, sí tenían facultades, como Poder, para denunciar que el Presidente Díaz Ordaz violó la Carta Magna, ya que como jefe nato del Ejército no respetó la fracción VI del artículo 89 de la Constitución, toda vez que “ni con vidrios de aumento se podría ver en el conflicto estudiantil una amenaza para la paz interna o externa de la nación”.

“La corrupción interna en la Universidad –agregó– ha sido introducida por su propio partido, por el de ustedes, por el PRI, que compra líderes estudiantiles venales y amamantan a dos ubres a los agitadores comunistas, y cuando el movimiento los desborda se rasgan las vestiduras”.

Enseguida, el diputado del PAN, apremiado por el presidente De las Fuentes Rodríguez, que gritaba: “tiempo, tiempo”, señaló con el índice en alto: “No están votando contra el PAN o contra el rector: están votando contra México; y México se los reclamará”.

El peso de las galerías

Las galerías echaban humo. Numerosos estudiantes lanzaban “goyas” y “porras” a los diputados del PAN, y esto no pudo tolerarlo el diputado Joaquín Gamboa Pascoe, quien subió a la tribuna precipitadamente, con el rostro congestionado.

Acusó al PAN de que con gritos de “fuera el Ejército” y “muera la dictadura”, trataba de capitalizar el problema estudiantil, “en lugar de invocar a México y a su patrimonio jurídico, que nos proyectan como país libre”.

Un prolongado “Uuuuuuuuh” acogió las palabras del yerno del líder vitalicio Jesús Yurén. Luego apenas pudieron oírse gritos aislados de Gamboa Pascoe:

“Los desórdenes que perjudican a terceros... La quema de camiones... El pueblo de México... respaldamos en todo a Díaz Ordaz...”

En medio de una sonora rechifla, con De las Fuentes gritando otra vez: “tiempo, tiempo”, Gamboa Pascoe bajó de la tribuna. Verde, a punto de sufrir un soponcio, se arrastró hasta su curul.

Para cubrir las apariencias

Nueva consulta de Farías con el pastor del membrete solferino. Quizá comprendía que permitir que el PAN fuera el único que se pronunciara en contra de la invasión de la Universidad, significaba ponerse en evidencia ante todo el pueblo de México.

Y Carlos Sánchez Cárdenas, diputado del PPS que, junto con todos sus compañeros, había votado contra la propuesta del PAN para que se pidiera al Presidente el inmediato retiro de las tropas de CU, subió a la tribuna para, imitando las mañas de su maestro Lombardo, defender una solicitud que condenaba, casi con los mismos argumentos del PAN, la presencia del Ejército en los recintos universitarios, y pedía la integración de una comisión “para analizar debidamente el problema estudiantil, presentar sus conclusiones al pleno de la Cámara, y permitir que ésta adoptara la actitud a seguir”.

Sentados en el ojo del huracán

El diputado José Ángel Conchello, del PAN, subió a la tribuna para manifestar que, pese a coincidir con algunos de los puntos de la proposición del PPS, estaba contra ella por superficial, por carecer de fuerza.

Conchello agregó que, cuando en la Cámara se dijo que México parecía estar provincianamente orgulloso de que aquí no ocurriría nada de lo que estaba sucediendo en Japón, Bolivia, Uruguay y otros países, “yo sabía que estábamos sentados en el ojo del huracán y que, tarde o temprano, tendría que llegar a nosotros”.

Pidió comprensión para la explosión de rebeldía juvenil, que ciertamente él no se atrevía a calificar; pero que si ignoraba qué querían los jóvenes, sí sabía en cambio qué no querían. Y agregó:

“Se ha dicho que el movimiento estudiantil no tiene banderas y yo pregunto: ¿Acaso las tenía la Revolución Francesa cuando empezó? Las banderas se van recogiendo en el camino, señores”.

“Tal vez los muchachos—agregó Conchello— esta generación iracunda, no sepa lo que quiere; pero sí sabe qué es lo que rechaza y debemos tener el oído atento”.

Afirmó Conchello que autonomía universitaria no significaba que los estudiantes se encerraran en una torre de marfil, para ignorar lo que pasa en México, sino estar enclavados en los dolores y las esperanzas del pueblo. Y sentenció: “Sí hay una cosa en el fondo del problema estudiantil, señores: están contra el orden establecido, están contra el *stablishment* que dicen en los Estados Unidos; están contra los intereses creados; esta generación se ha cansado de la mentira a la que nosotros ya nos habíamos acostumbrado”.

Lamentablemente, agregó el legislador panista, estos movimientos han tenido el repudio de la gente decente en todas

partes; también se ha condenado el “peladaje estudiantil”; y en México, no para orgullo de lo que se está haciendo, sino para vergüenza, quienes han aplaudido más fuertemente las medidas oficiales son las Concanacos, las Concamines y los Caballeros de Colón”. (Las graderías estallaron otra vez en ruidosas “porras” y “gooyas” en honor de Conchello).

Rechazó el diputado Conchello los cargos de que los estudiantes obedecen a “imitaciones extralógicas”, afirmando que eso es tener “un concepto muy pobre” de la juventud universitaria, y luego, irónicamente, comentó que, si hay en México agentes extranjeros capaces de mover a cientos de miles de ciudadanos, o esos hombres son magos, o nuestra pregonada paz social “está prendida con alfileres”.

¿Quién es el limitado?

En cambio, agregó el orador, en el lado de las fuerzas represivas sí parece haber mucha imitación. Y ejemplifica: “cuando los disturbios estudiantiles de Berlín, se invitó a la clase trabajadora para que se organizara y opusiera resistencia a los estudiantes; en México también hemos oído hablar de fuerzas de choque obreras; aquí se nos ha dicho que la paciencia tiene un límite, y el alcalde de Berlín, Alberts, dijo también claramente que “la paciencia de la ciudad no es definitiva”; aquí se ha hecho un gran escándalo en torno a un “ultraje” hecho a una astabandera; en Berlín, se condenó a los estudiantes “por el triste mérito de haber ultrajado el nombre de Alemania con el comportamiento de una minoría de histéricos y alborotadores, simple “camarilla extremista que quiere arruinar el prestigio de nuestro país. Señores, eso pudo escribirse en cualquiera de los periódicos de México”.

“Cuando aquí se habla de que los estudiantes son desleales se hace eco de lo que el cowboy Ronald Reagan dijo en la

Universidad de Berkeley cuando inició su movimiento: “Son drogadictos y desleales al *american way or life*”. Aquí se empleó la represión imitando lo ocurrido en otros países: 800 estudiantes presos en Berkeley, 300 en Japón, 300 en Alemania, miles en Francia y parece ser que unos 200 en México, (“Son miles”, gritaron los estudiantes desde las galerías).

Heroísmo, entrega y renunciación

Y refiriéndose a la versión oficial de que “los estudiantes son una casta privilegiada”, Conchello respondió que ellos no son culpables, sino los que ahora critican, que han hecho imposible que la Universidad llegue a todos los confines del país.

Señaló que la proposición del PPS era incompleta, mera salida de pie de banco, simple expediente burocrático y que para complementarla había que invitar a estudiantes y maestros de la Universidad y del Politécnico, a fin de que expresaran ante la comisión de la Cámara de Diputados sus puntos de vista; y luego de ponderar el heroísmo de los jóvenes, que presentan su pecho y su conciencia para darse a lo que venga –“un heroísmo que ha perdido, gracias a Dios, la idea del éxito personal, que no trata de triunfar ni en los negocios ni en la política; un heroísmo de entrega y renunciación”– pidió a la diputación del PPS que rectificara su proposición adicionándola con audiencias a representantes del profesorado y estudiantes, “y que así, ellos y nosotros, como un primer gesto, nos lancemos ya paso a paso a darle la bienvenida al tercer milenio”.

Subió a la tribuna el diputado del PARM Adrián Tiburcio González. No agregó nada al debate, y su intervención se limitó a quemar incienso al Presidente Díaz Ordaz,

seguramente por el regalito de cundes, a soltar palabras pisoteando lastimosamente el castellano, y a crear el nuevo verbo “demagogiar”, que empleó en dos ocasiones.

El diputado Sánchez Cárdenas, aunque en principio dijo no aceptar la propuesta de Conchello para modificar su petición, retorcio luego los conceptos, hizo uso de la dialéctica del “maistro” de la pipa, Lombardo, y acabó adicionándola, exactamente como lo pidió el diputado del PAN, esto es, que la comisión que creara la Cámara de Diputados escuchará los puntos de vista de maestros y estudiantes.

El PRI quedaba tirado en la zanja, y sus diputados eran objeto de las burlas de las galerías.

Vencen, pero no convencen.

Fue aquí cuando, seguramente asqueado por el sistema de pastoreo impuesto a la diputación priísta, que les impide expresar lo que piensan y sienten sobre los problemas de México, el diputado michoacano del PRI Guillermo Morfín García subió a la tribuna y, citando a Unamuno, afirmó contundente: “Venceréis, venceréis, pero no convenceréis”.

Se preguntó enseguida Morfín García si “realmente lo estamos haciendo de tal manera que nosotros logremos convencer”. Pese a las señas desesperadas de Farías, que trataba de hacer callar al orador, éste prosiguió:

“Creo sinceramente que los estudiantes mexicanos no son muchas veces como nosotros los pintamos o queremos imaginarlos. Creo que los estudiantes mexicanos son personas inteligentes y, más que otro calificativo, podemos otorgarles el de que son personas sinceras, honestas y que siempre saben conducirse con la verdad. Probablemente yo no conozco alguna información que en un momento dado me hiciera hablar de los intereses de México para ponerlas por encima de todos los intereses particulares, con lo que estoy

completamente de acuerdo. Quiero dejar asentado desde esta tribuna mi opinión, mi deseo ferviente de que sí salga el Ejército Nacional de Ciudad Universitaria”.

Las tribunas echaban humo. Los gritos de “bravo”, hasta que hubo alguno que rompió el tabú y “ese pobre ya se quemó”, llenaban el recinto. Morfín García agregó todavía: “No concuerdo con el diputado Octavio Hernández, en cuanto a su dicho respecto a la conducta del señor Rector de la Universidad”. De las Fuentes Rodríguez, una vez más ahora presionado por Farías, gritaba: “tiempo, tiempo”; el joven diputado priísta terminó diciendo: “Estoy cabalmente de acuerdo con la conducta observada en este llamado movimiento estudiantil, por el Rector, a quien, sin conocer personalmente, manifestó mis respetos”. (Lástima que al día siguiente se haya desdicho de lo que sostuvo en la tribuna).

Sometida a votación, la propuesta del PPS fue aprobada por la mayoría.

La ocupación militar de Ciudad Universitaria

Proposición presentada por los diputados del PAN en la sesión del 20 de septiembre de 1968. Fue leída por el secretario Fernando Suárez del Solar

“H. Cámara de Diputados:

“Los suscritos diputados miembros de Acción Nacional, ante la XLVII Legislatura del H. Congreso de la Unión, de conformidad con el artículo 58 del Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso, sometemos a la consideración de esta H. Asamblea la siguiente proposición.

“Antecedentes

“I. A partir del 23 de julio del año en curso, han tenido lugar en la Ciudad de México diversos actos violentos, con participación de grupos numerosos de estudiantes y maestros universitarios y politécnicos, por una parte, y la policía y el ejército por la otra;

“II. Como consecuencia de tales hechos, se ha alterado el orden, se han causado daños a ciudadanos ajenos al conflicto, han resultado lesionadas numerosas personas y otras muchas han sido detenidas y procesadas;

“III. La ciudad y el país han vivido desde entonces en un clima de angustia debido a estos acontecimientos, porque el conflicto se ha mantenido y se carece de la información necesaria para conocer sus causas y lograr su solución;

“IV. Las autoridades han afirmado la existencia de una conjura comunista y denunciado la acción de agentes provocadores, al servicio de intereses ajenos a la Universidad

* *Diario de los Debates*, H. Cámara de Diputados, 20 de septiembre de 1968.

y al Politécnico. Las mismas autoridades han sido acusadas de violación a los derechos individuales y de atentados a “la autonomía universitaria. Por su parte, los dirigentes del movimiento estudiantil han formulado diversas peticiones, de manera tal que dificultó su resolución, dificultad que el gobierno no ha tratado eficazmente de allanar;

“V. Sin haberse aclarado la situación del conflicto estudiantil y sin que mediara ninguna causa distinta a las que se han expresado, el día 18 del mes en curso por la noche, las autoridades ordenaron al Ejército desalojar Ciudad Universitaria y tomar posesión de la misma. Como fundamento de esta determinación, la Secretaría de Gobernación manifestó:

“que varios locales escolares habían sido ocupados y usados ilegalmente, desde fines de julio último, por distintas personas, estudiantes o no, para actividades ajenas a los fines académicos;

“que tales locales son edificios públicos por ser propiedad de la Nación y estar destinados a un servicio público;

“que las personas mencionadas ‘casi desde el anonimato’ han cometido actos francamente antisociales y posiblemente delictuosos;

“que, ‘desatendieron’ las exhortaciones del Rector, ‘desacatando de hecho la legítima autoridad interna’;

“que ‘arrogándose la representación de todo el magisterio y el estudiantado del país’, coaccionaron ‘a gran número de maestros y alumnos’ y les impidieron laborar normalmente;

“que las autoridades esperaron ‘con toda paciencia’ que ‘volviera la cordura y se restableciera la normalidad en ese centro de enseñanza superior’, pero que eso no ocurrió a pesar del tiempo transcurrido;

“que las autoridades de la Universidad ‘carecen de los medios materiales necesarios para restablecer el orden

dentro de sus respectivos planteles' y poder 'regirlos sin interferencias ajenas y con plena autonomía';

“que ‘constitucionalmente es facultad y obligación del Gobierno Federal mantener el orden jurídico general, que incluye el orden interno universitario en todo el territorio nacional, del que también la Universidad es parte integrante;

“que ‘por lo tanto hubo necesidad de hacer uso de la fuerza pública para desalojar’ los edificios universitarios y hacer entrega de ellos a los funcionarios correspondientes ‘a la brevedad posible, así como ‘para restablecer la autoridad interna y salvaguardar la autonomía universitaria’, ahora sí violada por quienes han interferido en el ejercicio de las facultades de sus órganos de gobierno e impedido el cumplimiento de la elevada función pública que tiene a su cargo nuestra máxima Casa de Estudios.

“VI. Los fundamentos de tal decisión proporcionados por la Secretaría de Gobernación, entre los cuales según las noticias de prensa no se menciona ninguna solicitud de las autoridades universitarias, no justifican la medida radical del uso del Ejército para ocupar la Universidad, con violación de garantías fundamentales que el Estado no debe ignorar, ni aun a título de proteger los bienes y edificios de la Universidad.

“Por todo lo anterior, y con fundamento en los artículos 16, 18, 21, 89 fracción VI, 128 y 129 de la Constitución General de la República, proponemos:

“Primero. Que esta H. Cámara pida al C. Presidente de la República ordene el retiro inmediato del Ejército de Ciudad Universitaria, y la entrega de la misma a las autoridades de la Universidad, proporcionándoles la protección que éstas soliciten.

“Segundo. Que esta H. Cámara acuerde llamar al C. Jefe del Departamento del Distrito Federal, al C. Secretario de Gobernación e invitar a los CC. Procuradores de Justicia de

la Nación y del Distrito y Territorios Federales, con el objeto de que rindan un informe preciso y detallado respecto al conflicto estudiantil, sus orígenes y sus implicaciones”.

Firmaron los diputados: Profesora Graciela Aceves de Romero, Licenciado Felipe Gutiérrez Zorrilla, Francisco Javier Aponte Robles, Juan José Hinojosa Hinojosa, Javier Blanco Sánchez, Alfonso Ituarte Servín, Licenciado José Ángel Conchello, Rigoberto López Sedaño, Doctor Octavio Corral Romero, Licenciado Abel Martínez, Enrique Fuentes Martínez, Gerardo Medina Valdés, Licenciado Juan Manuel Gómez Morin, Licenciado Antonio Obregón Padilla, Doctor Ramiro González Luna, Adrián Peña Soto, Licenciado Manuel González Hinojosa, Licenciado Rafael Preciado Hernández, Efraín González Morfín y Astolfo Vicencio Tovar.

Intervención del Dip. Rafael Preciado Hernández

Señor Presidente, señoras y señores diputados: No venimos a capitalizar el lamentable conflicto de los estudiantes con el gobierno. Ya desde el primero de agosto último, nuestro Partido protestó por los excesos a que el gobierno llevó la represión contra los estudiantes, y al mismo tiempo reprobó la violencia estudiantil para apoyar sus peticiones y señaló que por ser la autonomía universitaria un valor de la comunidad nacional, que todos debemos salvaguardar, la opinión pública tenía derecho a ser informada en detalle sobre los datos que las autoridades tuvieron respecto a las causas reales del conflicto.

Más tarde, el 30 del mismo mes de agosto, Acción Nacional hizo un llamamiento a todos los mexicanos, gobernantes y gobernados, viejos y jóvenes para que juntos, y animados de un verdadero espíritu de concordia, buscáramos la solución al problema, superando, ante todo, las divergencias, pensando en primer término en el bien de nuestra patria, pues para

nosotros, señoras y señores diputados, como se reconoce en el último informe presidencial, el problema estudiantil, tal como se manifiesta especialmente en los estudiantes de enseñanza media y superior, ya sea esta última técnica o específicamente universitaria, está estrechamente vinculado al gravísimo problema del mal sistema educativo de México, agravado con el explosivo aumento de la población escolar, con la perniciosa influencia que ejercen sobre la niñez y la juventud los medios de publicidad, como la llamada literatura infantil, el cine, la radio y la televisión, que sólo excepcionalmente pueden considerarse adecuados y, también, por los procesos psicológicos de contagio fomentados y utilizados por organizaciones extremistas de signos opuestos.

En efecto, no se puede desconocer el hecho de que sin una adecuada educación de tipo humanista, impartida desde la primaria, perfeccionada en las etapas de la secundaria y de la preparatoria y profundizada en las facultades universitarias, especialmente en las comprendidas en el ala humanista, no es posible contar con una juventud que ame o cuando menos respete lo que constituye el legado espiritual de la civilización de Occidente, sino que más bien la sociedad tendrá que enfrentarse a una juventud en el mejor de los casos indiferente, desorientada y desmoralizada, que fácilmente puede ser arrastrada hacia actitudes inspiradas por el resentimiento, la amargura, la hostilidad y hasta el odio a todo lo que ofrece el orden social existente.

La responsabilidad del mal sistema de educación que padece México, y de las influencias perniciosas que lo agravan, creando un ambiente adverso en casi todos los aspectos a una recta formación de la niñez y de la juventud, es fundamentalmente de nosotros los adultos, y no de los niños y jóvenes. Y entre los adultos, la máxima responsabilidad compete a los intelectuales que han venido formado parte de

los gobiernos que se han sucedido en México, y que lejos de preocuparse y plantear a fondo el problema de la educación, se han aferrado a una posición irracional, anticuada y gravemente lesiva para el futuro de nuestra patria. Han preferido limitarse a proporcionar mera instrucción a los niños y jóvenes, así como adiestramiento y habilidad para ganarse la vida, y en el mejor de los casos erudición y preparación meramente técnica para las tareas de mayor importancia en la vida social, rehuendo siempre la formación ética, como si propusieran una deshumanización de la vida individual y social, prefiriendo lo que más vincula al ser humano con lo biológico animal, que con los valores superiores de lo espiritual.

Todo esto ha conducido a un abatimiento del nivel cultural en la enseñanza superior, tanto en la técnica como en la universitaria, de lo que somos responsables el gobierno activamente, y por omisión todos los adultos que no hemos luchado enérgicamente contra esa conspiración de que ha resultado víctima nuestra juventud.

Ciertamente tenemos el deber de luchar ahora como no lo habíamos hecho antes, por fortalecer la conciencia del deber de los estudiantes universitarios para con su *Alma Mater*, por asegurar la autenticidad de la representación de los líderes estudiantiles y porque los universitarios levanten la bandera de una auténtica reforma universitaria, comenzando por imponerse tareas de superación académica, exigir preparación del profesorado y proporcionar tareas en que los universitarios sirvamos al pueblo, ayudándolo a resolver sus problemas de salubridad, de organización social, lo mismo en el campo que en los municipios y especialmente el de educación, que debe ser resuelto tomando en cuenta el punto de vista de los universitarios y con su participación.

Tenemos que hacer comprender a nuestra juventud cuál es la naturaleza y misión de la Universidad y su importancia; que

la Universidad es comunión de maestros y de alumnos para conservar, acrecentar y transmitir a las generaciones futuras el acervo cultural de un pueblo.

Es trágico que no cuente un pueblo con una Universidad, porque se pierde la continuidad en esa marcha ascendente que representa el progreso.

Esto que ya decía Ortega y Gasset, cuando aludía a las generaciones como el gozne sobre el cual la historia ejecuta sus movimientos; pero esos movimientos para que beneficien a un pueblo y para que sean progresivos, deben realizarse en dirección de la realidad de sus valores fundamentales, nacionales y universales.

Nada de esto será posible hacer mientras la Universidad Nacional Autónoma de México esté ocupada por el ejército indebidamente, violando de manera clara el principio de autonomía de la misma Universidad.

Por ello, en la proposición que se ha leído insistimos en que cuanto antes el ejército abandone la Universidad (aplausos), y que nuestra amada Universidad sea entregada a sus legítimas autoridades.

En la prensa de este día apareció la noticia de que el señor secretario de Gobernación está dispuesto a que se retiren de la Universidad las fuerzas del ejército y a entregar los recintos universitarios a las legítimas autoridades de la Universidad, tan pronto como éstas se lo pidan.

Si las autoridades de la Universidad hubiesen solicitado la protección del ejército, no habría nada que objetar; pero si fue una decisión del gobierno ante sí mismo, no tiene porqué condicionarse la devolución de los recintos universitarios y el retiro de las fuerzas militares a la solicitud que haga el rector de nuestra *Alma Mater* (aplausos) como no debe tampoco condicionarse la libertad de los estudiantes y demás personas, empleados y en ocasiones funcionarios detenidos,

simplemente por encontrarse en el recinto de nuestra *Alma Mater*. (Aplausos).

La proposición tiende a hacer cesar esa indebida intervención del ejército, porque esa intervención, en primer lugar, no resuelve el problema planteado, sino que lo agrava; en segundo lugar, porque está impidiendo a las autoridades universitarias cumplir con sus funciones; en tercer lugar, porque se trata de una violación a la Constitución, desde el momento en que el artículo 89, fracción VI, que ha sido invocado como el fundamento para hacer intervenir al ejército, dice con toda claridad: “El Presidente de la República está facultado para disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea, para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación”. Y realmente en este caso, el conflicto universitario no se traduce en inseguridad interior de la nación. Es un problema que pudo resolverse incluso sin intervención de la policía. (Aplausos).

Los jóvenes, especialmente los jóvenes de cuerpo, son impetuosos, en ocasiones violentos, pero tienen un espíritu limpio, y no se debe confundir a los profesionales de la agitación, que han sido protegidos por las autoridades en el seno mismo de la Universidad (aplausos), con los jóvenes auténticamente estudiantes y universitarios. Ellos saben oír razones.

Durante treinta años he sido profesor de filosofía del derecho en la Universidad y en la Escuela Libre, y tengo fama de ser exigente, riguroso. Algunos llaman a mis grupos “los grupos del escuadrón suicida”, y sin embargo nunca me ha faltado ni un estudiante. Y he discutido con ellos, en ocasiones con vehemencia, y con pasión y, sin embargo, siempre he sido respetado, porque yo también he sabido respetarlos y hablarles con razones. (Aplausos).

No se trata, pues, de un problema de seguridad interior de la nación que amerite ese despliegue de fuerzas militares. Nosotros no tenemos nada en contra del Ejército Nacional. Sabemos, como ya lo decía el Aquinatense, que el fin del ejército es ser escudo de la ciudadanía y de sus instituciones políticas. No tenemos nada contra el ejército, porque él se limita a obedecer. Pero quien ha dado la orden, no lo ha hecho fundadamente. (Aplausos).

Si no fuera suficiente el texto claro de esta fracción VI del artículo 89, habrá que relacionarla con el artículo 129 de la misma Constitución, que a la letra dice:

“En tiempo de paz” –yo no creo que estemos en guerra– “ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar”.

Debe cesar, pues, cuanto antes esa intervención, sin esperar a que las legítimas autoridades de la Universidad lo soliciten, porque el problema estudiantil no va a poder resolverse mientras Ciudad Universitaria está ocupada por el ejército.

El problema estudiantil debe resolverse. Todos los universitarios estamos obligados, en conciencia, a poner lo mejor de nosotros mismos para encontrar cuanto antes la solución debida. Ese problema debe resolverse por universitarios y con métodos universitarios (aplausos en las galerías), sin perjuicio de que los problemas ajenos a la Universidad, debidamente requisitados, se resuelvan conforme a las leyes aplicables en cada caso.

No quiero terminar sin aludir a cierta contradicción semejante a la que apuntaba el señor diputado Juan José Hinojosa. Desde hace tiempo, fuerzas que parecen operar en el interior mismo del gobierno, vienen provocando dos actitudes o corrientes políticas contradictorias, que al chocar en el seno del mundo oficial producen desconcierto o

inseguridad en la sociedad, a la vez que dificultan y retardan hasta casi paralizar el desarrollo integral de nuestra nación.

Una de esas corrientes postula una política de apertura hacia un régimen democrático, pluripartista. La exigencia de una reorganización a fondo de la administración pública y un esfuerzo colectivo, técnicamente planteado, para dar pleno cumplimiento a los objetivos generosos del movimiento revolucionario de 1910. La otra tendencia, por el contrario, se aferra a la política de carro completo, de mantenimiento de una administración pública obsoleta e ineficaz y de explotación verbalista de los ideales revolucionarios, sin preocuparse de su realización.

Como ejemplo de la primera tendencia, basta recordar la convocatoria a todos los mexicanos contenida en el último informe presidencial, para realizar una profunda reforma educacional que enseñe a nuestra niñez y juventud a pensar, a entender, a actuar, a tolerar, es decir, que forme verdaderos hombres a la vez libres y responsables.

¿Qué va a suceder con esta convocatoria? ¿Se va a quedar simplemente en el campo de las promesas verbalistas? ¿Qué ha hecho el Secretario de Educación Pública para dar cumplimiento a este noble propósito? Que yo sepa, hasta estos momentos, nada. Y no es posible seguir manteniendo la unidad de nuestra nación y de nuestro pueblo, a base de meras promesas que no se cumplen. (Aplausos).

Como ejemplo de la segunda tendencia, claramente negativa, sólo volveré a insistir en el problema estudiantil, porque independientemente de su planteamiento y desarrollo y de los errores que se atribuyen a ambas partes, estudiantes y autoridades, su prolongación parece confirmar que hay fuerzas del propio gobierno interesadas en que no se resuelva el conflicto, como aconsejan el buen sentido y la experiencia, ya que aun en el supuesto de que haya fuerzas extrañas a México

que manejen algunos dirigentes estudiantiles y arrastren a la mayoría de estudiantes de buena fe engañándolos, la opinión pública no se explica que el gobierno, con todos los recursos de que dispone, no haya descubierto a los agentes en México de esas fuerzas extranjeras y mucho menos que si ya los descubrió no los desenmascare ante el pueblo y los estudiantes, quienes, indudablemente, ante los hechos, seguramente abandonarían a sus dirigentes. (Aplausos).

No cansaré más vuestra atención, señoras y señores diputados. Sólo quiero repetir las proposiciones concretas que hace Acción Nacional en este caso:

Primero: Que esta H. Cámara pida al C. Presidente de la República ordene el retiro inmediato del Ejército de Ciudad Universitaria y la entrega de la misma a las autoridades de la Universidad, proporcionándoles la protección que éstas soliciten. (Aplausos).

Segundo: Que esta H. Cámara acuerde llamar al C. Jefe del Departamento del Distrito Federal, al C. Secretario de Gobernación e invitar a los CC. Procuradores de Justicia de la Nación y del Distrito y Territorios Federales, con el objeto de que rindan un informe preciso y detallado respecto al conflicto estudiantil, sus orígenes y sus implicaciones. (Aplausos).

Hago un llamado ferviente a todos los universitarios que son actualmente diputados federales, que se unan, que aprueben esta proposición por el bien de nuestra *Alma Mater* (aplausos). Y hago un llamado al señor licenciado Farías para que, al igual que tratándose de la proposición hecha por Acción Nacional en relación con el caso de Baja California, tratándose de un problema tan grave y que nos hiere a todos los mexicanos, que se considere este asunto de urgente resolución y no se turne a las Comisiones, sino que desde luego se pase a discutirlo y a votar lo que a bien tenga esta Asamblea. (Aplausos, porras y ovaciones en las galerías).

Por el PRI, Octavio Hernández González

Siempre he considerado, señores diputados, un honor poder verter parte de mi pensamiento, parte de mi conciencia desde este sitio. En esta ocasión, este honor, este privilegio, es doble porque a mi calidad de diputado que me da el derecho de escalar la tribuna, tengo que unir mi conciencia de universitario, que me impone la obligación de hacerlo.¹

¿Habría, me he preguntado hace un instante, cuando me preparaba a venir, ¿habría una antinomia, una antítesis, dos extremos o dos polos irreconciliables entre una y otra categoría? ¿o estaremos en presencia de una situación cuya claridad puede devenir gracias a un análisis sereno de los hechos?

¿Qué puedo decir frente un problema de juventud, si he pasado por ella, honrado a mis padres, y tengo hijos que por ella pasan, honrándome, aunque inmerecidamente, a mí? ¿Qué puedo sentir cuando he visto que, dentro de las aulas universitarias, en vez de la toga que tantos desvelos cuesta conseguir, deambulan los quepis y las charreteras?

¿Puedo, a fuer (sic) de universitario, que lo fui en calidad de estudiante por esfuerzo propio, y que lo soy en calidad de maestro por generosidad de la Universidad, puedo sentirme complacido por un hecho de esta trascendencia y de esta magnitud? ¿Me debo rebelar a él, o debo aplaudirlo? ¿Le debo arrancar un reproche a mi conciencia o una alabanza a mi palabra? Este es el dilema sobre el que paso a conversar con ustedes en este momento.

Son dos extremos los que parece que entran al debate: el Ejército y la Universidad. La fuerza pública, representada por el Ejército Nacional por mandamiento del Jefe nato de él,

¹ Texto omitido en la edición original.

que es constitucionalmente el Presidente de la República, ha penetrado en los recintos universitarios.

Y se dice: “Este hecho es violatorio del atributo esencial de esta institución que se llama Universidad Nacional de México”, y se pide a la Cámara que eleve una solicitud al Poder Ejecutivo para que el ejército abandone cuanto antes, a la brevedad posible, la Casa de Estudios.

Pero toda la emoción que siento al desempeñar el penoso deber de tratar ante ustedes este problema, no puede privarme de la objetividad con la que tengo la obligación de contemplar los hechos.

¿Estaremos en lo justo cuando centramos el problema entre esos dos elementos, Ejército y Universidad? ¿No estaremos pecando de un olvido trascendente, y relegando a un último término lo que debería de ocupar con preferencia nuestra atención? ¿No nos estaremos desentendiendo de ese algo que conocemos con una sola palabra, que se llama México, que está por sobre todos nosotros, por sobre la Universidad y por sobre el Ejército, y al que, inconscientemente, creyendo que si me silba a mí, se le silba en estos momentos? (Aplausos). Este no es el estudiantado. (Aplausos). Esos silbidos de reproche no pueden venir de los verdaderos estudiantes. Sí son los verdaderos estudiantes los que los lanzan, es muy triste el porvenir de nuestra patria. Yo me resisto a creer que ellos sean. (Aplausos).

Con esa objetividad a la que antes me refería, es preciso que haga mención de algunos hechos que atañen directamente al problema que nos ocupa. No voy a hacer mención de acontecimientos por todos conocidos. Sería inútil, por reiterativo.

Quiero someter a tela de juicio, primero, ¿qué es lo que ha sucedido, a partir de los últimos días de julio, dentro de los planteles universitarios? En segundo lugar, ¿qué es lo que

sucede en este momento? Y, en tercer término, ver cómo estos acontecimientos se han comportado frente a la ley.

“La Universidad es una corporación pública –dice su ley orgánica–, organismo descentralizado del Estado”, palabras textuales. Sus órganos, que llevan la responsabilidad de su manejo y del cumplimiento de su misión, son cuatro: la Junta de Gobierno, el Rector, el Consejo Universitario y el Patronato, cada uno de los cuales tiene sus propias atribuciones. El Rector es el órgano ejecutivo dentro de la Universidad.

Surgió en los últimos días del mes de julio en conflicto entre estudiantes, por causas seguramente intrascendentes. Se cometieron actos que alteraron en mayor o menor medida, la paz pública e intervino la policía, y los estudiantes, o quienes se decían estudiantes, protestaron y arrastraron en esta corriente de protesta a los verdaderos estudiantes que insensiblemente y de buena fe se dieron a ella.

Empezó en ese momento a fincarse la responsabilidad de los órganos conductores de la Universidad, concretamente de su órgano ejecutivo, el señor Rector. El señor Rector inició una política –tal vez no la deba llamar yo así– para no confundir conceptos y términos sino una conducta que, por lo que hace a su pasividad, tiene a mi modo de ser, mucho de criminal, y por lo que hace a sus actos, muchos matices de delito.

El día 30 de julio, después de que el Ejército extrajo de uno de los planteles universitarios, de los más viejos planteles universitarios –la Preparatoria de San Idelfonso–, a un grupo numeroso, no de estudiantes, sino de agitadores, declaró que era un día de luto y, olvidando las disposiciones reglamentarias vigentes, izó a media asta la Bandera Nacional. Tres días después, encabezó una manifestación de protesta bajo el supuesto de que se había violado la autonomía universitaria, según dijo él textualmente, por la policía y por el Ejército. ¿Qué concepto tendría en este momento de la autonomía

universitaria el señor Rector, que, con anterioridad, precisamente cuando tomó posesión de su puesto, definió?

Ya se ha hablado mucho de ello, pero no está por demás repetir algún concepto que sirva de punto de referencia, de arranque y de partida. La autonomía no puede traducirse en el atributo de un instituto para considerar el territorio dentro del cual vive ajeno a la legislación del país. La Universidad no es extraterritorial. La extraterritorialidad está concedida por el Estado Mexicano, que es soberano, sólo a las delegaciones extranjeras de carácter diplomático legalmente acreditadas en el país.

Porque hacia el exterior la soberanía es respeto, y hacia el interior es poder y es mando indisputado. Tampoco es fuero. Ni los profesores ni los alumnos universitarios gozamos de fuero. Los fueros fueron suprimidos hace 150 años en el régimen jurídico mexicano. Subsiste nada más el fuero de guerra para los delitos cometidos por miembros de los institutos armados. No hay fuero ni hay extraterritorialidad universitarios.

Entonces, ¿qué es la autonomía? La autonomía, fundamentalmente, implica libertad de cátedra, y lo dicen en palabras que no recuerdo, pero en conceptos que sí retengo, la Ley Orgánica de la Universidad y el Estatuto General de ella. Hay la obligación de un mutuo respeto de profesores y alumnos para la expresión de toda clase de ideas. Cada quien puede imprimir a la disciplina que enseña, o al renglón que estudia, el carácter ideológico que quiera. Y tiene el deber ineludible de respetar el pensamiento que diverge de él, aun cuando este pensamiento sea contradictorio e inclusive absurdo. No sólo, sino que esta libertad de cátedra está concebida por la Ley Orgánica de la Universidad en función del beneficio social. Debe de enfocarse toda la enseñanza universitaria al estudio de los problemas de la Nación y al apunte y a la glosa de las soluciones que se consideren más pertinentes.

Ese es el atributo fundamental de la autonomía universitaria. Y cabe preguntar después de señalarlo: ¿en algún momento el Gobierno de la República, los policías, el Ejército, la fuerza pública en cualquiera de sus manifestaciones ha puesto un bozal a los profesores? (Voces: ¡sí! en las galerías).

Tengo treinta y dos años de ser profesor universitario y he echado de mi ronco pecho sin que nunca me haya impuesto un bozal. (Aplausos). Si alguna vez ha habido presión, no ha sido por parte del Estado, sino por parte de las fuerzas subversivas que se infiltran en la Universidad. (Aplausos).

Son los grupos extremistas, los que en ocasiones muestran señas de descontento, e inclusive lanzan amenazas ante la perspectiva de que se esboce alguna idea, pero nunca, que yo recuerde, me han mandado a un policía a mi cátedra para que vigile lo que yo voy a decir. (Interrupción).

Claro que invoco, claro que puedo invocar el testimonio, por la gran categoría que le concedo y el respeto que le tengo y la confianza que me ha inspirado siempre su verdad, el testimonio del maestro Preciado Hernández. Él tiene ideas totalmente divergentes a las de su servidor y creo que nunca ha sido coaccionado por el Estado.

Y ¿qué más implica la autonomía universitaria? Libre designación de sus órganos directivos y profesorado, selección de su alumnado, reglamentación de sus planes de estudio, expedición de normas para conferir grados y títulos, crear estímulos, imponer castigos disciplinarios de tipo interno; autonomía para manejar su patrimonio, su representación hacia el exterior. ¿Y es el Estado, que sufraga, sin estar obligado a ello, porque la Constitución no le impone el deber, 400 millones de pesos anuales, y el que le dió la autonomía a la Universidad, el que va a atentar en contra de ella? ¿Hay algún dato concreto, que se haya mencionado en esta falsa bandera

que los no estudiantes han enarbolado, no para defender, sino para atacar a la Universidad?

Pero, en fin, yo analizaba la conducta de la máxima autoridad ejecutiva dentro de la Universidad y decía que el día tres de agosto había encabezado una manifestación de protesta por violación a la autonomía universitaria por parte del Ejército. El día primero de este propio mes el señor Rector de la Universidad, invitado a esta Cámara para escuchar el informe presidencial, aplaude, junto con el resto del público, la tesis textual (aplausos) de que, desde el punto de vista jurídico, el Ejército no había violado la autonomía universitaria.

El día 10 de este mes, después de 40 días de anarquía, de incertidumbre, de desconcierto en el interior del plantel bajo su dirección, hace un llamado tibio y ambiguo a los estudiantes para que vuelvan a clases. Y lo hacen a merced de la sesión de desorganizados grupos de verdaderos profesores y estudiantes, a quienes no se les ha permitido, en el curso de este mes y medio, volver a clases.

Cualquiera de nosotros que lo haya intentado puede confesar el fracaso de su propósito. Yo doy testimonio vivo de ello. No se me ha permitido entrar a las aulas, iy no ha sido el Ejército el que me lo ha prohibido!

Finalmente, el día de ayer, el poder público, el Presidente de la República, llama a la fuerza armada y manda que penetre a la Universidad e imponga el orden. El derecho se desprende de hechos en el orden que he de citar. ¿Qué ha sucedido en el *Ínterin* de estos cuarenta y tantos días? La pasividad de la Rectoría tolera –citaré hechos concretos en aras de la verdad–:

Primero: Que en la biblioteca y en los seminarios de la Facultad de Derecho y de las demás escuelas vivan, proliferen, medren y se desarrollen células conspiradoras que no son de estudiantes y que substituyan los tratados del derecho, a cuyo amparo pretenden acogerse hoy, con bombas Molotov.

Segundo: Que se use el equipo y la maquinaria de la imprenta universitaria para fines tan “universitarios” como para hacer propaganda en favor de la concesión, por parte del gobierno, de los llamados seis puntos petitorios, ninguno de los cuales es de carácter universitario. Y quiero decir que cuando califico estos seis puntos de no universitarios, no prejuzgó sobre su posible validez y licitud. Ese es un problema distinto. Simplemente no son universitarios. Sería universitario que se demandara del Estado un patrimonio mayor para la Universidad; sería universitario demandar una selección más escogida de profesores y alumnos; sería universitario que se pidieran becas; sería universitario que se tratara de elevar el nivel académico en la enseñanza y el aprendizaje. (Aplausos).

Pero el pretender dejar huérfana de fuerza pública a una metrópoli de siete millones de habitantes, nada tiene de universitario. Y ¿quiénes son los que han enarbolado esta bandera de la que el Rector se ha hecho solidario? Un “comité de huelga” y una “coalición de maestros” que ignoramos quiénes los integran, cómo están constituidos, cómo nacieron, qué fines persiguen, de dónde obtienen recursos económicos, pero cuya intransigencia y cuyos procedimientos, en mucho, terroristas, hemos padecido y estamos padeciendo.

Tercero: Ha tolerado o ha auspiciado que se utilice una vía general de comunicación concesionada por el Estado a la Universidad, como es la Radio Universidad, vehículo por naturaleza difusor de la cultura, para propagar notas tendenciosas, rumores falsos, organizaciones de brigadas de choque, y para respaldar la conducta de los grupos extremistas, no universitarios, empeñados en minar las bases mismas de nuestra Nación.

Cuarto: Que se utilicen los muros exteriores e interiores de la Universidad para inscribir en ellos leyendas que incitan a la rebelión, y que insultan directamente al Jefe del Estado,

a sus inmediatos colaboradores, e inclusive a sus familiares. Se puede ir a leer esos letreros infamantes, inclusive en los sanitarios de las facultades y de los planteles universitarios. Ha llegado al extremo de permitir que se mancille en la Facultad de Filosofía el nombre ilustre de su preclaro abuelo, Justo Sierra, (aplausos)... el Auditorio Justo Sierra ahora se llama, para hacer honor al ilustre tratadista, filósofo y hombre de ciencia, “Auditorio Che Guevara”, y hay muchos otros auditorios adláteres o secundarios: “el Ho Chi Min, Mao Tse Tung y Fidel Castro.

Una voz: Esa es demagogia.

Hernández González, Octavio: Es demagogia, pero responde a la realidad. Desgraciadamente hay veces que la idea se confunde. (Aplausos).²

Esta ha sido la actitud de la autoridad universitaria en este mes y medio. Y entre tanto, ¿qué hemos padecido? Anarquía interna dentro de la Casa de Estudios, que permite la infiltración de toda clase de tendencias y que amenaza la tranquilidad y la paz del país.

Decía el maestro Preciado Hernández que esa tranquilidad no se ha visto amenazada. Perdone, maestro, que lo contradiga. Afortunadamente usted no la ha sufrido en su persona. Y ojalá que esto no suceda. No estamos exentos. Yo he sido víctima de ello. No voy a dar hechos porque no es el caso.

Ante un dilema de este tipo, el Gobierno de la República ordena que el Ejército entre a la Universidad. ¿Con base en qué facultad jurídica? La facultad para llamar al Ejército ya la ha mencionado el maestro Preciado Hernández; está, si mal no recuerdo en la fracción VI del artículo 89. La naturaleza y la misión del Ejército en tiempo de paz, que es salvaguardar

² Texto omitido en la edición original.

la tranquilidad de la vida pública, está claramente especificada en la base primera de su Ley Orgánica. Y el alcance del ejercicio de esta facultad, es fácilmente deducible de un somero análisis de la naturaleza de la Universidad a la que antes me refería yo.

Es por definición un “organismo público”, “corporación pública”, son los términos que usa la Ley Orgánica: “organismo descentralizado del Estado”. Los organismos descentralizados del Estado ¿qué son técnicamente sino porciones o partes del Estado mismo? El Estado, persona moral, es el aglutinante jurídico de la Nación. ¿Y qué hace una persona moral cuando contempla a su entraña destruida por fuerzas del exterior? Poner el remedio terapéutico que el caso reclama. Y eso ha hecho el Presidente de la República. (Aplausos).

Ante el dilema de un respeto a un falso concepto de autonomía universitaria y los intereses de la colectividad, la solución fue clara y precisa, y debemos aplaudir y reconocer que esta solución puede haber tenido todo menos lo impremeditado y lo precipitado. Han transcurrido 45 días, en números redondos, antes de que el Ejecutivo tomara una medida que tuvo derecho a tomar desde el primer día de los disturbios estudiantiles. Este ha sido un respeto a la vida democrática en la que se aspira que viva el país cada vez con mayor amplitud y con mayor intensidad.

Declaró el gobierno, cuando las fuerzas armadas por los motivos indicados tomaron posesión de los planteles universitarios, que esta ocupación era transitoria, que los fines que perseguía eran limpiar de elementos no estudiantiles a la Casa de Estudios; y en las declaraciones publicadas en la prensa de la mañana del día de hoy por la Secretaría de Gobernación, se confirma el ofrecimiento claro y preciso de que el Ejército entregará a las autoridades universitarias los

planteles ocupados, tan pronto como éstas se lo reclamen. Pero las autoridades universitarias no lo han reclamado. Sus razones tendrán.

A mí me ha tocado considerar la proposición hecha por el Partido Acción Nacional. El Partido Acción Nacional solicita que la Cámara pida –y por cierto que la Cámara creo que carece de facultades para hacerlo–, de facultad jurídica para hacerlo... (Interrupción). No soy dogmático, por eso digo: me parece, y admito contradicción de quien tenga derecho y título para hacérmela, que la Cámara, fuera de las facultades que tiene, solicite del Poder Ejecutivo que retire el Ejército. Y la proposición del Ejecutivo está en firme: estamos en espera de que lo reclame la autoridad universitaria.

¿Tiene sentido que la Cámara haga una petición substituyéndose al órgano competente para hacerlo, que es la autoridad universitaria, o no tiene sentido? Creo que no lo tiene. Lamentando como lamento, que haya sido necesario tomar esta medida, no tiene la Cámara porqué reclamar, en nombre de las autoridades universitarias que no lo hacen, que se ponga en su poder planteles que probablemente no tengan responsabilidad suficiente para poder conducir, a fin de que cumplan su verdadera finalidad.

Señores diputados: Yo quiero reiterar mi profundo dolor por lo que le sucede a nuestra Casa de Estudios, pero reitero que aplaudo la medida tomada por el Poder Ejecutivo. Deseo que los mexicanos bien intencionados, los que quieren a la patria, los que no pertenecen a las facciones, los que desean el bienestar del pueblo mexicano, ayuden a una depuración radical dentro de la Universidad, que le permita al Estado decir tranquilamente: “Aquí están tus planteles y condúcelos con apego a la ley que te rige”. (Aplausos, gritos y silbidos en las galerías).

Interviene González Hinojosa

Antes de que el presidente ordene consultar a la asamblea si se admite la proposición de los diputados del PAN, pide la palabra entre gritos y aplausos en las galerías el Dip. Manuel González Hinojosa “para hechos”. El presidente (José de las Fuentes Rodríguez) pretende que antes de que hable el Jefe de la Diputación panista se vote la proposición, pero ante las ruidosas protestas de las galerías le conceden la palabra “por cinco minutos”. Dice:

Debo de hablar sumamente aprisa para poder aprovechar solamente cinco minutos como concesión graciosa del presidente, y no en observancia del artículo 102 del Reglamento Interior de la Cámara (aplausos, gritos, moción del priísta Alberto Briseño Ruiz, que es rechazada, lectura del artículo 102 invocado por el orador). Con anterioridad se me privó del uso de la palabra ilegalmente, y ratifico que el señor presidente violó ese artículo y ahora, gracias a su bondad, me ha concedido la palabra.³

Me refiero a los hechos enunciados aquí por el diputado Octavio Hernández González, y quiero rectificar: en primer lugar, la proposición de Acción Nacional no fue discutida en su integridad por el diputado Hernández González. Si estuviera en posibilidad de haberle tomado tiempo y de llevarlo a estadística, en tres cuartas partes y el discurso de Octavio Hernández se dirigió como una catilinaria, por quién sabe qué intereses políticos, oscuros, en contra del Rector de la Universidad.

Se trata de saber si esta Cámara tiene facultades o no, constitucionalmente hablando, para pedirle al Jefe del Ejecutivo que retire inmediatamente de los recintos universitarios la ignominiosa intervención del Ejército violando la autonomía universitaria.

³ Texto omitido en la edición original.

Y por supuesto que tiene facultades esta Cámara, primero como uno de los poderes que integran constitucionalmente el gobierno mexicano, como el poder político legislativo, con sus facultades políticas. En segundo lugar, si se quiere argumentación jurídica, que tenga la bondad el doctor Hernández de ver el artículo 128 de la Constitución General. Él protestó al aceptar el cargo de diputado, protestó cumplir y hacer cumplir la Constitución. Y nosotros también lo protestamos y también protestó el señor Presidente de la República. Y en esta proposición estamos diciendo que el Presidente de la República, como jefe máximo y neto del Ejército, ha violado la Constitución, porque no se ajustó a lo prescrito por la fracción VI del artículo 89 constitucional. Solamente con vidrio de aumento que probablemente el doctor Hernández tenga en sus alcaparras, puede estimarse que este conflicto estudiantil llegue al grado tal que se viole la paz interior del país o la seguridad exterior del mismo.

Se trata de un conflicto exclusivamente universitario, nacido fundamentalmente por la corrupción, que también fundamentalmente ha introducido en la máxima Casa de Estudios, precisamente su partido, señores, de la mayoría.

Y digo que esa corrupción la introdujo el Partido Revolucionario Institucional, porque ha tenido como sistema comprar a líderes venales estudiantiles y alimentar a dos ubres, a agentes marxistas-leninistas (desorden) y cuando la corrupción universitaria estalla en las manos del propio agente de la corrupción que es el gobierno, entonces pegan el grito en el cielo. (Desorden).

Señores diputados: Pido también que por gracia el señor presidente llame la atención, porque estoy en el uso de la palabra.

El presidente, en lugar de poner orden, comunica al orador que “le queda un minuto”.

Señores diputados: cuando el diputado Hernández usó cuarenta y cinco minutos robándole uno a Sánchez Cárdenas, porque tal vez no se puso de acuerdo con Farías, con este minuto es suficiente para decirles que otra vez, como en el caso de la proposición anterior, no están ustedes votando en contra de una proposición de Acción Nacional, no están votando en contra ni siquiera del rector, como daba a entender Octavio Hernández; están votando en contra de México y México se los reclamará. (Aplausos).

Cuando va a consultarse a la asamblea sobre si se encuentra o no suficientemente discutido el asunto, piden la palabra Joaquín Gamboa Pascoe, del PRI, y por el PPS Carlos Sánchez Cárdenas.

Gamboa Pascoe, del PRI

Qué cómodo es venir a invocar el nombre de México haciendo abstracción de los valores fundamentales en que esto descansa, hablar de México (aplausos) queriendo olvidarse de que el patrimonio mayor que la Nación tiene es un orden jurídico general que nos proyecta como pueblo libre y soberano; querer usar el nombre de México para falsos escarceos políticos de un pobre partido como el de Acción Nacional que se quiere (lo interrumpen) en este momento en que la nación confronta un serio problema, reclama el interés y la serenidad de todo el pueblo, es venir con propósitos exhibicionistas y querer venir a comercializar situaciones. (Lo interrumpen).

Nosotros preguntamos a los señores maestros que forman parte de Acción Nacional: ¿cuándo con ese tono protector se han dirigido para encauzar debidamente una juventud estudiosa y no para coludirse con ellos para encontrar favores y comprensiones a tendencias retardatorias de nuestro país? (Aplausos). Maestros de esa naturaleza no son los que vienen

a poner en predicamento un prestigio que, logrado en las aulas, no tienen empacho en exhibirlo con una pretensión política.

Estamos ciertos de que por encima de cualquier interés sectarista está el interés nacional; que por encima de un orden jurídico específico está el orden jurídico general; y sobre ese orden jurídico general, la subversión, salir a la calle, lesionar a terceras personas, incendiar camiones, ofender a las mujeres, dañar a terceros, éstos son actos de atropello que quebrantan un principio; y contra ese principio está la salvaguarda de ese interés general, de esos principios de México, y México y todo su pueblo, no por pretensiones baratas de tipo secundario, de la naturaleza que se ha venido a especular aquí, sino la real concepción de que efectivamente se debate una situación para México, se debate una verdad, y esa verdad indica que el pueblo de México, la representación mayoritaria de la Cámara de Diputados, que representa las auténticas corrientes del pueblo, respaldan absolutamente la actitud presidencial resguardada en el artículo 89, fracción VI.

Se ha dicho a las autoridades universitarias que afronten sus responsabilidades, que no vengan aquí a hablar, a pretender como marionetas exhibicionistas que las autoridades universitarias afronten su responsabilidad y con ella demanden, digan que están en aptitud de salvaguardar un orden, que saben tener la autoridad necesaria para salvaguardar ese orden jurídico general.

Consecuentemente no nos dejamos engañar (C. Presidente: se ha agotado el tiempo; gritos de protesta en las galerías). El pueblo de México sabe lo que quiere, el pueblo de México respalda ese acto y nosotros decimos: repudiamos la proposición de Acción Nacional por tendenciosa y exhibicionista. El pueblo de México respalda a Díaz Ordaz; respalda su decisión en la aplicación del artículo 89 que

invoca y se pronuncia por rechazar la petición de estos señores. (Aplausos de la asamblea. Gritos, protestas y porras en las galerías).

En votación económica, “por mayoría absoluta se rechaza la proposición de Acción Nacional”, dice el secretario. Votaron por el rechazo el PRI, el PPS y el PARM.

Por el PPS, Carlos Sánchez Cárdenas

En seguida el secretario leyó la proposición del PPS, en el sentido de ampliar la Comisión de Estudios Educativos de la Cámara de Diputados con representantes de los diversos partidos, para que realizara “el examen profundo de los problemas, preocupaciones y aspiraciones que mueven a la juventud contemporánea” y sus conclusiones fueran enviadas al Ejecutivo “para que sean tomadas en cuenta en relación con la reforma educativa” que el mismo había anunciado en su cuarto informe. La fundamentó el Dip. Carlos Sánchez Cárdenas:

La proposición de la diputación del Partido Popular Socialista, a la que acaba de dar lectura la Secretaría, se vincula estrechamente con el problema que conmueve y que ha conmovido a la nación en las últimas semanas. Sé que éste es un problema apasionante, pero, ¿será mucho pedir a ustedes, honorables colegas?; ¿será demasiado solicitar de las galerías que escuchen con atención, y que no discutamos a gritos?

La proposición del Partido Popular Socialista implica el reconocimiento de una situación innegable. Existe un problema en el país, y un problema que me atrevo a calificar de grave. No sólo están implicados en este problema los estudiantes de la enseñanza superior de México, ni los maestros, ni el Ejército, sino que se está tratando, están siendo discutidos los graves problemas que afectan a nuestra República.

Por esta razón queremos profundizar en el examen de este problema; no reducirlo a la discusión de los incidentes, con

el ánimo de que las conclusiones a que llegue la Cámara de Diputados, y la conclusión del conflicto que afecta a nuestro país, contribuya a reforzar los métodos, los derechos, el sistema democrático de México. Desde que el conflicto llamado estudiantil se presentó y se manifestó en una serie de demandas y de luchas concretas, el Partido Popular Socialista hizo una exhortación a todas las fuerzas responsables de la independencia nacional, de la democracia y de nuestro régimen constitucional, empezando por el gobierno, para que se buscara una solución democrática, para que se alejara una pretendida solución de fuerza.

Y ahora venimos a decir que todavía es tiempo, a pesar de los graves sucesos que se han producido en el país, de buscar una solución democrática, porque afirmamos que ésta es la única solución posible. Una solución de fuerza no es más que una solución aparente, se puede aplastar el movimiento estudiantil, se puede aplastar el movimiento de los maestros universitarios y del Instituto Politécnico mediante la violencia, pero esto no significará la solución del problema, pues el fondo del mismo quedará vigente y es casi seguro que una pretendida solución de fuerza no contribuirá más que a agravarlo.

Precisamente porque somos partidarios de una solución democrática que entre al fondo del problema, que lo considere en toda su profundidad, es que debemos censurar aquellas medidas, aquellas acciones, aquellos pronunciamientos que marchan por un camino diferente.⁴

“El PPS lamenta la ocupación de la Universidad por las fuerzas del Ejército Nacional y demanda complementariamente la desocupación inmediata por las fuerzas militares de los recintos de Ciudad Universitaria.

Tal había sido la proposición del PAN rechazada por la mayoría oficial “reforzada” con el propio PPS y el PARM.

⁴ Texto omitido en la edición original.

No es tarde, es tiempo aun de reorientar el conflicto y de conducirlo hacia una verdadera solución. Pero no es solución aprehender a centenares de jóvenes estudiantes, de maestros y de funcionarios públicos y aun de trabajadores, bajo la acusación de que pudieran haber realizado actos delictuosos. Nos consideramos obligados a expresar que no consideramos congruente una línea de conducta de parte de las autoridades que mete en prisión a numerosos ciudadanos y jóvenes que aún no llegan a la edad de la ciudadanía porque pudieran haber cometido delitos, mientras que ante delitos perfectamente comprobados y que se persiguen de oficio no se realiza acción represiva alguna.

En el estado de Puebla han sido muertos por linchamiento dos estudiantes acusados de comunistas y quienes les habían dado amparo en su casa, a incitación del cura del lugar; hace unas semanas fue agredida la Vocacional 7 y secuestrados algunos de sus alumnos en forma salvaje y bandidesca, porque, quienes realizaron el asalto cubrían sus caras con medias de seda.

Algunos de los dirigentes, estudiantes o maestros, del movimiento que estamos comentando, han sido salvaje y cobardemente agredidos, y numerosos propietarios de automóviles, algunos de los cuales participaban en la manifestación silenciosa que hizo desfilan con orden por las calles de la ciudad a decenas de miles de estudiantes, de maestros, de ciudadanos, fueron robados o destruidos sin que las autoridades hayan mostrado interés alguno en localizar a los culpables y en castigarlos.

Todos estos hechos marchan en la dirección de un conflicto de solución difícil y los denunciemos porque somos partidarios de que se reconsidere el camino que se ha venido siguiendo y de que se marche hacia una solución democrática.⁵

⁵ Texto omitido en la edición original.

“Desde un principio el PPS demandó de las autoridades la investigación de ciertos hechos, o de la participación de determinados elementos para el esclarecimiento de los cuales, y el descubrimiento de las personas de cuya participación sospechamos, las autoridades disponen de numerosos medios de investigación. Pedimos que se indagara el origen de un manifiesto firmado, supuestamente firmado, por la Juventud Comunista de México titulado “La juventud al poder”.

“Pedimos que se indagara la participación de los agentes de la policía norteamericana en todo este trabajo de incitación, y concretamente de la Agencia Central de Inteligencia y del Buró Federal de Investigaciones y que se hablara también de cuántos son y cómo actúan estas personas que realizan actos de intromisión contra nuestra soberanía nacional.

“Pero pese a que desde círculos gubernamentales se habló de una conjura, estamos todavía en espera de los resultados de la investigación, y la investigación seguramente nos ofrecería datos que permitirían una solución democrática del problema. Pero para entender esta solución democrática, debemos empezar por reconocer la existencia de este conflicto”.

Las diversas manifestaciones públicas que se han realizado en el país, la declaración de Estado de huelga estudiantil en la Universidad, en el Instituto Politécnico, en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela de Agricultura de Chapingo, y en numerosas instituciones de educación superior del interior de nuestro país, indican la existencia de un grave problema que debe ser abordado en toda su profundidad.⁶

“¿Por qué pretender disminuir la magnitud del problema la importancia del conflicto? ¿Por qué tratar de considerar que si sale del ámbito estudiantil o estrictamente de las demandas académicas universitarias deja de existir como problema?”

⁶ Texto omitido en la edición original.

Precisamente la gravedad del mismo consiste en que ha rebasado los marcos de las universidades y de los institutos de la educación superior, para abarcar, para afectar, para conmover a importantes sectores de la población que parece van siendo día a día más numerosos.

“No es cierto que el movimiento universitario carece de programa. Tiene programa. ¿Y por qué censurar que los estudiantes se ocupen de los problemas generales de la nación? ¿Por qué demandar de ellos que sólo piensen en términos de horarios, de colegiaturas, de calendarios escolares o de materias académicas?”

¿No se contradice claramente esta posición con la que afirma que hay que otorgar el voto a los jóvenes de 18 años, porque despiertan antes al interés nacional y tienen derecho a participar en la decisión de la marcha y de los destinos de la Nación? Evidentemente hay una contradicción, y el Partido Popular Socialista no sólo no censura, sino considera explicable el hecho y lo aplaude de que la juventud se interese por la solución de los grandes problemas nacionales y no sólo se ocupe de las cuestiones que ocurren dentro de las aulas.

Es una gran ganancia para nuestro país, para nuestro México, del que tanto se ha hablado aquí con fines demagógicos, y que ese amplio sector de la población, integrado por la nueva generación de México, se incorpore y participe en la discusión y en la solución de los grandes problemas nacionales.⁷

“Hasta antes del movimiento estudiantil y universitario, la discusión sobre temas tan importantes como los que implica, los que abarca la referencia al artículo 145 del Código Penal, no había pasado de ser discusión de tribunales o de pequeño círculo de personas calificadas e interesadas. Pero gracias al movimiento universitario, éste que es un grave problema

⁷ Texto omitido en la edición original.

nacional que interesa y que afecta a nuestro régimen democrático, ha pasado a ser un tema de preocupación de amplias masas de México y de importantes sectores de la población, que se pronuncian por la revisión de este artículo por considerarlo antidemocrático”.

¿Y debemos jugar, debemos lamentarnos por el hecho de que los estudiantes han dejado de pensar en términos estrictamente académicos, para hablar de la democracia nacional en vez de enorgullecernos por ello? Creo que tenemos que enorgullecernos por ello si somos partidarios reales, auténticos, de que la juventud participe en la vida política de México, y si somos comprensivos, acerca de los problemas e inquietudes que sacudan a nuestra nueva generación.

Proponemos ir, pues, al fondo del problema. El Presidente de la República, en su Informe del día primero de septiembre, habló de la necesidad de una reforma educativa. Es indispensable esta reforma educativa porque las actuales autoridades educativas parecen no percibir la magnitud de un problema como el que está implícito en este título, e interesarse sólo por la uniformidad de los calendarios escolares. Una reforma que considere a fondo el problema y además, si queremos ir, repito, al fondo de la inquietud de los jóvenes de México, que es una parte de la inquietud de la nueva generación del mundo entero, debemos entrar a la discusión sin limitaciones de muchos otros problemas que afectan a nuestro pueblo y que por fortuna de un modo particularmente importante está siendo motivo de acción para la juventud. Debemos, frente a los importantes avances logrados en el desarrollo nacional, debemos considerar satisfactorios los frutos de la Revolución Mexicana después de un largo proceso de 60 años, cuando la Revolución Mexicana cumpla un siglo de haberse producido, habrán de seguir hablando del cumplimiento de la reforma agraria conforme a los términos de la Constitución de 1917, debemos seguir sosteniendo un sistema de funcionamiento democrático lleno de vicios, de atropellos al voto, de imperfecciones y de falta de posibilidades a los ciudadanos para expresar sus aspiraciones políticas a través

de los partidos y para tener acceso a los cargos de elección popular, debemos mantener a nuestro país indefinidamente intervenido por el capital imperialista de los Estados Unidos o necesitamos lanzarnos al rescate de la riqueza básica de nuestro país en manos de las empresas norteamericanas, debemos mantener una situación en la que los pobres son cada día más numerosos y en muchos sectores cada día más pobres, mientras que la banca privada, mientras que los grandes señores de las finanzas privadas se enriquecen más y más a cada día en una forma que llega a ser insultante, y debemos expresar nuestra extrañeza por el hecho de que en el fondo de un problema como el que afecta a la juventud y a los maestros, fluyen todos estos grandes temas de la vida nacional. Entremos pues, al fondo de la discusión de estos asuntos y consideremos en toda su profundidad, en toda su magnitud las diversas explosiones de descontento juvenil. Y es falso que por el hecho de que usan el retrato del Che Guevara repiten lemas acuñados en otros países, el movimiento universitario es simplemente un movimiento de imitación. Es un movimiento nacido de los problemas de México y mucho ganaremos si nos damos cuenta de ello, porque si encontramos la salida fácil por la puerta falsa de la explicación de que los jóvenes mexicanos están simplemente imitando banderas, nos alejaremos de las auténticas soluciones, en vez de acertar a encontrarlas y a ponerlas en práctica, porque de lo que se trata no es nada más de resolver el actual conflicto que sacude a México, sino de actuar de manera que no lleguen a crearse o a presentarse nuevos movimientos semejantes o mayores en el futuro. Y por esta razón también estamos obligados a penetrar al fondo del problema. Oradores que hablaron en la discusión, durante la discusión de la proposición anterior, se refirieron y fue mencionada también por nuestro estimado colega que contestó al diputado polaco que nos honró con su presencia, se refirió al Año Olímpico de la Paz. La generosidad de ustedes dio lugar a que aprobaran con dispensa de trámite una proposición sencilla que me permití poner a su consideración.

Soy autor de ella y conozco, pues, el espíritu con el cual fue presentada.

Que lástima, que desgracia que este año que nosotros decidimos proclamar el Año Olímpico de la Paz, se haya visto sacudido por un enturbamiento de las relaciones en la escala internacional, por una reavivación o reavivamiento de la guerra fría y también, se haya visto enturbiado por el estallido en la escala nacional de problemas como el actual conflicto llamado estudiantil. Pero, dentro del espíritu de esta proposición, está el propósito de conducir las cosas hacia una solución constructiva, hacia un contacto entre las autoridades y los grupos estudiantiles y de maestros que se encuentran en huelga para que discutan y para que lleguen a una conclusión, a una conclusión que beneficie al país en su conjunto, empezando por la joven generación de México. También con apego al espíritu de esta proposición debo decir que para la solución del problema consideramos que en vez de que las cárceles continúen llenándose de personas que desean la solución de problemas que han planteado públicamente, que en vez de eso, se conduzca la relación con los estudiantes y maestros en huelga por el camino de la eliminación de motivos de fricción y que sean puestos en libertad todos quienes han sido detenidos con motivo del actual conflicto, y extendiendo aún más la petición, que sean puestos en libertad los considerados dentro de las demandas de los estudiantes como presos políticos y que sufren en la prisión desde hace largos años.

Honorables, estimables personas han suscrito un documento, y el número de ellas continúa aumentando, premios de ciencias, académicos, ex rectores, eminentes catedráticos, doctores, artistas de gran categoría, de primera fila, que honran el nombre de México dentro y fuera de nuestro país, suscriben esta proposición de “amnistía”, dirigida al Presidente de la República y al Congreso de la Unión.

Daríamos una contribución importante, contribuiría de manera firme el gobierno a dar una solución democrática a este problema si accediera a esta petición y concediera la “amnistía”, conforme a los términos de la respetuosa solicitud presentada públicamente.

Pláticas, pues, y advenimiento; no uso de la fuerza pública; no atropellos por los grupos de granaderos; no intervención

del ejército en los centros educativos; desocupación de Ciudad Universitaria y conversaciones directas de gobierno a huelguistas para que el conflicto sea conducido a un feliz término.

Pido a ustedes que la proposición presentada por la diputación del Partido Popular Socialista para que nuestra propia Cámara de Diputados profundice en el examen de las causas del conflicto actual y en las aspiraciones, en las demandas planteadas abiertamente o implícitas en el mismo, sean analizadas, presentada a la Cámara una resolución al respecto, un estudio del que podría derivarse, se derivaría seguramente una serie de sugerencias que estamos en el deber de hacer al Ejecutivo de la Unión, la primera de las cuales se referiría a la reforma educativa y otras a diversos aspectos de nuestro régimen democrático y de nuestra vida nacional, que ayudarían a mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo y contribuirían a dar satisfacción a muchas de las aspiraciones de la juventud mexicana. Muchas gracias, señores diputados. (Aplausos).⁸

José Ángel Conchello Dávila del PAN

Señores diputados: Es extraño que coincidiendo en muchos puntos con el diputado Sánchez Cárdenas, estemos en contra de su proposición. Y es extraño, porque pensamos que carece de fuerza. Se ha hablado, señores diputados, a lo largo de la mañana, del problema estudiantil. Yo quiero que para que lo apeguemos más allá de la anécdota, de la circunstancia, de lo casual, de lo local, levantemos un poco la altura y tomemos distancia. Vamos a apegarnos, señores, para que lo que se haga y lo que se apruebe tenga la fuerza de una decisión bien informada.

Cuando aquí se dijo que México parecía estar provincianamente orgulloso de que no nos ocurriría nada de lo que estaba ocurriendo en Japón, en Bolivia y en Uruguay,

⁸ Texto omitido en la edición original.

les confieso, señores, que tuve la sensación de que estábamos sentados en el ojo del huracán y que, tarde o temprano, tendría que llegar a nosotros, temía yo por la integridad de la juventud mexicana, ¿por qué no ocurría en México lo que pasaba en “países comunistas y anticomunistas, capitalistas y subdesarrollados”. Y ha ocurrido. Y entonces, señores, no dejemos que la anécdota, no dejemos que el árbol nos impida ver el bosque, no dejemos que la ola nos impida ver el mar. Estamos en una época crucial en la historia, y el fenómeno nuevo es la generación violenta, la generación escandalosa, la explosión de vitalidad que ha brotado en todos los países del mundo. Esa explosión, que debe ser comprendida y que yo no me atrevo todavía a calificar en qué consiste, pero sí les juro que sé en qué cosa no consiste. Se ha dicho que el movimiento estudiantil no tiene banderas. Y yo me preguntó: ¿acaso las tenía la Revolución Francesa cuando empezó? Las banderas se van recogiendo en el camino, señores. Quienes estuvieron en la revuelta de 29, recordarán que comenzó como una protesta contra los exámenes. Que la policía paró la primera manifestación, y hubo agredidos; que hubo una segunda manifestación y la policía volvió a pararla, y explotó el problema nacional y la bandera se hizo en el camino.

Señores: tal vez los muchachos, esta generación iracunda no sepa lo que quiera, pero sí sabe qué es lo que rechaza. Y entonces debemos tener el oído atento. Voy a leerles algunas de las demandas de otras universidades:

“Es toda la estructura del poder y de las universidades lo que queremos atacar”, dicen los líderes estudiantiles en Berlín.

“Es contra la sociedad italiana contra lo que protestamos”, claman los estudiantes en Roma.

“Queremos una auténtica democracia socialista”, gritan los de Praga.

“Es el sistema americano nuestro blanco. Estamos en contra del *american way of life*; queremos la participación de cada persona”, gritan los estudiantes de la Universidad de Columbia en Nueva York.

No saben posiblemente qué es lo que quieren, no lo precisan, pero saben qué rechazan. Y, señores, ahí está nuestra brújula para entender esos movimientos. Por eso no me extraña a mí los seis puntos que están incordes e inconexos en el movimiento estudiantil mexicano. No me extraña que muchos de ellos no sean universitarios, porque autonomía universitaria, señores, no significa torre de marfil para ignorar lo que pasa en México: significa estar enclavado en los dolores y las esperanzas del pueblo de México.

Sí hay una cosa de fondo señores: están contra el orden establecido; están contra el *stablishment*, que dicen en los Estados Unidos, contra los intereses creados. Esta generación se ha cansado de la mentira a la que nosotros ya nos habíamos acostumbrado y está reventando en todas partes.

Se ha condenado también en todas partes el “peladaje” estudiantil, y en México, no para orgullo de lo que están haciendo, sino para vergüenza, quienes han aplaudido más fuertemente las medidas gubernamentales son los Concanacos, los Concamines y los Caballeros de Colón, (aplausos).

Hay otra cosa que sé que no es el movimiento estudiantil, y en ello también estoy con el diputado Sánchez Cárdenas. No son imitadores; decir que son imitadores es tener muy pobre concepto de la juventud mexicana y menor de la juventud universitaria: “que por efecto de la comunicación masiva e instantánea veremos aquí las mismas pancartas que vemos en otros países”, es dable; que haya, según se dice, agentes extranjeros entre nosotros capaces de mover a 120 mil gentes, señores, esos hombres deben ser magos o nuestra paz

social está prendida con alfileres. El movimiento estudiantil ha nacido de la entraña del pueblo, como ha nacido en todas partes del mundo.

Pero, sí, yo me atrevería a decir que no hay imitación de parte de los estudiantes, no me atrevería a decir lo mismo de parte de las fuerzas represivas. Allí sí parece haber mucha comunicación: el *Berliner zeitung*, cuando se enfrentó a los disturbios estudiantiles del Berlín Occidental, invitó a la clase trabajadora a que se organizara y opusiera resistencia a los estudiantes. Señores, en México hemos oído también hablar de la amenaza de las fuerzas de choque obrero.

Aquí se nos ha dicho que todo tiene un límite, y el alcalde de Berlín, Alberts, dijo también claramente: “La paciencia de la ciudad ha llegado a su límite”. La concordancia es definitiva.

Aquí se ha hecho un gran escándalo en torno al “ultraje” que se le hizo al astabandera, y en Berlín se condenó a los estudiantes por el triste, por el triste mérito de haber “ultrajado el nombre de Alemania” y el depender sobre su comportamiento de una minoría de ilusos y de histéricos y de conocidos alborotadores, que a ellos se unen repetidamente a la población alemana; “lo que quiere ésta camarilla extremista es arruinar sistemáticamente el prestigio de nuestro país”. Señores, eso pudo haberse escrito en cualquiera de los periódicos de México.

Cuando aquí se habla de que los estudiantes son desleales, se hace un eco de lo que el *cowboy* Ronald Reagan le dijo a la Universidad de Berkeley cuando inició su movimiento: son drogadictos y desleales al *american way of life*. Aquí también se empleó la represión, tal vez en menor escala que en otros países. Los estudiantes, presos en Berkeley fueron 800, 300 en Japón, 300 en Alemania, miles en Francia y parece ser que unos 200 en México. La represión, señores, ha tomado

la misma cara en todas partes. No estoy juzgándola, estoy señalándoles el hecho escueto.

Hay otra afirmación que también es necesario denunciar. Se dice que son “los vagos”. Leí por ahí cuando el señor Presidente recibió a los muchachos de primaria, que un periódico de esos lambiscones publicó una caricatura donde les decía: si quieren ustedes que el Presidente los reciba, tengan buenas calificaciones y sean aplicados”. Una encuesta hecha en Francia, en Italia y en los EE.UU., demostró que los muchachos con las más altas calificaciones son los líderes de los movimientos estudiantiles. Que se nos caiga de la cara ese mito de que son “los vagos”; es lo mejor de nuestra juventud la que se ha comprometido, la que quiere comprometerse a participar. (Aplausos).

Ondea también por ahí la idea de que son “los comunistas”, “macarthismo” de importación de última hora que no nos hemos sacudido. Para ellos, para los que nos restregan a cada momento el fantasma del comunismo, quiero decirles que en Francia un teólogo protestante, Jorge Casales, andaba en las manifestaciones y decía: “Cómo no estar llenos de alegría y de esperanza al oír a los jóvenes estudiantes y obreros decirlo con violencia como lo demostraron con valor, que las razones para vivir son más importantes que la vida misma. ¡Cómo no estar alegres de ir con estos ríos humanos!”

En Alemania, la Liga Democrática Alemana y los partidos social-cristianos y todos los estudiantes intervinieron como uno solo, encontrándose en un nuevo frente.

En Francia, la Acción Cristiana Universitaria lanzó un mensaje a propósito de las manifestaciones, en que decía: “Rehusamos ser sensatos; rechazamos una universidad donde el 76% de los jóvenes no se recibe; rechazamos ese fruto envidiable que se nos ofrece y que es arnés sobre nosotros; rechazamos ser acoplados al mundo, porque hemos volteado

las bienaventuranzas. Hoy se dice: bienaventurados los ricos, hoy se dice bienaventurados los poderosos, y nosotros estamos contra eso”.

Señores: si eso no es una bandera digna de todo un movimiento, ¿qué esperamos? En estos momentos –decía un cronista que sufrió vértigo político porque se encontró al hippie, al maoísta, al marxista, al medieval, al demócrata cristiano y al mismo representante de la *John Birch Society* de los Estados Unidos, que es el pozo más negro de la reacción, y ahí estaban todos soñando futuros fuera de su alcance, pero con ganas de ir tras ellos.

Pero esos mismos estudiantes, cuando explotan en otras partes, como explotaron en la misma China de Mao, entonces se convirtieron, como quiere hacerlo aparecer aquí mi colega Sánchez Cárdenas, en simple “instrumento del imperialismo”. No niego que una y otra facciones, que todos los bandos quieran ser punta de lanza en ese movimiento. Sin embargo, no será fácil, porque necesitamos entenderlos y dialogar con ellos, y por eso discrepo de la proposición.

Se ha dicho también que los estudiantes son una casta privilegiada, porque con los dineros del pueblo ellos reciben una educación y que no deben ocuparse de la política. En primer lugar, señores, ellos no tienen la culpa de que los estudiantes sean una casta privilegiada; quienes tienen la culpa son los mismos que ahora los critican, los que hacen imposible que la Universidad llegue a todos los rincones del país.

También se dice, finalmente, por las gentes acomodadas, los de la sociedad opulenta, que nunca antes los estudiantes habían pedido tanto, que de qué se quejan, que nunca las Universidades habían estado tan buenas, y yo digo, señores: hemos cometido el error de darles todo lo que el dinero puede comprar, pero hemos creado un abismo entre ellos y nosotros

y por eso es que ya, al parecer, no hablamos el mismo idioma. Vamos, señores, a abrir la puerta.

Estamos contra la proposición, coincidiendo en muchos puntos, porque nos parece incompleta, porque nos parece una “salida de pie de banco”. Nos parece un simple expediente, cuando lo que queremos es de veras emprender un diálogo más idéntico, más completo.

Dice Romano Guardini, al hablar del fin de los tiempos modernos, que el futuro exigirá del hombre de mañana tres virtudes:

Ascetismo, ascetismo más allá del consumismo glotón que nos rodea, en que tres mil veces al día la publicidad nos dice: compra esto, haz esto, lo otro. Ascetismo moral.

Seriedad, seriedad para ver qué es lo que está en juego más allá de las promesas de progreso o de la crítica de las organizaciones establecidas. Seriedad para calificar simplemente lo que hoy parece que sea el burro sagrado, sean constituciones, sean instituciones sagradas. Seriedad para afrontar y revisar.

Y por último heroísmo, pero no el heroísmo montado a caballo, no ese heroísmo tipo Carlyle, que todavía el secretario de Educación quería imponerles a los jóvenes. Es un nuevo tipo de heroísmo que presenta su pecho y su conciencia para darse a lo que venga, heroísmo que ha perdido, gracias a Dios, la idea del éxito, que no se trata ni de triunfar en los negocios ni en la política: del heroísmo de la entrega y de la renunciación.

Pensando en esas tres virtudes que Romano Guardini pide al hombre de mañana, esas tres virtudes que yo siento que palpitan en los movimientos estudiantiles, a pesar de los intereses bastardos y de los intereses extraños, esas tres virtudes deben canalizarse. Y si nosotros solos dialogamos aquí en la Cámara, pertenecientes a la generación que ellos ya

odian, nosotros nos vamos a dar palmadas unos a otros y a decir como en la canción de los Beatles que hizo eco precisamente por eso: “si éramos tan buenos con nuestra niña, por qué se fue; le dimos todo lo que el dinero pudo comprar, y se fue”. Se fue porque nunca le dieron comprensión...

Entonces, estamos contra la proposición, y le pedimos que él mismo rectifique en este sentido. Que esa Comisión al integrarse en el sentido en que él lo pide, realice audiencias, no necesariamente públicas, con representantes del estudiantado, con representantes del profesorado, con representantes de la Universidad y del Politécnico, para que así comencemos a dialogar poco a poco, y sea posible esa reforma educativa que tanto nos hace falta.

Señores, para terminar, no quiero cansarles: cuando tuve el privilegiado de venir por primera vez a esta tribuna a defender mi caso en que fui honrosamente derrotado, hablaba de que debíamos infundirnos del “espíritu de víspera”. Alguien pensó que era una frase, que era una postura. Sin embargo, y lo siento de veras, debemos influirnos del sentido de víspera; que nuestras campañas toquen a víspera, en lugar de tocar a rebato como lo están haciendo. Debemos entablar el diálogo. Le pedimos al señor Sánchez Cárdenas, que corrija su posición en el sentido que se lo estamos suplicando, para que el diálogo sea positivo y constructivo y que así ellos y nosotros nos lancemos ya paso a paso a darle la bienvenida al tercer milenio. Muchas gracias.

La propuesta de Sánchez Cárdenas que a nada comprometía fue aprobada en sus términos por el PRI. “Para hechos” pidió la palabra el Dip. Guillermo Morfín García, del PRI. Su intervención heló a los priístas, comenzando por su “pastor” Luis M. Parías, y a sus asociados.

“Sólo he venido a esta tribuna porque me asalta una preocupación que quiero que todos ustedes sientan como

sincera. Viene a mi mente una frase de aquel ilustre humanista castellano, Unamuno, que en alguna ocasión pronunciara y que posiblemente los hechos han hecho que venga a mi memoria; decía Unamuno: “Venceréis, pero no convenceréis”.

“Mi preocupación, como miembro del Partido Revolucionario Institucional, como universitario, como joven que aún me considero más de espíritu quizá que de años, es el hecho de que si realmente estamos haciendo de tal manera de que nosotros logremos convencer. Creo sinceramente que los estudiantes mexicanos no son muchas veces como nosotros los pintamos o queremos imaginarlos. Creo que los estudiantes mexicanos son personas inteligentes y, más que otro calificativo, podemos otorgarles el de que son personas sinceras, honestas y que siempre saben conducirse con la verdad.

“Probablemente yo no conozco alguna información que en un momento dado me hiciera hablar de los intereses de México para ponerlos por encima de todos los intereses particulares, con lo que estoy completamente de acuerdo. Quiero dejar asentado en esta tribuna mi opinión, mi deseo ferviente de que sí salga el Ejército Nacional de Ciudad Universitaria. (Aplausos). No lo exijo: respetuosamente lo pido. Lo pide un joven diputado federal, universitario, que probablemente pudiera equivocarse, pero que se estaría negando a sí mismo si no expusiera, como lo estoy haciendo, su pensamiento.

“Un segundo punto: no concuerdo con el diputado Octavio Hernández, en tanto a su dicho respecto a la conducta del señor rector de la Universidad. (El presidente le indica que le queda un minuto). En un minuto termino: estoy cabalmente de acuerdo con la conducta observada en este llamado movimiento estudiantil por el rector, a quien sin conocer personalmente manifiesto mis respetos”.

(Resultaría un testimonio efímero: al día siguiente y los otros dos por los que había hablado, Ignacio Pichardo Pagaza y Fausto Zapata Loredó, fueron regañados en el PRI y se desdijeron. Los tres harían carrera dentro del sistema).

El conflicto

Que por la Raza hable el espíritu

Gerardo Medina Váldez,
Carlos Ortega y Salvador Barrera

El policía se puso rodilla en tierra, con su mano izquierda sostuvo su muñeca derecha para afinar la puntería, disparó y el humilde pajarero que ya estaba herido y que caía y no caía se desplomó. Los cenizontes, calandrias, canarios y gorriones aleteaban alocados en sus jaulas, pero su dueño estaba definitivamente inmóvil.

Esto sucedió en Iztapalapa el miércoles 25 de septiembre, día de “tianguis”, a las 2 de la tarde, en las calles Aldama y Ayuntamiento, cuando a la orden de “¡Agárrenlos a todos, vivos o muertos!”, los policías que habían llegado a reforzar a los que en un vehículo habían sido abucheados primero y apedreados después, cuando en plan provocador habían pasado a la hora en que un grupo de estudiantes informaba de lo que había ocurrido en el Politécnico y en Tlatelolco treinta y tantas horas antes. En esa acción del “agárrenlos a todos, vivos o muertos”, fue herida también una señora y un muchacho que iba en su bicicleta a traer pastura, sólo porque los policías cumplieron la estúpida orden disparando “a la bola”.

El día 18, el Ejército, del cual sólo puede disponer el Presidente de la República, había ocupado Ciudad Universitaria “pacíficamente” y el 24, a sangre y fuego, el Politécnico, la Vocacional 7 y las instalaciones de Zacatenco.

* *La Nación*, número 1262, 1 de octubre de 1968, pp. 20-22.

Pero estos hechos, enormes en su gravedad, casi nos atreveríamos a decir que no oprimían tanto el ánimo como este asesinato a mansalva del pajarero en Iztapalapa, porque ni él ni los otros heridos ese medio día tenían nada que ver con el conflicto, excepto quizá el sentir simpatía por los estudiantes, por estas “juventudes canallas”, como a plana llena los llamó un sector de la temblorosa oligarquía.

Y en el hecho mismo de ese asesinato, la forma en que fue consumado a sangre fría. ¿Por qué? ¿Por qué esta saña? ¿Qué oscuro y criminal interés en alimentar así el odio público? Y no ha sido la única vez que dramáticamente revientan esas preguntas en boca del pueblo en los dos meses que lleva el conflicto. El enseñamiento con los detenidos, con los “rendidos” o capturados en las acciones punitivas de un gobierno que no habla o lo hace en el lenguaje de la fuerza; cada gendarme, cada agente, cada granadero se considera con “derecho” a descargar su tensión o sus complejos en cada uno de los detenidos que se hacen desfilar junto a ellos con las manos en la nuca. Más todavía, como sucedió con los capturados en Tlatelolco el sábado 21, y a los cuales en la jefatura de policía se les siguió golpeando, según testimonio de una de las víctimas, se les quitó la carne después de servida en el único plato de alimento que se dio a “esos delincuentes” durante 30 horas, “porque no se la merecían”. Y ese indiscriminado agredir a todo mundo que tuvo como desenlace el primer muerto conocido –un granadero–, a manos de un teniente del Ejército cuya señora madre era vejada, no por “la chusma” estudiantil, sino por los propios granaderos. Todo esto tiene al pueblo en tensión contra el gobierno.

¿Qué es lo que está pasando?

Desde que todo esto comenzó como una cosa insignificante, desde que para justificar la desorbitada represión las autoridades denunciaron una “conjura comunista” (el Secretario de Gobernación habló de la acción de “los grupos comunistas”; el Presidente de la República habló el 1o. de septiembre de fuerzas “del interior y externas”), el PAN había solicitado una y otra y otra vez información, como un servicio a la opinión pública y las autoridades no informaron. Se entendía en eso de las fuerzas “del interior”, una alusión a políticos de otros ismos distintos al del Presidente Díaz Ordaz, pero nada más.

Sin embargo, se supo que una semana después del informe fueron saliendo del país el Lic. Humberto Romero, el llamado “ministro del odio” Lic. Donato Miranda Fonseca, el general Gómez Huerta y el periodista Kawage Ramia, todos del equipo del expresidente López Mateos. Otros dicen que están recluidos en el Campo Número 1, pero los enterados afirman lo primero, el destierro al estilo de Cárdenas contra Calles, sólo que con menos ruido. Se supo también de un compromiso de Díaz Ordaz con el equipo alemanista.

En la penumbra quedaban, dentro de esta “familia revolucionaria” en tensión, pequeñas capillas políticas, como las formadas por gentes como Francisco Galindo Ochoa, Cuauhtémoc Cárdenas, su “Tata” ex presidente y vocal vitalicio del Tepalcatepec, el grupo de marxistas encabezado por Emilio Mújica y algún otro que cobra también en la Presidencia de la República. También había que saber qué papel juegan alguno o algunos ministros de Estado. Pero como el Presidente no ha hablado más que generalidades apoyadas por generales, y se sabe que entre estos también hay pugnas interesadas, todo se queda al rumor y la sospecha.

En cuanto a las fuerzas “del exterior”, sólo hay, digámoslo vulgarmente, “dos sopas” y las dos con sello “imperialista”: las fuerzas del “imperialismo yanqui” y los recursos del “imperialismo soviético” o su variante “maoísta”. También aquí todo se queda en la pura sospecha, incluso dando pie a que se piense que México está siendo utilizado –igual que España, igual que Vietnam– como campo de confrontación de los dos “imperialismos”, y el pueblo al margen.

La Universidad agredida

Pero veamos mejor los hechos. El 18 de septiembre, un enorme número de soldados –algunos dijeron 10,000– copa en la noche la Universidad Nacional, se apodera de ella, captura a más de un millar de alumnos, maestros funcionarios y padres de familia y le pone cerco. No se dispara un solo tiro, porque nadie opone resistencia.

Maestros, estudiantes, algún ex rector, el Partido Acción Nacional y agrupaciones diversas, reprueban la escandalosa violación de la autonomía universitaria. El PAN rechaza la explicación que da Gobernación, en el sentido de que las autoridades universitarias no contaban con los medios materiales necesarios para restablecer el orden; exige el retiro de las tropas, la entrega de CU y la libertad de los centenares de detenidos.

En contraste, los “tres sectores” del PRI, junto con los “concanacos” y “concamines”, apoyan abiertamente al gobierno y hasta aplauden su despliegue de fuerza. El gobierno pone 14 “agentes” del Ministerio Público del fuero común y a 16 federales a interrogar a los detenidos, para saber quiénes son culpables. (“Mátalos en caliente, luego viriguas”, se decía en tiempos de don Porfirio).

Durante los días siguientes, la policía, avisada por el helicóptero presidencial que ronda todos los días por el cielo

capitalino, se dedica a disolver a macanazos y bombas de gas protestas por la violación de la autonomía, en los más diversos rumbos de la ciudad: Buenavista, Av. Juárez, La Ciudadela, Tacubaya, etc., y hay otros cientos de detenidos más.

El general Marcelino García Barragán, ex furibundo henriquista, anuncia que el Ejército tomará “cuantas escuelas sean necesarias”, incluidos Politécnico, Normal, Chapingo y lo que se ponga enfrente, para restablecer “el orden”.

La actitud del PRI, sea en desplegados o declaraciones de las más diversas gentes, obedece a una consigna: Martínez Domínguez había dicho en Chilpancingo el martes 10 anterior, que ninguna de las demandas del movimiento eran estudiantiles, y casi letra por letra repiten sus palabras los diputados Octavio Hernández y Luis M. Farías, cuando el día 20 la mayoría del PRI y sus apéndices, a pretexto de atacar la proposición del PAN de que la Cámara pida al Presidente el retiro de las tropas, la restitución de CU a sus autoridades legítimas sin condiciones y la libertad de los detenidos, se lanzaron frente contra el Rector Barros Sierra, a quien llamaron inepto, delincuente y criminal.

La prensa cabecearía al día siguiente, con excepción de *NoVEDADES*, que “la Cámara acusaba a Barros Sierra”. No es cierto, fue sólo la mayoría del PRI secundada por PPS y PARM. Los desplegados favorables a la represión coinciden en plantear la cuestión de quién o quiénes pagan las inserciones favorables al movimiento, pero les resultan piedras en el propio tejado, porque ¿quién o quiénes pagan las de ellos?

Tratan de eliminar al Rector

Personalmente Rubén Marín y Kal, secretario de Relaciones Públicas del líder de la mayoría priísta, diputado Luis M. Farías, llama a los periódicos para que den preferencia a los ataques contra el Rector Barros Sierra. Es toda una

conspiración gubernamental que opera mientras en la zona de la Vocacional 7 (Nonoalco-Tlatelolco) se suceden los choques entre granaderos y estudiantes y vecinos. El 21 de septiembre se conoce del primer muerto “oficial” en el conflicto: un granadero, al que con diferencias de días seguirá otro, balaceados ambos por un teniente del Ejército en las circunstancias antes señaladas. Otros dos centenares de detenidos, para los cuales ya no hay sitio en las cárceles.

En Mérida, Chihuahua, Monterrey, Oaxaca, Tijuana, Ciudad Victoria, Cuernavaca, Jalapa y otras partes, se multiplican las adhesiones a los estudiantes capitalinos. Los cables de las agencias noticiosas consignan protestas contra el gobierno de México por la ocupación de la Universidad, pero en los periódicos apenas aparece una que otra línea.

El 23 de septiembre el Rector Barros Sierra presenta su renuncia en un documento en el que ratifica su convicción de que la autonomía ha sido violada, informa que ni antes ni después de la intervención de la tropa se le dio aviso alguno y funda su decisión en dos párrafos muy concretos que a la letra dicen:

“Estoy siendo objeto de toda una campaña de ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación. Es bien cierto que hasta hoy proceden de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México sabemos a qué dictados obedecen. La conclusión inescapable es que quienes no entienden el conflicto ni han logrado solucionarlo, decidieron a toda costa señalar supuestos culpables de lo que pase; entre ellos me han escogido a mí.

“La Universidad es todavía autónoma, al menos en las letras de su ley; pero su presupuesto se cubre en gran parte con el subsidio federal y se pueden ejercer sobre nosotros toda clase de presiones. Por ello es insostenible mi posición como Rector, ante el enfrentamiento agresivo y abierto de

un grupo gubernamental. En estas circunstancias, ya no le puedo servir a la Universidad, sino que resulto un obstáculo para ella”.

A sangre y fuego

La renuncia de Barros Sierra provoca una conmoción general. Se le consideraba como el único mejor camino dentro del caos, para restaurar el orden. Maestros y estudiantes y hasta el Comité Nacional de Huelga, directores de escuelas e institutos, todo mundo espera y pide que no se acepte su renuncia. El PAN lamenta la decisión que el Rector se vio obligado a tomar por las presiones que sobre él se ejercieron, por grupos gubernamentales que olvidan mencionar la grave responsabilidad del gobierno mismo, y reclama nuevamente que cesen las intromisiones políticas en la UNAM. Naturalmente, siguen los ataques contra Barros Sierra de las mismas “gentes menores sin autoridad moral”.

Al gobierno no parece importarle este agudizamiento de la crisis, porque a las 3 de la mañana del día 24 ordena tomar las instalaciones del Politécnico por el Ejército, después de seis o más horas de combate entre granaderos y estudiantes, ahora sí a balazos. Muere el estudiante Lorenzo Ríos Ojeda y otro no identificado de medicina rural. Ha sido una noche de San Bartolomé. Granaderos y estudiantes riegan sangre en las calles de toda la zona. A los deudos de los granaderos les otorgan pensiones vitalicias; de los familiares de los estudiantes heridos, encarcelados o secuestrados, ninguna autoridad se ocupa.

Esa noche y las siguientes –el terror cunde al ser sorprendido un oficial de las Guardias Presidenciales con dos metralletas, se supone que para los estudiantes– porque los encuentros son ahora a balazos. Los camiones y vehículos oficiales –docenas de ellos– arden esa vez y los días siguientes

por diversas partes. No se sabe cuántos hay detenidos ya. En cuanto a pérdidas, difícil de calcular; sólo el 25 de septiembre 19 vehículos son incendiados. Los domicilios de Tlatelolco incluida una parte de la Secretaría de Relaciones han sido asaltados, semidestruídos algunos. Los granaderos están cansados, furiosos algunos, aunque no lo manifiesten, por esta incomprensible situación en la que ellos tienen que ir por delante, recibir todo –aunque se desquiten con creces en el que se hallan más a la mano– lo que les den... para que las bayonetas entren en el campo limpio.

Sensibilidad política

El 27, en la Cámara de Diputados, el Jefe de la Diputación del PAN, Lic. Manuel González Hinojosa, plantea nuevamente desde la tribuna el problema estudiantil, impulsado por la convicción de que es mejor dar cauce a las evidentes inquietudes públicas dentro de la Cámara, que dejarlas que sigan buscando otros caminos de solución. Reitera la posición del PAN e insiste en llamar a la autoridad y estudiantes a cesar en la violencia y la represalia.

El PRI manda a Joaquín Gamboa Pascoe y a Carlos Sánchez Cárdenas, para que ataquen ferozmente al PAN. ¿De qué lado está la opinión nacional? La sola mención del PRI generaliza la repulsa.

Ayer el Rector Javier Barros Sierra aceptó seguir porque la Junta de Gobierno así se lo pidió, y sólo falta que estudiantes y maestros demuestren que saben gobernarse a sí mismos.

Estudiantes en la Cámara

Soberbia, silencio y fuerza

Carlos Ortega G.

La soberbia con que el gobierno ha tratado al problema estudiantil ha provocado, entre otras cosas, que el pueblo abra más los ojos. El hecho de que millones de mexicanos, que hace apenas unos meses veían con indiferencia la forma en que el partido-gobierno manipulaba la “democracia” en México, hayan caído de pronto en la cuenta de que el bastardeo de las instituciones y la violación sistemática de la Constitución es algo que nos atañe a todos impedir, es probablemente uno de los logros más grandes del movimiento estudiantil.

El martes 24, había ambiente de expectación en la Cámara de Diputados; el PRI había colmado las galerías, atiborrándolas con claques pagadas, cuya misión era silenciar a los oradores del PAN; pero incluso contando con ellas y con la mayoría abrumadora de sus propios diputados y los de sus sucursales PARM y PPS, de nueva cuenta el pastor de la mayoría priísta, no pudo dar el golpe que buscaba, y luego de retardar la sesión, ésta cubrió casi sólo asuntos de trámite –lo más importante fue que se aprobó la creación de la comisión para estudiar “a fondo” la reforma educativa con nueve diputados, entre ellos el Dr. Octavio Corral y el Lic. J. Ángel Conchello, del PAN– y se levantó en medio de los silbidos de las defraudadas galerías.

Pero la noticia estaba fuera de la sesión; una nutrida comisión de estudiantes, acompañados de obreros y gentes del pueblo invadió las oficinas de la diputación del PAN, para reclamar a los legisladores panistas que no se hubieran puesto de parte

* *La Nación*, número 1262, 1 de octubre de 1968, pp. 18, 19.

de los estudiantes y ciudadanos acribillados esa madrugada, durante la ocupación de las instalaciones del Politécnico por parte de granaderos y soldados.

El jefe de la diputación panista, licenciado Manuel González Hinojosa, mostró su sorpresa ante las palabras del estudiante que encabezaba el grupo. Les preguntó:

¿Es que ustedes no están enterados de la postura del PAN en el problema estudiantil? ¿Es que no han tenido conocimiento de la solicitud que presentamos el viernes pasado, para que la Cámara de Diputados pidiera al Presidente de la República el inmediato retiro de las tropas de Ciudad Universitaria, y para que comparecieran en ella el jefe del Departamento del Distrito Federal y los dos procuradores, a fin de que informaran detalladamente sobre los sucesos?

La comisión estudiantil tuvo que reconocer que desconocía la actitud que, en defensa de los auténticos estudiantes, ha manifestado el PAN desde el principio del conflicto, porque no confía –casi nadie confía ya– en las informaciones de la prensa, la radio y la TV.

Por fortuna, había allí varios ejemplares del *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados, donde constan fielmente las intervenciones de los legisladores panistas; y con expresión de asombro, los estudiantes los fueron pasando de mano en mano y enterándose de lo dicho sobre la ocupación de CU por los diputados del PAN Rafael Preciado Hernández y José Ángel Conchello Dávila.

Yo soy de izquierda, señor

También se puso de relieve que la cara del PAN mostrada por la propaganda oficial, que lo señala como partido de “retrógrados” y “reaccionarios”, era la única que conocían los estudiantes; por eso el jefe del grupo juvenil, como

intentando disculparse por haber recurrido a los diputados panistas, expresó: “Yo soy de izquierda, señor; pero viendo que ni el gobierno ni los partidos que se dicen de izquierda mueven un dedo para evitar que se está asesinando al pueblo y a los estudiantes, decidimos venir a verlos a ustedes...”

González Hinojosa, luego de hacer ver a los estudiantes que el PAN no es lo que ellos piensan, sino el único Partido de verdadera oposición a los sistemas de falsificación democrática imperantes en México, invitó a la comisión estudiantil a acudir a las tribunas de la Cámara, cuando el PAN volviera a abordar el problema estudiantil.

Los periodistas, que habían “olido” que algo ocurría en las oficinas de la diputación panista, habían acudido y tomaban notas. González Hinojosa comentó con ellos: “Ya ven, éstos son los resultados de la incapacidad del gobierno para resolver un problema que, mínimo en sus comienzos, ha ido creciendo precisamente a causa de la ineptitud de las autoridades”.

El PPS los insulta

La nutrida caravana estudiantil se marchó luego a las oficinas de los diputados sin voto del Partido Popular Socialista, ya que juzgaron que, siendo también de “oposición” y hasta “marxistas-leninistas”, los ayudarían en su petición de que el problema estudiantil sea debatido en la Cámara de Diputados, cuando menos para evitar que siga la represión, y que los legisladores hagan un llamado a la cordura a quienes consideran que la violencia es el único camino para resolver los problemas de México.

Se llevaron allí una sorpresa desagradable. El diputado Carlos Sánchez Cárdenas apenas escuchó sus primeras palabras montó en cólera, y los sacó de su despacho a empellones, en medio de una sarta de injurias y majaderías impublicables.

Con el pastor del PRI

Así echados de la oficina de la diputación sin votos del PPS, los estudiantes pidieron audiencia con el “jefe de control” de la mayoría priísta, Luis M. Farías, quien se hallaba en el Salón Verde de la Cámara.

El ujier les dijo que aguardasen, y de pronto el pastor de los diputados del PRI, casi al galope y escoltado por varios legisladores, salió por la puerta vecina y tomó rumbo a la salida. Cuando iba a abordar su automóvil, estacionado junto a la escalinata de la Cámara, Farías fue alcanzado por el estudiante que dirigía el grupo, y muy a pesar suyo se entabló este diálogo:

Estudiantes: Señor, venimos a ver si ustedes pueden intervenir... esta madrugada fueron ametrallados estudiantes y pueblo en general, incluyendo mujeres y niños...

Farías: ¿Por qué no vienen a hablar aquí? Precisamente hoy quedó integrada la comisión de diputados que estudiará el caso; vénganse el jueves y serán oídos;

Estudiantes: Pero si ahora vimos cómo el carro completo del PRI levantó el dedo, y la sesión terminó dejando en ayunas a los que estábamos en las galenas...

Farías: Bueno, sí: hoy la sesión estuvo malona.

Estudiantes: No venimos a insultar, señor; pero es que toda la diputación del PRI parece estar compuesta por ciegos y sordos, ¿Es que no se dan cuenta de que el gobierno sólo ofrece como fórmulas de solución el silencio y la fuerza?

Farías: Los caminos están abiertos: ¿por qué no fueron hablar con Corona o con Echeverría? Cuando quieran, vengan y hablaremos.

Estudiantes: Nosotros no tenemos la fuerza; y ellos es lo único que entienden; pero ahora hablamos con usted, y le decimos: no importa que sean diputados del gobierno, del

partido oficial; defiendan al pueblo, y así cumplirán con su más grande deber.

Farías: La fuerza se ha empleado únicamente cuando ha sido necesario; miren, yo no traigo armas (se levantó el saco y el chaleco); ante los escándalos, el gobierno ha tenido que usar la fuerza. Las quemas de camiones, los asaltos, todo lo que ha dicho la prensa...

Estudiantes: (interrumpiéndolo): Pero si la prensa es de ustedes, y dice lo que le ordenan, ¿acaso ustedes también creen en ella?

Farías: ¿La prensa nuestra? Ji, ji, ji, ¿No han visto cómo nos tira a veces?

Estudiantes: ¿Qué dice la prensa acerca de las violaciones a la Constitución, que tienen lugar a diario? Ustedes, como diputados del gobierno, está bien que apoyen al Presidente Díaz Ordaz; pero no incondicionalmente; cuando tenga razón, está bien que lo apoyen; pero cuando viola en forma tan descarada la Constitución, tienen la obligación cuando menos de hacérselo ver.

Farías: Bueno, yo me voy; tengo una cita urgente; los esperamos el jueves, y ya podrán hablar con la comisión que estudiará el problema estudiantil; yo mismo estaré allí para atenderlos.

Estudiantes: (Ya con Farías arriba del coche). Y por favor, cambie usted de modo de pensar sobre el rector Barros Sierra...

El pueblo ha despertado; ya ha visto dónde están sus verdugos, y dónde el camino que, rodeado de amarguras y sinsabores, entraña la salvación definitiva de México: en la toma de conciencia personal sobre la responsabilidad de cada uno de nosotros.

27 de septiembre

Al instalarse la Comisión especial

Por el PAN, Manuel González Hinojosa

“Señor presidente; señores diputados:

“Todo el pueblo de México, el Distrito Federal principalmente, los universitarios, los jóvenes y los hombres maduros, los estudiantes y el pueblo, ha estado en los últimos días viviendo horas de angustia por el problema que se ha creado a raíz del conflicto estudiantil.

“Acción Nacional desde un principio adoptó una postura clara y definida, condenó, por una parte, la interferencia en los asuntos universitarios y tecnológicos de fuerzas extrañas a esas instituciones escolares. Manifestó que había muchas razones, poderosas razones, no solamente de la juventud, no solamente de los universitarios y de los estudiantes tecnológicos, sino de todo el pueblo de México, que había muchas razones, digo, para que se manifestaran inconformidades con el régimen en que vivimos.

“Hay, señores diputados, miseria, ignorancia y opresión (aplausos); no se vive, no se vive ciertamente en México un auténtico régimen democrático (aplausos). En muchas ocasiones Acción Nacional, a lo largo de 28 años, ha reclamado la vigencia de las instituciones democráticas, la observancia de la Constitución (aplausos), la apertura a una auténtica democracia y hemos formulado estas exigencias como partido

* Proposición suscrita por la Gran Comisión de la Cámara de Diputados para integrar la Comisión Especial que se encargaría de estudiar los problemas inherentes a la juventud y a la reforma educativa enunciada por el Ejecutivo de la Unión, integrada por nueve diputados de los cuatro partidos políticos representados en esta Cámara *Diario de Debates*, H. Cámara de Diputados, 27 de septiembre de 1968.

político, como institución específica para exigir todas las transformaciones de las estructuras políticas por los cauces de la ley y del derecho, porque entendemos que todos los problemas políticos, sociales y económicos que afectan al país tienen una solución institucional, una solución de derecho; y que esas instituciones consagradas en la Constitución y en la ley, aunque muchas veces se han violado y se siguen violando, son instituciones que tienen un valor por sí mismas, son instituciones que no pueden estar sujetas, en un momento dado, al reconocimiento del Estado y de la autoridad... tienen un valor propio y, si no se observan, valen por sí mismas y debemos luchar por que se observen.

“Es el camino que abre las puertas a la institucionalidad, a la vida íntegra, verdadera, de las instituciones democráticas y sólo por el camino de la observancia de la ley, de la vida institucional del país, de la vía del derecho, de una convivencia pacífica, pero levantada y exigente para hacer vigentes los principios fundamentales de la vida política de México. Solamente así es posible el cambio de las estructuras; por eso Acción Nacional ha condenado siempre, y ahora lo reitera, la violencia como el medio de la transformación de las estructuras. La violencia trae violencia, la violencia iniciada por el pueblo trae la reacción y la violencia del Estado, y la violencia y los extremos de la violencia por una parte traen también los extremos y la violencia por la otra parte. No es ése el camino para lograr la transformación sustancial de las estructuras políticas, sociales y económicas de México.

“Acabamos de escuchar las palabras del doctor Hernández, en las cuales, al referirse a la integración de la Comisión de Educación creada especialmente para el estudio de las reformas universitarias, de la reforma educativa, mejor dicho, para estudiar los problemas de la juventud, la problemática

cada vez más compleja de la vida moderna y que afecta no sólo a México, sino al mundo entero. Yo quiero pedir que no solamente sea esa comisión la encargada de estudiar las reformas educativas y los problemas de la juventud a largo plazo, después de muchos estudios, de oír muchas opiniones, sino que de inmediato se abogue al conocimiento del problema y del conflicto que confronta actualmente México y lo conmueve.

“Los muchachos estudiantes auténticos, los que realmente son universitarios o tecnológicos, necesitan encontrar un cauce, un cauce distinto a la violencia, de comprensión de los adultos. Ese cauce puede ser el retorno a la normalidad en la vida institucional de la Universidad con la restauración de sus auténticas autoridades, de sus legítimas autoridades. Puede ser también la actividad de esta comisión, el estudio de los problemas de la educación y de la juventud.

“Yo exhorto a esa comisión, siguiendo la trayectoria impecable e invariable de mi Partido, a que abra las puertas de inmediato, en sesiones públicas, para oír a todos los interesados, maestros y jóvenes, y expongan sus puntos de vista respecto al conflicto estudiantil (aplausos).

“Es frecuente que las comisiones especiales o no, designadas en el seno de esta Cámara, sean muchas veces medios de dilación de la resolución de los problemas cuyo estudio y resolución se les encarga; por lo tanto, quiero también exhortar a esta comisión para que actúe eficazmente, para que no sea una pantalla en la cual se vaya a diluirla resolución y el planteamiento del problema concreto estudiantil que confrontamos en estos momentos, sino que por el contrario, sea una puerta abierta generosa y honradamente para oír las opiniones de los muchachos, de los maestros, de todas las instituciones interesadas, de todo el pueblo si es posible, de

México, para una resolución razonable, sensata, que abra las puertas de un sendero amplio a todas las aspiraciones de los jóvenes.

“Y por último, una exhortación a los maestros y a los jóvenes universitarios y del Politécnico, a todas las escuelas implicadas en el conflicto: no más violencia; no más desperdicio de actividades que deben ser actividad fecunda; no más desperdicio de vidas; no más sufrimiento en los hogares. En el derecho, en la paz, en el diálogo razonable, deben fincarse todas las esperanzas de la solución verdadera de todos los problemas. Y una advertencia a esta asamblea. Si esa comisión no sabe cumplir con su cometido; si por desgracia se cerraran las puertas a todas las voces legítimas que reclamen su presencia para exponer sus problemas, Acción Nacional replanteará ante ustedes mismos el debate en esta tribuna, sobre el conflicto estudiantil”.

PRI: Joaquín Gamboa Pascoe

Creemos que la importancia de haber adoptado la creación de una importantísima comisión que se encargará de estudiar todos los aspectos de una reforma educacional que en el ánimo de todos y cada uno de nosotros se hace patente, de confortar los problemas de la juventud y de la enseñanza, ya ha quedado plenamente establecida cuando precisamente esta Cámara resolvió y determinó crear una comisión especial con vista a la importancia del tema, cuando esta Cámara designó una comisión en la que, debo hacer hincapié, está integrada por diputados que provienen de los cuatro partidos políticos que aquí están representados.⁹

“Sabemos todos que existe miseria y necesidad no sólo en México, sino en grandes extensiones del mundo; sabemos que

⁹ Texto omitido en la edición original.

problemas de la juventud se debaten no sólo en México, sino también, desgraciadamente, en casi todos los confines del mundo; pero eso nos obliga a no querer insistir en usar esta tribuna para llevarnos galardones que no nos correspondan, para hacer una exhibición, para levantar una voz que está por encima de toda intención que no sea la más limpia para los propósitos de México.

“Creo que no es el momento... (siseos en las galerías), creo que la pureza de los propósitos debe de ser de tal calidad por su nobleza que aglutinen los valores más nobles y más reales de la mexicanidad, que es un problema que reclama abstracción de sentido partidarista y, más aún, de exhibicionismo partidarista (siseos en las galerías).

“Formar parte de una Comisión, como forman parte diputados de Acción Nacional, diputados del Partido Popular Socialista, diputados del Partido Auténtico de la Revolución y diputados de mi Partido, el Revolucionario Institucional... hacen inútil –y valga la palabra demagógica–, la postura de anunciar reclamaciones, cuando lo primero que deben de hacer los integrantes de esa comisión dentro de los cuales están miembros de su partido, señores de Acción Nacional, es olvidarse de pretender encauzar con sus actitudes en esta tribuna para un propósito distinto al de afrontar un problema real en que México se debate. Hablar de la miseria suponiendo que es únicamente lacerante, para nosotros es hacer demagogia: la miseria, desgraciadamente, no solamente existe en México, sino existe en grandes latitudes del mundo, y los propósitos de todo mexicano bien nacido es propender a erradicarla”.

...es propender a elevar los niveles de vida de toda la mexicanidad, es concurrir con limpieza a afrontar el problema en que se debate la problemática estudiantil, es entender que la violencia, que nadie desconoce que existe, anida y procrea

también violencia, que trate de llevar al orden y a la realidad las actitudes que resulten desorbitadas.

Consecuentemente, mi intervención en esta tribuna es para reclamar la seriedad que el trato del problema demanda, para exigir que se comprendan los alcances y los propósitos de una comisión que ha sido creada, una comisión para, con puertas abiertas, escuchar al estudiantado, para adentrar en los problemas de la juventud, para estudiar a los especialistas de la materia, para adentrar en esos problemas, pero si nosotros de esa idea quisiéramos venir a manifestar como un galardón de realizaciones partidaristas, estaríamos traicionando nobles propósitos y estaríamos en un plan exhibicionista con propósitos electoreros que contradice la nobleza con que se ocupa esta tribuna por ustedes, señores de Acción Nacional. Consecuentemente con ese concepto de la realidad, enfoquemos con sentido responsable y mexicanista una idea que ni siquiera –y debemos de recordar– podemos establecer una paternidad por la inicial inquietud que a todos nos animara del problema. El día primero de septiembre, el Jefe de la Nación desde esta tribuna hizo sentir la inquietud que le animaba de que se produjera y adentrara en una reforma educacional, nosotros, integrantes de uno de los Poderes de la Unión, sentimos directamente, independientemente de credos y de partidos, la necesidad de que nuestra juventud se oriente, se encause por los cauces en que encuentra satisfacción y esa satisfacción se identifique con las causas del pueblo y con las causas de México.

Consecuentemente, cuando haciéndonos eco de esos propósitos, cuanto sintiéndolos directamente, se crea una comisión, no vengamos con desplantes, ni con alardes inútiles. Enfoquémoslas en el tono que México demanda para restañar sus heridas, para reincorporarnos en el orden, en la justicia y en la razón y para saber que todos los que actuemos y pensemos en ese orden, estaremos realmente labrando un bien común, ya que todo retroceso de los acontecimientos actuales y cualesquiera análogos que se produzcan, no se producen para un partido ni para una persona, se producen sin duda para todos los valores que representan la integridad y el bien que en México se ha logrado para prestigio propio y para prestigio nacional.

Si en cualquier grado ese prestigio ha tenido que verse afrentado, toca a los mexicanos, a cada uno de nosotros, colocarnos en la línea de la vanguardia, en la línea del orden y de la comprensión, para sin exhibicionismos, pensando en esa verdad, llevar adelante la verdad de México que obviamente tiene que estar esperanzada en una juventud, porque si nosotros no creyéramos en nuestra juventud estaríamos negando nuestro presente y nuestro futuro, pero si aceptáramos el divorcio de la juventud con las generaciones pasadas estaríamos negando nuestra historia, respetemos esos valores y sin alardes trabajemos por una causa común, la causa de México, la causa de la paz, la causa del derecho con justicia social y con respeto a los valores de una nación. Muchas gracias. (Aplausos y silbidos en las galerías).¹⁰

PPS: Carlos Sánchez Cárdenas

Señores: Con cuánta frecuencia las decisiones trascendentales, las actitudes dignas, son empañadas por el enanismo político oportunista.

La Cámara de Diputados ha cumplido con su deber y ha hecho honor a su elevada categoría, cuando lejos de soslayar en grave problema nacional ha tratado de encauzarlos hacia una solución de fondo.

La diputación del Partido Popular Socialista propuso que la comisión de asuntos educativos de la Cámara se ampliase con la participación de mayor medida, en mayor medida, de diputados de los distintos partidos políticos y se hiciese cargo del estudio de las inquietudes, aspiraciones, problemas que afectan a la juventud, penetrase con el ánimo de descubrir las causas de estos problemas y de estas inquietudes y sacase conclusiones que diesen lugar a reformas legales; en primer lugar la reforma educativa, pues no puede ser sorda nuestra Cámara de Diputados, como no es sordo el Presidente

¹⁰ Texto omitido en la edición original.

de la República, como no es sordo el pueblo mexicano al fenómeno de la conmoción dinámica, impetuosa y al justo inconformismo de la juventud.

Nadie más autorizado que el Partido Popular Socialista para tratar de capitalizar en su beneficio esta proposición que fue elaborada por sus diputados. Pero esto sería mezquino y sería miserable. Y el Partido Popular Socialista no se propone intentarlo porque por encima de su rebosamiento numérico, de la ganancia de una simpatía inmerecida, entre sectores de la juventud se encuentran los grandes intereses del pueblo mexicano y de la Nación.¹¹

“Por tanto, se debe reconocer que la proposición del Partido Popular Socialista no sólo fue bien acogida por la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, sino mejorada. La Gran Comisión decidió no ampliar la comisión de asuntos educativos, sino crear una comisión especial; a una sugestión sobre audiencias privadas presentada por un diputado del Partido Acción Nacional, que dio lugar a una aclaración mía acerca de que por supuesto la comisión debía realizar audiencias, la Gran Comisión contestó, yendo más adelante, tomando la determinación de que esa comisión especial realizara audiencias públicas. No tengo el menor empacho en reconocer, porque es digno siempre estimar los méritos ajenos, este mérito de la determinación de la Gran Comisión, que, con apoyo y antecedentes en una proposición del Partido Popular Socialista, ustedes se sirvieron, se dignaron aprobar por unanimidad.

Ahora ha subido a la tribuna el diputado Octavio Hernández y asumiendo una actitud que lo honra y en la que se expresa el propósito de que la Cámara de Diputados, a través de la Comisión integrada exprofeso, contribuya al máximo a la solución

¹¹ Texto omitido en la edición original.

de fondo del problema que dio origen a la comisión mencionada, ha pedido ser relevado con el fin de que el impulso de la comisión no encuentre más obstáculo que el de la limitación de sus propios integrantes, pero no objeciones desde el exterior; con el fin de que la comisión sea vista sin suspicacia alguna por todas las instituciones, organismos y personas que deban o quieran comparecer ante ella.

La diputación del Partido Popular Socialista expresa su estimación profunda hacia la actitud asumida por nuestro estimado colega el diputado y doctor Octavio A. Hernández. (Aplausos).¹²

“Y es claro que la comisión debe ir al fondo. No sólo he dicho y reiterado que debe ocuparse de los problemas de la reforma educativa, sino de los problemas de la nueva generación mexicana y porque se encuentran estrechamente relacionados con ello, de los grandes problemas de la nación.

Esto lo dijimos ya no ahora, sino antes y no es un descubrimiento venir a repetirlo. Y cuando hemos hablado nosotros de la necesidad de una solución democrática y no de una solución de fuerzas, lo hacemos no como una queja hacia determinadas violaciones al ejercicio de los derechos democráticos que hayan podido afectar en lo particular al Partido Popular Socialista, porque creemos que el problema debe ser abordado fuera del estrecho sectarismo de gentes empecinadas en sólo ver méritos en las pequeñeces propias y negarlo a las grandezas ajenas (aplausos), porque creemos en los derechos democráticos como clima nacional y no como prerrogativa partidaria o sectaria. Creemos en los derechos democráticos como fruto de la Revolución Mexicana que debe ser defendido celosamente.

Haremos esta vez sólo la observación de que el problema que sacude a nuestra juventud y afecta a importantes sectores del pueblo, ha seguido una línea de tendencia que –para usar una expresión en boga– podríamos llamarle de escalada, es la

¹² Texto omitido en la edición original.

escalada de la fuerza, la escalada de la violencia que todavía estamos padeciendo.¹³

“Es preciso que luchemos, que las organizaciones del pueblo, que los jefes responsables del pueblo, que los núcleos de la juventud y de los estudiantes, que los funcionarios del gobierno nos esforcemos al máximo por cambiar la dirección de la línea de tendencia, por iniciar la desescalada hacia la completa solución del problema. La comisión integrada por la Cámara de Diputados y que ahora encabeza el estimable colega Manzanilla Schaffer, puede contribuir no sólo a la solución trascendental, sino también a la desescalada, a la solución del problema inmediato”.

Yo hago votos por que esto suceda y un llamado a todos los personajes que deciden algo dentro de la estructura del país, a los rectores de universidades, a los directores de escuelas, a los jefes políticos, a los líderes de las organizaciones juveniles y estudiantiles; al Consejo Nacional de Huelga, a la Coalición de Maestros de la Enseñanza Superior y a todos los grupos de personas interesados, a que comparezcan ante esta comisión, con plena libertad para contribuir con sus juicios, con su examen, sobre las causas que han originado esta sacudida nacional con sus argumentos y proposiciones a que el trabajo de la Comisión sea coronado por el más completo de los éxitos.

Muchas gracias. (Aplausos en las galerías).¹⁴

PRI: Víctor Manzanilla Schaffer

El primero de septiembre del presente año, el señor Presidente de la República informó a este Congreso y al pueblo mexicano,

¹³ Texto omitido en la edición original.

¹⁴ Texto omitido en la edición original.

de los antecedentes y características del conflicto estudiantil y de las medidas tomadas por su gobierno para garantizar la tranquilidad y el orden sociales.¹⁵

“Los acontecimientos recientes y el clima de inusitada violencia en que nuestra ciudad se vio envuelta, nos imponen la obligación de seguir tratando en el seno de esta Cámara de Diputados y desde esta alta tribuna nacional, con la serenidad, la seriedad y el espíritu constructivo que demanda el momento, la evolución del conflicto estudiantil, el cual lleva implícitos como se ha asegurado en esta tribuna, los problemas de la educación, preparación y actuación de nuestra juventud, de la función social de las instituciones de cultura superior y de la actitud que asuman las nuevas generaciones ante la sociedad que los adultos estamos construyendo.

Se ha creado, como ustedes saben, la Comisión Especial de Educación. Acabo de ser designado presidente de la misma, lo cual agradezco, pues es inmerecido honor que acepto porque integran esta Comisión personas de probada calidad humana, personas que conocen y han dedicado parte de su vida al estudio de estos problemas sociales, como son Ricardo Guzmán Nava, Armando B. Chávez, José Ángel Conchello, Octavio Corral Romero, Ezequiel Rodríguez, Fernando Medina Peraza, Moisés Peña Ochoa y Adrián Tiburcio González.¹⁶

“El problema no es sencillo; se relaciona y tiene raigambres con la crisis histórica por la que atraviesa el mundo. En todo este planeta, en todos los ámbitos y esferas de la actividad humana se detecta una crisis que asume características de histórica; filósofos, sociólogos y educadores han aceptado que la principal causa de esta crisis es la imposibilidad de encontrar

¹⁵ Texto omitido en la edición original.

¹⁶ Texto omitido en la edición original.

nuevas fórmulas axiológicas fundamentales, que supliendo las anteriores constituyan las valoraciones básicas sobre las cuales se asiente la sociedad del presente.

El cambio social, los mismos hechos sociales, los avances de la técnica, de la ciencia, de la comunicación, de la interrelación vital de las generaciones rebasan continuamente los marcos jurídicos y las fórmulas axiológicas que se van encontrando. Esta crisis se ve agudizada porque el hombre moderno presencia diariamente el conflicto de convivencia entre dos bloques de poder y entre dos sistemas de organización política y social diferentes que luchan por prevalecer el uno sobre el otro, con una pretendida validez de universalidad. Parece, señalan los filósofos, que todo va a la deriva, parece que todo se pierde y que cada día muere algo de nuestro mundo para dar nacimiento a algo nuevo, no se sabe dónde empezar, no se sabe dónde terminar, no se encuentra un poder ordenador que suavice fronteras, que haga más humano el trato. Se ha dicho que estamos, como humanidad, históricamente desorientados porque por primera vez experimentamos la sensación diaria de vivir en un mundo lleno de enemigos, de intolerancia, y no podemos diferenciar lo permanente de lo transitorio, lo esencial de lo superficial, lo propio de lo ajeno. La sociedad industrial, la sociedad moderna con sus características de deshumanización, formalidad, funcionalismo, a la cual el hombre se enajena, esa sociedad de fuerzas centrípeta que absorbe pensamiento, sentimiento y conducta, ha producido angustia, desesperación y rebeldía, todo ello ha impactado a la juventud del mundo y a ello no podíamos escapar. Nuestro pueblo estaba debidamente advertido y la juventud en repetidas ocasiones recibió el aviso oportuno.¹⁷

“Desde 1965 se les fue marcando a las instituciones de cultura superior su función social en el progreso del país y a la juventud se señaló con toda claridad el importante papel que

¹⁷ Texto omitido en la edición original.

desempeña en el engrandecimiento de nuestra patria. Todos estos señalamientos fueron olvidados; nadie se preocupó por discutirlos; ni autoridades escolares ni líderes juveniles, parecía que se predicaba en el desierto.

“De todas maneras, el problema estaba señalado, los peligros apuntados y las soluciones se trazaron con nitidez. La invitación al diálogo ha sido permanente actitud, pero un diálogo sin presiones, sin actitudes de soberbia y en plano constructivo. A una parte de nuestra juventud parece que no le interesa, o, mejor dicho, no le convencen nuestras instituciones. A esa parte de la juventud queremos escucharla en el seno de esta comisión, para oír sus argumentos.

...para oír sus razones. Parece que no les interesan nuestros valores o bien los instrumentos de realización; parece que no les interesa nuestro pasado histórico común, las realizaciones de nuestras luchas, los éxitos; sólo enfatizan los errores, las omisiones y las fallas naturales de todo el país en desarrollo. Lo hacen con un afán de rechazo. Para algunos jóvenes todo es negativo. El México de la Independencia, de la Reforma, de la Revolución les suena lejano. Los conceptos revolución, justicia social, parece que son palabras carentes de sentido. Su lenguaje no nos es común, por eso debemos acercarnos e ir hacia ellos o esperar que ellos vengán hacia nosotros, para escuchar el porqué de su pensamiento, el porqué de su sentimiento.

Yo recuerdo que nuestra generación sabíamos distinguir entre lo bueno y lo malo, en que en el mundo de nuestros padres y nuestros abuelos, no todo era negativo, no todo era malo; pero distinguíamos entre la conducta de Hidalgo, de Morelos, de Guerrero y la conducta de Calleja, de Picaluga, de Iturbide; distinguíamos entre Benito Juárez, Melchor Ocampo, Zaragoza, y Santana, Maximiliano, Miramón y Mejía. Con nitidez en nuestras mentes separábamos centralismos de federalismo, conservadurismo de liberalismo, dictadura de revolución. Y de ahí precisamente obteníamos los

fundamentos de nuestra ideología; de ahí precisamente obteníamos las líneas directrices de nuestra filosofía, de nuestra doctrina, que era precisamente y sigue siendo la base de nuestra actuación.¹⁸

“Es cierto que la juventud mexicana llega a un mundo dividido en bloques de poder, de posiciones irreconciliables, de odios, de segregaciones, discriminaciones, de hipocresías, de injusticias. Es cierto también que la juventud mexicana contempla todavía, y pese a los esfuerzos de los gobiernos de la revolución, una sociedad dual, opulencia-miseria, favorecidos y desposeídos, activos y marginados. Es cierto que nuestra juventud llega a una sociedad que estamos construyendo y la encuentra con lacras, vicios, abusos, injusticias e imperfecciones.

“Habremos de escucharla, habremos de meditar en sus argumentos para traer ante esta asamblea la verdad de ese diálogo que desde esta tribuna abrimos en este momento para que todos los grupos juveniles, los maestros, las instituciones, en forma ordenada, sean recibidos, escuchados y considerados en su pensamiento, en su conducta y en su sentir.

“Estas injusticias –pienso yo– estos defectos de la sociedad son susceptibles de perfeccionarse, de humanizarse dentro de nuestros propios caminos, con respeto a las instituciones democráticas que el propio pueblo se ha dado.

“La crisis de la educación se fue fraguando porque las autoridades fallaron en plantear el tipo de educación que se le debía dar al tipo de mexicano, de acuerdo con el tipo de sociedad en que iba a actuar. No hubo planeación, por eso parece que el mundo de la juventud no se deja ordenar desde afuera, por lo que debemos ordenarlo desde adentro, educando,

¹⁸ Texto omitido en la edición original.

principiando con nuestros hijos, y educando a nuestros alumnos, no solamente con la palabra, sino también con el ejemplo”.

Esta Comisión habrá de considerar la educación como hecho, proceso por obra del cual las generaciones jóvenes van adquiriendo los usos y costumbres, el patrimonio socio-cultural histórico de las generaciones anteriores; de sus ideas y convicciones. En una palabra, del estilo y obra de las generaciones adultas.

La educación también será considerada por esta Comisión como teoría que hace nacer precisamente la teoría pedagógica; como arte educativo que determina las técnicas más apropiadas para obtener el mejor rendimiento pedagógico; como política educativa que es el conjunto de preceptos gracias a los cuales se dicta la base jurídica para llevar a cabo las tareas de la educación. En fin, la Comisión no escatimará esfuerzo ni tiempo para escuchar, valorar y calibrar las informaciones, las experiencias de maestros, de jóvenes, de alumnos y de sectores interesados en la educación de nuestra juventud, con el objeto de presentar un completo análisis del problema o de los problemas de nuestra juventud, engarzada en la sociedad en que vivimos. Agradezco, pues, la designación, y nos comprometemos, lo digo por mis compañeros y por mí, a realizar un trabajo serio, profundo y sereno. Gracias. (Aplausos).¹⁹

¹⁹ Texto omitido en la edición original.

Querrela secular

Las armas y las letras

Adolfo Christlieb Ibarrola

En su última clase, el viejo maestro de literatura quiso hablar a sus alumnos del “curioso discurso que hizo Don Quijote de las Armas y las Letras”.

El hidalgo se mostró cortés con sus oyentes de la sobremesa en la venta de la Maritornes, comentó el maestro; entre ellos estaban el cura de su pueblo y un oidor letrado. Por eso, después, de increpar a “los que dijeren que las letras, hacen ventaja a las armas, que no saben lo que dicen”, Don Quijote afirmó que la preeminencia de las armas contra las letras, en otras palabras, de las armas sobre el derecho –saber de letrados– era todavía “materia por averiguar”.

Hasta hoy –continúo el maestro– sólo vi en este discurso un desahogo del manco de Lepanto, el alegato del cautivo de Argel, del Cervantes amargado y pobre a quien el ejercicio de las armas dejó maltrecho, y a quien la pluma no habría aún las puertas de la gloria, que no de la fortuna. Hasta hoy, sólo pensé que Cervantes, en torno a una vieja cuestión, criticaba un imperio que las armas habían ensanchado, pero donde un soldado “estropeado de brazo o pierna” no tenía lugar, pese a que la administración imperial crecía desmesuradamente. “Es más fácil premiar –decía– a dos mil letrados, que a treinta mil soldados”, porque a aquellos se premia “con los oficios que por fuerza se han de dar a los de su profesión”.

La querrela que expone Don Quijote, no era nueva frente a los mantenedores del derecho de la fuerza, siempre se había

^o *La Nación*, número 1262, 1 de octubre de 1968, pp. 16, 17.

escuchado la voz de la razón. En *La República*, Platón pensaba en los filósofos para reyes de los estados y en el *Gorgias* combatía en Cábeles el pensamiento de que es justo que el más fuerte mande y posea más. Se dice que Alejandro exigió a su maestro Aristóteles que publicara lo que le había enseñado, porque era preferible a exceder en el poder y las riquezas, adelantar en las letras y doctrinas.

En Roma, Justino, que sabía bien cómo las legiones entronizaban y echaban a rodar emperadores, afirmó que la majestad imperial no se ilustra sólo con las armas, sino que es necesario que se arme con la fuerza de las leyes para que así, en paz como en guerra, pueda gobernar con acierto, y el emprendedor Gordiano sostenía orgulloso que había puesto en las letras la seguridad de su imperio y no en las armas, porque debían mandar aquéllas y obedecer éstas.

Muchas citas más podrían acumularse. Recordemos tan sólo al Marqués de Santillana, cuando en la dedicatoria de sus *Proverbios* afirma que “la ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en la mano del caballero”.

Para la sociedad en que vivió Cervantes, las discusiones en torno a las armas y las letras, si no eran cuestión nueva, tampoco pueden reducirse a simple juego de conceptos agotados. Representaban en parte la lucha del humanismo renacentista para abrirse paso en España. Por eso Don Quijote, paladín caballeroso de la espada y de la lanza, ya más lejos, cuando elogia el valor que un brazo representa y maldice de la artillería, de la pólvora, del estaño y de “las desmandadas balas que, sin saber cómo o por qué cortan y acaban en un instante con pensamientos y vida de quienes la merecían gozar por largos siglos”.

De esa manera, se pronuncia contra el peligro que para el derecho –las letras– representa el poder ciego de las armas, contra el peligro de que las armas dejen de tener por “objeto

y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida” y de que se vuelva imposible que las letras humanas sirvan para dar a cada uno lo suyo y para que las buenas leyes se guarden, como anhelaba el manchego.

Aunque Unamuno se haya negado cáusticamente a comentar el discurso porque *Don Quijote* no lo dirigió a cabreros, las horas que el mundo vive –prosiguió el maestro– demuestran que a todos interesa ahondar esta cuestión que como afirmó Lope de Vega, sigue siendo “contienda eternamente indefinida”.

En nuestro tiempo, como en el de Cervantes, la preeminencia de las armas es para muchos una opinión que llega a posesionarse de las mentes en tal forma, que los grupos política y socialmente influyentes, sólo encuentran como protección adecuada para salvaguardar sus fines, la de la fuerza militar. Con una concepción muy especial del civilismo, piensan en las armas como en un simple instrumento que, por una parte, desean que nunca llegue a ser autónomo, por temor al pretorianismo, pero por otra, demanda que actúe al servicio constante del poder para abatir la opinión y los requerimientos populares y para mantener en el poder a las oligarquías.

Por eso, lamentablemente, la cuestión sigue viva. También Lope afirmaba socarronamente que, a pesar de quienes “sólo en las letras la nobleza ponen, las armas volverán por su excelencia”. Por eso, el Estado-guarnición puede llegar a proponerse como solución, también para los pueblos que han sabido luchar por la libertad; puede llegar a implantarse mansamente, no por la usurpación impositiva de las armas sobre las letras, sino por la inercia de una opinión pública que olvida que las letras son derecho; puede ser aceptado, no como resultado de una conspiración militar, sino por un plebiscito tácito, donde vence la inercia, para llevar las armas al poder;

puede incluso ser impuesto con el beneplácito de muchos, sin que medie la destrucción violenta de los órganos civiles, porque una opinión desfigurada llegue a reclamar el apoyo activo de los mismos para el poder armado, anteponiendo la seguridad a la justicia y el interés inmediato al ejercicio del derecho.

La vieja querella entre las armas y las letras está presente y se agudiza. Cada día con mayor frecuencia las naciones invocan la necesidad militar como razón de Estado. En nombre de ella se limitan las libertades humanas y las relaciones entre los hombres de un mismo país o de distintos pueblos. Sin sentirla llegar ya nos envuelve la sombra de Calicles.

Frente a estas perspectivas, exclamó el maestro, no basta que la fuerza del derecho se consigne impresa en las constituciones de los pueblos. Si el derecho y la razón han de prevalecer, deben ser inculcadas con vigor en la mente y en el corazón de todos y en especial entre los jóvenes.

No sé —concluyó el viejo maestro— si sea esta la última vez que la vida me permita abogar por las letras frente a las armas. Por eso, desde este rincón, requiero a nuestra juventud representada por ustedes, en quienes veo a mis hijos, para que se apasionen por las letras, para que, como Don Quijote, vean en ellas, no el saber erudito ni el que anhela el gánapán letrado, sino el saber, “cuyo fin es poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo y entender y hacer que las buenas leyes se guarden”.

Y que frente a quienes propugnen la excelencia de las armas sobre las letras, de la fuerza sobre el derecho, no se comporten como el Cura del Quijote, que, aunque letrado y graduado, sólo por no contradecirlo, aceptó frente al Caballero de la Triste Figura que “en todo cuanto había dicho en favor de las armas estaba de su mismo parecer”.

Huichilobos vuelve a Tlatelolco

Gerardo Medina Valdés

Con el retiro de las tropas del Politécnico el día 24 y de Ciudad Universitaria el 30 de septiembre y la vuelta del rector Javier Barros Sierra, parecía vislumbrarse un retorno a la razón, el régimen revivió nuevamente a Huichilobos, y tarde y noche trágicas, el 2 de octubre tomó a sangre, fuego, odio y miedo la plaza de Tlatelolco, en una acción formal de guerra que todo mundo juzgó –excepto los miembros de la aterrorizada oligarquía– como urdida por una mente desequilibrada, pues más que un crimen fue aquello una muy grave torpeza.

Algúen dijo que en la guerra la primera baja es la verdad y ésta vez no fue la excepción. El general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa y al parecer el “hombre fuerte” que tiene bajo su mando al país entero, pues de otro modo no se explica la conducta de las tropas hasta revisando equipajes en las carreteras, declaró que el Ejército intervino a las 17:30 horas, “a petición de la policía”, “pues se había iniciado un tiroteo entre estudiantes”. Mentira tras mentira: desde las 16 horas los carros blindados estaban listos en la calzada San Simón; la policía no tiene facultades para llamar al ejército, sino sólo el Presidente de la República o las Legislaturas de los estados o los gobernadores, si aquéllas no se hallan reunidas; a las 17:30 horas no había tiroteo alguno, pues apenas daba comienzo el mitin estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas.

Estas mentiras tan burdas, dan la medida para ubicar muchas otras cosas, como la increíble crueldad con los heridos, como la andanada para inmiscuir a conocidos

^o *La Nación*, número 1263, 15 de octubre de 1968, pp. 16-23.

políticos del lopezmateísmo, como la declaración taimada de Lázaro Cárdenas y muchas más. Pero vamos por partes.

Extraña simultaneidad

El viernes 27 de septiembre, los estudiantes acompañados de ciudadanos vecinos de Tlatelolco y de otros rumbos, celebraron un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, precisamente unas cuatro horas después de que se había introducido en el local de la Central Campesina Independiente, de las calles de Edison, una buena cantidad de ametralladoras. La CCI fue fundada bajo el patrocinio de Lázaro Cárdenas y sus dirigentes son mercenarios del PRI...

En ese mitin nada ocurrió. La policía no intervino y los asistentes se disolvieron en paz. Pero el martes 2 de octubre, a las 17:30 horas, hubo cuando menos otras dos extrañas coincidencias: a esa misma hora y en lugar no revelado, en nombre de la Presidencia de la República según declaración de Marcelino Perelló, uno de los líderes del movimiento, se entrevistaba éste con el licenciado Jorge de la Vega Domínguez, alto funcionario del PRI, y un señor Andrés Caso, “para escuchar planteamientos y cambiar impresiones”.

La otra coincidencia: a las 18:09 horas, cerca de la puerta del templo de Santiago Tlatelolco, un individuo hablaba por radio en un *walkie-talkie* mirando hacia los dos helicópteros que circunvolaban la plaza. Dijo “ahora” –lo escuchó una señora cuyo testimonio recogimos luego– y de uno de los aparatos se soltaron bengalas verdes (como señal de “síga”) y precisamente entonces fue cuando se soltó la balacera inicial, que ciertamente no fue producida por ametralladoras, sino por armas de distintos tipos y calibres.

El diálogo asesino

Gran parte de los asistentes al mitin del 2 de octubre eran mujeres, algunas de ellas conocidas, pues habían participado en actos de protesta frente y dentro de la Cámara de Diputados en días anteriores. Había obreros, muchachas estudiantes, incluso de planteles ajenos a la UNAM y al Politécnico. Muchas señoras con sus criaturas. Periodistas nacionales y extranjeros; fotógrafos de prensa (algunos eran en realidad agentes de la policía); curiosos. No había clima de violencia, pues el viernes otro acto semejante se había desarrollado en orden. Los oradores estaban agresivos, pero no como en otras ocasiones. Los discursos eran leídos.

Hay que señalar el hecho de que los dirigentes estudiantiles, que se hallaban en la terraza del tercer piso del edificio “Chihuahua”, habían expresado con toda claridad que el plan inicial de marchar al Casco de Santo Tomás era “rescatar” al Politécnico, quedaba definitivamente descartado para evitar problemas mayores. Así lo leyó uno de los oradores.

Sin embargo, otras eran las intenciones del gobierno. Como arriba se dice, desde las 16 horas habían comenzado a llegar contingentes militares, a reforzar el cerco que habían tendido ya los granaderos y los agentes, algunos de los cuales habían salido a las 16 horas de la Procuraduría General armados con ametralladoras. Cuando a la señal de las bengalas verdes comenzaron a avanzar los soldados y la policía, el terror se apoderó de muchos de los presentes, que recordaban la sangrienta toma del Politécnico unas noches antes. Los dirigentes se desgañitaron tratando de calmarlos. No pasa nada, no pasa nada, gritaban, e incluso, cuando los primeros disparos, decían: es una provocación, no hagan caso, y hasta hubo alguno que decía que no eran balazos sino “cohetes”. De pronto, los disparos se generalizaron. Las bengalas iluminaron el campo de batalla. Llanto de pequeños. Gritos de mujeres.

Ayes por todos partes. Cuerpos que se derrumban al impacto de las balas o atravesados, picoteados por las bayonetas (en la Cruz Roja se verá el cuerpo de una chiquitina de siete años con varias perforaciones de bayoneta). Maldiciones (¡Se lo merecen, hijos de...! –responden algunos granaderos a las llamadas de los heridos–). Gritos de soldados: “Para allá, para allá”, echando a la gente a donde el fuego era más tupido. Prendas de vestir por todas partes. Arrestos masivos. Golpeados. Mujeres de toda edad vejadas por granaderos lascivos. Incendios. Fotógrafos lesionados y despojados de sus cámaras, que son aplastadas a culatazos. Disparos de bazucas. Ráfagas de ametralladoras desde los tanques ligeros. Agentes que sonríen mientras disparan a las ventanas, a todo lo que se mueve. Tiroteo de alto calibre sobre la clínica del ISSSTE. Cunero ametrallado. Director que habla a los soldados y le responden con metralla. Estudiantes desnudados y amontonados con otros detenidos por San Juan de Letrán. Sangre que escurre por las escaleras de los edificios, que moja el pasto y las losas de tezontle. Brutales allanamientos de morada. Saqueos. Ulular de sirenas. Muertos. Masacre. Cadáveres desnudos, la mayor parte con balazo en la cabeza. Diálogo asesino en las tinieblas de una noche inacabable que torrencial aguacero no alcanza a refrescar.

No es posible saber el número de víctimas. Algunos cuentan cuarenta muertos. Otros afirman que son más de cien. Los heridos pasaron de 500. Los detenidos, más de 1,600. El cerco ha sido de plomo, fuego, macana y rencor que no distingue entre el niño y el viejo, entre la mujer encinta y la muchacha estudiante, entre la madre con criatura de brazos y la activista del movimiento, entre el estudiante y el espectador, de rencor que dispara o pega a todo el que se mueve y que no lleva el guante o el pañuelo blanco en la mano izquierda, contraseña de las fuerzas de represión.

Hasta de los helicópteros disparaban con ametralladora sobre la gente. Se trata de arrasar. Tan claro es el propósito, que a las 9 de la noche fuerzas policiacas y militares se apoderaron de todos los centros hospitalarios, no tanto para impedir que algunos cuerpos sean rescatados por “el enemigo” o para evitar que algunos heridos se escapen, sino para cuidar que no se dé atención a los lesionados. Eso consta por el testimonio de enfermeras de guardia esa noche en la Cruz Verde. Con razón la periodista italiana Oriana Fallad, con dos heridas de bala, declara: “ni en Vietnam se da trato tan infame a los heridos”.

Digno desenlace de este diálogo asesino será la conducta en los hospitales respecto a la entrega de los cadáveres –de los cadáveres que aparecieron, porque se afirma que muchos no se hallaron nunca– y que consistió en obligar a los deudos a que aceptaran certificados de defunción no por bala ni por bayoneta –se afirma que de éstos hubo 25 sólo en el Hospital Rubén Leñero o Cruz Verde– sino por atropellamiento o cualquier otra causa bien distinta a la real.

Las brigadas de Pascual

En lo que todo mundo parece estar de acuerdo, es en que segundos después de que descendieron las bengalas verdes se escucharon los primeros disparos, y que éstos procedieron del edificio del ISSSTE. ¿Fueron estudiantes? ¿Los disparos fueron contra el ejército, que ya en estos momentos cerraba el cerco avanzando contra la gente a paso veloz y a bayoneta calada?

Sin negar que pudiera haber entre los capitalizadores del movimiento inicialmente estudiantil quienes buscaran la violencia, nos inclinamos a pensar que no fueron estudiantes los que dispararon primero, por dos razones: la primera, que los disparos fueron precisamente contra los que estaban en la

terraza del tercer piso del edificio Chihuahua, es decir contra los dirigentes estudiantiles; la segunda razón necesita un poco más de espacio.

Por el testimonio de los propios trabajadores, se sabe que desde el principio del movimiento algunos funcionarios del Departamento del Distrito Federal integraron brigadas de choque, cuyos elementos, pagados a razón primero de 40 pesos por jornada y luego a 30 y 20, servían lo mismo para embadurnar camiones y muros con leyendas insultantes que para la agresión directa. Esas brigadas fueron las que llamó la prensa “grupos de desconocidos” que se dedicaron el 13 de septiembre, mientras se realizaba la última manifestación estudiantil al Zócalo, a destrozar docenas de vehículos en el estacionamiento del Museo de Antropología. De esas brigadas se sospecha fueron las que ametrallaron las Vocacionales 7 y 5. Cuando el destrozo de automóviles, llevaban armas de alto poder.

Ahora bien, ¿a cargo de quién estaban esas brigadas? Según repetimos, el testimonio de los propios trabajadores que las integraban, el que se encargó de organizarlas y entrenarlas en el Parque Lázaro Cárdenas, fue ni más ni menos que Jorge Eduardo Pascual, ayudante íntimo de Alfonso Martínez Domínguez, el actual jefe visible del PRI.

Por otra parte, la CTM, y otras dependencias del gobierno habían también destacado brigadas de provocadores, infiltrados incluso entre los mismos estudiantes. Entre muchos, citaremos un solo caso: el de Luis Javier Gutiérrez Urbiola, que fue arrestado cuando disparaba contra el edificio de Relaciones. Al día siguiente se dijo que había sido una equivocación. En realidad, ese individuo, que fue pistolero de Jorge Siegrist y hasta señalado como ratero, es ahora empleado del gobierno y formaba parte de una de esas brigadas de provocadores oficiales.

En resumen: quienes dispararon primero, según todos los indicios y testimonio de primera mano, fueron los provocadores del gobierno y no los estudiantes. La matanza, pues, debe cargarse a quienes provocaron la balacera con la clarísima intención –lo diría el director de relaciones públicas de la Presidencia, Fernando M. Garza esa misma noche– de acabar “con el foco de agitación que ha provocado el problema”. ¡Y toda la prensa cargó contra los “francotiradores”, sin discernir si éstos eran estudiantes o brigadas de Jorge Eduardo Pascual o de la CTM o infiltrados de la policía! Si los tales “francotiradores” hubieran estado armados, como se dijo, hasta con una ametralladora de tripie, que nadie encontró luego, los soldados muertos no habrían podido ser, como fueron, sólo dos. Con razón un periodista francés comenta al escuchar las declaraciones de Garza: “Este señor, por lo visto, nos cree estúpidos”.

Un plan bien estudiado

Algunos dijeron que el general José Hernández Toledo, comandante de los fusileros paracaidistas, fue herido por una ráfaga de ametralladora. Absurdo. Una ráfaga de ametralladora habría barrido al general; y a todos los que junto a él estaban. El resultó con una herida en un hombro, y es posible que, con arma del propio Ejército, pues éste disparaba desde distintas partes. Tres horas después, hacía declaraciones con una sonrisa de oreja a oreja; “Querían sangre, pues ya se derramó la mía”. Muy valiosa puede ser la sangre de un general; pero si de jerarquías se trata, mucho más valiosa podría ser considerada la de tantos jóvenes y hasta niños asesinados esa noche. Pero no se trata de dar rangos a la sangre derramada. Como si todo hubiera estado definido hasta el mínimo detalle, por estrategias militares que sabían iban en caballo de hacienda, al mismo tiempo que se escuchaban los primeros

disparos del ISSSTE hacia donde estaban los oradores, por las escaleras llegaron civiles armados a ordenar “todos al piso”, aunque en la confusión que siguió, algunos de los estudiantes dispararon. Allí cayó herida la periodista italiana.

La gente trató de correr cuando otras bengalas, ahora rojas, señalaron a las tropas y demás fuerzas de represión el perímetro exacto de la batalla. ¿A dónde podía huir la gente? Por todas partes había soldados o polizontes. Algunos soldados, granaderos y agentes policíacos resultaron heridos. En aquel caos enmarcado en el tableteo de las ametralladoras y los esporádicos disparos sueltos, ¿quién hería o mataba a quién? Se incautarían al final de la “limpia 56 armas a los civiles, entre ellas un par de metralletas, 56 armas frente a mil o dos mil fusiles y ametralladoras montadas en carros blindados, ¿qué podía esperarse? Uno de los generales que participaron en la matanza, declaró que gracias al entrenamiento especial de las tropas y al desorden de los estudiantes, fue posible evitar más muertos y acabar pronto; Hernández Toledo dijo que sus tropas sólo habían disparado armas “reglamentarias”. Es cierto; a los periodistas les consta el uso de ametralladora y de bazucas.

Poco más de una hora duró el desigual combate, pero no la operación; piso por piso, puerta por puerta, los soldados allanan domicilios, arrestan al que les da la gana, destrozan lo que gustan, disparan a discreción hasta que la sangre escurre por las escaleras de algunos pisos. A las 10 de la noche otro tiroteo. A las 11, un silencio sellado por el estupor y el llanto y la rabia y la vida segada se tiende sobre Tlatelolco. Huichilobos reconoce otra vez sus pirámides húmedas de sangre. En distintos rumbos de la ciudad la impotente indignación se descarga incendiando algunos camiones y tranvías.

Palinodias ridículas

Al día siguiente, el Senado aprueba “plenamente” el uso del Ejército que fue llamado “por la policía”.

El viernes, por entrega de la mayoría del PRI, la Cámara aprobó incondicional adhesión al Presidente de la República, dejándola como cómplice de la terrible represión. El domingo 6, se publicaron unas declaraciones de Lázaro Cárdenas de apoyo al régimen, que más parecían expresión de zorra ante las uvas inalcanzables, por lo tardía y porque cuantos conocen a Cárdenas –Premio Stalin de la Paz– saben de su devoción al imperialismo comunista.

De allí para abajo, en los días siguientes sucedieron cosas de lo más absurdo:

1. Ese domingo por la mañana, en los periodos apareció una larguísima “confesión” de Sócrates A. Campos Lemus, del Comité Nacional de Huelga, en la cual aparecieron como inodados en el conflicto Humberto Romero, Carlos Madrazo, Braulio Maldonado (ex gobernador desfalcado con 70 millones en Baja California), Víctor Urquidi (presidente del Colegio de México), Elena Garro (escritora), José Luis Cuevas (pintor) y otras personas.
2. Esa misma mañana, desde uno de los helicópteros que el gobierno ha estado utilizando para vigilar la ciudad, se arrojaron volantes en los cuales se señalaba a Campos Lemus como un traidor a los guerrilleros guatemaltecos. Con tal antecedente, la “confesión” involucrando a aquellas personas provoca risa.
3. El mismo domingo por la noche, el Profesor Ajax Segura Garrido, del Politécnico, se suelta el pelo denunciando nombres y más nombres de “conjurados”.
4. Elena Garro, Humberto Romero, Víctor Urquidi, Carlos Madrazo, todo mundo niega tener relaciones con el movimiento. Urquidi fue el único de quien se afirmó que

dio un cheque por 50,000 pesos. Respecto a los demás, Campos Lemus habló de apoyo, de intención de capitalizar, de ayuda “con papelería”, pero nada en firme. Las palinodias que cantaron los señalados fueron espectáculo casi grotesco.

5. El lunes, Carlos Andrade Ruiz, de 4o. de Leyes en la UNAM, y el Profesor de la Prepa 4 Gilberto Ramón González Niebla, aceptaron no sólo haber participado en actos de terrorismo, sino que hasta dispararon contra el Ejército el 2 de octubre. Andrade Ruiz dijo que el subjefe de la Oficina de Licencias de la Dirección de Tránsito Federal, José Piñeiro Guzmán, había dado “dos cajas de armas de diversos calibres”. Ese funcionario estaba detenido desde el día 5.
6. Ese lunes, en el colmo de la farsa increíble y sangrienta, Marcelino Parelló, uno de los líderes más tercos del movimiento, con la misma naturalidad con que se dice: “hay luz”, “está a oscuras”, declaró que él y otros de los dirigentes sabían que durante media hora los soldados que tomaron Tlatelolco iban a disparar con balas de salva. ¿Desde cuándo y a través de quién lo sabían? Poco faltó para que dijera que las bayonetas eran de canon y que las metralletas de los carros blindados arrojaban sólo balas de jabón para lavar las fachadas. Quizá pudiera explicar esta actitud, el hecho de que a Perelló nunca lo molestó la policía... No estuvo en Tlatelolco ese día, por eso no vio los cadáveres que producían las balas “de salva” ni tampoco las carnes hendidas por las bayonetas: estaban platicando con dos funcionarios del PRI “representantes” del Presidente.
7. El martes 8, los estudiantes Servando José Dávila y Carlos Martín del Campo, de la Escuela Superior de Economía del Politécnico, y de Filosofía y Letras de la UNAM, respectivamente, también aceptaron ser terroristas y

dinamiteros, e involucraron a otras personas de Puebla. El mismo día, Leobardo López Aneoeche (a) “Cuec”, del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, ofrece hasta películas de reuniones secretas y complica a Manuel González Casanova (hermano de un consejero de la Presidencia) y a Gastón García Cantó, director de Difusión Cultural de la UNAM.

8. La policía captura también a unos “guerrilleros guatemaltecos”, los cuales casualmente se dejaron descubrir por un lío de faldas en el multifamiliar Miguel Alemán, y rindieron amplias confesiones de haber participado en el movimiento estudiantil.

Pasarse de listos

Es posible que algunas de las “confesiones” se han obtenido mediante torturas, aunque los detenidos se hagan lenguas del buen trato que han recibido en los “centros de rehabilitación” (nuevo nombre para las mazmorras) del campo militar número uno; también es posible que algunos de los declarantes hayan sido “convencidos” de ponerse al lado del gobierno y no hay que descartar la posibilidad de que muchos dirigentes hayan sido infiltrados del gobierno mismo.

De cualquier manera, el objetivo oficial de aterrorizar y sembrar entre los estudiantes la desconfianza respecto a sus propios compañeros, parece haberse logrado. Pero lo que no han conseguido los militares que tienen el mando, es explicar la manifiesta incapacidad gubernamental para ver, que más allá del movimiento estudiantil, más al fondo de esa evidente inquietud y descontento públicos, está el inexplicable deseo de cambios radicales. Ya el pueblo no quiere más simulaciones democráticas. Quiere respeto de todos a la ley, comenzando por los gobernantes.

El régimen, pasándose de listo, pretende coronar su “victoria” sobre las exigencias de cambios necesarios, deslizado a funcionarios del PRI a pláticas con los restos del movimiento, no para ofrecer razones sino para imponer condiciones y, de paso, tratar de limpiar en el miedo o la impotencia de los que quedan, el desprecio popular ganado a pulso por el PRI, que lo mismo sirve para falsificar elecciones que para integrar brigadas terroristas contra los estudiantes.

Estas cosas no se olvidarán. Los procesos sociales de cambio no pueden detenerse nada más con estallidos de rencor personal para cobrarse agravios, con bayonetas y sibilinas acusaciones de “subversión”, de “manos extrañas”, de “fuerzas del exterior” que no se definen. Se necesita disposición para ver, capacidad para entender y decisión para acabar, entre otras, negaciones de la democracia, con ese nudo de intereses facciosos que representa un partido oficial, y ensanchar así las posibilidades efectivas de que todos los mexicanos participemos, como personas libres y no como simples masas anónimas y esclavas, en la forja del destino patrio, para que no sea frase hueca y sarcasmo lo que dijo la noche de la masacre de Tlateloleo el Gral. García Barragán: “Vivimos, por fortuna, en un país donde impera la libertad”.

El PRI coloca a la Cámara como cómplice de la represión

Carlos Ortega G.

Aún fresca la sangre de las víctimas de la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco y como un bofetón al dolor, la angustia y el luto que embargan a millares de hogares capitalinos, el viernes 4 los diputados del PRI aprobaron, contra las sólidas razones de los diputados de Acción Nacional, un incondicional apoyo al régimen de represión, que colocó a la Cámara de Diputados a nivel de cómplice. Tan carente de reflexión era lo que se proponía, que hasta el PPS habló y votó en contra.

En medio de los grupos de protesta de unas cuantas gentes del pueblo y estudiantes que pudieron colarse en las tribunas, que pese a su número reducido lograron superar y hasta arrastrar en algunas ocasiones a la aplastante “porra” pagada del PRI; sin escuchar razones de tres diputados del PAN y uno del PPS, que exigían que el problema fuera abordado con responsable serenidad, los del PRI aplaudieron los elogios al Presidente y sus citas manejadas tontamente como argumentos, se enfurecieron ante algunas afirmaciones de la oposición y finalmente levantaron como autómatas las manos para aprobar un respaldo proveniente, según se veía por el contexto, de la propia Secretaría de Gobernación.

Tensión y bofetadas

El PRI montó bien la escena para este acto agachista de sus diputados. Desde las siete de la mañana, decenas de campesinos de Iztapalapa acompañados de sus familias

* *La Nación*, número 1263, 15 de octubre de 1968, pp. 10-14.

ocuparon las galerías, pasando ante el control de credenciales en el sótano de la Cámara.

Antes de la diez de la mañana, hora en que debería comenzar la sesión, las galerías se hallaban colmadas, y solamente pudieron pasar unos cuantos muchachos y gentes del pueblo, que confiaban en que la Cámara abordaría con verdad y con decisión el grave y ya para entonces ensangrentado problema.

Las galerías reflejaban fielmente el momento que vive México: a la hora en que el diputado Lic. Víctor Manzanilla Schaffer fundaba con citas de dirigentes del PRI y con demagógicos desplantes el incondicional apoyo al Ejecutivo, de las galerías cayó un grito: “¡Farsante!”. Ricardo Regalado, oficial mayor del PRI en el D. F. y manejador de las porras pagadas, se sintió ofendido y con mucha dignidad, ayudado por otros tres, se lanzó en montón contra Diego Fernández de Cevallos, dirigente juvenil del PAN, para golpearlo y cobrar el “agravio”. Cuatro contra uno; cuatro pares de pies y manos contra una sola persona, para tratar de imponer por la fuerza del montón lo que con razones no pueden.

Primero, llenar el estómago

Una hora, dos horas, tres horas, y la sesión no se iniciaba. A las 12:30, ante el evidente fastidio de las porras traídas desde las 7 a.m. los acarreadores repartieron una torta por persona. Por fin, a las 13:05 Farías mandó a la directiva de la Cámara tomar sus puestos y comenzó a pasarse lista.

Apenas se aprobó el acta de la sesión anterior, el diputado yucateco Víctor Manzanilla Schaffer subió a la tribuna, para presentar una proposición apoyada por el PRI y una de sus adherencias, el PARM, y en la cual, luego de abundar en las razones oficiales de que el movimiento estudiantil obedece a “una conjura contra México y sus instituciones”, de afirmar que el Presidente de la República “ante los ojos y oídos de la

Nación entera”, dio respuesta “a todos los puntos” del pliego estudiantil en su informe el 10 de septiembre; que también había dado solución a lo de los presos políticos, que serían puestos en libertad “en cuanto se demostrara que estaban en la cárcel por sus ideas políticas”, y de mencionar la comisión creada por el Congreso para estudiar el artículo 145 del Código Penal que tipifica el delito de disolución social, se pedía que la Cámara de Diputados declarara:

“I. Es imperativo mantener la unidad nacional para la defensa de las instituciones y el progreso de nuestra Patria.

“II. Las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo Federal, para garantizar la paz de México, corresponden a la magnitud de los acontecimientos y a la gravedad de las circunstancias.

“III. Es indispensable que los jóvenes que han participado en estos recientes disturbios reflexionen y eviten seguir siendo instrumentos de quienes tratan de dañar los grandes intereses del pueblo mexicano”.

Para apoyar su solicitud, el propio Manzanilla Schaffer subió a la tribuna. Recitó párrafos enteros de los informes presidenciales, de 1965 a 1968; aseguró que la “soberbia” era culpable de que el problema no se hubiera solucionado, aunque no dijo de qué lado estaba esa soberbia; afirmó que “era preferible que los tanques del Ejército impusieran la paz, y no que otros tanques extranjeros vinieran a imponerla”.

Tal vez porque eran los mismos que habían ensayado para el 1º de septiembre, las “porras” pagadas desquitaban el sueldo y la torta gritando: “México, Díaz Ordaz; México, Díaz Ordaz”, y Manzanilla Schaffer anduvo por los cerros de Ubeda, elogiando la “estabilidad”, pidiendo que a los jóvenes se les enseñe historia (por algo el PRI se quedó en el pasado), elogiando al Presidente, escamoteando el señalamiento de responsabilidades. Sus compañeros le aplaudieron de pie, no así todos los estudiantes, a los que otra vez acusó –qué ironía

entre el movimiento— de no saber distinguir entre democracia y dictadura.

La Constitución único camino

El diputado del PAN Efraín González Morfín subió a hablar en contra de la propuesta PRI-PARM.

Comenzó por considerar la solicitud deficiente en el señalamiento de hechos, en el deslinde de responsabilidades y en la propuesta de principios positivos para la solución del conflicto. Y agregó que precisamente porque los diputados del PAN desean asegurar la unidad nacional y defender las instituciones de México, se señalaban algunos puntos concretos para la solución del problema, para que ya no se sigan enlutando hogares de estudiantes, de otros civiles, de policías y de miembros del ejército.

Pidió que la Cámara de Diputados adoptara una actitud positiva, que debe consistir, ante todo, en la investigación y la búsqueda de la verdad, con objetividad e imparcialidad, como desde hace semanas lo propuso el PAN en la Cámara; y puso de relieve que una solución inadecuada del conflicto, sería la simple siembra de uno nuevo.

El diputado González Morfín puntualizó como base medular para la solución del conflicto que todas las partes se ajusten a lo que establece la Constitución de la República, “no sólo invocándola cuando se trate de la defensa del orden público, sino también cuando se trate del respeto a las garantías individuales de las personas que intervienen o son afectadas por el conflicto”; y pidió que la Cámara de Diputados hiciera suya esta exigencia de respeto a la Constitución, por parte de todos.

El orador afirmó enseguida que, sin ánimo de cultivar el conflicto, sino al contrario, con la intención de buscar solución pacífica, habrá que decir que no se respeta la exigencia

constitucional de orden judicial para detener personas y catear domicilios y que ha habido extralimitaciones que deben investigarse con imparcialidad, “para que vaya siendo una realidad en la conciencia de todos el imperio de la ley”.

Pidió González Morfín que los organismos de huelga o de lucha creados con ocasión del conflicto, den su apoyo a las legítimas autoridades de la Universidad y del Politécnico, ya que al hablar de diálogo, es necesario constituir antes el interlocutor que, con personalidad responsable, unitaria y definida, represente a los estudiantes; y puso de relieve que si se han querido tramitar agravios y querellas de orden político a través de instituciones no políticas, como los centros de estudios, ello es porque hay reivindicaciones de tipo estudiantil que no tienen su cauce propio de trámite y solución, de lo que se desprende la necesidad de dar autenticidad a las instituciones políticas, educativas, intermedias, a todas las instituciones de la Patria, en suma, para que las querellas y agravios se tramiten con los medios y a través de las instituciones correspondientes.

Elogió como positiva la toma de conciencia por parte de los estudiantes y gran parte de la población, de la necesidad de dar solución a los problemas nacionales y de la unidad del estudiantado, para que participe activamente en la vida pública; pero dijo que estos elementos positivos deben institucionalizarse y tener forma permanente, fecunda; para ello, señaló el camino de la acción política, a través de instituciones abiertas dentro del orden y la legalidad.

Democracia inexistente

González Morfín puso de relieve que se ha debilitado el consenso popular, en el sentido de que la democracia sigue siendo camino válido porque no existen la discusión, la organización democrática, la elección libre y respetada;

y que no siendo realidad el imperio de la Constitución y el acatamiento a las normas democráticas, tal situación provoca que se busquen caminos desviados. “De allí la necesidad –dijo– de allí la urgencia de comprobar, con hechos, no sólo a los estudiantes y a la población, sino sobre todo al gobierno, que todavía sigue siendo posible en México la solución pacífica, democrática, legal y ordenada de nuestros problemas”.

Otro aspecto fundamental fue abordado por González Morfín: el de la información; aseguró que no se pueden tomar decisiones responsables ni contar con el apoyo de la población, sobre todo en situaciones difíciles, cuando no se cuenta con información objetiva y suficiente que provenga de fuentes autorizadas. “No es posible afrontar –afirmó– a base de chismes confidenciales, aunque vengan de muy alto; problemas como el que nos está ocupando”.

Señaló González Morfín que el PAN, desde el inicio del problema, exigió el derecho de que el pueblo fuera informado cabalmente; y dijo que, si bien no discutía la posible justificación formal, legal, del uso del Ejército por parte del Ejecutivo en ciertas circunstancias, sí “exigimos que se dé a conocer la justificación material, concreta de la intervención y el uso de la fuerza en cada situación determinada. Nadie debe empeñarse en escoger, al mismo tiempo, términos incompatibles que se excluyen entre sí. Por una parte, la falta de información y, por la otra, el deseo de contar con una opinión pública bien enterada y decidida a favor de las soluciones pacíficas. Por una parte, el escepticismo ante la democracia, creado por hechos antidemocráticos repetidos y, por otra, querer aquí y ahora la confianza popular en los medios democráticos”.

Hay que dar el apoyo cuanto antes

El diputado priísta Norberto Mora Planearte, por instrucciones de Luis Farías, pidió que, con base en el artículo 59 del reglamento de la Cámara se considerara el asunto “de urgente y obvia resolución”. Así se acordó y pasó de inmediato a discusión. Se inscribieron en contra de Carlos Sánchez Cárdenas, del PPS, y los diputados del PAN Manuel González Hinojosa, Gerardo Medina Valdés, Alfonso Ituarte Servín, Javier Blanco Sánchez y Rafael Preciado Hernández; en pro, decenas de manos priístas se levantaron: todos querían subir a la tribuna a manifestar su adhesión al Presidente de la República.

El pepinosocialista Sánchez Cárdenas reclamó una solución “que robustezca nuestras instituciones democráticas”; habló de los derechos del pueblo y de la situación de suspicacias y resquemores; del luto, lágrimas y sangre que presiden muchos hogares, agravados por la intolerancia y la represión; de las “alimañas venenosas” que florecen en este ambiente; también insistió, como el gobierno, en que se trata de “una maniobra contra México, de provocadores extranjeros”; y al igual que el gobierno, no supo qué responder cuando de las galerías le gritaron; “¡Nombres, nombres!”

Afirmó Sánchez Cárdenas que había “una conspiración contra Gustavo Díaz Ordaz”, no por lo malo que ha hecho, “sino para variar sus signos positivos”. En las galerías, las claques priístas gritaban: “¡Tortas, tortas!”, exigiendo un nuevo reparto, pues el diputado pepinosocialista, imitando a su maistro don Cloro Lombardo Toledano, se extendió interminablemente; culpó de todo a la “reacción interior”, al “imperialismo yanqui” y a la CIA, “que vigila a nuestras numerosas policías”. Hubo, sin embargo, un detalle divertido, cuando el jefe de la “porra” priísta, Ricardo Regalado, le silbaba

con insistencia y le respondió que “los burros rebuznen; los hombres sin ideas silban”, Regalado se quedó con una sonrisa estúpida, sin saber qué responder; pero uno de sus acarreados contestó a Sánchez Cárdenas: “Y a ti solamente te falta la cola”.

Más denso que la Fosistina

Alberto Briceño Ruiz, diputado priísta, aleccionado por Luis Farías a cuyo lado recibió orden de sentarse, comía ansias por subir a la tribuna a elogiar desmesuradamente al Presidente y aplaudir todos sus actos, “hasta la ignominia”. Dijo que “no le importan las consignas de los ingenuos, ignorantes, incrédulos en el progreso de nuestra Patria”. Aseguró que los estudiantes y las amas de casa “buenos” estaban en su casa, unos esperando volver a clases, y otras guisando comidas, y que eran los “malos” los que andaban en alborotos.

Censuró a los que “pretenden escudarse en su corta edad”, y luego –ya no parecía diputado, sino granadero– aprobó y aplaudió que el gobierno les dé duro. Demagogo de escasos recursos, pidió a los estudiantes que “si quieren, servir a México, recorran las colonias proletarias de la capital, y ayuden a sus habitantes a superar su miseria; que vayan al campo, a auxiliar a nuestros campesinos; México requiere de todos nosotros” (“¿De los muertos también?”, le gritaron de la tribuna); requiere que todos cuidemos lo que con tanto trabajo hemos conseguido (“A poco te costó tanto trabajo conseguir el hueso”, le preguntó otro grito); que el PPS muestre pruebas de lo que dice”.

Demostrando que el gobierno resintió su fracaso al pretender controlar el conflicto estudiantil por medio de dirigentes enchufados, Briceño dijo que el general y licenciado Corona del Rosal “ya había puesto las bases de un arreglo con

los dirigentes estudiantiles y el director Massieu, y que los estudiantes alborotadores lo habían echado todo a perder”.

Después, lenguaje agresivo contra el pueblo y adulatorio para cuanto hizo y haga el gobierno; todo en plan de fosfatina, denso y pesado como él solo.

“Argumentos” del régimen

El diputado Manuel González Hinojosa, del PAN, criticó la postura reiterada del gobierno, que en lugar de oír razones, se cierra ante los argumentos del opositor; censuró que, en lugar de la disposición de entablar el diálogo, se llenaron las curules con quienes no iban a escuchar razones, “y se tuvieron las galerías también llenas de incondicionales del partido de la imposición, negándose el acceso a quienes no trajeran el ominoso distintivo que les permitió entrar por los sótanos”.

González Hinojosa señaló que esta actitud, simbólica de un proceso de descomposición, indica la decisión del régimen de no razonar, de negarse sistemáticamente a abrir los cauces democráticos. Condenó a quienes tildan de “traición a México” toda opinión discrepante y afirmó: “Frente a tantas víctimas, ¿el gobierno es tan débil e impotente que no ha podido terminar con el problema estudiantil? ¿Cuáles principios de solución ha ofrecido? ¿Cuál programa?”

Exigió el diputado del PAN que el gobierno se ajuste a las leyes y respete la Constitución, y que deje de violar las normas de la convivencia pacífica. Pidió a los diputados del PRI que, en lugar de apoyo incondicional y discursos floridos, usaran sus facultades para investigar los hechos y señalar culpables. “Hay que aclarar –dijo– si hay conjura comunista o no, si hay exceso de tuerza o no; hay que rectificarlas instituciones simuladas y falsificadas que deforman la vida de México”.

“Los caminos del derecho”

El priísta Del Valle de la Cajíga no agregó nada al debate. Simplemente hizo más abultado el montón de elogios al Presidente Díaz Ordaz, y aseguró que “los caminos legales no se han cerrado”, poniendo como ejemplo de ello la Comisión del Congreso que estudia y oye opiniones en torno al artículo 145.

Por el PAN, el diputado Gerardo Medina Valdés dijo que con el documento presentado se buscaba sólo un apoyo incondicional al Presidente, al cual le sobran tal tipo de respaldos, cuando lo que debía buscarse era que los diputados se esforzaran por aportar luces que alumbraran este problema que sacude y conmueve a la opinión pública nacional.

“Se ha dicho aquí –agregó– que es preferible que los tanques hagan respetar nuestras instituciones, y no que tanques extranjeros vengan a imponer la paz. Explicación simplista ésta, porque para el pueblo de México es preferible que el gobierno respete nuestras instituciones; es necesario que haya menos soberbia y más voluntad para encontrar soluciones dentro de las normas legales; menos puertas cerradas y más perspectivas democráticas en México”.

El diputado Medina Valdés insistió en que el PAN no está con la violencia, como lo demuestra la historia del Partido, pero que tampoco puede cerrar los ojos ante las demandas populares, ni empecinarse en negar realidades “que queramos o no, nos exigen soluciones”. Con respecto a la afirmación del diputado del PPS Sánchez Cárdenas de que existen en el conflicto “fuerzas ajenas del exterior”, que el gobierno no ha podido o querido publicar, Medina Valdés dijo que mucho antes el PAN reclamó al gobierno información precisa al respecto, a fin de que el pueblo y los estudiantes tuvieran elementos de juicio y que sólo existen los imperialismos norteamericano y soviético, y que la intervención de uno u otro o de ambos, no

ha sido definida. Se afirma, dijo, que desde el 1º de septiembre se entabló el diálogo político, “pero nosotros sostenemos que las balas nunca han sido instrumento para el diálogo. Se habla genéricamente de una “subversión” y ni siquiera se precisan sus términos, ni los elementos que la integran.

“Se llama a la reflexión a los estudiantes, pero ¿sobre qué se pretende que reflexionen? ¿Sobre el peligroso concepto que en México se tiene del principio de autoridad? ¿Sobre la falsificación de la vida democrática imperante en el país? Debemos ser leales y poner el ejemplo y reflexionar; debemos dar ejemplo de serenidad en el examen de los problemas nacionales; debemos sujetarnos nosotros mismos a la Constitución, sujetándonos a lo que ella marca y respetando nuestras instituciones que, con todo y sus fallas, por haber sido constituidas por seres humanos, son lo que heredamos a estas generaciones violentas y agresivas”.

Medina sostuvo que la unidad nacional no puede entenderse como uniformidad y masificación. Y refiriéndose a la matanza de Tlatelolco, “donde todavía no se seca la sangre de muchachos y muchachas, de civiles y de granaderos y de militares, sangre toda ella de mexicanos”, afirmó que debemos proceder con serenidad y valentía para hacer frente a ese problema; deben ponerse en claro todos los puntos confusos; investigarse a fondo la denuncia de que numerosos estudiantes han sido enviados en “cuerdas” a las Islas Marías; que se ponga en claro si es cierto, como se ha dicho, que brigadas de provocadores, enviadas por funcionarios del Departamento del Distrito Federal han estado atizando la hoguera.

Y al afirmar que México no es sólo un sector de mexicanos, por responsable que éste sea, Medina Valdés pidió que se opte por los caminos del Derecho, en lugar de lanzarse a ciegas por los de las bayonetas o el terrorismo; que centenares de hogares

están siendo allanados, y las cárceles están repletas con ciudadanos que tienen encima procesos elaborados al vapor; que frente al sufrimiento de millares de hermanos, “estamos obligados a rechazar un documento que sólo significa un incondicional apoyo al Presidente de la República, soslayando la verdadera solución del problema”.

El diputado del PAN terminó afirmando que se debe evitar que por egoísmo o ceguera se trate de negar “el reventar de un mundo nuevo” y que por lógica actitud frente a medidas que aterrorizan al pueblo, frente a la situación dramática que vive México, “sea rechazada la proposición y se sustituya por una vigorosa apertura para conocer hechos y deslindar responsabilidades”.

“Profesional” del periodismo

Por el PRI, René Tirado Fuentes, el diputado-mago (¿qué hay de las pólizas de seguros de los miembros y de los negocios que se dice hay con las credenciales de la ANPAC?) subió a defender la proposición PRI-PARM. Tampoco agregó nada nuevo al debate, pero sí se sumó a los encendidos elogios a la persona del Presidente de la República; negó la “temeraria afirmación” de que el gobierno ha atentado contra la legalidad, e intentó una inconsistente defensa de la llamada prensa vendida. Dijo hablar como “profesional” del periodismo, y que acerca del problema se ha informado “con toda libertad”. Y se bajó tan fresco.

A estas alturas, ya la mayoría priísta había decidido que estaba bien de maratón adulatorio, que el sahumero había sido agitado suficientes veces ante la reverenciada imagen presidencial, y que lo que urgía era aprobar la consigna e irse a comer. “Discutido” el asunto, fue aprobado por mayoría, con los votos del PAN y PPS en contra.

El debate en torno a la matanza de Tlatelolco

El viernes 4 de octubre, firmada por los diputados del PRI y del PARM, el Dip. Víctor Manzanilla Schaffer presentó una proposición de apoyo al Presidente Gustavo Díaz Ordaz. Dos días antes había ocurrido la matanza de Tlatelolco. El que sigue fue el texto de la proposición leída por el secretario y fundada por el Dip. Manzanilla. Fue impugnada de inmediato por el diputado de Acción Nacional Efraín González Morfín. Sometida a discusión, se inscribieron en pro los priístas Alberto Briceño Ruiz, René Tirado Fuentes, Fausto Zapata Loredó, Fernando Córdoba Lobo, Hesiquio Aguilar, Manuel Pavón Bahaine, José del Valle de la Cajiga y Blas Chumacera; también para apoyarla se anotó por el PARM Juan Peña Ochoa. En contra se inscribieron: por el PPS, Carlos Sánchez Cárdenas; por el PAN, Manuel González Hinojosa, Alfonso Ituarte Servín, Gerardo Medina Valdés, Rafael Preciado Hernández y Javier Blanco Sánchez. Sólo participaron los que aquí se consignan.

La proposición PRI / PARM

“La Nación ha sido testigo de los lamentables acontecimientos que, a partir del 26 de julio anterior, se han producido en la capital de la República.

Ciertamente, en la opinión nacional existe la convicción de que tales hechos son el producto de una maniobra contra México y sus instituciones legítimas. Una acción subversiva ha utilizado grupos de estudiantes sin que éstos tengan conciencia cabal del peligro que entraña su actitud.

* <http://cronica.diputados.gob.mx/>, consultado el día 24 de septiembre de 2018, referente al *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados, sesión del día 4 de octubre de 1968.

1. En el curso del conflicto, los huelguistas insistentemente han hablado de la necesidad de un diálogo de carácter público y plantearon, a través de los medios de difusión, seis puntos petitorios. Posteriormente el Consejo Universitario señaló otros puntos con relación a la Universidad.

El señor Presidente de la República, ante los ojos y oídos de la Nación entera, a través de la televisión, la radio y la prensa y en este mismo recinto, ante el Congreso General, dio respuestas a todos los puntos.

El Consejo Universitario, por conducto del Jefe nato de la Universidad, el Rector ingeniero Javier Barros Sierra, se dio por satisfecho con las consideraciones presidenciales respecto a los puntos universitarios.

En los puntos más importantes, los de carácter social, el señor Presidente manifestó que:

I. Con relación a los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, sería conveniente que el Congreso abriera audiencias públicas, para recoger las opiniones más autorizadas y de las personas o grupos interesados. El Congreso creó una comisión especial de diputados y senadores para tal efecto y en su seno se han expresado los puntos de vista más diversos con entera libertad.

También, que es su decisión no hacer uso del derecho de veto y publicar las reformas si a esa resolución llega el Congreso de la Unión.

II. En cuanto a los llamados “presos políticos”:

a) Que, si se demostraba que había algún sentenciado exclusivamente por sus ideas políticas, lo pondría en libertad de inmediato.

b) En este mismo recinto, en su informe, dio instrucciones a los procuradores de la República y del Distrito y Territorios Federales para que, a petición de parte interesada, se procediera a realizar una investigación exhaustiva de los casos

sujetos a proceso, para ver la posibilidad de que el Ministerio Público se desistiera de la acción Penal, y

c) En los casos de los sentenciados, a disposición del Ejecutivo Federal y que tuvieran años computando sus penas, reiteró su ofrecimiento de ejercer la facultad que la Ley le concede para ponerlos en libertad, en cuanto los actos de presión cesaran.

Y además de dar respuesta pública a las peticiones hechas a través de la prensa por los huelguistas, propuso una reforma substancial a la educación nacional en todos sus niveles, para hacerla más eficaz y conforme a las necesidades del país, dando así un contenido más hondo a la inquietud de la juventud que no había sabido expresarse. El diálogo, pues, se ha venido realizando públicamente.

Un incidente en principio sin importancia, entre escolares, deliberadamente agravado en el transcurso de estas últimas semanas por elementos provocadores, algunos incluso de origen extranjero, encubrió una serie de instigaciones que no tienen otro fin que minar el prestigio del país, trastornar su desarrollo y exhibirnos, precisamente en estos momentos y ante el mundo, como incapaces de mantener la paz y, consecuentemente, el orden y la armonía entre los mexicanos. En estas condiciones, el régimen no podía ni debía permanecer indiferente, o hacerse sordo al clamor popular de que se mantuviera el orden público. De tal suerte, las medidas tomadas por el Ejecutivo Federal se justifican plenamente, puesto que ante la subversión no procede la tolerancia sino la más firme energía.

En tal virtud, la Cámara de Diputados de la XLVII Legislatura del Congreso de la Unión declara:

Primero: Es imperativo mantener la unidad nacional para la defensa de las instituciones y el progreso de nuestra patria.

Segundo: Las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo Federal para garantizar la paz en México, corresponden a la magnitud de los acontecimientos y a la gravedad de las circunstancias.

Tercero: Es indispensable que los jóvenes que han participado en estos recientes disturbios reflexionen y eviten seguir siendo instrumentos de quienes tratan de dañar los grandes intereses del pueblo mexicano.

En consecuencia, de lo expuesto, se propone el siguiente punto de acuerdo:

Único. La Cámara de Diputados hace suyas las declaraciones anteriores.

La discusión final en la Cámara de Diputados a partir de la fundamentación de Manzanilla Schaffer

Víctor Manzanilla Schaffer: Señor presidente, señores diputados; Hemos escuchado una proposición que analiza el problema planteado por los disturbios que se han registrado en la Ciudad de México y la llamada que se hace a la unidad nacional. Para fundamentar debidamente las declaraciones que contiene, me permito agregar las siguientes consideraciones.

En 1965 el Presidente Días Ordaz, en su Primer Informe, advirtió: “No es fácil conjugar la libertad y el orden; pero tampoco es imposible porque no son términos irreductiblemente antitéticos... el gobierno tiene la obligación de escuchar y ponderar todas las opiniones y atender cuantas les sea posible; pero cuando de la expresión de las ideas se pasa a los hechos, también es obligación ineludible del gobierno velar por que no se causen daños a los bienes colectivos, materiales o espirituales, de la Nación”. “El desorden abre las puertas a la anarquía o a la dictadura. El camino de la responsabilidad consciente es el que conduce al goce permanente de la libertad. México está abierto a todas las ideas; pero no tenemos Metrópoli ideológica”...

En 1966, en su Segundo Informe de Gobierno, el Presidente de la República señaló: “Nos decepcionaría una juventud conformista o resignada; pero México tampoco quiere una juventud irresponsable que abrace con incauta pasión todas las causas, que se tome como instrumento dócil al Servicio de intereses bastardos o como caja de resonancia de estériles desahogos...” “Nuestras Universidades son autónomas para que los universitarios sean libres dentro de un pueblo que a su vez es libre y soberano. Pero libertad es responsabilidad, no desenfreno; libertad en la ley, no contra la ley. Y menos

* <http://cronica.diputados.gob.mx/>, consultado el día 24 de septiembre de 2018, referente al *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados, sesión del día 4 de octubre de 1968.

todavía en un sistema de derecho que señala los medios para combatir y transformar legalmente a la propia ley. La adolescencia –continuó el Presidente– no es un escape a la realidad ni otorga inmunidad frente a la ley; es desorientación transitoria, consecuencia de la transformación individual; pero, al mismo tiempo, potencial creador”.

En 1967, en su Tercer Informe de Gobierno, el Presidente de la República exhortó a la juventud diciéndoles: “Los excito a que se apeguen a su país, a su historia, que la conozcan, que la mediten y no sean instrumentos de quienes tratan de utilizarlos por interés bastardo, empujándolos a acciones que dañan. Los exhorto a pensar siempre en su patria, decididos a darle lo mejor de sí mismos, con el ideal de construir no de destruir”. “Les pido también algo muy importante: no pierdan la fe en sus propias posibilidades de crear, como nueva generación, mejores condiciones de vida para la que ha de sucederlos. Esta fe la fortalece la alegría, no la desesperación; el afán de justicia, no el pesimismo. La acción, la verdadera acción revolucionaria es profundamente optimista y necesita de hombres antes que aprendices de odio, estudiosos de los problemas de su país, que actúen con responsabilidad y eficacia ante ellos”.²¹

Hemos dicho ya en esta tribuna que desde 1965 se les fue marcando a las instituciones de cultura superior su función social en el progreso del país, y a la juventud se le señaló con toda claridad el importante papel histórico que desempeña en el engrandecimiento de nuestra Patria. Expresamos anteriormente que todos los señalamientos (se refería a expresiones del Presidente en sus informes de 1965, 66 y 67, N. de la R.) fueron olvidados, que nadie se preocupó por discutirlos, ni autoridades escolares ni líderes juveniles.

²¹ Texto omitido en la edición original.

Al brotar los choques y los disturbios juveniles que hasta estos momentos mantienen nuestra preocupación, hemos vuelto a repasar lo dicho y comprendemos cabalmente las continuas advertencias y temores. Hace unos días, en su cuarto Informe de Gobierno, el Presidente de la República dio contestación a los puntos planteados por el Consejo Universitario, desde el respeto a la auténtica autonomía, la revisión de los casos de algunos mal llamados presos políticos, pasando por el debate público sobre el artículo 145 y 145 bis del Código Penal, hasta la revisión de los daños causados.

Sólo la soberbia y el hecho de perseguir fines ajenos a la Universidad y a México, hizo que los líderes del movimiento descuidaran capitalizar estas concesiones del gobierno, pues prácticamente sus peticiones estaban resueltas favorablemente en lo esencial.

El presidente de nuestro partido, Alfonso Martínez Domínguez, recientemente señaló que “no podemos ni debemos arrojar por la borda todo lo que los mexicanos han logrado de justo, bueno y grande con la lucha, el pensamiento y la sangre de sus mejores hijos. Las actuales generaciones, los jóvenes, sólo conocen al México de hoy con sus luces y sus sombras. Ponen el acento en los defectos y en los aspectos insatisfechos de la vida nacional, porque no conocieron el México anterior a la Revolución. Es no saber, porque no lo han vivido, lo que es una dictadura, ni lo que es un país que pierde su independencia. Y no conocen el verdadero rostro de la derecha, que cuando llega al poder asoma violenta (desorden y gritos en las galerías; el C. presidente hace un llamado a las galerías y a los señores diputados para que se guarde absoluto orden; continúa leyendo el orador, incluso con lemas y posiciones de falsa izquierda y revela todo su carácter impopular, terrorista y antihumano”.

Si nuestra vida social, económica y política es para algunos jóvenes formularia, insincera, pero creen que es perfectible, el camino está abierto y la meta es clara y definida: fortalecer nuestra independencia, fortalecer la mística revolucionaria, fortalecer el principio rector de la justicia social y fortalecer el sentido humanista de nuestra filosofía, doctrina e instituciones revolucionarias.

Pero si lo que se intenta es destruir lo propio y cambiar nuestras instituciones por otras que no son nuestras y que son ajenas, estaremos ahora y siempre presentes para defender lo que legítimamente podemos llamar lo mexicano. Y hay que hacer esta declaración como mexicanos: preferimos ver los tanques de nuestro ejército salvaguardando nuestras instituciones, que los tanques extranjeros cuidando sus intereses. (Aplausos).

Este conflicto, además de revelar la urgencia de una reforma educativa, nos ha hecho pensar en los problemas de conducta social de nuestra juventud. Hemos visto en diversas ocasiones cómo una minoría activa frente a una gran mayoría pasiva, cambia el curso de las cosas e impone su particular manera de pensar. Hay una minoría desenfadada que absorbe a la mayoría por su pasividad conformista o indiferencia culpable. En ellos se da el fenómeno que Riesman describe como “muchedumbre solitaria”; son individuos dirigidos por otros, sus rutas no están determinadas por sus deseos, intereses y convicciones, sino por las de otros.

Además, la crisis repercute en nuestras instituciones de cultura superior, porque hemos visto que han ido de un extremo a otro: de un academismo absurdo y despojado de realidad social, de una artificiosa escuela coercitiva y construida en la enseñanza de memoria, al otro extremo tan peligroso como el primero: la escuela fácil, la escuela del pasatiempo. Ha llegado la hora de buscar el término adecuado...

El particularismo es un fenómeno social consistente en que cada parte del todo se sienta con vida independiente; cada grupo y sus particulares intereses desean sobreponerse a los intereses del todo, a los intereses de la Nación. Cada grupo social deja de sentirse como parte y empieza a vivir como todo, desajenado de los intereses nacionales. Esto conduce a la desarticulación de la vida colectiva. El partido político, el estudiante, el joven, el obrero, el campesino, el banquero, el comerciante, el gobernante, todos formamos, como individuos, grupos o sectores, partes de un todo que se llama México. Nadie, ni personas, ni grupos, ni partidos, ni intereses particulares, ni intereses de grupo pueden estar por encima del interés nacional.

Por encima del interés nacional nada es válido, provenga de donde sea y esté representado por quien sea...

Por todas estas razones y por el momento que vive nuestro país, debemos aprobar la proposición que se ha presentado, por lo que invito a los diputados de todos los partidos aquí representados a que se sumen al llamado de unidad nacional que se propone. (Aplausos).

Efraín González Morfín, PAN

Señor presidente, señores diputados: El “contra” de la diputación de Acción Nacional se debe a que consideramos la proposición presentada deficiente en el señalamiento de los hechos, en el deslinde de responsabilidades y en la propuesta de principios positivos para la solución del actual conflicto.

Precisamente porque los diputados de Acción Nacional queremos asegurar la unidad nacional y defender las instituciones, por eso queremos señalar algunos puntos concretos que tienden a la solución pacífica del problema presente, para que ya no se sigan enlutando hogares de estudiantes, de otros civiles, de miembros del ejército o de las policías.

Creemos, en primer lugar, que pensando en la manera concreta de aplicar la afirmación general del interés de México a la situación que nos ocupa, hay que describir una actitud positiva que debe adoptar la Cámara de Diputados. Esta actitud, como consta por la situación que guarda la opinión pública, debe ser, ante todo, la investigación y la búsqueda de la verdad, con objetividad e imparcialidad, como desde hace ya varias semanas propuso mi Partido en esta Cámara.

En segundo lugar, debemos intentar un deslinde imparcial de responsabilidades, para evitar la repetición de los hechos, para evitar que una solución inadecuada del conflicto sea simplemente la siembra de uno nuevo.

En tercer lugar, debemos, por nuestra calidad de diputados, insistir en la necesidad de respeto, por parte de todos los que intervengan en el conflicto, a la Constitución de la República, no sólo invocándola cuando se trate de la defensa del orden público, sino también cuando se trate del respeto a las garantías individuales de las personas que intervienen o son afectadas por el conflicto.

En este aspecto, la Cámara de Diputados debe hacer un servicio muy positivo a nuestra Patria, dando el ejemplo de exigencia de respeto por parte de todos a los preceptos establecidos en la Constitución.

Esto tendría ya el valor de hecho práctico que va encaminando al conflicto por caminos positivos de respeto y de paz.

En este sentido, consideramos que la proposición presentada es deficiente, porque no señala determinados hechos que han acontecido ante la opinión pública, y que, sin ánimo de cultivar el conflicto, al contrario, con la intención de buscar solución pacífica, debemos señalar para robustecer el camino de la ley, el consenso a favor de la democracia y de la paz.

Hay hechos en los que no se respeta la exigencia constitucional de orden judicial para delitos en los que no se captura a la persona *in fraganti*. Repito: ha habido extralimitaciones que, con imparcialidad, deben investigarse y señalarse para que vaya siendo una realidad en la conciencia de todos el imperio de la ley.

Pero también debemos señalar requisitos de solución, lo más inmediato posible al problema que nos ocupa. Y esta exigencia que en mi opinión debe ser de sentido común, nos conduce a un examen más profundo de la situación compleja en que estamos viviendo.

En primer lugar, al hablar de diálogo se ha olvidado la necesidad de constituir al interlocutor que, con personalidad responsable, unitaria y definida represente a los estudiantes. En este sentido es necesario, si se busca el camino del derecho, de la paz y de la concordia, que los organismos de huelga o de lucha creados con ocasión del conflicto, den su apoyo a las legítimas autoridades de los respectivos centros de estudio: la Universidad Nacional y el Politécnico.

De esa manera, por el camino del derecho, de la autoridad constituida, se va formando el interlocutor para el diálogo y la solución correcta.

En segundo lugar, debe hacerse un deslinde de agravios y de querellas que nos conduce a aspectos más generales del sistema político que tenemos en México. Es obvio que en el conflicto se han querido tramitar agravios y querellas de orden político a través de instituciones cuyas finalidades no son políticas, como son los centros de estudio de la capital de la República.

Es obvio que en algunos sectores de inquietud hay reivindicaciones de tipo estudiantil que deben tener también su cauce propio de trámite y de solución. Esto, en el fondo, no significa más que la necesidad de dar autenticidad a

las instituciones de nuestra patria, para que las querellas y agravios se tramiten con los medios y a través de las instituciones correspondientes.

Es positiva la toma de conciencia por parte de muchos estudiantes y de gran parte de la población, de la necesidad de dar solución a problemas nacionales, de la unidad del estudiantado, de participación en problemas de la vida pública; pero estos elementos positivos de conciencia y de anhelo por parte de muchos estudiantes, deben institucionalizarse y tener forma permanente, fecunda, utilizando las instituciones y los medios adecuados.

Desde luego, están dispuestas las respectivas instituciones educativas a tramitar en la medida de lo posible las peticiones que se refieren a lo estudiantil entre sus respectivos estudiantes; pero también deben tener los estudiantes la condición y la decisión de tramitar sus quejas o sus anhelos políticos a través de acción política y de instituciones políticas abiertas dentro del orden de la legalidad; sólo que —aquí es donde interviene una de las graves responsabilidades no señaladas en la proposición—, un consenso popular democrático a favor del orden y de la paz, a favor del respeto de la finalidad de cada institución en nuestro México, no se puede improvisar de la noche a la mañana y por eso se están recogiendo ahora, en forma de conflicto estudiantil, y después de conflicto con características más políticas, deficiencias de nuestro sistema de organización y de acción política.

Ahora debería existir en la conciencia de un número determinante de mexicanos, la convicción comprobada en la práctica de que el camino por seguir eficazmente la discusión es el diálogo, la organización democrática, la elección libre y respetada y por desgracia estos antecedentes no han sido en el sentido descrito, sino en el contrario. Las realidades negativas de nuestro sistema político han servido para

debilitar el consenso a favor de la democracia, del orden y de la paz y por eso cuando en las conciencias, cuando en el mundo interior de muchos mexicanos no hay la confianza de que es una realidad del imperio de la Constitución y de las normas democráticas en nuestra patria, pueden caer en el riesgo de buscar caminos desviados.

Por eso es urgente comprobar con hechos, no sólo los estudiantes o la población, sino sobre todo el gobierno, que todavía sigue siendo posible en México la solución pacífica, democrática, legal y ordenada de nuestros problemas.

En este sentido, yo considero que el interés nacional que todos buscan, la unidad de México, nos exige dar con sinceridad, vigencia a las instituciones para que como debe pasar en una democracia, la búsqueda pacífica, legal, de metas políticas se pueda hacer a la luz del día por caminos respetados reconocidos por todos. Esta es una grave responsabilidad, tienen por tanto no sólo, repito, los estudiantes o la población, sino sobre todo el gobierno, la palabra para tomar la valiosa decisión de comprobar con hechos la eficacia de los caminos pacíficos y democráticos en nuestra patria.

La necesidad de reconstruir y vigorizar el consenso democrático del pueblo de México es evidente, y si este camino no se reconoce y no se va robusteciendo con realidades comprobables para todos, no queda más que el desempeñadero de la violencia y del desorden que ningún mexicano puede desear.

Muchas veces en política, sobre todo en situación de conflicto, se olvida una realidad evidente de nuestra naturaleza humana: de dentro del mundo interior de cada uno de los seres humanos arrancan sus líneas de conducta, sus tipos de comportamiento y en ese mundo interior, por desgracia para todos, en muchos mexicanos no arraiga la confianza ni el optimismo a través de los caminos pacíficos y democráticos.

Esta es la alternativa que tenemos en realidad, señores, y creo que, a todos, cada quien, desde su respectiva postura política, puede cooperar con sinceridad a comprobarle al pueblo mediante las rectificaciones necesarias, que sí es todavía realidad en México la posibilidad de resolver en paz y con orden nuestros problemas.

Otro aspecto fundamental, íntimamente vinculado con el anterior, es el relativo a la información. No es posible tomar decisiones responsables ni contar con el apoyo de la población, sobre todo en situaciones difíciles, cuando no se cuenta con la información objetiva y suficiente que provenga de fuentes autorizadas.

No es posible afrontar, a base de chismes confidenciales, aunque vengan de muy alto, problemas como el que nos está ocupando.

El robustecimiento del consenso democrático y pacífico, exige necesariamente el respeto al derecho de información del pueblo mexicano. Entonces, si se respeta el derecho de información, se puede pensar en apoyos conscientes, libres para determinadas actitudes políticas que se pueden discutir con libertad. Por eso, desde hace semanas, Acción Nacional señaló, como uno de los elementos necesarios para resolver este problema, la información.

Respecto de la violencia, tomamos actitudes definidas. No se puede aprobar el exceso de violencia, ni el lenguaje de la violencia, ni el terrorismo; tampoco discutimos la posible justificación formal, legal del uso del ejército por parte del Ejecutivo en ciertas circunstancias. Pero sí exigimos que se dé a conocer la justificación material, concreta de la intervención y del uso de la fuerza en cada situación determinada. Esto simplemente robustece la capacidad de comprensión, de unidad y de apoyo al orden y a la paz en nuestro pueblo.

Nadie debe empeñarse en escoger, al mismo tiempo, términos incompatibles que se excluyen entre sí: por una parte, la falta de información y, por otra, el deseo de contar con una opinión pública bien enterada y decidida a favor de las soluciones pacíficas.

Por una parte, el escepticismo ante la democracia, creado por hechos antidemocráticos repetidos y, por otra, querer aquí y ahora la confianza popular en los medios democráticos. Por una parte, el uso preferente de la fuerza y, por otra, buscar y desear como existente ya un consenso dinámico y popular a favor del orden y de la paz.

Por una parte, la regimentación de conciencias o de libertades en organismos de trabajo, y por otra, la espontaneidad creadora y positiva de gentes que piensan libremente y obran con libertad.

En el fondo del problema, señores, que no es simplemente un episodio circunstancial sin importancia, sino una manifestación de problemas más graves que debemos afrontar, se encuentra un desafío a la buena voluntad, a la inteligencia, a la sinceridad de todos los que intervienen en el problema. Muchas gracias.

Sánchez Cárdenas, PPS

La Cámara de Diputados debe asumir una actitud responsable ante la grave situación que vive el país y contribuir, con su manera de actuar a dar un cauce, a ofrecer una salida al conflicto con la que resulten robustecidas las instituciones democráticas y los derechos del pueblo.

¡Que diera yo por poder trasladar al seno de nuestra Cámara, al interior de este recinto, el ambiente que existe fuera de él, para que viviéndolo y sintiéndolo fuésemos capaces de actuar debidamente!

Hay una situación de alarma profunda, de suspicacia; el ambiente está cargado de rumores, y hay luto y hay lágrimas y hay sangre.

No votaremos a favor de la proposición presentada por el Partido Revolucionario Institucional, porque la consideramos no sólo insuficiente, sino contradictoria con los hechos y porque creemos que en ella está contenido no un propósito de unidad según se reitera al final, sino la defensa de una situación que ha conducido a la más grave de las divisiones que ha padecido el país desde hace varios decenios.

El conflicto ha llegado a un punto tal, que los seis puntos originalmente planteados por el movimiento estudiantil resultan ya muy pobre cosa. Ha pasado, ha subido a un nivel en el que ya no se discuten esos seis puntos estrictamente y en el que ya no es un movimiento estudiantil. De ahí nuestro empeño y nuestra preocupación porque se actúe de manera de ofrecer una solución acorde con los intereses de la Nación y del pueblo, pero ni en las informaciones del gobierno, del Ejecutivo, ni en el documento propuesto por la diputación mayoritaria hay una explicación satisfactoria de este fenómeno, de este hecho. Llamarnos a la desescalada, pero se ha persistido en la escalada de la violencia y al amparo de esa escalada ha continuado actuando el agente provocador, el incitador que busca cambios básicos en la política del país que afecten ciertamente nuestras instituciones y que lance a México por el camino de la intolerancia, de la represión, quizá de la dictadura y de la política aún, más aún a los intereses de estrechos círculos.

Hay una maniobra contra México, se dice. Y bien, hay una maniobra contra México, aceptado. Pero ¿de dónde viene esa maniobra?

La proposición del Partido Revolucionario Institucional habla de agentes provocadores, algunos de ellos extranjeros.

¿Luego, ya están localizados los agentes provocadores o simplemente con motivo de que tienen un apellido extranjero se les considera como tales? Y si están localizados los agentes provocadores ¿por qué no se dice qué intereses representan, bajo la orden de quién actúan?

Entrevistado antier el secretario de la Defensa Nacional por los periodistas, éstos le preguntaron: ¿quién está detrás de todo esto? Y su respuesta fue: ¡quisiéramos saberlo! Nosotros también queremos saberlo, queremos nombres de personas y de grupos, calificación de las fuerzas que están moviendo esto; porque desde un principio afirmamos nosotros en el manifiesto original del Partido Popular Socialista, que existía una maniobra de provocación en contra de México y, particularmente, en contra del gobierno de Díaz Ordaz, dirigida a hacer variar los signos positivos de su política; afirmamos que esa maniobra no obedecía a inconformidad con los errores del gobierno, sino a oposición a los aciertos del gobierno, a su orientación democrática.

Esto lo dijimos hace ya meses, y todavía antier el señor secretario de la Defensa ha confesado que se carece de datos acerca de los autores de esa provocación.

No podemos nosotros aprobar la sustitución de la ineficacia en la investigación, por una simple declaración acerca de que existen agentes provocadores, algunos de ellos extranjeros, a los cuales no se identifica debidamente.

Y el reconocimiento, y la mención de la ineficacia es preciso subrayarla con el hecho de que no ha sido posible encontrar culpables, fuerzas motrices, pese a las numerosas policías que actúan en México; policías constitucionales e inconstitucionales; policías públicas y privadas, que siempre vigilan, pero donde no debieran vigilar; dispuestas siempre a encontrar al comunista emboscado, culpable de la siniestra conspiración, pero incapaces de darnos respuesta, de darle

también respuesta al señor ministro de la Defensa acerca de las fuerzas oscuras siniestras, antagónicas a los intereses nacionales, que se encuentran en el fondo del actual conflicto.

Queremos insistir. Afirmamos que las fuerzas interesadas en variar el rumbo democrático que venía siguiendo el Presidente Díaz Ordaz, son las fuerzas de la reacción interior y las del imperialismo norteamericano (aplausos). Demandamos que se investigue a los agentes norteamericanos, concretamente a los agentes de los Estados Unidos que actúan en el país. Pedimos que nos digan qué hacen, quiénes son, cuántos son los agentes de la Agencia Central de Inteligencia y del Buró Federal de Investigaciones que vigilan, incluso, a esa policía mexicana que siempre vigila; que vigilan a los funcionarios del gobierno, que tratan de impresionar a algunos de ellos o de conseguir que sus juicios se conviertan en juicios de funcionarios, y que estimulan también a grupos de agentes provocadores para llevar un conflicto hasta sus máximas profundidades, hasta el punto de lo irreconocible.

Pedimos concretamente, hace ya meses, que el gobierno investiga el origen de este manifiesto –lo muestra–: “La juventud al poder”. Firman: Juventud Comunista de México y Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Y el párrafo final dice así: “Estamos por recibir más armas, que serán suficientes, no tan sólo para repeler la agresión policiaca, sino para tomar el poder en forma definitiva. Es éste el momento en que se le demanda a la juventud democrática al supremo sacrificio y, al mismo tiempo, el alto honor de encabezar la lucha frontal contra la burguesía y el capitalismo”.

Afirmamos, porque tenemos experiencia en la vida política y también como comunistas, que este manifiesto es un acto de provocación y que encontrar a quien escribió este manifiesto, a quien lo financió y la imprenta en la que fue impreso, nos permitiría encontrar la punta, una de las puntas de la madeja, para localizar a los verdaderos agentes provocadores.

Lo que sucedió en la Unidad Nonoalco-Tlatelolco parece corresponder a esta misma posición provocadora: “la juventud al poder”. Ya no los seis puntos, ya la respuesta a la intervención del ejército con las armas, ya la acción violenta.

¿No es acaso la situación de la suficiente gravedad como para concentrar un mayor número de fuerzas en la investigación de actos de provocación como éste y en la identificación de grupos de agentes provocadores que deben buscarse en esos círculos empeñados en conseguir que la política de México se vaya por el rumbo de la reacción, de la derecha y del imperialismo y no en las oficinas del Partido Comunista?

El C. presidente: Me permito recordarle al orador que le quedan cinco minutos.

El C. Sánchez Cárdenas, Carlos: Porque somos partidarios de que en México vuelva a privar un ambiente de paz, de armonía y de unidad; porque somos partidarios de defender el principio de autoridad, pero de una autoridad que sólo puede derivarse del único que pueda otorgarla, que es el pueblo y no la fuerza represiva, y porque somos partidarios de hacer frente al grave problema que vive nuestra patria, uniendo nuestros esfuerzos todos los grupos y organizaciones mexicanos partidarios de la vida democrática y del desarrollo del proceso revolucionario; por eso es que consideramos inconsecuente y no satisfactoria la proposición propuesta por la diputación mayoritaria.

A ella oponemos (esperaré a que terminen los arrieros.)

El C. presidente: Orden en las galerías.

Me permito recordar al orador que le quedan cinco minutos.

... porque somos partidarios de esta solución. Reiteramos un llamado a los grupos responsables de los estudiantes y del pueblo (silbidos en las galerías), un llamado al gobierno, para desandar el camino andado por el camino de la represión, de la fuerza y de la violencia (silbidos en las galerías).²²

²² Texto omitido en la edición original.

Decenas de muertos, veintenas de heridos, centenares de encarcelados. Debe ser sustituido este panorama por un panorama de libertad y de vida y, un llamamiento también que nunca nos cansaremos de expresar: acción conjunta, acción unida de las fuerzas populares. Que haya conversaciones entre los responsables de las fracciones parlamentarias para considerar este problema en todos sus...

-El C. Blanco Sánchez, Javier: Señor presidente, una moción del orden. Señor presidente, ruégueme usted al señor Regalado, director de la porra, que respete este recinto y...

-El C. Presidente: Puede continuar el orador.

(Continúa en el uso de la palabra el C. diputado Sánchez Cárdenas, Carlos): los burros rebuznan y los hombres que no saben expresar ideas, silban. (Aplausos, silbidos y gritos) ... conversación, trato, discusión entre responsables de fracciones parlamentarias, jefes de los partidos políticos.²³

...para no asumir la actitud del simple respaldo a todos los actos del Poder Ejecutivo, sino la actitud que corresponde a uno de los poderes de la Federación, ser eco, recibir, abrir la puerta a las peticiones del pueblo, a las inquietudes y demandas para escuchar aquellas que sean correctas, que correspondan al interés nacional y popular y para propiciar, insisto, actuando en esa dirección la Cámara de Diputados, la solución a problemas como éste, de grave discordia nacional y, en relación con el cual, si nuestra Cámara actúa en forma debida, podrá conseguir el restablecimiento, el resurgimiento, de un ambiente de concordia nacional. (Aplausos).

PRI, Alberto Briceño Ruiz

No podíamos esperar otra cosa que ver desde esta tribuna, que es la más alta de la Patria, el espectáculo lamentable de

²³ Texto omitido en la edición original.

un grupo de personas que han asistido a nuestra sesión; cuando la atención de los diputados se centra sobre un problema que requiere el análisis sereno de los mexicanos, hay personas que utilizan estos momentos y profanan este recinto para crear escándalo. Nada ni nadie hará que los representantes del pueblo de México perdamos la serenidad y dejemos de atender y analizar nuestros problemas. (Aplausos). No importa qué consignas traigan; no importa que al escuchar a un orador en la tribuna se rían los ingenuos, los ignorantes y los incrédulos del progreso de nuestra Patria. (Aplausos). Nuestro pensamiento está configurado en una sola palabra: México, que une y cobija a todos los mexicanos, incluso a los desorientados. (Aplausos). Con creciente preocupación y angustia los habitantes de la Ciudad de México hemos vivido acontecimientos de las últimas semanas. Cada día es recibido con la esperanza de que la tranquilidad, producto de la conducta, vuelva a reinar en todos los hogares, en las calles, en los centros educativos, en las colonias de nuestra ciudad.

Yo les quiero rogar que los dejen manifestar sus expresiones. Ellos son mexicanos, vamos a dejar que demuestren si son buenos mexicanos preocupados por un grave problema, o si con los gritos que lanzan en la calle, y que han pretendido traer a este recinto, pueden hacer perder la cordura y la serenidad de los legisladores de México.²⁴

En algunas zonas hay amas de casa que no se atreven a abandonar, sino por breves momentos, sus hogares. Muchos jóvenes, los que están empeñados en prepararse, y en terminar su año escolar, se asoman temerosos a los centros educativos para recibir información del reintegro a clases o de la iniciación de exámenes. Muchos visitantes extranjeros,

²⁴ Texto omitido en la edición original.

unos en calidad de deportistas participantes de los XIX Juegos Olímpicos, otros como simples turistas, han presenciado escenas deplorables, no habituales en nuestra Patria.

Nosotros, los mexicanos orgullosos de nuestra paz y tranquilidad interior, orgullosos de nuestro trabajo y espíritu progresista; los que fundadamente pensábamos sólo en la construcción de un mejor hogar para nuestros hijos, hemos leído en los periódicos, escuchado en la radio, visto en la televisión o presenciado en la calle, los desórdenes que, por un tiempo, lejos de disminuir y de encontrar un cauce razonable, se agravan de manera alarmante.

Todo empezó, dicen algunos, en un hecho aparentemente intrascendente; en un conflicto entre dos escuelas. Para los que sí piensan, los hechos se iniciaron el 22 de julio. Para otros, los sucesos vividos en nuestra ciudad son producto de mucho tiempo de preparación, de elaboración de planes, de convencimiento, y de organización. Para todos sin excepción, estos acontecimientos se traducen en lesión a nuestra integridad soberana, en atentado contra nuestra incipiente y débil economía y ponen en peligro el prestigio que México, gracias al trabajo de sus hijos, ha venido adquiriendo en el ambiente mundial. (Aplausos.)

Es urgente y es imperativo que todos, incluso aquellos que pretenden escudarse en una escasa edad o en la ignorancia de conocimientos históricos, sociales, económicos y políticos no adquiridos, nos esforcemos por restablecer la tranquilidad, porque desaparezca de los rostros de nuestros conciudadanos la imagen del azoro, porque juntos laboremos por eliminar las huellas del malestar que ya se hacen patentes en muchas caras. Que nuestra ciudad se reintegre a la ya de por sí difícil tarea de ir superando nuestras deficiencias, de ir acabando las graves miserias que existen en nuestra patria.²⁵

²⁵ Texto omitido en la edición original.

Si hay jóvenes que entienden los problemas nacionales, que recurran en plan de ayuda y de auxilio a las colonias del Distrito Federal, que tienen muchas miserias (aplausos). Si hay jóvenes que quieren a México, que extiendan su mano vigorosa, que mucha falta hace, a los campesinos que no cuentan en muchos casos con los recursos suficientes para el cultivo y que no cuentan, en muchas ocasiones, con la garantía necesaria para la venta de sus productos.

No estamos conformes con lo que hemos adquirido. No pronunciamos que vivimos en el mejor de los mundos, ni tampoco que lo que habremos el día de mañana de dejar como herencia a nuestros hijos no pueda ser superado.

Sí tenemos muchas deficiencias, pero también debemos tener la energía, el valor y el coraje para respetar los caminos de la ley, para ir venciendo nuestros graves problemas y nuestras múltiples deficiencias, sin atentar contra lo que el pueblo de México se ha dado en el decurso de su historia. (Aplausos.)

México requiere de todos nosotros, del sabio anciano reposado y del joven violento, de la mujer valerosa y de la madre abnegada; pero no son los caminos de la violencia y de la injuria ni los de la amenaza los que nos harán fuertes, ni los que nos harán respetables. Sólo mediante el orden y el respeto mutuo podremos avanzar. No debemos, no nos está permitido, retroceder un solo paso de los que con tantos afanes hemos conquistado. Es necesario, ante la gravedad de los problemas y con relación a la solicitud del señor licenciado González Morfín y del señor diputado del Partido Popular Socialista, que analicemos, ante la gravedad de los problemas, la actitud, la conducta de aquellos que han sembrado intranquilidad en nuestra ciudad. Y, por otra parte, la asumida por el gobierno, no sobre la base de un confrontamiento que nunca ha existido, sino con la reiterada idea de que juntos analicemos los hechos con la serenidad que nos imponen los momentos de grave crisis. No estoy de acuerdo con el diputado Sánchez Cárdenas, a quien le ruego me disculpe, pero pienso que no puede

juzgarse que en este conflicto intervengan elementos de determinada tendencia. Si el Partido Popular Socialista tiene, como lo ha manifestado su representante, el convencimiento de que en estos movimientos han intervenido las personas que se han señalado, que los denuncien ante las autoridades correspondientes. (Aplausos en las galerías).²⁶

En primer lugar, considero de justicia que debe rectificarse el término empleado por algunos con maldad y por otros tendenciosamente. No se trata, ni por la naturaleza de sus integrantes, ni por sus objetivos, y mucho menos por sus fines, de un “movimiento estudiantil”. Con esta denominación han pretendido escudar actos de reiteradas incitaciones, vejaciones a particulares, atentados contra la propiedad, insultos soeces a la autoridad.

Se pretendió con el nombre de estudiantes –como en este momento puede estarlo pretendiendo uno de los señores que está en las galerías, que por su apariencia hace mucho que dejó de ser ya estudiante–, se pretendió enarbolar banderas totalmente ajenas al sentimiento del pueblo de México. Todo ello con evidentes propósitos de crear un clima de intranquilidad social, primero, para disturbios callejeros y después –como lo hemos visto en los últimos días– para acciones de mayor envergadura que han producido ya numerosos heridos y costado algunas vidas. Se ha pedido la iniciación de un diálogo entre los grupos agitadores y las autoridades. Se afirma que este diálogo no se ha iniciado. Es necesario señalar que en reiteradas ocasiones que a continuación mencionaré, el gobierno por medio de diversas autoridades ha invitado a la realización de este diálogo y de que llevaron a cabo intentos serios para su inmediato desarrollo.²⁷

²⁶ Texto omitido en la edición original.

²⁷ Texto omitido en la edición original.

Es un hecho ampliamente conocido, el diálogo que iniciaron una comisión de dirigentes estudiantiles del Politécnico Nacional y las autoridades del Distrito Federal el día 30 de julio, ante la presencia de los periodistas que cubren esa fuente. En ese diálogo, los estudiantes solicitaron la desaparición de un cuerpo de policía, la destitución de funcionarios de esa misma policía, el deslindamiento de responsabilidades, la indemnización para los familiares de estudiantes muertos y la libertad de los estudiantes presos. En la misma entrevista, el Jefe del Departamento del Distrito Federal –señaló– y voy a dar lectura a lo que los periódicos publicaron para información de los señores de Acción Nacional:

“Como una muestra –dijo él– de la confianza hacia la juventud, voy a ordenar dentro de una hora que se retiren los granaderos, y dentro de dos horas va a retirarse el ejército, en la inteligencia de que si hay nuevos disturbios volveremos a imponer el orden. En este mismo momento voy a ordenar –concluyó el jefe del departamento– dejen libres a sus compañeros”.

La palabra empeñada fue cumplida en los términos expresados. [Las otras peticiones serían contestadas el día 8 de agosto por escrito] El diálogo que había entonces, el 30 de julio, aparentemente iniciado, y con él abierto el camino para restablecer el orden. Sin embargo, no convenía a los intereses de quienes han incitado a la violencia para la resolución del problema. No les interesaba, desconocieron a los pocos días a la Comisión de Estudiantes que se habían entrevistado con las autoridades, desautorizando todas sus gestiones. El día 8 de agosto, el Jefe del Departamento del Distrito Federal envió un escrito al Director del Politécnico Nacional en vista de que se había desconocido a la Comisión de Estudiantes, en el que se señalaba, y que quiero leer textualmente el contenido, la parte esencial del contenido de este escrito:

“Es reiterado deseo de las autoridades el que se lleve a cabo una completa y minuciosa investigación acerca de los hechos, con objeto de aclararlos y, en su caso, aplicar las sanciones que correspondan. Consideramos conveniente la integración de una Comisión, ajena a la Jefatura de Policía, compuesta con representantes de este departamento, de maestros y alumnos de este Instituto en la forma que usted determine, y de otros sectores de la opinión pública, la cual, con las más amplias facilidades, lleve a cabo una exhaustiva investigación de los hechos, teniendo toda clase de garantías las personas que en cualquier forma aporten elementos de prueba en relación con los sucesos referidos, especialmente los estudiantes y los maestros interesados en esclarecer la verdad de estos penosos incidentes.

“Por otra parte, y tomando en consideración también que han circulado rumores y se ha llegado a afirmar que con motivo de los graves acontecimientos ocurridos, ha habido muertos y heridos, con el propósito de dar la más amplia satisfacción a usted, señor Director, al sector magisterial, a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y a la opinión pública, ofrecemos a la comisión que se integre las mismas facilidades para que sin limitación alguna se investiguen los casos concretos de supuestos muertos a que se ha hecho referencia.

“Puede usted asegurar a los estudiantes, parientes o amigos de los presuntos estudiantes heridos o muertos que denuncian hechos concretos, que gozarán de la protección más alta para que en virtud de su denuncia, o simple relación de hechos, no sean afectados en su persona, bienes o tranquilidad personal.

“En relación con el pago de indemnización, necesitamos conocer detalladamente los nombres de los estudiantes, y los daños que dicen haber sufrido con el fin de atender aquellos casos que sin causas que lo justifiquen hubiesen sido agredidos

por la policía, examinando las circunstancias de hora, lugar y demás características del hecho.

“Estamos también dispuestos a la expedición y explicación en su caso de un Reglamento que norme las funciones de la policía, con objeto de evitar choques indebidos entre este cuerpo de seguridad pública y estudiantes, para cuyo afecto ruego a usted proporcionamos los puntos de vista de este Instituto, de sus maestros y alumnos al respecto.

“Anteriormente, como es del conocimiento público, resolví favorablemente los siguientes puntos: primero, expedición o ampliación en su caso de un reglamento que delimite las funciones de dichos comisionados del orden público; segundo, que desaparezcan las fichas de los “elementos estudiantiles”.

Esta fue la respuesta del gobierno dada al movimiento el día 8 de agosto, y quienes tenían interés en ese movimiento, se quedaron callados dejando en el aire y en el vacío las proposiciones del gobierno. El día 26 de agosto el propio Departamento del Distrito Federal insiste en el deseo del gobierno de iniciar pláticas, siendo nuevamente ignorada esta solicitud.

El día 22 de agosto el secretario de Gobernación hace un nuevo llamado para realizar pláticas conciliatorias. A esta reiterada actitud se responde en mítines y en asambleas condicionando el diálogo a que éste se efectuase en la Plaza de la Constitución, en el Estadio Azteca, en la Plaza de Toros “México” o en el Auditorio Nacional, con presencia de la radio y de la televisión.

Aquellos que tendrán el día de mañana en sus manos los destinos de México, desconocen nuestra Ley Fundamental. Desconocen las garantías que ahora dicen han sido violadas. No conocen el texto del precepto constitucional que establece la forma y la manera en que debe formularse una solicitud ante cualquier autoridad, y la obligación que ésta tiene de dar respuesta a esa petición realizada en términos de Ley.

Es evidente que no se ha deseado nunca, no por parte de los estudiantes que en la gran mayoría ignoran estos hechos; por parte de aquellos que tienen intereses contrarios a México en este movimiento. Aquellos quienes incitan a la violencia tienen interés en que ésta no decrezca y que los verdaderos estudiantes no tengan conocimiento real de la actitud conciliadora de las autoridades.

Por si lo anterior no fuera suficiente, en este recinto, el día primero de septiembre, en el último Informe de Gobierno está contenida la respuesta no a demandas formales con apego a lo que disponen nuestras leyes, sino atendiendo, como se dijo, a publicaciones de la prensa y a expresiones de oradores en manifestaciones y mítines. Se comunicó la disposición girada a la Procuraduría General de la República y a la de Justicia del Distrito y Territorios Federales, para que revisaran concienzudamente, a petición de parte interesada, los casos pendientes en que pudiera presentarse duda sobre la índole política de los cargos para decidir en justicia si el Ministerio Público se desiste o si dadas las circunstancias particulares de cada caso debe continuar la acción. Hasta la fecha no se ha presentado ninguna solicitud en este sentido ante la Procuraduría General de la República ni ante la del Distrito y Territorios Federales.

Por lo que se refiere a los sentenciados, el Ejecutivo reiteró su ofrecimiento en el sentido de hacer uso de las facultades que la ley le otorga para liberarlos, siempre y cuando cesaran la serie de actos de presión que venían realizando, toda vez que esto constituye condición indispensable, por que si cediendo a presiones ilegítimas pone en libertad a uno, tendría que poner en libertad a todos los delincuentes, rompiendo así nuestra estructura jurídica.

Con relación a otra petición, la de derogar los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, esta Cámara, atendiendo una solicitud del señor Presidente de la República, designó a una comisión especial a efecto de que, conjuntamente con

la designada por el Senado, se avocara a la celebración de audiencias públicas para determinar, de acuerdo con las distintas corrientes de opinión, cuál debe ser el criterio a seguir en este caso.

Estas audiencias, en las que están representantes de los partidos políticos integrantes de esta Cámara, han escuchado todas las corrientes de opinión. Y yo apelo al testimonio de los miembros de los partidos políticos contrarios al mío, para que me digan si estas audiencias se han celebrado o no con toda libertad, escuchando a todos aquellos interesados en emitir su opinión a este respecto.

Esta es la fórmula que la Cámara de Diputados, el Congreso de la Unión, ofreció al pueblo de México para dialogar públicamente. Desgraciadamente no se ha presentado un solo estudiante; no ha querido hacer uso de la palabra ningún estudiante representante de ningún grupo. Resumiendo, la actitud de los agitadores es el siguiente: el diálogo nunca fue atendido, la libertad de los que ellos mismos llaman “presos políticos”, no les interesa externar su opinión en torno a las figuras delictivas de “disolución social”, no les atrae. Plantear con seriedad los problemas particulares para que sean solucionados, no encontró eco ante las autoridades respectivas. Es evidente (una voz en las galerías), es evidente que muchas personas (aplausos en las galerías) han sufrido daños, muchas veces graves daños, no solo en cuanto a bienes materiales, sino en cuanto a su integridad física. Se han destruido vehículos de transporte público, perjudicando fundamentalmente al pueblo de más escasos recursos, a los miles de pasajeros para quienes el precio de un pasaje significa mucho en el modesto presupuesto de su hogar.²⁸

Se ha obligado a muchos compatriotas a viajar a pie o a formar largas colas en las paradas de los camiones. Los agitadores (desorden en las galerías) –sí, no quieren que escuche esto el resto de las galerías ni los legisladores del pueblo de México, porque esto si les llega–. Los agitadores se estuvieron

²⁸ Texto omitido en la edición original.

de las principales arterias de nuestra ciudad, impidiendo el apoderando paso de todos los transportes. Muchas pacíficas personas han sido injuriadas, humilladas o lesionadas. Muchas mujeres han sido cobardemente vejadas, llenando de indignación a toda una familia. Nuestras principales instituciones de cultura se convirtieron en centros de subversión, se invadieron habitaciones particulares para almacenar armamento y para servir de parapeto a francotiradores.

Estamos viviendo momentos de grave crisis. No se trata de un conflicto estudiantil, se trata de grupos armados decididos a poner en peligro la tranquilidad interior.

Señor diputado de Acción Nacional: a la violencia debe responderse con violencia, cuando ésta atenta contra las instituciones fundamentales de nuestra patria (aplausos), no hacerlo, equivaldría a violar un precepto de nuestra Constitución. Debe entenderse por todos que el orden jurídico no es una simple teoría, ni un capricho, es una necesidad colectiva vital sin la que no puede existir una sociedad organizada. En este recinto, el día 1º de septiembre se dijo algo que con orgullo repetimos y hacemos nuestro:

“En la alternativa de escoger entre el respeto a los principios esenciales en que se sustenta toda nuestra organización política y social, es decir, la estructura permanente, la vida misma de México, por un lado, y por otro las conveniencias transitorias de aparecer personalmente accesible y generoso, la decisión no admite duda y está tomada: defenderé los principios y arrostraré las consecuencias”.

Razonadamente, analizando las circunstancias del conflicto, pensando en sus posibles consecuencias, nuestra posición es una e indeclinable: estamos al lado de la justicia y del derecho, al lado del hombre que guía patrióticamente los

destinos de México, al lado de Gustavo Díaz Ordaz. (Aplausos, puestos de pie).

Bienvenida jóvenes, toda inconformidad que ayude y no estorbe a lograr de este hogar común un México mejor a todos los mexicanos. Todos unidos, con naturales divergencias de criterio, con objetividad y con un juicio realista, debemos luchar por fortalecer nuestra particular forma de vida.

La trascendencia de la proposición sometida a consideración de esta asamblea nos obliga a solicitar de todos los diputados, no importa a qué partido político pertenezcan, sea aprobada por unanimidad, sin criterio partidista, pensando en algo que fundamentalmente nos une: México. (Aplausos).

Manuel González Hinojosa, PAN

Señor Presidente, señores diputados: Acción Nacional en esta tribuna, en declaraciones hechas a la prensa en reiteradas ocasiones, y cada vez que ha sido posible hacer un pronunciamiento sobre el problema estudiantil, ha insistido en que es una obligación fundamental del gobierno la de abrir los cauces del derecho, de la libertad y de la justicia, para que con entera libertad se exprese el pensamiento de todas las fracciones que integran el pueblo de México.

Una de las causas más graves, probablemente, en la historia política de todos los pueblos, no sólo de México; una de las causas más graves, repito, que indican una mentalidad facciosa, totalitaria y partidista, es no querer oír razones, cerrarse ante los argumentos del opositor; ante la insinuación de que en esta Cámara pudiera abrirse ese diálogo libre y abierto, fincado fundamentalmente en los derechos políticos de todos y cada uno de nosotros, expresados con absoluta libertad, se contesta, primero, llenando las galerías de incondicionales del partido de la imposición. Y, segundo,

negando el acceso a cualquiera que no trajera el ominoso distintivo que le permitiera entrar por los sótanos de la Cámara.

Esta demostración elocuentísima de la fortaleza del régimen en el derecho y en la libertad, que necesitan de una mayoría absoluta de diputados sentados en las curules, y de una mayoría absoluta en las galerías para aplastar cualquier argumento, es simbólica, es sintomática de todo un proceso de descomposición (desorden en las galerías).

El régimen no ha querido oír, no ha querido razonar todas las razones, los argumentos expuestos por los partidos que no coinciden con la forma de gobernar. Se ha negado sistemáticamente a emprender el camino de las rectificaciones y abrir la posibilidad cierta de un régimen democrático.

En lugar de eso, cualquier pensamiento que disienta, cualquier opinión en contra, se considera traidor a México, se considera una de las gentes más execrables. Los depositarios de la verdad son exclusivamente los funcionarios públicos y el gobierno. No hay manera de controvertir razonablemente.

Cuando se nos dice que tenemos una causa que pelear legítima: están abiertos los cauces del derecho, y caminamos por esos cauces que ciertamente en la Constitución se establecen, que ciertamente son fundamentales a la democracia, se cierran todos los caminos, se desechan todos los recursos, se niegan las audiencias. En una palabra, los cauces del derecho no sirven para remediar las situaciones. Frente a esta situación, en la que existe un problema que ha rebasado los límites de la acción política normal, los límites de la acción estudiantil normal, que ha causado víctimas, que ha sido objeto de constante zozobra e inquietud en la ciudad, se nos dice haciendo una prolija relación de todo lo que el régimen se ha esforzado para resolver este problema, se nos dicen todos los caminos que las autoridades han seguido,

pero yo me pregunto: ¿Qué el gobierno es tan débil y tan impotente que a esa turba de muchachos y de agitadores que están maniobrando no los ha podido meter al orden porque ellos no han querido? ¿Es ésa la situación real del gobierno de México: impotencia ante la manifestación estudiantil? ¿O bien los caminos propuestos han sido ineficaces, porque tenemos los últimos acontecimientos, en que el problema ha crecido en magnitud, en el que no se ve todavía por dónde va a resolverlo el régimen o cuál es el principio de solución, el programa que tiene para resolver este conflicto que no puede ser resuelto ciertamente con el uso de la fuerza pública en la forma en que lo han hecho?

No se discute por ningún concepto –y ya lo decía Efraín González Morfín– la legitimidad que tiene todo gobierno, toda autoridad de hacer uso dentro de las normas del derecho, de las fuerzas armadas para reprimir todo intento de subversión, de alteración de orden, de motín o de asonada. Exacto. Es legítimo en un orden de derecho, pero siempre y cuando el propio Estado, el propio gobierno se limite a hacer el uso de esa facultad de acuerdo con las limitaciones que la misma Constitución establece y no violando y siendo uno de los principales motivos de descontento la violación constante de las normas fundamentales de toda convivencia libre y pacífica. (Silbidos).

Estamos tratando de que esta Cámara se aboque al conocimiento del problema llamado estudiantil. Ciertamente no es el objeto de que esta Cámara discuta a base de discursos más o menos floridos, ni tampoco haciendo actos de respaldo y de apoyo incondicional a cualquiera de las partes en el conflicto. Se trata fundamentalmente, no de agotar la participación de la Cámara en una serie de discursos, se trata fundamentalmente de conocer la verdad y averiguarla por todos los medios posibles. Y la Cámara tiene instrumentos

y facultades, tiene fuerza y poder para rebasar la etapa de la discusión parlamentaria en la tribuna, iniciar la investigación a fondo y poder contestar con entera certeza: éste es el resultado de la averiguación, éstos son los responsables del conflicto. Hay conjura comunista o no la hay. Hay interferencia de intereses políticos o no los hay. Ha habido exceso en el uso de la fuerza armada o no la hay y, señores diputados, ciertamente esta Cámara faltaría gravemente a su deber, a su conciencia íntima, si no inicia esa averiguación a fondo, si no se deslindan las responsabilidades de cada quien, si no se hacen las rectificaciones fundamentales con signos positivos de cumplimiento para reformar todas las instituciones que han sido simuladas y falsificadas en la vida de México. (Silbidos y aplausos aislados).

José del Valle de la Cajiga, PRI

Señores diputados: difiero de la opinión del señor diputado González Hinojosa, en cuanto que se hayan negado los caminos del derecho en este conflicto que aflige hondamente el pueblo mexicano. Y el señor diputado González Hinojosa sabe que eso es exacto, porque precisamente miembros del Partido Popular Socialista, miembros del Partido Acción Nacional —entre los cuales se encuentran mi distinguido maestro don Rafael Preciado—, formamos parte de la Comisión del artículo 145, que precisamente es uno de los puntos que plantearon en el famoso pliego de los seis puntos a que se han referido los estudiantes, que entiendo que hizo suyo el Consejo Universitario.

Consta también que se están celebrando las audiencias de la educación, y no quiero abundar aquí sobre todos los antecedentes que dio el diputado Briceño, en relación con los llamados no digamos ya, no digamos ya a la concurrencia en sí, sino verdaderas invitaciones para que se asistiera el

diálogo. Vean ustedes, pues, señores, que los caminos del derecho han estado abiertos.

Yo he escuchado desde esta tribuna –me parece que fue el señor diputado Ituarte Servín en alguna ocasión en el Colegio Electoral–, haciendo una invitación a la concordia, a la serenidad. Efectivamente, cuando los mares encrespados, los problemas angustian a los pueblos, es indispensable que todas las corrientes se unan para examinar las situaciones comunes que les afligen.

Yo advierto que en realidad –usando una frase que ya se está convirtiendo un poco de uso común– tenemos los mexicanos mucho más cosas que nos unen que aquéllas que nos dividen; incluso frente a este mismo problema que estamos planteando, advierto que la fracción parlamentaria del Partido Acción Nacional no rechaza propiamente la moción del grupo mayoritario, sino que la encuentra deficiente de acuerdo con los puntos que dio el primer orador y de acuerdo con los puntos que dio el primero de agosto.

El Partido Popular Socialista rechaza la forma, pero unos y otros coinciden, y coincidimos todos, en la indispensable vigencia de un ambiente de libertad que nos permita examinar con pasión, sí, pero con serenidad, con altura, los problemas nacionales que afectan al país desde cualquiera de los niveles de su población.

La libertad de examen, señores diputados, tiene un orden interno, psicológico, que se abre generoso para escuchar, a fin de razonar para aceptar lo que convenza y para objetar lo que a juicio personal se considere improcedente, porque la pretensión irreductible de que en el supuesto examen se impongan la aceptación incondicional de posiciones, señores diputados, extingue la posibilidad de que en un clima de libertad se pueda realizar ese examen.²⁹

²⁹ Texto omitido en la edición original.

No puede violentarse este principio de libertad que por otra parte, en el orden externo debe de garantizarse para su efectividad, conforme al régimen jurídico-democrático que nos rige, de donde se desprende que precisamente cuando se atenta contra el ejercicio de la libertad y se ataca el derecho del pueblo en su legítima aspiración para vivir en paz y tranquilidad, es también legítimo que el Estado emprenda, cumpla con su obligación de garantizar el clima de paz y tranquilidad para que la población viva en análogas condiciones.

Y en paz, señores diputados, habremos de examinar graves problemas nacionales. Uno de los más serios, sin duda alguna el de la educación, que vigorosamente fue apuntado aquí el día primero de septiembre por voz autorizada.

Desde el siglo pasado, José Cecilio del Valle apuntaba con visión extraordinaria la crisis de la educación. Es indispensable –decía José Cecilio del Valle– que se establezca un principio más humanista de la educación, menos libresco, que se entienda que la educación debe tender hacia el hombre como una entidad social, pero siempre de acuerdo con los principios de la dignidad humana.

Creo, señores que uno de los problemas, que una de las genéticas, de las génesis de estos problemas, es precisamente esa crisis de la educación.

Enfilemos, señores, con serenidad, este problema; atendámoslos con calma, con la pasión sin natural que importa a todo mexicano, pero con la seriedad suficiente para poderlo resolver en favor de nuestra patria.³⁰

En la Patria no hay partido: hay problemas nacionales que todos los debemos resolver en función del propio beneficio del país.

³⁰ Texto omitido en la edición original.

Este llamado que mi partido hace, esta suscripción del documento presentado por el señor diputado Manzanilla Schaffer, es un llamado a la concordia, es un llamado a la tranquilidad, es un llamado de autoridad para que examinemos en común también todos esos graves problemas.

Por ello, señores diputados de Acción Nacional, señores diputados del Partido Popular Socialista, como una exhortación general en favor de la Patria, invito a la suscripción de este documento. Gracias. (Aplausos).

*Gerardo Medina, PAN*³¹

Señor presidente, señoras, y señores diputados, señoras y señores: Nosotros pensamos que no se trata de encontrar en la Cámara de Diputados un apoyo incondicional al titular del Poder Ejecutivo; apoyos incondicionales –no abundo más en ello–, le sobran al señor Presidente de la República. Se trata de esforzarnos todos los diputados en alumbrar, en aportar luces a un problema que sacude y que conmueve a la opinión pública nacional.

Se ha dicho aquí que es preferible ver a los tanques del Ejército Nacional haciendo respetar las instituciones, a ver que tanques de un ejército extranjero vengan a imponer la paz. Nosotros pensamos, yéndonos más allá de esa alternativa, que nos parece simplista, nosotros pensamos que para todo el pueblo de México será preferible siempre ver en los órganos de gobierno, en las instituciones intermedias, en cada uno de nosotros ciudadanos mexicanos, ver menos soberbias y más voluntad de encontrar soluciones dentro del orden, de la paz y de la constitucionalidad; nosotros preferimos ver menos puertas cerradas y más y más efectiva democracia en México.

³¹ Alfonso Ituarte Servín le sede el uso de la palabra a Gerardo Medina.

Nosotros, diputados de Acción Nacional, todo el Partido Acción Nacional, no estamos por la violencia. La historia de nuestro Partido lo prueba ante los ojos de nuestros propios adversarios; pero consideramos que cerrar los ojos a esta oleada popular que sube y crece, alegando intervenciones extrañas al estudiantado que inicialmente planteó el conflicto, es cerrarnos a realidades que, queramos o no, están exigiéndonos una definición y están amenazando con rebasarnos junto con todas las demás instituciones.

Se ha hablado de intervenciones ajenas; se ha hablado de fuerzas del exterior que presionan para dar determinado sentido al movimiento inicialmente estudiantil. Y como lo señalaba el señor Sánchez Cárdenas, todavía –y lo dijimos antes que él–, todavía no existe una definición que convenza sobre a qué tipo de fuerzas del exterior se refiere.

Nosotros pensamos que solamente existen dos fuerzas del exterior, a las cuales podría atribuirse el padrinazgo de este movimiento que cada día se convierte en un problema terrible. Las dos fuerzas se conocen indistintamente bajo un mismo término de “imperialismo”. Algunos sectores de la opinión pública nacional señalan al imperialismo norteamericano. Otros sectores hablan del imperialismo soviético. Y se nos presenta como un argumento para no negarnos a suscribir este documento que presenta la mayoría parlamentaria representada por el Partido Revolucionario Institucional, y el Partido Auténtico de la Democracia Mexicana, el riesgo de que México sea convertido en otra Checoslovaquia.

Señoras y señores, sin ánimo de personalizar y con la simple y pura intención de ayudarnos a ver con mayor claridad esta situación, nos permitimos hacer notar que el documento que se presenta a consideración de la Cámara de Diputados, es una simple reproducción de las declaraciones de un secretario de Estado que todo el pueblo de México conoce a través de la

prensa y los demás órganos de información nacional. Estamos en contra de este documento concebido en los términos en que se ha presentado, porque en él se habla de diálogo y se apega al Informe presidencial.

Nosotros pensamos, y lo decimos con sinceridad, que hay una discrepancia entre esa tesis y las prácticas. No hay diálogo, señores, porque las balas nunca han sido instrumentos de diálogo. (Aplausos y gritos en las galerías). Estamos contra el documento, porque en él se afirma que las medidas tomadas por el régimen se justifican plenamente y no se exhibe ninguna otra razón que una afirmación genérica de una subversión, cuyos términos no se definen, porque no se quieren definir o porque se ignoran.

En buena hora, señoras y señores, que se apele a los estudiantes llamándolos a la reflexión. Pero seamos sinceros: ¿sobre qué van a reflexionar los estudiantes? ¿Van a reflexionar sobre este peligroso concepto de principio de autoridad que prevalece en México? ¿Van a reflexionar los muchachos y muchachas estudiantes sobre esta perspectiva de falsificación de la vida nacional?

Nosotros pensamos que, si somos congruentes, si somos realmente leales a nuestras convicciones, a nuestro amor a la patria común, debemos dar ejemplo a los jóvenes y ponemos a reflexionar antes nosotros mismos. Necesitamos darles ejemplo a los estudiantes de serenidad en el examen de los problemas nacionales, y tanta mayor serenidad se necesita, cuanto más dramáticos y urgentes sean esos problemas. Necesitamos decirles a los muchachos con nuestro propio ejemplo, que no nos negamos a reflexionar sobre todos los ángulos que interfieren, que se interseccionan en este problema angustioso y sangriento; necesitamos enseñarles a los muchachos con nuestro ejemplo, sujetándonos nosotros mismos a la Constitución, sujetándonos a los caminos

establecidos por nuestras instituciones, que imperfectas como son porque son obra de seres humanos, son indispensables y necesarias como basamento para la construcción de la patria nueva que todos necesitamos legar a esa nueva generación turbulenta y agresiva.

Señores diputados: Se habla aquí, se insiste mucho como argumento para respaldar este documento suscrito por la mayoría parlamentaria, de la unidad nacional; pero, señores diputados: la unidad nacional no puede entenderse, sería criminal entender la unidad nacional como uniformidad y como masificación.

La unidad nacional no puede fincarse sobre declaraciones como la que se presenta a la consideración de la Cámara de Diputados, que son obviamente parciales. La unidad nacional no puede ser real, no podrá ser jamás real en México mientras todos nosotros, el régimen, no se dé cuenta de que más y más mexicanos todos los días están ambicionando más ser vistos y considerados como personas humanas que como números, que, como fichas, que como masa de acarreo: el pueblo de México quiere ser tenido en cuenta para las grandes decisiones que comprometan al destino nacional.

Estamos los diputados de Acción Nacional y votaremos en contra de este documento, porque cuando la sangre de muchachos estudiantes, de menores de edad, de civiles, de policías y de soldados, sangre toda ella de mexicanos, todavía no acaba de secarse en Tlatelolco y consideramos que esa sangre está reclamando de nosotros mayor serenidad en nuestros juicios, menos precipitación, más valentía para afrontar este problema. No podemos suscribir este documento cuando sabemos que hay demasiados puntos confusos, que, en este clima propenso al incendio social, los rumores corren como llamas sobre hojarasca. No podemos nosotros suscribir un documento que soslaya una investigación a fondo para

saber, cito sólo un ejemplo, qué de verdad hay en el rumor de que se han mandado cuerdas de estudiantes a las Islas Marías. Cuando hay datos, y termino los ejemplos, respecto a la intervención de las propias autoridades del Distrito Federal, manejando irresponsablemente brigadas de provocadores...

México, señoras y señores, México no es un sector de la población nacional por muy respetable que ella sea, México somos todos y cada uno de los mexicanos, pero precisamente por esto, nosotros los diputados de Acción Nacional estamos plenamente convencidos de que si existe una posible gradación en el ser de mexicano, ésta debe ser (chiflidos) la capacidad de afrontar con mayor sentido de responsabilidad, el ejercicio de nuestros derechos y el cumplimiento de todas y cada una de nuestras obligaciones.

Distingue solamente a los mexicanos la capacidad para guardar serenidad y no optar a ciegas entre la bayoneta o el terrorismo. Cuando centenares de hogares mexicanos están siendo allanados, cuando las cárceles están repletas de ciudadanos –estudiantes o no–, cuando se están montando procesos al vapor contra centenares de hermanos nuestros, nosotros estamos obligados moralmente a negarnos a suscribir un documento que resulta un incondicional apoyo al Presidente de la República.

Señoras y señores: más allá de la Cámara de Diputados, más allá de los testimonios que en pro o en contra se dejen en esta tribuna durante esta histórica sesión; más allá de nosotros, y es una realidad que no podemos soslayar por egoísmo o ceguera, está reventando un mundo nuevo, se está exigiendo de nosotros serenidad, cordura y capacidad de dar ejemplo con nuestras propias obras, con sentido de responsabilidad.

Por lógica, por congruencia con esta inquietud que aterroriza a grandes sectores de la población mexicana, por esta situación dramática que está pidiendo de nosotros mayor

serenidad, nosotros pedimos a ustedes con sinceridad y con lealtad que este documento sea rechazado y se substituya por una vigorosa apertura a conocer hechos y a dar razones para el mejor servicio de México, que es patria de todos y cada uno de nosotros.

Rubén Tirado Fuentes, PRI

Señor presidente; honorable asamblea: Ya los diversos partidos que integran esta Cámara han expresado sus puntos de vista y no voy a repetir los que yo considero justos por parte de mi Partido. Voy a exponer otros hechos distintos.³²

Este es un debate en el que a pesar de todo creo que priva la preocupación de llevar un trabajo de reflexión y de orden. Como profesional del periodismo, deseo expresar públicamente mi opinión sobre dos ataques que los provocadores y dirigentes del “movimiento estudiantil” han venido haciendo insistentemente y respecto de los cuales estamos en inmejorable situación de exponer puntos de vista razonados, imbuidos por una obligación ciudadana, un sentimiento de respeto a la verdad y a la justicia, a la vez que por un innegable imperativo moral.

Los dos ataques consisten en la temeraria afirmación de que la conducta asumida por las autoridades en el presente conflicto, atentan contra la libertad, y en la calumnia de que una prensa vendida ha ocultado y distorsionado hechos en perjuicio de los huelguistas inconformes o de sus líderes provocadores.

Por los deberes inherentes al ejercicio de nuestra profesión, hemos seguido muy de cerca el presente conflicto, presenciando los hechos de violencia que lo iniciaron y las medidas tomadas por la fuerza pública para impedir que esos

³² Texto omitido en la edición original.

sucesos violentos se extendieran y recuperar edificios y bienes públicos de los que estaban apoderados algunos estudiantes y otras personas, que los usaban como sede de su movimiento. Hemos presenciado las diversas manifestaciones, mítines, actividades de las brigadas políticas, secuestros y quema de autotransportes, zacapelas entre huelguistas y granaderos y, en general, todos aquellos hechos que configuran la secuela del movimiento.³³

De todos estos sucesos y acciones, como de las opiniones y declaraciones de las autoridades públicas y docentes, de los líderes de la agitación y de los ciudadanos en general, consideramos que se ha informado con entera libertad, tanto en el aspecto literario como gráfico, de acuerdo con las normas del periodismo. Y todo esto, sin duda, estableció el diálogo entre las autoridades y los huelguistas. Reconocemos y alentamos todo espíritu de renovación, de superación y de perfeccionamiento democrático de nuestras instituciones; pero sin desconocer que la misma Constitución abre la puerta a toda reforma que se estime necesaria y útil al país.

Nadie marcha contra la historia y menos el gobierno revolucionario del Presidente Díaz Ordaz, que reiteradamente se pronuncia por la superación de las condiciones de vida de nuestro pueblo y por la cancelación de los tremendos estados de injusticia social que aún prevalecen en grandes sectores de nuestra población. No solamente en México, sino también en todas las latitudes del planeta, los hombres aspiran, y con pleno derecho, a una vida más humana y más justa.

La juventud de México no puede estar a la zaga de tales aspiraciones y así lo ha expuesto el señor Presidente, por eso su iniciativa encaminada a reconocer la ciudadanía para los jóvenes de 18 años, sea cual fuere su estado civil, a fin de que tengan la plenitud de sus derechos para luchar dentro de la

³³ Texto omitido en la edición original.

ley, con la preparación cultural y cívica que reciben en las aulas, por el México mejor que todos deseamos.

Como testigos objetivos del problema –a todas luces lamentable– manifestamos con toda imparcialidad nuestra opinión ciudadana, en el sentido de que a nuestro juicio el Gobierno de la República no tan sólo no ha actuado durante su desarrollo en violación de las libertades públicas, sino que incluso ha llegado a tolerar serios libertinajes de palabra y obra, tanto en contra de las propias instituciones nacionales o sus funcionarios, como de los ciudadanos en general; y en ello vemos, precisamente, la preservación del clima de libertad y seguridad de que ha gozado nuestro país y cuyos habitantes no desean ver turbado ya más, ni mucho menos cambiado por ninguna forma de totalitarismo, como las que pregonizan algunos agitadores que han desorientado a la juventud y exacerbado sus naturales impulsos, con notoria irresponsabilidad.

En consecuencia, y sin faltar a nuestros deberes profesionales, pero sintiéndonos, como somos, mexicanos y parte de México forjado mediante tantos esfuerzos de parte de nuestros héroes y gobernantes, y, sobre todo, del propio pueblo que anhela tranquilidad para proseguir su trabajo, expresamos nuestra solidaridad con el régimen del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, que ha cumplido en este caso, como en toda su trayectoria, con sus obligaciones constitucionales a fin de reprimir la violencia, salvaguardar las libertades del pueblo mexicano y restablecer el orden público.

Exhortamos a nuestros compañeros periodistas y, en general a todos los sectores sociales, a contribuir con nuestro esfuerzo cívico a la terminación definitiva de este conflicto, por el bien de la patria, y teniendo en cuenta que dentro de unos pocos días nuestro país será sede del más trascendental evento universal, símbolo de la paz y fraternidad entre los hombres, por lo que debemos todos anteponer la reflexión

al desbordamiento de las pasiones y, como dijera el señor Presidente de la República, superar lo poco que nos separa y unirnos por nuestras muchas semejanzas y, sobre todo, por amor al suelo que nos vio nacer. (Aplausos).

El C. secretario Suárez del Solar, Fernando: en votación económica se pregunta si está suficientemente discutido el tema. Los que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo. Suficientemente discutido. En consecuencia, en votación económica, se pregunta a la asamblea si es de aprobarse la proposición. Los que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo, levantando la mano (Por la afirmativa los ciudadanos diputados del PRI y del PARM).

Los que estén por la negativa, sírvanse manifestarlo, levantando la mano. (Por la negativa los ciudadanos diputados del PAN y PPS).

Por la mayoría es aprobada la proposición.³⁴

Puesta a votación, la propuesta de apoyo al Presidente Díaz Ordaz por la forma en que enfrentó, hasta la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre, el llamado “movimiento estudiantil”, fue aprobada por los diputados del PRI y del PARM.

³³ Texto omitido en la edición original.

Falsa opción

Pedro César Acosta P.

La conducta de los estudiantes podrá, ciertamente, alarmar a muchos por la índole espectacular de sus manifestaciones y lo radical de sus actitudes. Con toda seguridad, los más alarmados son aquellos cuyos cauces mentales resultan actualmente inadecuados para contener el brioso torrente de la toma de conciencia juvenil, puesta de manifiesto en todo el orbe para provocar, quizá, una saludable crisis de valores postulados alegre e irresponsablemente a los cuatro vientos, pero pocas veces justificados y mantenidos como norma de vida social.

Rechazar indiscriminadamente y con frecuencia, desde la funcional poetrona de la retaguardia, un hecho que, pese a quien pese ha traído de nuevo el primer plano del comentario y la reflexión la realidad dramática de la democracia que en México es todos los días tema de salutación gastronómica en el diario banquete de la oligarquía satisfecha, pero ante el pueblo una meta muy lejana todavía, equivale a colocar a los jóvenes en el mismo marco de civismo inoperante en que se han puesto voluntariamente muchas generaciones de adultos. Sólo un amante del orden y la tranquilidad a cualquier precio, aún el de la deserción y la renuncia, puede contemplar satisfecho al estudiante marginado de la sociedad en que vive eminentemente “académico”, reconcentrado en sí mismo, enamorado de las musas, repleto de teorías, con la mente en las nubes y el espíritu entre cuatro paredes y cuyo único contacto con la humanidad no tenga más objeto que

^o *La Nación*, número 1263, 15 de octubre de 1968, p. 24.

incursionar graciosamente en el disfrute de los placeres que en forma tan pródiga dispensa nuestra civilización. Este tipo de estudiante tan del agrado del PRI –“hagan sus tareas, váyanse a su casa, estudien como si mañana tuviesen exámenes”– para bien general solamente tiende a existir por excepción.

El hecho de que pocas veces se manifieste públicamente, no cancela la inquietud latente en el único grupo no comprometido, cuyos integrantes son seres altamente receptivos y peligrosamente audaces. ¡Bienvenida sea esa inquietud! Proyectada socialmente constituirá un “huracán de semillas nuevas” de aterradoramente belleza que ciertamente tienen mucho que destruir, pero bastante más que edificar.

Y es que entablar contacto con la realidad implica cambiarla, si el contacto produce repugnancia y si lo mejor de México no lo intenta, entonces somos un pueblo perdido definitivamente. Por eso, el estudiante actúa y derrama su sangre. Atrás quedó el estudiante viejo, el joven tremendamente anciano que sólo se concretaba a ir a clases, repasar sus lecciones, seguir las instrucciones del mentor y en los fines de semana en la tertulia impresionar hasta el rubor a cuatro muñequitas de sociedad, recitando a Verlaine en francés y a Horacio en latín.

Y frente a sucesos que son “sígnos de los tiempos”, se ha pretendido ofrecer al público una falsa disyuntiva: el orden o la anarquía. Ni hay tal orden ni existe la anarquía; en eso consiste precisamente la falsedad de la opción. Ahora que si por orden se entiende el impresionante silencio de los sepulcros y por anarquía la justa y –¿por qué no?– ruidosa exigencia de un mejoramiento de sistema de convivencia social, entonces resulta, para decirlo con palabras del legislador José Ángel Conchello, que “la paz de México está prendida con alfileres”. Con mayor razón, eso debe movernos a actuar.

Plantear el problema desde el ángulo falso de una inevitable opción entre la democracia y el totalitarismo, es actuar con intención deliberada de engañar o en el mejor de los casos con tímida actitud de remordimiento, pero de cualquier forma fuera de la realidad y con carencia de visión y esperanza. Pregonar como ejemplo de democracia el régimen de México, es el camino más corto para quienes no anhelan el totalitarismo, pierdan no obstante su fe en una norma de vida y gobierno democrático. Conocido, experimentado y sufrido más de una vez el método de gobierno mexicano, identificado falsamente con la democracia, sobreviene naturalmente una desconfianza cada vez mayor en tal sistema e inevitablemente surge la tentación de seguir el otro camino que, también falsamente se ofrece como antagonismo.

Cierto es que la calumniada democracia no se conoce en México. Es un sistema todavía sin experimentar, pleno de realizaciones aún no logradas en nuestra Patria, rico en perspectivas e insinuante en promesas. Es sobre todo un reto a nuestra capacidad y a nuestra madurez de juicio. Desgraciadamente, su aplicación ha sido una y otra vez diferida. Sigue esperando.

A la “democracia mexicana” ya le queda grande el progreso. Adolece de la misma falta grave que, en su época, Chesterton señaló a la iglesia: “no es democrática”. Su ropaje es anticuado e insultante para los mexicanos de hoy en día. Como el *chemisse* ya pasó de moda. El sistema ha dado resultado para resolver urgentes e importantes problemas de la minoría, pero el grueso de la población sigue al margen de la justicia. Pendientes están una reforma agraria y un adecuado reparto de la riqueza común. No hay oportunidades reales de trabajo, el nivel de vida, tan elogiado por su aumento en los papeles donde se imprime la estadística es ficticio, el incremento del ingreso nacional beneficia tan sólo a grupos reducidos.

Mientras tanto, la inquietud crece. Y para encauzarla y hacerla provechosa no son los discursos ni la represión los métodos más adecuados.

La opción es pues falsa. Sólo tendrá validez cuando se la despoje de engaños en su planteamiento y se exponga con verdad los fundamentos de sus términos. Cuando todos sepamos a fondo el alcance real de la palabra democracia, no habrá necesidad de disyuntivas. Cuando junto con la prédica vivamos la democracia, nadie se sentirá asaltado por la tentación.

Es cierto que hay crisis en México. Pero ya lo dijo Hillaire Belloc: “crisis significa juicio”.

Diálogo 68

Abogados y generales

Eugenio Ortiz Walls

A los generales no les son simpáticos los abogados. La historia de México entero, ejemplifica con frecuencia la validez de esta premisa, desde el momento en que a la toga y el birrete se les ocurrió disputar el predominio logrado a través de los siglos por el sable y el kepi.

Pero también es justo decirlo, a menudo los generales son víctimas de la antipatía de los abogados. Recelos que, por otra parte, no significan necesariamente que no se pueda compartir el mismo potro, que para eso tiene aneas.

Sobre esta tribuna abierta o solapada, cualquier observador superficial, podría argumentar que se trata de inevitables deformaciones profesionales, o de simples reacciones naturales del instinto de conservación. Pero es el caso, que a los generales por lo general tampoco les “caen bien” los médicos, ingenieros, profesores, filósofos, curas, escritores, periodistas, obreros, campesinos y demás animales racionales que se producen en ambiente distinto a la disciplina del cuartel. En honor al mérito castrense, vale aclarar que esto no indica, de ninguna manera, una renuncia a aceptar cierta colaboración de tan antipáticos especímenes si el épico clarín del destino así lo manda.

Lo cierto es, como ha sido demostrado en casi todo el orbe, que los generales sólo gustan de los generales, o para decirlo brevemente, de sí mismos.

Volviendo a lo que quiere ser un tema: en la no muy remota antigüedad los campos de batalla de los generales y

^o *La Nación*, número 1263, 15 de octubre de 1968, p. 25.

los abogados se encontraban casi perfectamente delimitados, a grado tal, que cuando a un general le daba por los discursos y las citas de raigambre jurídica, se le marchitaban los laureles y empezaba a ser abogado. Idéntico proceso ocurría si el abogado asomaba sus espejuelos en algún estado mayor de retaguardia: se olvidaban los códigos y las formalidades legales y se iniciaba con dicha amnesia la gloriosa carrera de las armas.

Así fue antes. Ahora es distinto y hay que estar a la moda. Hoy los generales se inscriben en la Universidad hasta en período de huelga. Abrevan en las fuentes de la ciencia del Derecho, recitan con voz grave los textos constitucionales, sientan jurisprudencia sobre la autonomía de las universidades, interpretan la Ley, la Libertad y la Justicia, nos iluminan con su cátedra sobre el Derecho de Gentes.

Hoy los abogados para no quedarse atrás suben a las tribunas portando orgullosamente el uniforme verde olivo –como en Cuba!– y luciendo en sus pechos inflamados las medallas de la victoria, nos hablan del equipo bélico de las fuerzas invasoras, de tanques y metralletas, de la abnegación y capacitación de la tropa, de la táctica y estrategia empleadas y que hicieron heroicas las jornadas del ejército.

Tal es nuestro tiempo. Tal es nuestra derrota moral y mental. Ni los generales, ni los abogados hablan ni se duelen de la sangre mexicana –estudiantes, soldados, granaderos, mujeres, niños, pueblo todo– que para mayor afrenta nuestra regó la plaza dedicada a nuestras Tres Culturas.

¿Comprenderán algún día ellos, los abogados y los generales, el significado de esa sangre humana? Dios lo sabe.

A nosotros a los mexicanos comunes y corrientes, sólo nos queda añadir un luto más a los muchos que llevamos en el alma.

México, D.F., 5 de octubre de 1968

Situación del conflicto

Hubo o no hubo la “conjura”

Intempestiva, inesperadamente, tres días antes de que concluyeran los Juegos Olímpicos, el gobierno cambió de actitud respecto al conflicto que alcanzó su punto más álgido con la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre: las Procuradurías General y del Distrito, declararon que a petición del Presidente de la República se revisarían minuciosamente cada uno de los casos de detenidos y se desistirían de la acción penal cuando se probara que la responsabilidad en los disturbios había sido “mínima”.

Y diciendo y haciendo, salieron de inmediato en libertad 84 detenidos, luego sesenta y tantos y se anunció que en los días siguientes otros serían liberados.

El “Comité Nacional de Huelga”, en declaraciones ahora suscritas por Roberto Escudero y después de haberse dejado fotografiar, todos los que se supone lo integraban, había demandado como primera condición para apaciguar las cosas la libertad de “todos” los encarcelados. Y como las autoridades con toda claridad habían dicho que sólo serían procesados los que se hallaran culpables de delitos del orden común (Sócrates A. Campos Lemus, Ajax Segura, Carlos Andrade, Gilberto R. González Niebla, Servando J. Dávila, Carlos Martín del campo y otros), el “Consejo” insinuó que todo volvería a cobrar la misma o peor efervescencia anterior, si el gobierno persistía en esa actitud. Por lo pronto, convocó a un mitin “de unidad estudiantil” en la explanada de CU para el día 31.

^{*} *La Nación*, número 1264, 1 de noviembre de 1968, pp. 8, 9.

Contradicción o maniobra

La prensa más incondicional se deshace en elogios a la “magnanimidad del señor Presidente”. Pero, visto más despacio ese desistimiento de la acción penal contra los detenidos, resalta una muy grave contradicción. Podría plantearse así:

El gobierno afirmó que había una conjura contra México, alentada por fuerzas del interior “y del exterior”. El ministro de Gobernación y el Jefe del D.F. la definieron como “comunista”. Ahora bien: si tal conjura existía y era tan grave que merecía ser aplastada, como fue a sangre y fuego, lo más natural sería que se aplicara todo el rigor de ley contra los responsables. Pero resulta que el gobierno se desiste de esto último y las preguntas surgen lógicas: ¿No hubo la tal conjura? ¿Reconoce el gobierno que se equivocó? ¿Quedan como un simple error de apreciación tantas vidas cegadas, tanta sangre, tantos atropellos? ¿Y a qué funcionarios concretamente hay que señalar como culpables de tan criminal error? ¿Van a ser cesados, cuando menos, en caso de que se les identifique? ¿El gobierno se dejó ablandar, por propia conveniencia, de los fanáticos del comunismo internacional que tiene en las nóminas de muchas dependencias?

Mientras se contesta a esas preguntas, queda otra posible interpretación: la “magnanimidad” del gobierno es una maniobra, con vistas al futuro inmediato: como es muy posible que, al reanudarse las clases, y dejando al margen el conflicto que plantearán casi de seguro los maestros, comiencen a conocerse más en detalle los alcances de la represión, quizá vuelva a recrudecerse el problema al grado que tenga que proceder el gobierno aún con mayor severidad. Si así fuera, tendría a la mano un recurso de propaganda estupendo. Se diría, por ejemplo: “a todo el país consta la magnanimidad

con que procedió el gobierno y todo el país es testigo de la forma en que los beneficiados con esa humanitaria actitud han correspondido... ¡Y a aplastarlos!”

No como raya en el agua

Es muy probable que jamás se conozca en toda su amplitud lo que hubo tras ese sangriento retorno de Huichilobos a Tlatelolco y lo que se siguió. Rehenes, cercos psicológicos sobre los familiares de los que se suponía eran dirigentes, secuestros, torturas, chantajes, firmas en blanco de “confesiones” bajo la amenaza de una pistola, expulsiones de obreros de los centros de trabajo, indemnizados para que no puedan alegar nada, intervenciones del Ejército como si las garantías estuvieran suspendidas o como si el gobierno hubiera pasado a manos de los militares...

Hubo en México quien escribiera un libro sobre la llamada “revolución de mayo” de París. Sobre lo que ha sucedido en México, sabemos que algo se está haciendo, pero muy difícil será ver la edición. De todas maneras, sería necio seguir negándose a ver que debajo de este movimiento hay valores positivos muy dignos de tenerse en cuenta a la hora de decidir la necesaria revisión de planteamientos y conductas. Reducir todo a la disyuntiva “con el gobierno o con la subversión” (término tan sobado por la propaganda oficial), acusa una muy peligrosa miopía política y social, equivaldría a contemplar este fenómeno de toma de conciencia colectiva como una simple raya en el agua, sin huella de trascendencia alguna.

Mas para que todo el pueblo de México tenga una cabal visión de lo que está pasando, es preciso que, así como lo ha venido haciendo Acción Nacional, asuman el gobierno mismo, y todas las instituciones, posiciones claras, definidas, razonadas.

No más dobles juegos

Un saludable comienzo podría ser el de dar plena satisfacción al derecho que tiene el pueblo a ser informado con verdad.

Esto sería más eficaz para fundar criterios, que la promesa del gobierno a través de Relaciones Exteriores, en el sentido de realizar una campaña en todo el mundo para evitar que se nos siga “calumniando”. Porque, ¿a título de qué, si no es el del maniqueísmo político, se tilda de “calumnia” toda información o juicio que en el extranjero no coincide con las versiones del gobierno y sus instrumentos de difusión?

Una información veraz y objetiva permitiría ubicar con exactitud el criminal doble juego de un partido oficial (PRI), que mientras sirve de intermediario entre el gobierno y los estudiantes, colabora en forma gansteril a la represión de los mismos. Si realmente se contara con buena información, hechos como el de la renuncia no muy contundente, pero al fin y al cabo renuncia de un embajador mexicano (Octavio Paz) a seguir colaborando con un régimen de represión, no se prestaría a confusión por la maniobra de hacerla aparecer como un fulminante cese y, menos aún, haciendo que se enfrente una hija contra su propio padre.

Si realmente buscamos todos la unidad nacional, no la uniformidad por sometimiento al grupo en el poder, debemos todos, comenzando por el propio gobierno, proceder con limpieza y lealtad. Es cierto que esto resulta difícilísimo para un grupo que se crea heredero e intérprete de lo mejor de la historia, porque implicaría el reconocimiento de que ha llegado la hora de un cambio en el cual no encaja, porque sus estructuras son viejas, estancadas y podridas, y se han creado demasiados intereses. Pero los pueblos no pueden detenerse ni mucho menos ser sacrificados en aras del interés de un grupo.

Otro Tlatelolco, quién sabe a dónde podría despeñar al país.

Algún nacionalizado mexicano que padeció en su lugar de origen la segunda guerra mundial, comentaba horrorizado: “En plena guerra, a mí me tocó presenciar cómo procedía el ejército nazi para acabar con cualquier reducto de resistencia en las ciudades. Sitiaba el lugar; luego, con magnavoces, pedía a la población civil que abandonara el lugar y se la protegía. Cuando ya sólo quedaban los combatientes, se les intimaba a la rendición, se les daba un plazo para que salieran y sólo hasta que todos estos pasos se cumplían comenzaban a atacar, en ocasiones para no dejar piedra sobre piedra. Y aquí, en Tlatelolco, yo vi matar por matar, asesinar a hombres, mujeres, jóvenes y niños, sin la menor oportunidad para nadie. Ni en la guerra vi semejante saña”.

Y si en la matanza, en la campaña de represión contra el movimiento inicialmente estudiantil participó el PRI, considérese lo que puede suceder si el rencor y el odio siguen siendo la motivación en la conducta.

Voces ausentes

Los maestros universitarios

Adolfo Christlieb Ibarrola

Al otorgar un título al estudiante, la Universidad no entrega a la sociedad un ser troquelado, ni para el campo estrictamente profesional, ni menos en aspectos humanos. La universidad no produce un clima artificial donde se fabrican ciudadanos conscientes y buenos patriotas, ni es responsable de los medios familiares, sociales y políticos donde los estudiantes viven y se forman. Pero el maestro universitario tiene la misión de ayudar a formar hombres cultos con capacidad de vivir y de comprometerse como personas, “capaces –como expresó Ortega y Gasset– de vivir e influir vitalmente según la altura de los tiempos”, dentro de su propia generación y sobre las generaciones futuras.

Desde que estalló el conflicto estudiantil, pesa angustiosamente en el ambiente el silencio de los profesores universitarios. Para apoyar o para condenar el movimiento, sólo se le ha enfocado desde el ángulo agudo del choque directo entre los jóvenes y el gobierno. Pero en este drama hay otros –los maestros– que debieran ser actores, no para representar un elemento más de discordia, sino para servir de puente entre los estudiantes y el poder público.

Suman varios miles los profesores universitarios. Algunos cientos han apoyado a los estudiantes otros –muchos menos– los han condenado. Ambas corrientes se han manifestado como expresiones minoritarias del cuerpo docente, mediante opiniones más o menos impersonales y amenazas de renuncias

* *La Nación*, número 1264, 1 de noviembre de 1968, pp. 10, 11.

masivas, que nunca se cumplen ni nada componen. Sólo voces aisladas, perdidas en el fragor de los acontecimientos, han señalado el peligro actual que corre la vida de la Universidad. Se antoja que el profesorado universitario ha perdido de vista aspectos básicos de la función social que tiene encomendada.

Tal parece que los profesores no quieren opinar, porque los envuelve el temor de adoptar una postura que puede ser tachada de política, o el de ser calificados como anarquistas o como reaccionarios. A pesar de todo, el profesorado tiene obligación de hablar y de buscar al conflicto que en apariencia atraviesa por una tregua, soluciones eminentemente universitarias.

Los estudiantes se quejan con amargura de la falta de verdaderos maestros. Hay quienes enseñan lo mismo que aprendieron de estudiantes, sin nuevos elementos de información; o quienes enseñan con espíritu cicatero, entregando lo mínimo, porque ven en los discípulos, no la proyección del espíritu propio, sino posibles competidores a los que ocultan las experiencias importantes que aportan la vida y los nuevos conocimientos. De los mejores afirman, cuando mucho puede hablarse como de buenos profesores; muy pocos son los maestros.

Tal vez tengan razón. No se es maestro tan sólo por tener encomendada una cátedra, ni por completar con puntualidad el programa de una asignatura. Maestro es quien, más que transmitir una información académica o técnica, clasificable o acumulable, despierta en sus alumnos el afán de dar al saber y a la profesión, un sentido que va más allá del interés personal; es quien se empeña en despertar la inteligencia y la voluntad de sus discípulos, para promover en ellos el sentido de lo humano.

Todo maestro debe tener comunicación con los jóvenes, conocerlos y tratarlos. De la comunicación resulta un acercamiento, que, concebido como trato personal, por el

creciente número de quienes escuchan una cátedra, es cada día más difícil, siempre habrá formas de realizar. Para que exista, sólo se requiere generosidad en la enseñanza, desinterés en el trato, comprensión frente a los problemas de los jóvenes y presencia viva ante los mismos. De lo que más se queja el estudiante es de la falta de comunicación desinteresada de los profesores. Estos, o ignoran los problemas de la juventud, o solamente suelen tratarlos cuando buscan apoyos con fines extrauniversitarios, o para mantener o alcanzar puestos en la Universidad. Esta conducta, desde hace tiempo, reviste formas no sólo de tolerancias nocivas, sino de corrupciones e inmoralidades académicas y hasta económicas.

Los jóvenes de hoy mencionan como a seres de leyenda, a aquéllos hombres de distintas tendencias, pero con otra ideología que la de su interés o la de su comodidad personal, a quienes generaciones anteriores reconocieron como maestros. Estos hombres merecieron el respeto de los estudiantes, porque superando divergencias ideológicas, conveniencia y temores personales, llegada una crisis, actuaban unidos por amor a la Universidad y sabían expresarse y comportarse, según se estilaba decir hace años, como “universitarios ciento por ciento”.

Hace apenas una generación, para quienes enseñaban en la Universidad, ocupar una cátedra significaba –al margen de la corta retribución económica– un prestigio social y profesional que hacía atractivo el magisterio a profesionistas eminentes y estudiosos. Hoy la manifestación de la enseñanza, por las grandes concentraciones estudiantiles, contribuye al anonimato del profesorado. Sin el nombre que daban las cátedras y sin una remuneración proporcionada al esfuerzo que implica su cumplimiento satisfactorio, es lógico que disminuya el interés de quienes las ocupan, sin tener una verdadera vocación de maestros.

Modificar esta situación debe ser materia de una reforma que no sólo se preocupe por revisar programas y planes de estudio, sino por devolver a la Universidad su categoría de comunidad de estudiantes y maestros. Pero la gravedad del momento no puede esperar a que se realice esa reforma, apenas iniciada, que, además, muy poco beneficiará a los actuales estudiantes.

Lo cierto es que por unas o por otras causas, la autoridad moral del magisterio universitario, si no está perdida totalmente, se ha diluido hasta hacerse imperceptible para el estudiante. Por eso es preciso que, con espíritu universitario, los profesores rompan el silencio inexplicable que han guardado frente al actual conflicto y que se decidan a recobrar su mermada autoridad moral. Podrá ser molesta la afirmación, pero es cierta. La forma como el conflicto ha sido tratado por el gobierno, o soslayado por las autoridades universitarias, ha dejado a uno y otras sin autoridad moral frente a los estudiantes.

El conflicto estudiantil no será resuelto mediante fórmulas surgidas de los medios que controlan las decisiones políticas en México. Tampoco será posible superarlo por la vía de pláticas entre representantes del gobierno –identificados con el interés político del grupo en el poder– y grupos estudiantiles, cualesquiera que sean. Menos podrá resolverse, si se mantiene el gravísimo error de que las autoridades universitarias, por decisión propia o ajena, quedan al margen de la responsabilidad de planteamientos y soluciones. ¿Con qué autoridad moral podrá presentarse ante maestros, estudiantes y empleados de la Universidad, autoridades que no son tomadas en cuenta para cualquier arreglo por bueno que sea? A nadie convence el argumento de que el movimiento carece de metas universitarias. Los hechos mismos –la muerte, las lesiones, las vejaciones y el encarcelamiento de

universitarios— si no hubiera otras razones humanas, le han dado carácter universitario. Esta marginación representa una grave cuestión para las autoridades universitarias —actuales y futuras— y para la vida de la institución como corporación autónoma.

Los profesores tienen obligación de mediar en el conflicto: es suya la función de establecer, no una negociación, sino una comunicación natural con los estudiantes. A ellos corresponde esta oportunidad —tal vez la última en mucho tiempo— para volver por la autoridad del magisterio, haciendo llegar a los estudiantes y al gobierno un mensaje humano y universitario, demostrando así que todavía tienen forma de ser y de ejercer autoridad moral en la sociedad.

Los problemas universitarios deben ser resueltos por universitarios. Por eso los maestros están obligados a constituirse en el puente que sirva, no para acabar por arte de magia con una situación en la que hay heridas abiertas que tardarán en cicatrizar, sino para proponer soluciones que eviten que el conflicto resurja en forma aguda, o permanezca latente, y para sentar las bases de una convivencia humana entre autoridades y estudiantes.

Si el silencio del profesorado no se rompe, aunque los estudiantes vuelvan a clases, seguirán sin maestros, entregados a un “personal docente” sin categoría para el magisterio, a un personal al que tachan de burocratizado, porque ven que en su gran mayoría sólo desempeña un oficio, sin vocación para proyectarse hacia el mañana.

Es esta una oportunidad que tienen los profesores para mostrar la calidad humana que requiere ser maestro de la juventud; es ésta su oportunidad para hacer un servicio eminente, no sólo a la Universidad cuya vida está en peligro, no sólo a los estudiantes, sino a toda la Nación mexicana.

El conflicto estudiantil

El problema es una situación nacional falsificada y hueca

Gerardo Medina Valdés

Se afirma que durante una reunión que tuvo en la primera semana de noviembre con los banqueros, al referirse al movimiento, inicialmente estudiantil, el Presidente Díaz Ordaz fue muy categórico al afirmar que está dispuesto a repetir “dos o tres Tlatelolcos, los que sean necesarios”, para mantener el orden.

Tal vez sea cierta la versión, porque de otro modo no se explicarían dos cosas: la primera, el engallamiento de uno de los más podridos soportes del régimen que México padece, Fidel Velázquez, líder de la CTM, y la sensación de que el gobierno está dispuesto a cerrar la Universidad y el Politécnico, si el conflicto no se resolvía antes del 1 de diciembre con la vuelta a clases y la “normalidad”.

Fidel Velázquez, primero en Baja California y luego en el Distrito Federal, se lanzó furibundo contra el movimiento, al que calificó de “injustificado” “criminal”, “apátrida” y contrario a “la Patria y la Revolución Mexicana”. Declaró que “si los estudiantes quieren violencia, la tendrán”. Y esto, que fue repetición, ahora autorizada al parecer, de un declarado intento anterior de formar brigadas obreras de choque, fue interpretado por Acción Nacional “como un llamado a la guerra civil”, pues se buscaba el enfrentamiento “de padres

* *La Nación*, número 1266, 1 de diciembre de 1968, pp. 18,19.

contra hijos, de mexicanos contra mexicanos”. Fidel habló de manos ajenas de aquí y del exterior, pero como el gobierno del que depende, tampoco tuvo agallas para especificar nada.

Líderes charros y vendidos

El Comité de Lucha de la Federación Estatal de Estudiantes de Baja California –en la prensa “grande” metropolitana no hubo ni una línea sobre esto– comentó así los exabruptos de Fidel Velázquez:

“No sabemos qué entienda este señor por patria. Tal vez para él la patria la representa el grupo de explotadores del pueblo; tal vez sea el gobierno que constantemente viola la Constitución y los derechos por ella consagrados; tal vez los jefes de policía que ordenan matanzas salvajes, como la del 2 de octubre de Tlatelolco; tal vez porque el triunfo del movimiento estudiantil lesionaría los intereses señalados, el secretario general de la CTM lo llama un movimiento apátrida.

“Para los estudiantes, la patria la forman los cientos de miles de obreros explotados por los patrones, y que nunca defienden los líderes ‘charros’ y vendidos; la forman los millones de campesinos despojados de sus tierras; la forma todo el pueblo de México a quien se le pisotean sus derechos y garantías, y la forma todo un cúmulo de enseñanzas gloriosas que nos heredaron nuestros héroes.

“Por esa patria así entendida luchamos nosotros. En ningún momento podrá verse que un estudiante honesto, responsable, con dignidad, se ponga a defender a los explotadores del pueblo, a los traidores a los obreros, a los que violan la Constitución”.

Fidel Velázquez, sin ideas, aunque dice: “hemos combatido a los estudiantes con ideas”, no pudo refutar el cargo de Acción Nacional. A los estudiantes de Baja California, como

si no existieran. Él está muy alto. Pero si los trabajadores se enderezan y ya no tiene espaldas en qué encaramarse, pues... pues ya se verá qué queda de su Olimpo.

Entre la espada y la apatía

Igual que lo hizo el Presidente de la República, el Rector de la Universidad Javier Barros Sierra guardó silencio casi durante un mes. El conflicto seguía una línea cambiante, inesperada. El “frente universitario mexicano”, tropezaba con adversarios en la competencia por ver quién sacaba más por apoyar al gobierno, en el llamado “partido estudiantil de fuerzas integradas” y en el “comité del auténtico estudiantado”. Los oficiosos, pero no desmentidos representantes del Presidente y del PRI (sí, del PRI que ha atacado gangsterilmente al movimiento), seguían platicando con los “dirigentes” con los cuales tomaban café mientras mataban a la gente en Tlatelolco (Marcelino Perelló y otros). La Procuraduría dejaba en libertad a más y más detenidos hasta dejar sólo 29 consignados de los miles de aprehendidos. Los debates en pro o en contra de continuar el paro se decidían entre minorías ridículas por su número en comparación con el alumnado, o por la violencia de pequeñas pero organizadas fuerzas de choque del “comité nacional de huelga”. No podía haber definición, porque la inmensa mayoría de los estudiantes no participaban en las máximas garantías. El ministro de Educación, Agustín Yáñez, hablaba de evitar el “suicidio moral, que a eso equivale perder un año escolar y los hábitos y el interés por el estudio” (y al hecho de que millones de mexicanos no tienen acceso a la escuela, porque no hay, ¿se le podría llamar “muerte natural”?) Los pronunciamientos por la vuelta a clases en Odontología, Arquitectura, Filosofía y Letras y otras escuelas, quedan en palabras e impotencia. Y

los maestros callaban. Y el Consejo Universitario callaba. Y el Rector Barros Sierra callaba.

Por fin, una palabra

El 16 de noviembre, por fin, los disturbios de los 28 planteles del Politécnico instan al estudiantado a que vuelva a clases, admitiendo que “nuestras instituciones no han llegado a la perfección”; pero que ésta “no podría alcanzarse en un ambiente de violencia o de anarquía”. Y al día siguiente, en un mesurado documento que no oculta sin embargo su repulsa al movimiento o cuando menos a ciertos aspectos del mismo, advierten que la Universidad no puede actuar como un partido y que el paro revierte contra la misma institución, favoreciendo sólo a quienes pretendan cambiar sus bases legales y su espíritu actual.

Los dos pronunciamientos caen en el vacío. El día 20 la Facultad de Economía –nido de adoctrinamiento marxista– se pronuncia contra la huelga, pero tampoco logra nada. El día 21, hasta cuándo, el Rector Barros Sierra se solidariza con el llamado del Consejo Universitario, pero no apunta ninguna medida concreta para que pueda establecerse con toda claridad la voluntad de los estudiantes. Se tiene la sensación de que el ascendente natural de toda autoridad legítima –y el Rector lo era en esos momentos– se había extraviado, como si la fuerza misma de lo que en el fondo empujaba la corriente del movimiento estuviera más allá de ella e, incluso del movimiento mismo.

Se fijó el 25 de noviembre para el retorno a clases en la UNAM, mientras en el Politécnico se mantenía el paro y las brigadas politécnicas impedían que en la Universidad retomara la normalidad académica. La prensa –a la que tampoco se cree ya– abultó escandalosamente los porcentajes mínimos

de estudiantes que volvieron: había cátedra en la Facultad de Derecho con cinco y hasta con un alumno.

¿Dinamita al taponamiento?

Aunque en la Nacional de Maestros y en las normales rurales parecía que el paro acababa, por la actitud del Politécnico donde se libra interiormente otro gran pleito por la dirección estudiantil entre los comunistas de la CNED y los dirigentes legítimos y por la de la Universidad, se tenía la sensación de que estaban obstruidas las escuelas superiores, por la huelga misma y por la presión de los alumnos de nuevo ingreso que ni siquiera han podido ser matriculados.

¿Qué hacer? ¿dinamitar el taponamiento? ¿cómo? El gobierno podría contar con una opinión pública alerta y dispuesta a comprender la dimensión del problema, si dejando a un lado rencores y orgullos hablara con diáfana claridad sobre lo que hay detrás. Nos referimos a algo de lo que hay detrás, porque la otra fuerza ya la conocemos: es una situación nacional falsificada, hueca, injusta, al mismo régimen seudodemocrático, estancado y corrompido que pesa sobre el destino de cuarenta y tantos millones de mexicanos. No, lo que se necesita conocer es la verdad sobre quiénes y cómo, de aquí y de afuera, de dentro del gobierno y de los marginados del presupuesto y de la influencia, han venido tratando de capitalizar este violento movimiento y sacudirse de la conciencia pública, que sólo necesitó el pretexto de una increíble torpeza gubernamental –el allanamiento brutal de planteles escolares– para extenderse como pólvora.

¿Lázaro Cárdenas? ¿La embajada soviética o su títere la embajada castrista? ¿Alguno o algunos secretarios de Estado? Cuatro meses han corrido y puro misterio y vaguedad. Repetir otra vez lo de Tlatelolco –y lo sabe muy bien cualquier hombre

sensato— dejará intactas las raíces en las que se confunden legítimos deseos de cambios, tal vez —o sin el tal vez— con desnaturalizados apetitos de poder.

¿O pensará el gobierno que con sólo clausurar la Universidad y el Politécnico todo quedará resuelto?

Aclaraciones a *Milicia*

Es la injusticia, es la falsificación de la democracia

México, D.F., noviembre 15 de 1968

Sr. Lic. Genaro Ma. González Director de la Revista *Milicia*

Presente

Señor Director:

Soy asiduo lector de la revista que atinadamente usted ha dirigido, y que hasta hoy me ha parecido un eficaz instrumento, como su subtítulo lo indica, “de formación e información”. Sin embargo, en el último número, correspondiente al bimestre octubre-noviembre da la impresión de que ha dejado a un lado su línea independiente para formar parte del coro de aduladores del señor Presidente de la República.

En el número a que me refiero, bajo el título. “Los Disturbios Estudiantiles”, con gran ligereza y en forma manifiestamente tendenciosa, el autor del artículo pretende presentar la narración cronológica de los hechos que motivaron el movimiento estudiantil, así como las causas probables del mismo.

En razón de la extensión del artículo de marras, me limitaré solamente a hacer unas cuantas aclaraciones y reflexiones que considero pertinentes.

1. En la columna relativa a “los hechos en el Distrito Federal”, en realidad el autor no señala hechos sino interpretaciones de los mismos, con el evidente propósito de justificar la antidemocrática actitud del gobierno. Así, por ejemplo, dice que “todos los sectores aplauden el informe Presidencial”. Falso de toda falsedad, pues cuando menos un

* *La Nación*, número 1266, 1 de diciembre de 1968, pp. 20, 21.

sector muy importante de la población el sector estudiantil, no sólo no lo aplaudió sino lo consideró amenazante y demagógico.

2. Es igualmente falso que al Estadio de la Ciudad de los Deportes hayan acudido más de veinte mil personas, para censurar “la agitación comunista”, pues según cálculo optimista de varios asistentes al acto, en éste no se congregaron arriba de diez mil personas.

3. El autor del artículo menciona que el 21 de septiembre, desde la Cámara de Diputados, Luis M, Farías y Octavio Hernández atacan al Rector de la Universidad. No podía haber ocurrido de otra manera, pues los diputados del Partido oficial, que no conocen la dignidad ni por referencia, no tienen otra misión que la de recibir consignas del Presidente de la República, como la de atacar villanamente al Rector y acusarlo en forma cobarde de delincuente del orden común. Pero omite mañosamente decir que en la misma sesión los distinguidos catedráticos universitarios Rafael Preciado Hernández y Manuel González Hinojosa, diputados panistas, salieron en defensa del Rector, condenaron vigorosamente la intervención del ejército en la Universidad, que violó la autonomía de la misma, y responsabilizaron al Presidente de la República de haber conculcado diversas disposiciones constitucionales.

4. Es falso que, como se afirma en el artículo, el miércoles 2 de octubre se efectuara un “fuerte combate en Ciudad Tlatelolco”. En realidad, ese día, y en ese lugar se desarrolló una masacre de estudiantes, señoras, niños y obreros, que constituyó un crimen nefando y proditorio perpetrado desde el poder público, en contra de una multitud inerme. Es falso que únicamente hubiera 26 muertos y decenas de heridos, ya que según datos oficiales, muy por debajo de la realidad, hubo

cuarenta muertos y quinientos heridos. Si conservadoramente calculamos que de ese número de heridos por arma de fuego hayan fallecido con posterioridad el diez por ciento, da por lo menos 90 personas.

5. Los atentados terroristas y el ataque a las armerías, a que se refiere el autor del artículo, fueron realizados como consta por la existencia de muchas presunciones fundadas, por elementos de los distintos cuerpos policíacos destinados para ese propósito.

6. Habla el articulista de que hubo un desagravio al lábaro patrio, pero soslaya decir que el acto fue una farsa organizada por las autoridades del Departamento del Distrito Federal, a la cual obligaron a asistir en calidad de carne de cañón a los sufridos burócratas, para enfrentarlos a los estudiantes. Como buena parte de aquellos hicieron causa común con los propios estudiantes, en un nuevo acto de barbarie, las autoridades les enfrentaron tanques de guerra, habiendo resultado atropelladas y lesionadas decenas de personas.

7. Sospechosamente omite el autor del artículo asentar que el gobierno habló de que la Catedral fue profanada, con el propósito de explotar innoblemente el sentimiento religioso de nuestro pueblo, y que el Obispo Auxiliar de la Ciudad de México, consciente de la maniobra, valientemente declaró la inexistencia de la supuesta profanación, desautorizando cualquier desagravio, que se pretendiera realizar.

8. En cuanto a la prensa extranjera, he tenido oportunidad de leer diversos artículos y editoriales publicados en periódicos y revistas de América Latina y Europa, entre otros los publicados por la periodista italiana Oriana Fallad. En ninguno de ellos he encontrado otra cosa que la exposición fidedigna de los diversos hechos que se han sucedido con motivo del conflicto estudiantil. ¿Acaso esperaba el articulista

que la prensa extranjera repitiera, como lo hace la nacional, las versiones amañadas y calumniosas que ha propalado la latrofación que gobierna México?

Independientemente de la promoción o intervención que en el movimiento estudiantil pudieran tener los grupos comunistas, amamantados por el régimen en la ubre del presupuesto, o los miembros de la familia revolucionaria que están viviendo en el error”, o la CIA o la sociedad de colombófilos mexicanos, la causa profunda que originó el movimiento estudiantil es la realidad de nuestra patria, que sólo los miopes de la inteligencia o, lo que es peor, los que tienen encallecida la conciencia, se niegan a ver. Esta realidad, esta causa profunda no es otra que la situación permanente de injusticia social, de falsificación de la democracia, de falta de libertad en los medios de difusión, de explotación inmisericorde del campesino, de opresión falaz del obrero por líderes venales, en fin, de injuria a la persona humana.

Es increíble que, de las docenas de órganos informativos de carácter nacional, únicamente tres se atrevieron a decir la verdad no a medias sino toda la verdad: *La Nación*, *Por qué y Gente*.

De verdad causa pena constatar que una revista como la que usted dirige, se convierta en gratuito vocero (sinceramente no creo que haya otra clase de interés) de la verdad oficial y lo que es más censurable, en caja de resonancia y de divulgación del criterio, éste sí interesado de los Martínez Domínguez de los Fideles Velázquez y de tanto espécimen como abunda en nuestra fauna política.

Quizás ellos se lo agradezcan. Los que luchamos por la autenticidadentodoslosórdenesdelavidapública de México. ¡No!

Atentamente
Raúl González Schmal

Epílogo

De la necesidad de una historia más completa

Carlos Castillo Peraza

Ya se ha escrito repetidas veces: todo poder que aspira a erigirse en imperio total, intenta no sólo adueñarse del presente, sino por principio de cuentas del pasado del conjunto humano al que quiere dominar hoy y mañana. La afirmación parece ser válida tanto para el poder totalitario o casi totalitario, como para quienes pretenden sustituirlo en cuanto tal. Hay oposiciones con vocación paralela a la de los poderes que combaten. Si ganan, inmediatamente se sientan en el banquillo de la historia que ellas mismas escriben y que, indudablemente, las absolverá.

Convertirse en objeto de la memoria ajena, equivale a juzgar con criterio exterior, subalterno, hegemonizado. Despojados de sus recuerdos, el hombre ni siquiera podría juzgar. Se le iría de las manos propias el presente; acabaría construyendo el futuro diseñado por otros. De Napoleón a los comandantes nicaragüenses, pasando por Hitler, Stalin, la facción que se apoderó de la Revolución Mexicana y Fidel Castro, pasa una corriente del mismo voltaje: la que alimenta los circuitos totalitarizantes con la confección de una historia a la medida del poder, la historia escrita por el más fuerte, o por quien lucha por llegar a serlo y no se concibe a sí mismo de otro modo.

Ofrezco disculpas por la cita propia, pero la encuentro justificada: “¿Qué podría hacer un pensamiento sin la materia

prima del recuerdo? ¿Qué reuniría para formular juicios y avanzar así en el conocimiento y, a partir de éste, emprender lo necesario para cambiar al mundo? El hombre es animal que piensa, pero sólo puede razonar vinculando lo que recuerda y es por esto que puede concluirse que únicamente hay futuro para quien tiene conciencia del pasado, trátase de personas o de pueblos. Por la memoria trascendemos el tiempo hacia atrás y podemos trascenderlo hacia adelante en virtud de la previsión. Por aquélla nos asemejamos a Dios en lo que tiene de eterno. Gracias a ella los pueblos pueden esbozar lo que quieren ser y fijarse metas liberadoras. Por eso los déspotas o aspirantes a sátrapas de todos los tiempos han dado prioridad a la confección de una historia –de una memoria colectiva obligatoria– que justifique lo que hicieron, lo que hacen y lo que harán”.³⁵

De los sucesos que acaecieron en 1968 en México hay dos tipos de historia publicados. Una es la historia oficial cuya sima deleznable podrían ser los discursos que pronunció entonces Porfirio Muñoz Ledo para justificar la matanza de Tlatelolco y todo lo demás que el régimen hizo; tal justificación –a la que contribuyó la palabra lamentable de Martín Luis Guzmán, por otros ángulos tan admirada– tenía que partir de una versión de los hechos confeccionada desde y para uso del poder. Otra es la historia que se ha escrito desde la perspectiva de las víctimas más famosas de ese poder y que entonces se planteaban tan generosa como ilusoriamente el derribamiento inmediato o la modificación instantánea de éste.

En términos generales –como lo señala Gerardo Medina Valdés en la presentación de la obra que epilogamos– ni la

³⁵ Prólogo al libro: *Tiempo de liberación* de Roger Cicero Mackinney, Ed. Dante, Mérida, 1987.

una ni la otra consignan presencia ni protagonismo algunos del Partido Acción Nacional en ese tramo del pasado mexicano. No resulta rara la omisión en el caso de la historia cortada a la medida del régimen que lleva años pretendiendo “que los mexicanos tengamos los recuerdos que sirven al tirano para que acabemos pensando como éste y, por este lamentable camino, desemboquemos en la congelada ignominia de la sumisión voluntaria. Es éste el procedimiento para conseguir que el pensamiento se pervierta: la unificación de la memoria conduce a la del juicio y ésta a la parálisis frente al poderoso. Es éste el congelamiento de las almas de cuyos efectos Martí pedía al cielo que nos librara. Es éste el resultado inhumano, la obra y desgracia de una historia degradada a esclava del poder”.³⁶

Lo que sí resulta un tanto extraño es que la otra versión incurra en omisión análoga, sobre todo ahora que, superadas las ilusiones y hasta no pocos de los marcos teóricos de hace dos decenios, ya no se menosprecia tanto el papel de los partidos políticos, del parlamento, o si se quiere, de esta parte de las antes vilipendiada “superestructura”, y se destierran maniqueísmos y monopolios. En la carta que escribió el 30 de marzo de 1988 a la revista *Ciencias* –y que ésta publicó en uno de sus números del mismo año–, el Ing. Manuel Clouthier del Rincón, entonces candidato del PAN a la Presidencia de la República, decía al director de aquélla, maestro Humberto Arce: “...quisiera comentarle algo que noto en no pocos análisis del movimiento del 68: pasa inadvertido el papel que jugó en ese proceso la diputación federal de mi partido, el PAN, cuyos integrantes fueron los únicos miembros formales de la clase política mexicana que, en público y en privado, defendieron los derechos humanos y políticos de los universitarios y la dignidad de la UNAM.

³⁶ Ibid

En la Cámara, las únicas voces que se alzaron frente a la vergonzosa operación de desprestigio calumnioso contra ella y su rector... fueron las de los legisladores de Acción Nacional. Bastaría releer el *Diario de los Debates* para darse cuenta. ¿Se hará alguna vez justicia a la congruencia democrática de Acción Nacional? Me lo preguntó porque creo que la verdad histórica debe irse completando. Con visiones fragmentadas del pasado, difícilmente puede juzgarse acertadamente el presente y diseñarse el futuro deseable para los mexicanos”.

Después de ese párrafo, el Ing. Clouthier del Rincón pasaba a responder las preguntas que el director de la revista le había formulado –al igual que lo hicieron los demás candidatos presidenciales excepto por cierto el Lic. Salinas de Gortari– en torno a temas relacionados con las ciencias, la tecnología y la eventual política hacia éstas de un gobierno de sus respectivos partidos.

La cuestión y los señalamientos del candidato presidencial panista en cuanto al 68 podrían repetirse, por ejemplo, en relación con el contenido del número 121 de la revista *Nexos*, dedicada a los sucesos de aquel año. La *cover story* tiene como título “Pensar el 68”. Colaboran en aquél la mayoría de los que –desde el “movimiento”– fueron actores centrales del drama que naufragó en muertes, torturas, exilio y prisión, así como algunos de los que dieron oportuno testimonio escrito de los hechos. Muchos de los textos son de una lucidez autocrítica notable. Sin embargo, ni en la cronología (*Veinte años de represión, 1940-1968*, de Antonio Gómez Nashiki) puede encontrarse la más leve traza de lo que el PAN como Partido y su grupo parlamentario hicieron durante los meses del movimiento. Vamos, tal parecería que, de 1940 a 1968, Acción Nacional no existió, no luchó, no fue objeto de represión, no tuvo una palabra respecto de suceso alguno. ¿Es exagerado o pretencioso sugerir que tal manera de historiar

–o hasta de anecdotizar o microhistoriografiar– es incompleta y excluyente?

Se antoja pensar que, si tal sugerencia es pertinente, el PAN está fuera de la historia del país desde su fundación en 1939, es decir, no sólo es extranjero a la historia del poder, sino también a la de la oposición. Que nació para no existir, porque no nació del poder ni del lado bueno de quienes se han enfrentado a éste. Entonces horrorizaría pensar en lo que harían desde el poder quienes se consideran los únicos navegantes del río de la historia: repetir, desde otra perspectiva lo que ha hecho el grupo en el poder, que se ha considerado el titular, el sujeto y el responsable único de la verdadera y total historia de México.

El libro que Acción Nacional publica ahora, demuestra con documentos de 1968 que el PAN participó, desde su singularidad doctrinal y su opción por un camino político propio, en los sucesos de ese año. Que lo hizo con lucidez, valentía, veracidad, oportunidad y vigor, como partido político nacional comprometido con el pueblo de México, con los estudiantes en especial y con las instituciones universitarias en particular, apegado a la ley frente a todos y exigente de algo que hoy, en expresión rusa, se ha dado en llamar *glasnost* y que en español se dice transparencia, información. Ante el estrépito desatado, ensordecedor, oscuro, confuso de los hechos y los dichos, se aferró además a los valores de la moral y el Derecho. No se prestó a formar en las filas del coro de defensores a ultranza del poder supuestamente amenazado por defensores a ultranza del poder supuestamente amenazado por “conjuras” que nadie pudo demostrar. Condenó la violencia. Rechazó el empleo brutal de la fuerza pública. Proclamó la necesidad del diálogo. Repudió la utilización patrioterica de símbolos nacionales y la manipulación política de creencias religiosas. Pidió coherencia, congruencia y

claridad de planteamientos al movimiento y a sus cabezas. Defendió a los injustamente presos, agredidos o torturados. Tal vez no pueda establecerse en la materia una relación de causa a efecto, pero el calendario muestra que, a partir del 68, se frenó el reconocimiento a los triunfos electorales del PAN –Hermosillo y Mérida fueron las dos primeras capitales de estado gobernadas por Acción Nacional, ambas desde 1967– y recomenzaron los fraudes electorales más burdos. ¿Venganza o factura por no haberse integrado a la “unidad nacional”, mimetizada en 1986 como “fraude patriótico” o “defensa de la soberanía” en que participaron juntos incluso quienes en 1968 fueron víctimas y verdugos?

No es superfluo repetir que cierta izquierda, en 1986, cuando el régimen “recuperaba” los ayuntamientos perdidos frente al PAN tres años antes, cayó en la tentación que supimos evitar los panistas en 1968. Entonces se trató de la “conjura comunista”. Dieciocho años después, de la “intervención extranjera”, supuestamente norteamericana. La historia incompleta produce engendros políticos como el sueño de la razón para monstruos. Sin memoria no hay más teratología. El poder es claro e indistintamente cartesiano: conspiran, luego existo.

En 1968, el PAN llevaba poco más de veintinueve años en la vida pública del país, reiterando la necesidad nacional de que los ciudadanos cumpliéramos nuestro deber político, de que actuáramos organizadamente para modificar las leyes y las estructuras del país.

El talento de Adolfo Christlieb Ibarrola había obtenido cierta dosis de apertura en la cúpula del poder, que se reflejaba en diversos ámbitos políticos. La Cámara de Diputados había recibido a los primeros legisladores “de partido”. El clima cultural y político mexicano parecía adquirir la temperatura del mundial: Concilio mexicano parecía adquirir

la temperatura del mundial: Concilio Ecuménico Vaticano II, Kennedy, Krushev... distensión, apertura, diálogo. Pero entonces vino la crítica –desde dentro, vía Marcuse– de la sociedad “avanzada”. Y la adopción, por parte sobre todo de los universitarios primermundistas, de la rabia contra lo que Carlos Fuentes llamó “un Dachau del espíritu envuelto en una Disneylandia del consumo”.

Esos vientos –parisienses, californianos, japoneses, etc.– llegaron a México. Y los jóvenes, especialmente los capitalinos, descubrieron al influjo de aquellos aires la falsificación política, social, económica y cultural en que un régimen supuestamente “revolucionario” había sumido a la nación. El poder, orgulloso, se aprestaba a ser anfitrión de los primeros juegos olímpicos confiados a un país del “tercer mundo”. Los datos macroeconómicos y la “paz social” –ese fetiche del que hablara González Luna, quien la comparó con la inmovilidad que reina en los ataúdes cuando termina el festín de los gusanos– daban para presumir. No así la situación real de los hombres de carne y hueso, agraviados por el poder que los constreñía a eso que Vaclav Havel –ayer disidente encarcelado, hoy jefe del gobierno de Checoslovaquia, previo paso, en 1968, de los tanques rusos por Praga– llamó “vivir en la mentira”.

La realidad propia y las ideas del momento se convirtieron en una mixtura explosiva. Hasta los pasillos de la misma corte llegó la convicción de que el rey estaba desnudo, como lo venía diciendo el PAN durante tres decenios. Pero el soberano decretó que tenía camisa, corbata y abrigo, y encontró quienes así lo vieran. Cierta izquierda, hasta entonces muy protegida y muy cómplice del régimen, descubrió que su habitual protector no lo era tanto. Las leyes que en no pocos casos ella festejó le cayeron encima, como en 1988 y 1989 se le desplomó al neocardenismo michoacano la ley que él hizo

dos años antes para frenar al PAN, cuando el hijo del General Cárdenas era un gobernador más del PRI.

Acción Nacional tenía que mantener su posición de partido civil, apegado al Derecho, fiel a sus principios y a su vocación democrática, esencialmente alejado de la violencia del poder y de la oposición. Difícil fue mantener el equilibrio, pero se mantuvo. El PAN y sus diputados fueron las únicas voces que no se unieron al coro patriotero, ni a los excesos de los supuestos “conjurados”. Defendió las vías del diálogo, de la sujeción a la ley, de la necesidad de información veraz por parte de la autoridad constituida, por un lado, y de claridad, sensatez y lealtad por parte del “movimiento. La voz del PAN se alzó para defender los derechos humanos de los disidentes, para denunciar las agresiones físicas y verbales de que fueron objeto la Universidad Nacional, su autonomía y su rector.

De todo esto da testimonio este libro, antología de textos más bien, preparado por quien fuera testigo y actor en el 68, como político y como periodista: Gerardo Medina Valdés, quien tres años más tarde, en 1971, desenmascararía –en “Operación 10 de junio”– las bellaquerías de un régimen que quiso ocultar con revolucionarismos verbales y aperturas fingidas su naturaleza de criador de halcones. Del propio Medina Valdés, de Luis Alberto García Orosa, de Salvador Barrera y de Carlos Ortega –quien sobre el fraude electoral de 1959 en Baja California había publicado el libro “Democracia dirigida... con ametralladoras”– son los reportajes, que aparecieron en *La Nación*, órgano informativo del PAN.

Son estas partes de la historia total las que ignoran las historias oficiales –gubernamental y “de izquierda”– de lo que sucedió en 1968. Y son éstas las que también deben incorporarse a la historia de México contemporáneo, para que sea escuchada aquella oración de José Martí: “¡Líbrenos Dios del invierno de la memoria! ¡Líbrenos Dios del invierno del alma!”

Apéndices

**La historia sigue:
1968 en *La Nación* al paso de los años**

Abriendo brecha

Habla sobre la ciudadanía un líder juvenil del PAN

La juventud no se pierde con los años

Riesgos y peligros

El PRI corruptor de jóvenes

Encontramos al señor Raúl González Schmal recogiendo papeles, chocando datos y confirmando visitas. Un viaje a Querétaro lo tenía preocupado; nos atiende con premura y acepta sin pretexto alguno contestar algunas preguntas de *El Universal*, sobre los jóvenes que adquirirán la ciudadanía a los 18 años de edad.

Lanzamos una de las preguntas que creemos más importantes;

1. ¿Señor González Schmal: cree usted que los jóvenes de México están maduros para responder a las obligaciones que implica la ciudadanía mexicana?

El joven dirigente del Partido Azul, sin titubear, con gran precisión nos contesta:

“En la actualidad los jóvenes han alcanzado una madurez y una conciencia de sus derechos y obligaciones sociales de las que carecen muchas personas que ya no lo son.

“Tengo la convicción, contra de los escépticos que piensan que la juventud es un defecto que se quita con los años, de que si se otorga la ciudadanía desde los 18 años se acelerará el proceso de saneamiento y renovación de nuestra vida pública.

* *La Nación*, número 1252 1 de octubre de 1968, p. 27.

* Tomado de *El Universal*.

“Ahora que la juventud ha tomado conciencia de ser una Los jóvenes de México, quieren ser corresponsables del destino de nuestra Patria; ya no se resignan al papel de simples espectadores ni pasivos oyentes de quienes les ofrecen para el porvenir un mundo del cual ya no serán responsables. nueva e incontrastable fuerza social, reclama ser actora. mediante su participación de un orden político y social en donde todos los hombres conduzcan una existencia acorde con la dignidad de la persona humana”.

¿Esta reforma permitirá que las Universidades se conviertan en focos de agitación política?

“Toda reforma jurídico-política de trascendencia implica riesgos y peligros. Uno de ellos es el de que ciertos maestros convierten sus cátedras en tribunas de propaganda partidista y a las universidades se les vea como apetecibles botines políticos. De hecho, en la actualidad, el Partido oficial, mediante dádivas y canonjías, ha corrompido las conciencias de algunos dirigentes universitarios y desvirtuando movimientos estudiantiles.

“Sin embargo, la experiencia nos muestra que la inmensa mayoría de los jóvenes universitarios son irreductibles a los ‘generosos’ ofrecimientos del poder público. La historia de la Universidad ha dado muchas veces testimonio del sacrificio, en ocasiones heroico, de los universitarios en defensa de la integridad, libertad e independencia de nuestra *Alma Máter*”.

Pero pasamos a uno de los aspectos que más nos interesa cuando se le pregunta al líder de los jóvenes panistas:

2. ¿Algún partido político saldrá beneficiado con la reforma?

Con mucha confianza expresa lo siguiente:

“Con datos tomados de la realidad, puedo afirmar categóricamente que Acción Nacional: partido al que pertenezco, engrosará considerablemente sus cuadros

militantes activos e incrementará en más de un ciento por ciento su potencia electoral.

“Las últimas elecciones celebradas en Sonora, Yucatán y Baja California evidencian, y así fue reconocido por la prensa nacional que el triunfo arrollador obtenido por Acción Nacional en esas entidades (aun cuando en la última de las citadas fue arbitrariamente desconocido), obedeció en gran medida a la participación responsable, generosa y entusiasta de la juventud.

“Si la sugerencia propuesta por el Presidente de la República llegare a cristalizar en reforma constitucional, nos convertiríamos en la más poderosa organización juvenil del país.

“La promulgación de una nueva ley electoral o la reforma substancial a la vigente, con objeto de establecer una serie de garantías que den plena eficacia a este derecho político fundamental que se quiere extender a los jóvenes a partir de los 18 años. El desarrollo de nuestra incipiente, democracia en nada ganaría si únicamente se pretendiera aumentar el número de los electores y paralelamente no se realizará una honda y democrática reforma a nuestra actual estructura político electoral”.

Continúa la represión

Gerardo Medina Valdés

Como se recordará, en diciembre pasado se aprobó la iniciativa del Ejecutivo que adicionó el Código Penal de forma que en cuanto lo solicitaran, pudieran ser puestos en libertad “bajo protesta” los que habían sido encarcelados a raíz del movimiento inicialmente estudiantil.

Conforme a lo previsto, la propaganda oficial y oficiosa se deshizo en elogios a la “magnanimidad del señor Presidente”... ocultando el hecho de que de bajo de tal “magnanimidad” se acentuaba la represión, pues hasta ahora no han cesado las aprehensiones de estudiantes y maestros que de algún modo participaron en el movimiento. Es tan cínica la actitud del gobierno, que según se “explicó” a un estudiante, fue detenido y encarcelado “por haberse comprobado que había tomado parte en la tercera manifestación”.

Estos hechos se han ocultado a la opinión pública, pero habría sido imposible que los estudiantes no se dieran cuenta del descarado doble juego. Por eso el martes 21 de enero la Facultad de Derecho de la UNAM quedó paralizada, en protesta por esa actitud del gobierno que por una parte se regodea con su “magnanimidad” y mantiene a dos representantes presidenciales en contacto con el “Comité Nacional de Huelga”, mientras por otro lado continúa la persecución de estudiantes y maestros.

Los universitarios pararon antes las Facultades de Economía y de Ingeniería y seguirían después Filosofía y Letras y todas las demás escuelas y facultades. Los paros fueron sólo de un

* *La Nación*, número 1270, 1 de diciembre de 1968, p. 22.

día por facultad o escuela, pero por el ambiente reinante en la diversidad se previa la posibilidad de llevarla al paro total e indefinido otra vez.

Que en el estudiantado no hay capacidad para definir lo que quisieran, ya se ha dicho y discutido bastante pero no se puedo negar que ellos saben muy bien qué es lo que no quieren, qué es lo que a su juicio en formación debe cambiarse o terminarse. Precisamente aquel 21 de enero antes mencionado, después de que el compañero equis recitó una “composición poética”, un muchacho pronunció un discurso que podría suscribir cualquier adulto sensato: dijo que uno de los más grandes obstáculos al progreso verdadero de México es el pesado lastre de tanto mito: el mito de la democracia, el mito de la revolución, el mito de la libertad, el mito del respeto a la voluntad del pueblo, el mito del arrollador éxito popular del PRI en cada elección: que hay que sustituir todos éstos mitos, todas estas mentiras por realidades, y que para eso lo primero que debemos hacer es llamar a las cosas por su nombre y definirnos todos y cada uno de nosotros.

La propaganda gobiernista habla de divisiones entre estudiantes universitarios y politécnicos la división técnica totalitaria; sólo existe en la imaginación de los miembros opulentos de la oligarquía. El hecho de que todavía ahora muchos planteles aún no se hayan “normalizado” y de que se haya bloqueado hasta en las carreteras la comunicación entre los estudiantes de distintas partes del país, prueba que el entendimiento expreso entre núcleos sociales, no es condición necesaria para que en todos se resienta una situación general de injusticia y discriminación y se cree una invisible pero efectiva y eficaz corriente de solidaridad.

Y mientras tanto, el gobierno hace gala de sus nuevos tanques “antimotines” y el secretario de la Defensa, el general Marcelino García Barragán, el que no ha podido

meter en cintura en el estado de Hidalgo al cacique asesino Francisco Austria, que se dice coronel del Ejército, dispone que se acelere el entrenamiento de los tres nuevos batallones con que espera cubrir de gloria al régimen repitiendo los Tlatelolcos que sean necesarios.

A un año de distancia

En el D.F., para sospechar, misas, peregrinaciones,
flores y arrestos; en la provincia, mítines agresivos

Marcos Sánchez Ortega

Aparte de las dictaduras declaradas, donde el control de los órganos de difusión no tiene tapujos, México es el único país del mundo en donde un despliegue de fuerza como el que realizó el gobierno el 2 de octubre y los días precedentes al aniversario terrible, ni siquiera llega a ser noticia. A no ser porque el dato se publicó en algún diario de provincia, nadie, absolutamente nadie fuera de los que aquí lo presenciaron, se habría enterado

Y si de eso no se dijo media palabra, menos se iba a informar de los atracos y los atropellos cometidos por la fuerza pública o por pandilleros “estudiantes” que el mismo gobierno maneja. Fiel a su trayectoria, *La Nación* hace públicos acontecimientos que de alguna manera deben ayudar a formar un criterio.

El 19 de septiembre, desde vehículos en movimiento, dos grupos de individuos disparan contra los estudiantes de la Vocacional 4 que jugaban en el patio. Hay dos heridos de bala y uno más, a cachazos. El Director hizo lo denuncia, pero todavía está esperando que la autoridad proceda.

El 23 de septiembre, a bordo de varios automóviles, varios grupos atacan a balazos un mitin estudiantil en el Casco de Santo Tomás. Hay heridos y detenidos. Desde un automóvil disparan frente al Hospital Rubén Leñero, donde hay agentes de la Policía y periodistas.

⁹ *La Nación*, número 1287, 15 de octubre de 1969, pp. 26, 27.

El 26 del mismo mes, otra pandilla (¿será realmente “otra”?) asalta en la madrugada la Preparatoria Popular y destruye el mobiliario. La denuncia del hecho no tiene mejor destino que las anteriores.

El 28, cuando a bordo de un camión de pasajeros hacen propaganda en favor del planteamiento no violento de los problemas que viven el estudiantado y otros sectores del país, son detenidos los estudiantes Maritza Cedillo, Jaime Ramírez Cruz y Manuel Susnadar Pastrana por la calzada de la Viga.

El 30, cinco estudiantes que en el atrio de la Catedral Metropolitana hacía hora y media que habían comenzado una huelga de hambre son arrestados junto con otro estudiante que los acompañaba y también con 70 de los que presenciaban el hecho.

El mismo día, por la tarde, es disuelta a macanazos una frustrada peregrinación de estudiantes a la Basílica de Guadalupe. Entre los arrestados en las glorietas de Peralvillo, en la Calzada de Guadalupe y las puertas del templo, sólo una de las cuales permaneció abierta, se calcula que sumaron alrededor de 300.

Ingenuidades y represión

Algo de lo que ocurrió en los preparativos y el propio 2 de octubre, merece un poco más de espacio. Con una rara unanimidad, hasta de los grupos más Jacobinos hubo el acuerdo de conmemorar el 2 de octubre con un minuto de silencio a las 6:10 P.M., una peregrinación a la Basílica y misas en diversos templos, entre ellos el de Santiago Tlatelolco. La peregrinación fue frustrada, las misas se celebraron, pero sin la nutrida concurrencia que se esperaba. El minuto de silencio por los muertos del año pasado, pedido a través de pequeños engomados que se pusieron en las casetas telefónicas, camiones y otros sitios diversos, no dejó huella.

¿Por qué la salida hacia lo religioso? El 1º de octubre, durante una entrevista de prensa convocada por el llamado Comité Coordinador de Comités de Lucha del Politécnico (“Co-Co”), entre otras informaciones se cuela el dato, confirmado luego por la injerencia de ciertos círculos de dinero, de que los pequeños grupos que se dicen “demócratas cristianos” habían recibido instrucciones de cambiar en tal dirección, las actividades: dijo uno de los organizadores que las misas y demás eran una parte de las tácticas a cargo de la “democracia cristiana”; esto nos ha facilitado el tener nuevos contactos y fondos en el país y en el extranjero.

Si es o no cierto Gobernación debe saberlo mejor que nadie.

La desviación a lo religioso

En esa misma conferencia del “Co-Co”, a la que asistieron también periodistas extranjeros, además de precisar lo de las misas, se dio lectura a algunos documentos: uno, atribuido a los presos del movimiento, maestros y estudiantes, que según dijeron, la prensa se ha negado a publicar incluso como inserción pagada en el cual se exponen los obstáculos que se les han puesto para defenderse: otro, una carta del Profesor Martín Dosel Jottar, preso en Lecumberri desde hace un año, en la que avisa de su huelga de hambre porque no se le ha juzgado: otro documento más, descabelladísimo, por el cual el gobierno atribuye a los presos de Lecumberri haber hecho llegar a una agencia noticiosa extranjera, la UPI, la amenaza de muerte contra el Presidente de la República, el Regente del D.F., y los secretarios de Gobernación y la Defensa, si para el día 2 no se ponía en libertad a 10 de ellos. Tan absurdo escrito, estaba firmado por los “boinas verdes de Netzahualcóyotl”.

Un alumno de la Vocacional 3 acusa a las autoridades de pagar a los “gorilas” y dice que como el director del Poli, Dr. Massieu, no los ha querido atender, han tomado la Dirección General para obligarlo. Pura farsa: el día 6 la devuelven definitivamente –la han tomado y abandonado por horas– y es sintomático el hecho de que quien habla por los ocupantes y recibe los elogios por tan bella actitud es el Ing. Luis Alcaraz Ugalde, un fósil ex cerebro gris de la FNTTE (en enero de 1968 cuando anunció su retiro, sus comparsas casi le besaron los pies para que no se fuera), ligado al dinero del senador y director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, Ing. Jesús Robles Martínez, y tan ambicioso, que lloraba porque en Cuba y en Mongolia “los de CNED tienen de todo y a nosotros nada más nos den una botella”.

Un año después

El 2 de octubre, la ostentación de fuerza pública alcanza su máximo en estos días: la Vocacional 7 es cuartel de granaderos; las instalaciones del Politécnico están punto menos que sitiadas; en la Plaza de la Constitución aumenta el número de soldados, y en Tlatelolco hay una nube de policías y de agentes dispuestos a todo.

Al medio día, un grupo de estudiantes entra por detrás del edificio de Relaciones Exteriores llevando coronas y ramos de flores, para llegar a (a Plaza “de las Sepulturas” y depositar las ofrendas. Los agentes “disfrazados”, en gran parte como estudiantes pero identificados porque encima del suéter llevan una especie de prendedor dorado, los miran pasar sin saber qué hacer. Tratan de subir a la Plaza, les dicen que no pueden, ellos dejan lo que llevan en una explanada y se retiran.

Los agentes “del orden” esperaban quizá ver metralletas, como las que el año anterior dijo el gobierno que habían servido para tender una “embosecada” al Ejército, que desde

muchas horas antes de la matanza había tomado posiciones, y no ramos de flores. Un fotógrafo de *El Herald de México* imprime unas placas, le quitan la película después del forcejeo y en la cumbre de la inspiración un periodista, parece que de *El Día*, lo defiende diciendo al oficial que para qué le quiten el rollo, que al fin y al cabo “basta un telefonazo del Sr. Garza y no se publica nada en el periódico”. (Se refiere a Fernando M. Garza, director de Prensa y Relaciones Públicas de la Presidencia de la República). Ante este argumento, el oficial accede y le devuelve la película... bien velada.

Se sabe que en distintos rumbos de la ciudad han sido arrestados muchos estudiantes, que como los de los días anteriores quedan incomunicados. Así se recordó el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Ahora no hubo bengalas ni señales, ni nadie ante un micrófono para golpearlo e iniciar la matanza con él. Ahora hubo flores, unas cuantas, y muchos, muchos recuerdos.

En la provincia, hubo ésto:

Mexicali, B.C. Manifestación de preparatorianos y mitin con duración de más de dos horas, en el Parque Niños Héroe. Había mantas con leyendas “2 de octubre, no lo olvidaremos”. Hablaron J. Guadalupe González Rubio, Gustavo Chirales y Leopoldo Herrera, presidente de la Federación de Estudiantes de B.C.

Oaxaca, Oax. Frente a la Universidad, mitin de universitarios y normalistas rurales de Reyes Mantecón y Tamazulapan; Bandera Nacional a media asta, ataques a funcionarios federales y un letrero: “No olvidaremos el 2 de octubre, seguimos en pie de lucha”.

San Luis Potosí, S.L.P. Con todo arreglado, incluso el permiso para conmemorar el 2 de octubre en el teatro Alarcón

del Sindicato Minero, a última hora tuvo que suspenderse el acto porque cerraron el local a los estudiantes.

Puebla, Pue. En los días anteriores, mítines en la Universidad y otras escuelas; el 2, manifestación pública.

2 de octubre

Reflexiones en torno a un aniversario

Pedro Galicia Torres

Nadie ha olvidado lo que ocurrió el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. El gobierno ha hecho cuanto ha podido, incluso editar un libro en la propia secretaría de la Defensa, para inculpar a los estudiantes y presentar a los soldados y los policías como pobres víctimas de una emboscada.

El año pasado, al cumplirse el primer aniversario de una matanza cuyo número de caídos aún no se conoce con exactitud, la Defensa organizó un acto para recordar a los soldados que murieron. Ahora hizo lo mismo, y no sabe uno si pensar en que hay una increíble capacidad de olvido o si se trata simplemente de restregar en la cara del pueblo un poderío materialmente indiscutido.

En 1969, todavía los estudiantes intentaron algunos actos conmemorativos –una huelga de hambre en Catedral, una peregrinación a la Basílica, una ofrenda floral en Tlatelolco–, y todo fue reprimido, aplastado.

En este año, mientras la impotencia del estudiantado se manifestaba en leyendas de recuerdo, en uno que otro autobús pintarrajeado y en un mitin y corta manifestación de universitarios, el gobierno hizo nuevamente gala de todo su poder represivo: desde dos días antes, todos los centros escolares y la Plaza de las Tres Culturas, fueron materialmente copados por fuerzas policiacas, soldados y bridadas de choque formadas por trabajadores de Limpia y Transporte y otras dependencias, a los que no se sabe si ya les aumentaron los 40

* *La Nación*, número 1313, 15 de octubre de 1970, p. 4.

pesos que hace dos años les pagaban por golpear estudiantes. Por parte de éstos no hubo mayor cosa, en ninguna parte. Pero es justificado pensar que no fue por olvido de una fecha escrita con rojo en el alma mexicana. Influyeron muchas cosas. Desde luego, la ostentación de fuerza por parte del gobierno, pero también otros factores. Por ejemplo, la persistente tarea de corrupción que el gobierno y el PRI realizan entre la juventud estudiantil; la sistemática persecución de cualquiera que ose levantar la voz contra el sistema, que para eso tiene el gobierno “soplones” en las filas estudiantiles.

Todo esto desanima, pero no acaba con el sentimiento de rencor y hasta de odio. Pero hay algo más: es el cambio que se opera entre los estudiantes mismos, que a medida que avanzan en su formación, van dejando atrás actitudes “idealistas” para pensar en el futuro inmediato. Esto rompe la ligazón que algunos podrían pensar que debiera ser natural entre las generaciones, y que en realidad no lo es.

Pese a todo, queda una conciencia histórica que, si bien no se alimenta de vivencias personales, pasa a formar ese sedimento social que, en cualquier momento, en cualquier terreno propicio, como los ríos subterráneos de Yucatán en los cenotes, aflora y brilla al sol y corre y fecundiza. Y esto lo sabe el grupo gobernante y por eso no se descuida, por eso quisiera que todo se olvidara.

Pero el hecho es que hay cosas que jamás podrán ser olvidadas. Y el 2 de octubre en Tlatelolco es una de ellas.

Dice Octavio Hernández

La ocupación militar de CU en 1968
paró un golpe militar estilo Pinochet

El ex diputado, ex catedrático y actual secretario de Gobierno en el Departamento del DF, Octavio A. Hernández, en septiembre de 1968 apoyó la ocupación militar de Ciudad Universitaria, porque “debía salvarse” la Patria, “aunque pereciera” la Universidad. Y razona:

“Si la Cámara hubiera respaldado la proposición de Acción Nacional” (pedir el retiro de las tropas de CU), “el curso de los acontecimientos habría sido otro. Por el derecho de la fuerza, los grupos habrían impuesto la fuerza de su derecho. Se habría despeñado a los abismos el malhadado e ineficiente régimen democrático al que ciegameamente nos hemos afianzado los mexicanos, desde 1810”.

Conforme al mismo funcionario, se estuvo entonces a punto de un golpe de estado por los militares, pues “las fuerzas antigobiernistas habrían ganado la partida, siguiendo la huella luminosa del Caudillo, en edificante ejemplo de Pinochet”.

Esto dice en una carta que Octavio Hernández escribió e hizo llegar al Lic. Manuel González Hinojosa, después de hacerla circular entre diputados y enviada a algunos órganos de prensa, porque éste, en el debate de la Cámara el 13 de septiembre, dudó de su “honorabilidad moral e intelectual” cuando Mario Ruíz de Chávez lo mencionó como autoridad en Derecho Constitucional. El Dr. Octavio Hernández estaba furioso, pero quiso ser burlón y sarcástico, con jueguitos de

* *La Nación*, número 1413, 30 de octubre de 1974, p. 17.

palabras como éstos: “siempre pensé que toda honorabilidad es moral”, “ignoro a qué honorable moral se haya referido usted, pero muy probablemente sea la que usted observa, ejemplar maestro: la moral vaticana, eclesiástica y jesuítica...” “elevo mis preces para que la Divina Providencia continúe inspirando su gestión de diputado de partido”

González Hinojosa había recordado la defensa que Hernández hizo de la ocupación militar de CU, y éste se defiende tratando de ser irónico:

Hoy me doy cuenta, gracias a su caballeroso recordatorio, de que estaba equivocado. La verdad es que la autonomía universitaria es impenetrabilidad de claustro, impunidad de doctores y discípulos, extraterritorialidad política y fuero jurídico total... me hace ver ahora que la conversión de aulas en arsenales, la utilización de los edificios, equipos, personal y medios de difusión universitarios para atacar al gobierno constituido y al Presidente de la República, y la metamorfosis de la Universidad, toda en un centro de conspiración, fueron actos apoyados en derecho y de la más pura legitimidad, por lo que la intervención del Ejército para ponerles fin, constituyó un atentado de lesa cultura que debió haber merecido, como con tanto patriotismo lo sugirió el Partido Acción Nacional, la condenación unánime, no sólo de la Cámara de Diputados, sino del Congreso de la Unión, de las Legislaturas de los estados, de todos los Poderes Judiciales de la Nación y de la totalidad de los pobladores de ésta.

“Con motivo del “bazucazo” del 29 de julio en el vetusto portón del antiguo convento de San Ildefonso... la autonomía universitaria fue flagrantemente violada y la Universidad se vistió de luto. Hoy debemos convenir en que la autonomía, aunque no lo admitan los revolucionarios aberrantes, se materializa en la puerta de un local y nada tienen que ver los intereses nacionales con lo que en su contra se trame

dentro de él. Precisamente, esa es la función primordial de la autonomía universitaria: que los delincuentes, pierden culpabilidad, *ipso facto e ipso jure*, si los actos delictivos se cometen dentro del perímetro universitario.

¿Un debate? ¡Imposible!

El 8 de octubre escribió a Hernández el Lic. González Hinojosa: “Recibí su patética carta de fecha 20 del mes de septiembre. cuyas copias previamente hizo circular entre algunos diputados, no logró ocultar con su estilo cómico el profundo disgusto que le causó que yo dudara de su honorabilidad... tampoco logró justificar su conducta en 1968, y más vale que se cure de esa obsesión porque nunca podrá justificarla y, por último, también se frustró su intento de aparecer como muy ilustrado e inteligente, porque tanto empeño puso en esa ímproba tarea, que sólo logró convencer de lo contrario” y le propuso:

Estoy dispuesto a discutir seriamente, por escrito y a través del periódico que usted escoja, la génesis, desarrollo y aniquilamiento del movimiento estudiantil: la posición adoptada por el gobierno, por Ud. y otros diputados en relación con el uso ilegal del Ejército contra la Universidad y la masacre de Tlatelolco; asimismo la posición adoptada por el PAN con motivo de esos acontecimientos y la intervención de nuestros diputados en particular.

“También estoy dispuesto a un debate que sea de interés público... bien sobre los temas a que Ud. alude o bien sobre el tema que Ud. prefiera”.

Octavio Hernández se apresuró a telegrafiar que no aceptaba el debate por razones de profilaxis personal” y remitió al proponente a la “sección amarilla sobre agencias de publicidad”, a lo que el Lic. González Hinojosa, también telegráficamente, respondió: “Plenamente justificado temor

virus ridiculus imminens. Su propensión natural aconseja medidas extremas profilaxis. Inútil sección amarilla. Basta recurrir siguiente agencia: Publicidad Hernández, Responsable Octavio A. Hernández.

González Hinojosa refuta a Heberto Castillo

México. D.F., 22 de septiembre de 1975

Señor ingeniero:

Me refiero a su artículo titulado “Opciones Políticas” –lo que el PAN ofrece– publicado en *Excélsior* de fecha 18 del mes en curso.

Su opinión sobre las opciones políticas y sobre lo que el PAN ofrece, era de esperarse que fuera partidista, dada su ideología y su intento de formar un partido clasista. Lo que no era de esperarse de un profesionista dedicado al periodismo y la política, era que fundara sus opiniones en falsedades, datos superficiales y una gran dosis de mala fe.

En 1968 usted parecía un líder universitario bien intencionado, con convicciones respetables, aun cuando no se compartieran y, sobre todo, con un espíritu abierto y una profunda preocupación por limpiar la vida pública de México. Ahora no queda gran cosa de esa imagen, después de haber fracasado como líder universitario y de sus fallidos intentos de convertirse en dirigente político de obreros y campesinos, sin perjuicio de que sea y viva como un burgués.

Sólo a guisa de ejemplo señalaré a usted algunas de las falsedades en que incurre y la falta de fundamentación de sus juicios.

Usted afirma que los votos que obtiene Acción Nacional se deben al error de los votantes porque éstos consideran al PAN como partido opositor al gobierno y al sistema, siendo que,

* *La Nación*, número 1438, 15 de octubre de 1975, p. 5, 6.

según usted, el PAN se concreta a criticar “enérgica y sistemáticamente” al gobierno y no al sistema y “a pesar de ser un defensor de la iniciativa privada”.

Es falso que los electores voten por error. Los votantes, a los que usted piensa recurrir para pedirles su voto, no son estúpidos como usted supone. Saben por quién votan, contra qué votan y, en el caso del PAN saben que votan por sus principios y programas y en contra del sistema de simulación y falsificación de la democracia, de la injusticia económica y social y de todo intento de comunizar a México.

Es falso que el PAN sea un partido clasista, como usted sugiere vagamente al imputarnos la defensa de la iniciativa privada, dando a entender que la iniciativa privada es lo mismo que la clase empresarial y, ciertamente la iniciativa privada no es lo mismo que la clase empresarial, ni el PAN defiende intereses parciales de grupos o clases, sino el interés general del pueblo de México, que está integrado innegablemente por una pluralidad empeñada en encontrar las bases de una convivencia justa por los cauces democráticos.

La sociedad mexicana dividida en grupos, clases y castas es una realidad inocultable hasta para los más sabios observadores, y es asimismo inocultable la injusticia que priva en la distribución de la riqueza, en las oportunidades de educación, en el ejercicio de derechos y en otros aspectos fundamentales que obedece a muchas causas, entre las que destaca el monopolio político que ejerce una minoría oligárquica: pero quienes hemos luchado en el PAN por cambiar radicalmente estas condiciones, creemos que es posible acercarnos al bien común mediante la colaboración de clases y la solidaridad humana, basada en el derecho y la justicia. Rechazamos que esa transformación pueda realizarse por la lucha de clases, el odio y la dictadura del proletariado o cualquier otra clase.

También es falso que el PAN sostenga que los problemas nacionales se puedan resolver con el cambio de personas en el gobierno. Sostenemos la necesidad de un cambio de las estructuras fundamentales del país y, sobre el particular, puede consultar el ingeniero Castillo la ponencia denominada “Cambio Democrático de Estructuras” presentada en 1970.

Por supuesto que defendemos el derecho de propiedad, porque consideramos que es un derecho fundamental del hombre, pero no consideramos que ese derecho sea absoluto, sino que tiene una clara función social que debe servir de base a su libertad y suficiencia económica.

No una, sino cientos de veces hemos sostenido la necesidad de que México sea suficiente económicamente, a base de su esfuerzo propio y una justa distribución de la riqueza. No creemos que esa suficiencia económica se logre mientras no logremos constituir un Estado nacional con base en la solidaridad de los mexicanos, de los gobernantes y gobernados, y mientras esta solidaridad no se finque en un régimen democrático auténtico. Tampoco creemos que la suficiencia económica de México se logre pidiéndoles a las naciones ricas que no sean malas y compartan con nosotros sus riquezas y sus adelantos técnicos. Ciertamente hemos de luchar por la justicia social internacional, pero en última instancia nuestro progreso dependerá de nosotros mismos.

Respecto a las luchas de los trabajadores y campesinos por mejorar sus condiciones, siempre las hemos justificado y apoyado, como a las luchas de cualquier otro grupo de mexicanos por la justicia y el bien común. Hemos condenado algunos métodos y la traición de que han sido víctimas quienes han servido para encumbrar a dirigentes deshonestos e ineptos.

Falso que el PAN no se haya opuesto a la intervención económica ni a la penetración cultural de Estados Unidos. Nos hemos opuesto a esa intervención y a cualquier otra, ya sea de Rusia, China, Cuba o de otros países, al mismo tiempo que hemos proclamado la necesaria relación justa con todos los países del mundo, principalmente con el conglomerado hispánico.

Lo que pasa es que no usamos la jerga demagógica de la izquierda y mucho menos alimentamos el odio internacional. En el caso de Chile, el PAN no se dejó engañar por la alharaca izquierdista. Condenó el golpe de Estado Militar y cualquier intromisión de otros Estados en los asuntos internos de Chile; la incongruencia del Gobierno de México al romper relaciones con el gobierno de Pinochet y no haber hecho lo mismo con otros gobiernos que habían cometido peores atentados contra sus nacionales; por último, señalamos que el rompimiento de relaciones con el gobierno de Chile era una forma de intervención que se apartaba de la doctrina Estrada y además señalamos que no nos convenían los fariseos internacionales dispuestos a rasgarse las vestiduras por la democracia de otros países, pero en México no sólo toleraban la situación antidemocrática, sino que eran agentes activos de esa situación.

Si de eso concluye usted nuestra complicidad con los intereses económicos y políticos del imperialismo norteamericano, seguramente no pasaría un examen de lógica elemental.

Constantemente hemos criticado la política económica del régimen no sólo por su gran dependencia de Estados Unidos, sino por el desperdicio, el derroche, la deshonestidad, la ineptitud y el endeudamiento externo cada vez más alarmante, y la dependencia del desarrollo de cualquier otro país, ya sean Estados Unidos, Japón, Rusia, Francia o Inglaterra. Por

lo tanto, es falso que no nos hayamos pronunciado sobre el particular. Si usted quiere puede consultar entre otras constancias las que hemos dejado en el *Diario de Debates* de la Cámara de Diputados. Por supuesto no encontrará usted en nuestros pronunciamientos esa obsesión de los izquierdistas de atribuir todas nuestras deficiencias a Estados Unidos entre otras razones, porque no obedecemos a ninguna consigna internacional, y mucho menos a las consignas comunistas.

Después del esquemita que presenta usted de las relaciones económicas de México y Estados Unidos y de afirmar falsamente que no hemos dicho nada sobre el particular con la misma carencia de lógica, dice usted: “Este problema no existe para él (el PAN): por el contrario, en sus principios de doctrina declara: La propiedad privada, etc., etc.” La incongruencia es manifiesta. Las relaciones comerciales internacionales podrían tener relación con el último párrafo del primer principio de doctrina del Partido, que se refiere a la verdadera independencia de México, de la necesidad de conservar su peculiar personalidad como pueblo Iberoamericano y de la liga que existe con la gran comunidad de historia y cultura que forman las Naciones Hispánicas, pero no con el principio que se refiere a la propiedad privada.

También podría tener relación con el principio que se refiere a la economía o con la proyección de principios en el capítulo relativo al orden internacional, en el que expresamente se condena la injusticia de los pueblos poderosos, que mediante el abuso de su prepotencia militar o económica imponen condiciones al mundo.

¿Sería mucho pedirle que antes de juzgar lea completos los principios de doctrina y las proyecciones y que cuando cite alguno lo cite completo y en concordancia con lo que afirma?

Afirmamos que no debe haber lucha de clases, odio, destrucción y dictadura del proletariado o de cualquier otra

clase, aunque le extrañe a usted y a los marxistas, como no debe haber explotados y explotadores sino relaciones justas y humanas entre todos los hombres y los pueblos. La injusticia existente en todo el mundo y en México en forma insultante, sólo podrá combatirse con el ejercicio de los derechos y la observancia de la justicia, con la colaboración de todas las clases, con la solidaridad humana y la prosecución del bien común por todos los miembros de la sociedad, y esto, señor Castillo, que a los materialistas escandaliza y les parece utópico, porque no creen en los valores del espíritu, porque no confían en los atributos fundamentaos de la persona humana, ni en su destino superior, ciertamente no es tolerancia al mal, a la miseria, a la ignorancia, a la mentira y a la injusticia, sino lucha denodada de los hombres de buena voluntad que empieza en la intimidad de su ser y se proyecta a toda la sociedad; es confianza en el hombre y en su capacidad de salvación, fe en los valores eternos y exigencia de justicia de verdad y de bien.

Al mismo tiempo, es el repudio de los caminos engañosos de los materialistas que hacen de la economía el centro del universo, y de la lucha de clases, el odio y el despojo sus armas de combate, medios que sólo serán capaces de engendrar más odios, más luchas, más injusticia y opresión.

Si quiere usted presentar seriamente su opinión sobre las opciones políticas y sobre lo que ofrece el PAN, con todo gusto discutiría con usted nuestros principios y plataformas partiendo de datos ciertos, no de juicios subjetivos y mentiras.

Atentamente
Lic. Manuel González Hinojosa
(*Foro de Excélsior*, 25 de septiembre)

Diálogo con los colegas

Miente *Proceso*: González Hinojosa
no apoyó la matanza de Tlatelolco

Muy estimado Julio Scherer:

Toda la prensa nacional se ocupó y comentó ampliamente las asambleas y sobre todo la convención nacional del PAN, excepto *Proceso*, el semanario que diriges. A juzgar por ese silencio, tal parece que el PAN te interesa casi exclusivamente para destacar aspectos en tu opinión negativos y para atizar sus conflictos internos. Muy tu gusto profesional ignorar estos acontecimientos. Muy tu derecho, también profesional, a dar la impresión de que para ti jamás se realizaron.

Pero a lo que no tienes derecho es a falsificar los sucesos o a presentarlos con tan mala leche que parezcan todo lo contrario de lo que en realidad fueron. Te lo digo porque en el No. 100 de *Proceso*, dedicado al X aniversario de ese baldón de nuestra historia que fue la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, muy bueno por otra parte, lo mismo que los dos siguientes sobre el tema, en la página 10 hay un recuadro con esta cabeza: "Anticipo y apoyos a la represión", con tres citas: una de Díaz Ordaz, otra del entonces diputado priísta Víctor Manzanilla Schaffer y la última del diputado del PAN Lic. Manuel González Hinojosa.

Es obvio que lo de Díaz Ordaz si fue el anticipo de la represión y que fue obvio el apoyo no sólo de Manzanilla Schaffer, sino de todos los diputados del PRI, pastoreados entonces por Luis M. Farías, pero es totalmente falso que la intervención de González Hinojosa (y de los otros diputados

* *La Nación*, número 1514, 1 de noviembre de 1978, p. 2.

panistas que intervenimos) en el debate del 4 de octubre, 48 horas después de la masacre, haya sido en apoyo de la represión. No es posible, estimado Julio, tergiversar con tan mala fe hechos que constan y cualquiera puede consultar en el *Diario de los Debates* y que además te constaron como director de *Excélsior*. Como sé que no tienes tiempo de hacerlo, reproduzco íntegra esa intervención de González Hinojosa. para que cada quien quede en el sitio que merece. Te saluda afectuosamente Gerardo Medina Valdés.

X

“Señor Presidente, señores diputados: Acción Nacional en esta tribuna, en declaraciones hechas a la prensa en reiteradas ocasiones y cada vez ha sido posible hacer un pronunciamiento sobre el problema estudiantil, ha insistido en que es una obligación fundamental del gobierno la de abrir los cauces del derecho, de la libertad y de la justicia, para que con entera libertad se exprese el pensamiento de todas las fracciones que integran al pueblo de México.

“Una de las causas más graves, probablemente, en la historia política de todos los pueblos, no sólo de México; una de las causas más graves, repito, que indican una mentalidad facciosa, totalitaria y partidista, es no querer oír las razones, cerrarse ante los argumentos del opositor, contestar ante la insinuación de que en esta Cámara pudiera abrirse ese diálogo libre y abierto, fincado fundamentalmente en los derechos políticos de todos y cada uno de nosotros, expresados con absoluta libertad, se contesta, primero, llenando las galerías de incondicionales del partido de la imposición y, segundo, negando el acceso a cualquiera que no trajera el ominoso distintivo que le permitiera entrar por los sótanos de la Cámara.

“Esta demostración elocuentísima de la fortaleza del régimen en el derecho y en la libertad, que necesita de una mayoría absoluta de diputados sentados en las curules y de una mayoría absoluta en las galerías, para aplastar cualquier argumento, es simbólica, es sintomática de todo un proceso de descomposición. (Desorden en las galerías).

“El régimen no ha querido oír, no ha querido razonar todas las razones, los argumentos expuestos por los partidos que no coinciden con la forma de gobernar. Se ha negado sistemáticamente a emprender el camino de las rectificaciones y abrir la posibilidad cierta de un régimen democrático.

“En lugar de eso, se considera cualquier pensamiento que disienta cualquier opinión en contra, se considera traidor a México, se considera una de las gentes más execrables. Los depositarios de la verdad son exclusivamente los funcionarios públicos y el gobierno. No hay manera de controvertir razonablemente.

“Cuando se nos dice que tenemos una causa que pelear, legítima, están abiertos los cauces del derecho y caminamos por esos cauces que ciertamente en la Constitución se establecen, que ciertamente son fundamentales a la democracia, se cierran todos los caminos, se desechan todos los recursos, se niegan las audiencias. En una palabra, los cauces del derecho no sirven para remediar las situaciones. Frente a esta situación, en la que existe un problema que ha rebasado los límites de la acción política normal, los límites de la acción estudiantil normal, que ha causado víctimas, que ha sido objeto de constante zozobra e inquietud en la ciudad.

“Se nos dice, haciendo una prolija relación de todo lo que el régimen se ha esforzado para resolver este problema, se nos dicen todos los caminos que las autoridades han seguido; pero yo me pregunto: ¿Qué, el gobierno es tan débil y tan

impotente que a esa turba de muchachos y de agitadores que están maniobrando no los ha podido meter al orden porque ellos no han querido? ¿Es esa la situación real del gobierno de México: impotencia ante la manifestación estudiantil? ¿O bien los caminos propuestos han sido ineficaces, porque tenemos los últimos acontecimientos, en que el problema ha crecido en magnitud, en el que no se ve todavía por dónde va a resolverlo el régimen? ¿O cuál es el principio de solución, el programa que tiene para resolver este conflicto, que no puede ser resuelto ciertamente con el uso de la fuerza pública en la forma en que lo han hecho?

“No se discute por ningún concepto –y ya lo decía Efraín González Morfín– la legitimidad que tiene todo gobierno, toda autoridad de hacer uso dentro de las normas del derecho, de las fuerzas armadas para reprimir todo intento de subversión, de alteración del orden de motín o de asonada. Exacto. Es legítimo en un orden de derecho, pero siempre y cuando el propio Estado, el propio gobierno se limite a hacer el uso de esa facultad de acuerdo con las limitaciones que la misma Constitución establece y no violando y haciendo uno de los principales motivos de descontento, la violación constante de las normas fundamentales de toda convivencia libre y pacífica. (Silbidos).

“Estamos tratando de que esta Cámara se aboque al conocimiento del problema llamado estudiantil. Ciertamente no es el objeto de que esta Cámara discuta a base de discursos más o menos floridos, ni tampoco haciendo actos de respaldo y de apoyo incondicional a cualquiera de las partes en el conflicto. Se trata, fundamentalmente, no de agotar la participación de la Cámara en una serie de discursos: se trata fundamentalmente de conocer la verdad y averiguarla por todos los medios posibles.

“Y la Cámara tiene instrumentos y facultades, tiene fuerza y poder para rebasar la etapa de la discusión parlamentaria en la tribuna, iniciar la averiguación a fondo y poder contestar con entera certeza: esto es el resultado de la averiguación, éstos son los responsables del conflicto; hay conjura comunista o no la hay; hay interferencia de intereses políticos o no los hay; ha habido exceso en el uso de la fuerza armada o no lo hay y, señores diputados, ciertamente esta Cámara faltaría gravemente a su deber, a su conciencia íntima, si no inicia esa averiguación a fondo, si no se deslindan las responsabilidades de cada quien, si no se hacen las rectificaciones fundamentales con signos positivos de cumplimiento para reformar todas las instituciones que han sido simuladas y falsificadas en la vida de México. (Silbidos y aplausos aislados)”.

Pluralismo y división

El 2 de octubre pasado, el Dip. Luis M. Parías, el mismo que en 1968 solidarizó a la mayoría priísta, que también entonces manejaba, con la represión de Tlatelolco, aceptó que la Cámara guardara un minuto de silencio en memoria de los caídos, agredidos y agresores, contra la fundada protesta del diputado panista Edmundo Gurza Villarreal. Un diputado del PR1 dijo: “Desatada la violencia, cayeron de un lado y cayeron del otro, y esto nos debe indicar que los mexicanos no debemos dividirnos en un bando y en otro bando”.

Cuatro semanas más tarde, el día 30, el Regente del Distrito Federal, Prof. Carlos Hank González, denunció “el afán denigratorio” que según él “en los últimos tiempos se ha acentuado entre los mexicanos, con la intención de destruirnos mutuamente” y advirtió: “¡Cuidado, cuidado de no abrir grietas para la unidad nacional!” Se remitió al siglo pasado, cuando las disensiones internas hicieron de México una presa más fácil, e incluso se disparó a 500 años para explicar que los españoles “nos dominaron” –¿de dónde el “nos”, si no existíamos como nación?–, debido a “una dificultad entre tlaxcaltecas y aztecas”.

Algunos pudieran considerarlo arbitrario, pero es posible ver una estrecha relación entre lo que dijo el diputado el 2 de octubre –Rafael Cervantes Acuña, coronel con licencia– y lo del Regente. Porque ¿quiso decir el diputado que no debemos dividirnos los mexicanos, porque ya vimos lo que en el 68 pasó a los que estaban en el bando no alineado con el gobierno, y nos podría suceder lo mismo a quienes en muchas cuestiones no estamos de acuerdo con el bando del régimen?

^o *La Nación*, número 1570, 12 de noviembre de 1980, p. 2 Editorial.

Y el Regente, ¿por qué considera “afán denigrativo” (sic) las críticas al gobierno o a determinados funcionarios y que esto abre “grietas” en la unidad nacional?

Acción Nacional quiere y trabaja por un México plural, en el que las divergencias con el régimen no se interpreten jamás ni como “afán denigrativo” (sic) ni como división en “bandos” de los cuales sólo uno, el del propio régimen, deba prevalecer aun a costa de Tlatelolcos. Hace muchos siglos alguien dijo con profunda sencillez que “todo reino dividido perecerá”, y de esta sentencia otros desprendieron la táctica del “divide y reinarás”, para que sistemas totalitarios y monarcas absolutos permanecieran indefinidamente.

Pluralismo no es división, ni unidad puede ser uniformidad. En el México de aquí y de ahora y para el México de cuando menos la próxima generación, el Partido Acción Nacional luchará hasta el límite de sus recursos y sus fuerzas por que el pluralismo no quede reducido a una mediocre reforma electoral que dosifica la participación de las corrientes no oficiales, exactamente a las proporciones que el grupo en el poder requiere para seguir siendo absoluto.

Lo que sí divide, sí denigra y sí destruye la posibilidad de una dinámica unidad nacional en la pluralidad, es justamente considerar división o afán denigrante el criterio divergente de una honesta oposición política.

2 de octubre A 12 años, el silencio y la cosecha magra

Vivir para ver y para escuchar, el 2 de octubre, al cumplirse 12 años de la matanza de Tlatelolco, no esclarecida hasta hoy a fondo, el diputado secretario general del Partido comunista Mexicano, Amoldo Martínez Verdugo, propuso que en “memoria de los caídos en el Movimiento de 1968”, la Cámara de Diputados guardara un minuto de silencio, y fue aceptado por Luis M. Farías, pastor hoy de la mayoría oficial y pastor también de la misma mayoría que en 1968 se solidarizó con el gobierno en la sangrienta represión.

El Dip. Rafael Cervantes Acuña, del PRI, Coronel con licencia, consideró “interesante la propuesta”, pero pidió que “para ser verdaderamente justos”, el minuto de silencio fuera dedicado a “todos los caídos en esa memorable y dolorosa fecha”, que no solamente fueron los que en la Plaza de las Tres Culturas demostraban “su inconformidad por todas las circunstancias que en aquel momento privaban”, sino también los soldados: “Desatada la violencia, cayeron de un lado y cayeron del otro, y esto nos debe indicar que los mexicanos no debemos dividimos en un bando y en otro bando. Encantado de guardar ese minuto de silencio, pero que sea para todos los caídos en esa dolorosa fecha, y para que este minuto de silencio sea también un signo de unión de todos los mexicanos”.

El Dip. Edmundo Gurza Villarreal se opuso categóricamente a que el homenaje se extendiera “también para los agresores caídos... elementos del Ejército, de la policía, halcones... yo

* *La Nación*, número 1570, 12 de noviembre de 1980, pp. 8,9.

protesto y rechazo la proposición esto porque se constituye el recuerdo de los que cayeron, pero de los que cayeron como agredidos, no como agresores. Lo que pasa es que los diputados que siguen representando aquí a ese sistema represor, no podrían rendir homenaje a quienes cayeron precisamente por estar en contra de ese sistema, y ahora disimulan también para no quedar mal ante la opinión pública de no rendir homenaje a quienes cayeron en esta fecha, al extender también a los que agredieron...

Con su pedantería habitual, Cuauhtémoc Amezcua, por el PPS rechazó el minuto de silencio, porque según el membretito solferino, “magnificar sucesos de provocación y represión... sólo puede interesar a las fuerzas de la reacción y de la provocación de la ultraizquierda, aliadas consciente o inconscientemente del imperialismo norteamericano”, pidió “no caer en la provocación de la ultraizquierda trotskista y de la extrema derecha.

“Lo que hace el Dip. Amezcua –le replicó Martínez Verdugo– es repetir una vieja táctica... de confundir toda acción popular, si era enfrentada al sistema y al gobierno, como una acción provocativa de nuestros enemigos exteriores... jamás ellos han demostrado que en este movimiento hubiera la más mínima intervención de fuerzas que no eran las de personas perfectamente conocidas en nuestro país... Por eso creo que ésta es una burda patraña. Lo hicieron con el movimiento ferrocarrilero de 1959, también los ferrocarrileros eran agentes de la CIA... Al hacer mi propuesta, yo me estaba refiriendo... a las víctimas, a los que fueron reprimidos. Yo incluyo también entre esas víctimas, soldados que fueron recibiendo órdenes, a los que no podemos culpar de su acción, aunque si eran instrumentos de un poder represivo”.

Cervantes Acuña insistió en abarcar en el homenaje a “todos los caídos”. Por los sinarquistas del PDM, apoyó la

proposición Ernesto Guzmán. El Dip. Antonio Cueto Chalán, del PRI, también. Transcribimos casi íntegra la intervención que en esa ocasión tuvo, por el PAN, el Dip. Carlos Castillo Peraza.

En Acción Nacional creemos que la fecha y los sucesos del 2 de octubre de 1968, pertenecen a la categoría de los hitos históricos de nuestro país, que son gozne histórico del México político contemporáneo. No los evocamos con el ánimo patológico de restregar una herida, ni con la pretensión de soberbia de capitalizar sangre derramada, ni con la intención de utilizar el dolor como arma de ataque, ni como escalón político.

Lo recordamos para reiterar la vigencia de los ideales, de quienes exigimos justicia y libertad para nuestro pueblo y de quienes pregonan con la palabra y los actos que la disidencia frente al poderoso es noble y respetable y además es escudo contra la palabra que se erige en única y pretende ser la de todos por el simple hecho de que la emite quien tiene la fuerza, estamos ciertos de que los sucesos del 68 fueron relevantes, porque expresaron un deseo de transformar a fondo la sociedad mexicana, porque fueron estallido que invitaba a despertar de un sueño de progreso y armonía, porque desenmascararon una realidad de profunda división nacional entre afortunados y marginados; porque exigían buscar un consenso nacional renovado, con base en la democracia económica, social y política, porque exhibieron la dureza del poder como debilidad; porque demostraron que la frialdad de la violencia represiva sólo encarna el temor de abandonar el tibio lecho de la autosatisfacción; porque hasta lo que no llegó a expresarse llevaba hasta la médula del poder la interpelación de la sociedad civil; porque en la calle y en el grito anidaba el repudio a la democratización y a la confiscación de los ideales revolucionarios: sufragio efectivo,

tierra, libertad, justicia social, por una oligarquía económica y una burocracia política: porque nos obligó a todos a pensar en nuestras fugas, en nuestras complicidades, en nuestras tibiezas y en nuestras cobardías.

El régimen cerró entonces los ojos y se obturó los oídos desde su pretensión de representar a todo el país y de ser dueño de su ayer, de su hoy y de su mañana.

Tan real fue esto que, en la exposición de motivos de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, el actual Presidente de la República escribió que esa Ley trataba de “evitar que la mayoría actuase como todo”. La frase recogió así una antigua exigencia de Acción Nacional y de todos los que desde diversos horizontes ideológicos luchamos por el respecto a la disidencia, por el reconocimiento leal de la pluralidad de familias culturales, ideológicas y políticas que formamos el todo nacional: por la vigencia de nuestra Constitución que se proclama democrática: por la toma de conciencia de que la patria, como escribió un poeta del 68, “no es sólo las cadencias de un himno ni el ondear de una insignia, ni la campana al vuelo en fiestas nacionales, sino que es también duelo e infortunio, mientras existan cárceles sin razón de sus rejas, fusiles represivos de fundadas demandas”, desigualdades lacerantes y escarnio de la voluntad popular expresada en las urnas. Y la LOPPE recoge también la crisis de legitimidad expresada por el movimiento, cuyos síntomas son antes del 68, votaciones copiosas sin opinión pública y después opinión pública creciente y abstencionismo alarmante.

De algún modo, como lo expresó aquí hace un año un diputado del gobierno, el régimen captó el mensaje del 68. Pero la cosecha fue magra en la forma y en numerosos ámbitos de la vida política, económica y social. Raquítica en la práctica. Esgrimir la pluralidad de esta Cámara es recurso

parcial fácil. Sería mezquino ignorar que es un avance. Pero sería ingenuo, falso y cómplice decir que es suficiente. Ahí están las manipulaciones insanas que permite al sistema de la doble boleta electoral. La negativa de reconocer a los ciudadanos del Distrito Federal el derecho a elegir a sus gobernantes y el reciente conjunto de fraudes electorales en Chihuahua, como botones de muestra.

Y podría citar un par de referencias: antes de la llamada Reforma Política, cuando un dirigente nacional de mi partido reclamó a una autoridad de alto rango el fraude electoral de Baja California, se le respondió: si no le parece, váyase al cerro. Y hace dos semanas, cuando ante otro funcionario se planteó el fraude electoral de Camargo, se respondió: “Las cosas están fuera de mi control”. Y ante el escepticismo manifestado en torno a los recursos interpuestos, el funcionario respondió: “Yo en su lugar ni los interpondría”. ¿Cuál es la diferencia entre la actitud de antaño y ésta? ¿No orillan ambas al abandono cívico que todos por México debemos combatir? O lo que es peor, ¿no se instala así la sospecha de que las cosas sólo cambiarán por vías que nadie desearía transitar? ¿Y no se reitera que el poder adquirido por las armas no se dejará en las urnas? ¿Es esto la pregonada reforma del Derecho por el Derecho?

Vale la pena, pues, recordar las enseñanzas del 68, para insistir en que el ejercicio legal y pacífico de los derechos no debe ser para nadie un riesgo personal ni pura comunidad alguna ocasión de burla.

En Acción Nacional no hay desánimo, porque no abrigamos ilusiones nos sostienen nuestras convicciones. Estamos seguros de que los senderos de la cerrazón, la deserción y desesperación llevan a destinos lamentables. Nos proponemos hacer realidad el ideal democratizador que tenemos en nuestras raíces y que vanamente se intentó abogar hace

12 años. Lo haremos porque tenemos la certeza de que las imperfecciones de la democracia no se corrigen suprimiendo la democracia, y de que sólo evitaremos el ocaso de ésta si a pesar de ciegos y sordos nos mantenemos en la lucha, con el ánimo firme de quienes hace 12 años depositaron el sufragio de su vida en la urna definitiva y transparente ante el Juez que no es tramposo.

Sobre la matanza de Tlatelolco en 1968

Intervención del Dip. Jorge Eugenio Ortiz Gallegos
en la sesión del 1 de octubre de 1985

Con la venia de la presidencia. Compañeras, compañeros diputados e interlocutores de los señores diputados en este recinto. Ningún acontecimiento de la trascendencia de la tragedia de Tlatelolco que ahora conmemoramos 17 años después, ningún acontecimiento de esta naturaleza nace por generación espontánea y se da en el contexto de un antes, en el instante y un después. Es necesario reflexionar, porque esta es la oportunidad de hacerlo, que a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre Tlatelolco, no se ha profundizado en esas vertientes esenciales que hicieron la presencia de un México en cierto modo desconocido, porque no habíamos tenido la conciencia de que existía en México.

Tlatelolco es el encuentro de 3 grandes fuerzas presentes en aquella tragedia y en aquella batalla. Fue el pueblo que comenzó a concientizarse, el pueblo representado en sus mejores corrientes, en sus más limpias y capaces de anhelo corrientes de los estudiantes. Fue el pueblo encarnado en maestros dedicados al pensamiento y a la cultura; un pueblo, que como se ha señalado aquí, no era ni de izquierda ni de derecha ni de centro, era un pueblo que comenzaba a ser consciente de la tragedia de una oligarquía con la que se comenzaba a enfrentar. Fue la segunda corriente lo que se conoce ordinariamente como el *Establiment*; fueron los oligarcas del poder político, los oligarcas del poder económico

* *La Nación*, número 1694, 1 de noviembre de 1985, pp. 30, 31.

escondidos detrás del poder político y muchos comprometidos intelectuales que se sumaron a la alabanza, al respaldo, al ilimitado respaldo al Presidente que se hizo responsable de haber acibillado a tantos estudiantes en la noche de Tlatelolco.

Pero Tlatelolco es simplemente un instante especial, un instante sobresaliente de algo que había comenzado muchos años antes, se ha dicho aquí que estuvo la presencia o la resonancia de aquella lucha fuerte, violenta de los diputados del movimiento ferrocarrilero del compañero Vallejo aquí presente, y así fue, pero se olvida que en el año de 1946 la misma oligarquía precedente acibilló con balas de soldados a cientos y cientos de ciudadanos que protestaban por el robo de un triunfo electoral en la ciudad de León, Guanajuato en enero 2 de 1946 y así como León recordamos la matanza de Yera y la matanza de Huajuapam de León, había un cedimento muy importante de conciencia cívica y política en la población mexicana que culminó en 1968, debemos también recordar que en el contexto de estos antecedentes los 60s en el mundo, representan una evolución social y del pensamiento común y corriente de todos los países del mundo, que con la tragedia de Tlatelolco y con la Revolución de mayo, así hayan sido auténticas en cierto modo respecto de sus orígenes y causas, hay un elemento común de carácter filosófico, es la era de Marcuse, es la era de los que predicán la anarquía como el único camino para salir contra el autoritarismo creado en el mundo.

Tlatelolco, es en definitiva la presencia de estas dos tremendas fuerzas de choque, una conciencia popular que va creciendo y que se manifiesta en los más puros espíritus de aquellos días y una presencia al revés del espíritu férreo y cerrado de la oligarquía dominante con su doctrina de cerrazón en los terrenos de la democracia de México.

Este es el instante en que se enfrenta el pueblo y la auto-arquía, y por supuesto que la auto-arquía tenía que surgir y usar los mismos caminos de siempre, cuando ya no puede dialogar, acude a la violencia, acude a violentar y a extirpar el cáncer que llaman de lo social que se ha desarrollado, No podemos capitalizar las cosas, compañeros para decir que Tlatelolco haya sido un movimiento de izquierda, así como se pretende capitalizar el de mayo como un movimiento de derecha, en Francia. Es el resultado de una consciencia nacional que crece frente a la adversidad de una democracia que crezca en el mundo.

Pero hay una tercera fuerza, que estuvo presente en los acontecimientos de 1968, y es la fuerza de los desinformados, de los abstencionistas, de quienes siguen ausentes del proceso del desarrollo social, político y mental de un país. Ellos fueron también los cómplices en el año de 1968 y en un momento dado fueron removidos y vinculados para respaldar, como lo hicieron en esta Cámara muchas gentes, para apoyar el hecho de que se hubiera violentado y que se hubieran sacrificado vidas. Y es muy importante que esta Cámara votó en pleno con la sola oposición de Acción Nacional para respaldar las medidas de la violencia y los muertos de Tlatelolco cuando presidía la Cámara Luis M. Farías.

Decía que hubo un antes, hubo un entonces y hay un después. No se han removido los sistemas, no se han cambiado los métodos. La matanza de Tlatelolco es en nuestros días la reiteración del proceso de cerrazón de un régimen anárquico e impositivo.

Las gentes que han perseguido han sido perseguidas en Yucatán, en Monclova, en Piedras Negras. Las gentes que hoy padecen cárcel en la Cárcel de Cananea, procedentes de Agua Prieta, son el resultado del mismo espíritu cerrado del sistema del método oficial.

Es bueno escuchar las frases alentadoras de algunos compañeros de la izquierda que creen que porque se les dio el espacio político para ocupar esta tribuna, ya se dio el espacio político para la democracia.

Abramos los ojos, esto no ha cambiado en 17 años, no hemos logrado que el sistema rompa el sentido del continuismo que le hace llegar a las exageraciones de las fórmulas represivas; vivimos el mismo instante en donde la mayoría del sistema sigue haciendo las cosas a su manera.

No es el caso tal vez, aunque abusemos un poco de la geopolítica que Tlatelolco haya sido también en esta ocasión del sismo de la capital el escenario en donde más se resintió la irresponsabilidad de los que previamente construyeron, dependientes del sistema del partido oficial.

Volvamos los ojos para encontrar la profunda lección de Tlatelolco, como en aquella frase célebre de Unamuno frente al general Mola que le decía: “Las armas triunfaron sobre tus letras”, es necesario decir que el espíritu de nuestras letras y de nuestro pensamiento ha de hacer que cambie la opinión y el sentido de las mayorías mexicanas para que estirpe los caminos del abuso de la violencia.

Recordemos aquella frase de Tocqueville en 1848, diputado al parlamento francés: “No es necesario ni importante cambiar las leyes; no son las leyes las que están privando del horizonte de la salvación el espíritu del mundo, lo que hace falta cambiar es el espíritu de este gobierno que sigue empeñándose en atropellarnos en todos los horizontes democráticos del país”.

(Tomado del original en el *Diario de los Debates* del Congreso de la Unión, también fue publicado por la revista *La Nación* citada al pie).

20 años después La noche de Tlatelolco

Juan José Hinojosa

El domingo reciente –dos de octubre– se cumplieron 20 años desde “la noche de Tlatelolco”. El tiempo transcurrido no convierte la herida en cicatriz. Cada año, ante el latigazo del recuerdo, sangra; los familiares de los muertos encienden veladoras; la llama es presencia, y las lágrimas, dolor renovado. La pregunta de entonces no tiene respuesta: ¿Por qué? Han transcurrido cuatro lustros. Decenas de libros se han escrito en la búsqueda fértil de la explicación. El aniversario trae a presencia los relatos y su lectura provoca sacudimiento y desconcierto.

El domingo, miles de mexicanos desfilaron desde el Zócalo hasta Tlatelolco. En México las cifras no son confiables. Desde los bajos fondos de la información tripulada brota el contaminante de la corrupción. En la selva tupida de las contradicciones queda la certidumbre de una cifra: más de 100 mil.

En el desfile, los sobrevivientes. Casi todos. Los desertores son los menos; la fatiga, el halago, el miedo, la tentación, los sometió al sistema. Cambiaron cuentas de vidrio por diamantes.

Hay otros, que abundan desde los invernaderos de la comunidad burguesa, se marginaron; fueron aficionados del ideal; desde las barreras de sombra gritaban, chiflaban o aplaudían, ajenos al riesgo, al peligro, a la vida que se juega frente a la media luna de la herejía.

* *La Nación*, números 1765 y 1766, 15 de octubre de 1988, pp. 28, 29.

A través de los años, fieles al oportunismo comodino, afirman su simpatía al movimiento heroico y generoso. Son los militantes de la peor hipocresía: el engaño frente a la propia conciencia; en este grupo, todos, sin excepción, han transitado sobre el tupido organigrama del poder, han sido invitados permanentes o accidentales a los banquetes de los emperadores.

Los integrantes del desfile de hoy, en importante fracción, no son los de entonces. Veinte años cambian el perfil de los hombres. En el inventario, los muertos, la dispersión sobre la geografía, el cansancio, la desilusión, la fortuna, la prosperidad, el cambio natural de escenario; en fin, en resumen, la vida, el tiempo. Y tal vez en el relevo, nuevos mexicanos cantidad impresionante –más de 100 mil– en el entusiasmo fresco, desbordado, generoso, se encuentra la raíz para reflexión serena y madura.

Veinte años después, en apariencia engañosa de superficie, todo permanece igual. Es evidente que el perfil humano del presidente Díaz Ordaz es diferente al del presidente De la Madrid. El primero fue represor. El segundo ha sido, hasta hoy, tolerante. Tal vez el presidente De la Madrid no quiere añadir a su tránsito, sobre los huracanes de una economía desquiciada, el feo rostro del represor intolerante. Pero, en lo esencial, la identidad permanece. Los dos acumularon el mismo poder imperial, mediante los mismos procedimientos, el sometimiento del Congreso, el culto a la personalidad, la tripulación de la comunicación, el fraude electoral, las concepciones de las mayorías como soporte comodino de la dictadura, el “tapadismo” violatorio del derecho y la moral, el ejercicio de poderes constitucionales, la estéril yuxtaposición de los monólogos que pretende sustituir la fecundidad del diálogo, la mística del PRI milenario, promoción del

sindicalismo político que prostituye la misión generosa del gremio y cancela libertades irrenunciables.

Más allá de las demandas coyunturales que dieron contenido al Movimiento del 68, fue este sucio inventario que identifica el perfil de un sistema antidemocrático el que dio aliento y promoción a una generación de jóvenes que lanzaron a los vientos la exigencia de la modernidad política, el rescate de las libertades canceladas, la congruencia entre la letra aprendida en las aulas y el espíritu que las vivifica al transformarla en estilo de vida y en realización plena.

Han transcurrido veinte años. Otra generación retoma las banderas. En el aniversario, la esperanza de que el gobierno aprenda lección y mensaje. La certidumbre de un pueblo que busca infatigable los caminos del rescate y de la salvación.

El Financiero, octubre 6/88.

25 años en la sombra

Marcela Cebrián V.

A 25 años de los acontecimientos ocurridos el 2 de octubre de 1968, aún quedan múltiples crímenes por esclarecer, así como culpables que se agazapan tras su poder político de entonces y, a quienes se les rindió abundantes dividendos: por tan sólo citar a uno ellos, fue Luis Echeverría Álvarez, entonces secretario de Gobernación de Gustavo Díaz Ordaz.

Con lodo este escenario de verdades a medias o mentiras completas, hemos viajado en la historia del tiempo por más de dos décadas, y aquellas que perdieron a sus hijos o fueron lesionados y acallados por el sistema político aún no encuentran respuesta. ¿Cuántos muertos en el Colegio de San Ildefonso aún claman justicia y cuántos padres lloran aún frente al retrato de su hijo desaparecido?

Ahora exhortan a la justicia mediante la creación de la Comisión de la Verdad, constituida el pasado 1 de septiembre, para investigar los hechos de aquel movimiento militar, con la finalidad de que se deslinden responsabilidades.

Memoria tarea, aunque tardía. Después de un cuarto de siglo de incertidumbre, impotencia, injusticia y profunda tristeza de los familiares de aquellos niños y jóvenes muertos ¿con qué se les podría restituir? Y ello, poniendo por caso que la mayoría de los dolientes sobrevivieran a tan prolongado calvario.

En aquellos momentos de efervescencia juvenil, transformada en política, Acción Nacional –pese a las arbitrariedades sufridas durante muchos años– manifestaba el

* *La Nación*, número 1889, 1 de octubre de 1993, pp. 3-7.

31 de julio de ese año, a través de esta revista, que los hechos que conmovían a la Ciudad de México el día 25 de julio “hasta hoy resultan oscuros en sus comienzos y en su desarrollo”. Y desde entonces desenmascaraba las afirmaciones que las autoridades hacían al respecto de que los desórdenes eran provocados y financiados por el Partido Comunista.

En tanto, los jóvenes denunciaban actos de innecesaria violencia que eran cometidos por la policía y el ejército, a la par de que exigían la destitución de tres de los jefes del primero: los generales Luis Cueto Ramírez, Raúl Mendiola Cerecero y el teniente coronel Frías. Del mismo modo, pedían la disolución del cuerpo de granaderos, demanda hecha durante un desfile en La Ciudadela, que sería la chispa del estallido.

Adolfo Christlieb, entonces presidente nacional del PAN, criticaba los ataques a estudiantes y escuelas por aquellos que se ostentaban como guardianes del orden.

También enfatizaba la libertad de cátedra e investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que todos los mexicanos estaban llamados a salvaguardar.

Sobre el cruento ataque del martes 30 de julio, nos da testimonio *La Nación* 1259: “A las 0:40 horas se dio la orden de ¡fuego! ... después la puerta (del Colegio de San Ildefonso) voló en pedazos... se precipitaron a bayoneta calada los soldados y los granaderos y la más mínima defensa se silenció a culatazos y garrotazos, muchachos y muchachas fueron capturados por las tropas federales y... arrestados”.

“Estremecedor panorama que dejará huellas sangüinarias en los muros y paredes del tradicional recinto universitario, donde había carnes embarradas; cuadernos, libros, suéteres regados por todas partes; cristales rotos; silencio desolador,

apuntalado en las bayonetas que seguían ‘resguardando’ el edificio centenario.

“Horas después, Alfonso Corona del Rosal, jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF), adveníó que el ejército volvería a intervenir si se alteraba el orden.

“Bastaba recordar el ataque que había sufrido la Vocacional 5 por parte de granaderos, motivado aparentemente por conflictos anteriores, pero ya tradicionales entre vocacionalistas y los alumnos de la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM, pero en ello había mar de fondo, como lo hiciera notar el director del agredido plantel.

“Hoy vuelve a hacerse vigente la pregunta de entonces: ¿es cierto que tanto los acontecimientos, de principio tan trivial y oscuro, están relacionados con la denuncia que el 19 de mayo anterior (de 1968) hizo en Washington el director del FBI, Edgar Hoover, en el sentido de que los ‘comunistas mexicanos’ hacían planes para almacenar armas y municiones en preparación de una revuelta en México y que dieron nombres, domicilios y actividades?”

Conjura comunista que, sin embargo, el gobierno jamás quiso o pudo demostrar, pero sobre la que Acción Nacional le exigiera oportunamente pruebas.

Ello condujo a que el 13 de agosto del mismo año llegaran a la capital millares de trabajadores del DDF para enfrentarse a los estudiantes que se manifestarían desde el Casco de Santo Tomás al Zócalo, quienes marcharían enarbolando carteles del Ché Guevara y Mao Tse-Tung e insultando al presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Hubo también muchos muertos y desaparecidos. El PRI justificó su intervención porque “siempre se había preocupado por la juventud”, valdría haberles preguntado: ¿viva o muerta? Argumentaban también que “en México existe plena libertad de expresión”.

Será que ahora, en 1993, se haga eco de los rumores desatados durante el movimiento de aquel año de 1968: “que es para ‘quemar’ a Corona, que para anular a Echeverría...” ¿Quién fue el autor intelectual del crimen y quiénes los brazos ejecutores?, para medirlos con la misma vara que midieron. ¿A quiénes el beatífico tiempo les robó la existencia?

En la primera semana de agosto ya le había preguntado el ex presidente Miguel Alemán Velasco a Díaz Ordaz, tras conocer la situación, lo que pensaba hacer, a lo que aquél respondió: “Voy a intentar el diálogo; si no es posible, me la juego”, y así lo hizo, al desalojar a los estudiantes del Zócalo entre el resonar de las botas soldadescas y el temor de los estudiantes.

En busca de sofocar la violencia, el Consejo de Gobierno de la UNAM prácticamente hizo suyas las demandas estudiantiles, pero fue inútil; al igual que al director del Politécnico, el Consejo Nacional de Huelga le negó autoridad para intervenir, al tenor se unieron otras universidades, como la Iberoamericana, la Normal Superior y el Conservatorio, entre otras.

En la explanada de la UNAM, el PAN evitó –no obstante ser la gran oportunidad de defender las consignas que enarbolará desde el día siguiente al “bazukazo”– hacer uso de ésta para su defensa, porque constituía una intromisión en la vida universitaria, mismo hecho que se le reprochaba al poder público.

Para el día 20 de agosto, en la Ciudad Universitaria, además de Heberto Castillo y otras personas, tomó la palabra Diego Fernández de Cevallos, quien lo hizo en respuesta al grito de abucheo, calificándolo de “reaccionario”. Nos relata Gerardo Medina Valdés que no fueron por la respuesta a Roma.

Explicó –Fernández de Cevallos– la ausencia de sus congéneres panistas y diputados –por no socavar la autonomía

que había conquistado cuando fue rector Manuel Gómez Morin-, quienes estaban dispuestos a apoyar a cualquier grupo de mexicanos.

Reiteró: “Nosotros consideramos que el problema estudiantil no es más que la consecuencia irremediable de nuestra situación política; un gobierno faccioso y simulador, repudiado por todo el pueblo”.

Para el 28 de agosto, so pretexto de desagraviar a la bandera nacional por haberse puesto en su asta la insignia de huelga, se desencadenó otro zafarrancho hasta la noche, entre macanazos, bayonetas, tanques y secuestros de camiones, dejando la sensación de encontrarse ante una militarada.

Ese mismo día, en la calle 5 de Mayo policías y estudiantes se disputaban el cuerpo, ya sin vida, de un muchacho, mientras otros uniformados recogían los casquillos de la balas asesinas para borrar las evidencias; la pugna terminó en el arreglo de subir el cadáver a una ambulancia en compañía de tres estudiantes, al subir al interior también lo hicieron más soldados y no se supo más de ellos.

No todos se prestaron a la burda comedia de defender a una democracia degenerada en dictadura, hubo empleados de las dependencias gubernamentales que con lúcida conciencia prefirieron perder el sueldo del día y otros que a marchas forzadas coreaban: “somos los borregos de Díaz Ordaz”, la prensa no dio cuenta de ello.

Se alegaba profanación de la Catedral, misma que el obispo Francisco Orozco Lomelí, auxiliar del Primado de México, desestimó y aclaró pormenorizadamente, afirmando que se había dado permiso a los muchachos; pero de nada sirvió, la violencia estaba desatada ya, se les imputaba a los protestantes haber puesto dinamita, un robo en Copilco, sabotear Lecumberri, etcétera.

A raíz del Informe presidencial el Comité Nacional de Huelga presentó en Gobernación un pliego, que pedía las condiciones reseñadas anteriormente: libertad a presos políticos, derogación del artículo 145 del Código Penal, indemnización a las víctimas y deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios que intervinieron.

La Secretaría de Gobernación se lavó las manos diciendo que la liberación de presos debía hacerse por vía judicial, y respecto a las otras peticiones juzgó que no eran de su competencia.

El conflicto estudiantil llegó hasta la Cámara de Diputados, pero desafortunadamente la rebasó, dado que la histórica sesión del 20 de septiembre acordó, por mayoría abrumadora del PRI, PPS y PARM, rechazar la iniciativa presentada por la diputación del PAN, en el sentido de que el Presidente de la República pidiera el inmediato retiro de las tropas de Ciudad Universitaria para entregarla a sus correspondientes autoridades.

Asimismo, pedía que se citara al jefe del DDF, al secretario de Gobernación y a los procuradores, a fin de que informaran sobre el conflicto. Ello, en la palabra de Rafael Preciado Hernández, a quien rubricaron con aplausos y los ¡gooooyas! clásicos de la Universidad.

Entre pucheros y sollozos arrebatados de dolor, para intentar liberar el último resquicio de conciencia. Octavio Hernández González, diputado priísta que arrebatara la palabra a su homólogo que le correspondía hablar, paradójicamente se lanzó en defensa de la intervención de las tropas, sin importarle la gritería enardecida que lo vituperaba gritándole “farsante”.

En su turno, el diputado panista José Ángel Conchello Dávila pidió comprensión para la explosión de rebeldía juvenil y afirmó que era tener un concepto muy pobre de la

juventud universitaria el pensar que obedecían a imitaciones extranjeras y, por tanto, “extralógicas”.

Consumóse así, a oídos sordos de toda índole de protesta o resistencia, la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, tarde y noche trágicas en que, a sangre y fuego, odio y miedo, el ejército intervino, pues “se había iniciado un tiroteo entre estudiantes”.

“Ello era simplemente otra mentira del sistema, pues apenas daba comienzo el mitin en la Plaza de las Tres Culturas, y si bien es cierto que los discursos eran agresivos, no así las actitudes, pues éstos eran leídos al igual que la semana anterior. Había muchas mujeres, estudiantes y amas de casa con sus criaturas, obreros, periodistas y curiosos, entre otros. Desde las 16:00 horas granaderos y agentes habían tendido ya el cerco, quienes a la señal de bengalas verdes comenzaron a avanzar para perpetrar el crimen a mansalva que todos conocemos, en que los ‘enemigos a derrotar’ estaban indefensos y sin más armas que sus voces, gritando ‘no pasa nada, no pasa nada’, pues los inocentes llegaron a pensar que eran cohetes y no balas.

“De pronto comenzó el griterío, la balacera se acrecentó, la gritería de pavor todo lo inundó y los cuerpos exánimes de las víctimas comenzaron a caer, unos atravesados por las balas, otros por las bayonetas. Arrestos, la perversa sonrisa de los criminales, ulular de sirenas, allanamientos de moradas injustificados y sangre, sangre, sangre... y aún hoy no se sabe el número de muertos”.

Actor ayer, hoy espectador

Para el licenciado José Ángel Conchello Dávila, entonces diputado de la XLVII Legislatura, hoy secretario de Comunicación del CEN panista, “fue una ruptura entre una generación que se había acostumbrado a la opulencia de la posguerra y las nuevas generaciones con más inquietudes

igualitarias, que rompieron o trataron de romper con la generación anterior en todo el mundo, porque lo hubo en Francia, en Alemania, en China, en México, que fue más por imitación que por iniciativa propia, pero sí fue un movimiento mundial que yo lo interpreto simplemente como una nueva protesta. Simplemente como un hacerse presente de las nuevas generaciones ante una generación con la presencia posbélica”.

Sobre las posibles infiltraciones extranjeras en el movimiento, a que tanto se hace referencia cuando se habla o se lee sobre el tema, Conchello considera que “si la hubo, no tuvo importancia, pues fue un proceso que se dio de manera imitativa, pero a través de los medios de difusión. Se ha hablado de infiltración, pero aquéllos tenían sus propios problemas como para mandar infiltración para acá, y era un *lotusrevolutus* (un lodo revolucionario) entre los cristianos de izquierda y entre los marxistas de derecha, porque los marxistas dijeron que era un grupo de los del PPS, y éstos dijeron que era un grupo de muchachitos burgueses, hijos de papá que no estaban contentos con el trato que les daban en casa, porque eso fue lo que dijo el PPS en su momento, descalificando y despreciando al movimiento de 1968.

En referencia a la posición del Partido Acción Nacional, nos comentó que ésta fue de “defender al movimiento en lo que tenía de espontáneo, de juvenil, de antirrégimen; y luego, las barbaridades que cometió el sistema al meter cañones a la Universidad...”

Las aportaciones que considera pudo tener el movimiento de 1968, a 25 años de distancia, consideró como lo más relevante el “sentido de alerta de que el alejarse mucho del sentimiento popular puede provocar explosiones precisamente como ésa, y por ello es menester estar más atento a ese tipo de manifestaciones”.

Una visión a 25 años de los hechos de Tlatelolco: Acción Nacional: testimonio en el 68

Aminadab Rafael Pérez Franco

Habiendo transcurrido cuarenta y tres años del aniquilamiento del movimiento estudiantil de 1968, por los sicarios del gobierno de Díaz Ordaz, este hecho tan obvio persiste confuso en las versiones, los testimonios y justificaciones que sostienen víctimas y victimarios.

Las dos historias, distintas y paralelas que chocaron violentamente en el acto formal de guerra de la noche de Tlatelolco, consignan sus propias certezas, entendiéndose en su papel de contendientes e ignorando por ello a la sociedad que unos decían defender y otros pretendían redimir, pero la búsqueda de una verdad histórica, además de esclarecer el balance de muertos y desaparecidos, debiera revisar el papel que jugaron otras fuerzas, cuyas posiciones no fueron los mítines ni los tanques.

A 43 años de distancia, queda despejado el papel que jugó el Partido Acción Nacional, digno y congruente, pero relegado al polvo del diario de los debates y las hemerotecas por la historia oficial, ignorancia deliberada que cultivó la idea errónea de un PAN cruzado de brazos, silencioso y táctico aliado de la represión; increíblemente, los perseguidos creyeron –y creen– fielmente esta parte de historia reformada igual que su propia versión.

Tras los primeros desórdenes en julio de 1968, el PAN mostró una actitud inicial de cautela. Según consigna el órgano oficial del partido *La Nación*, no sólo ignoró las referencias

* Publicado originalmente en: *Jueves de Excelsior*, 30 de septiembre de 1993.

generales a una supuesta “conjura comunista” que propalaba el gobierno; pidió una información pública completa y en caso de que, efectivamente, se conspirara contra el país desde el exterior, se indicara claramente el origen, los responsables y se terminara con la violencia en las escuelas.

Cuando la represión y la provocación se convirtieron en la conducta rutinaria de la autoridad, poco después del bazukazo de San Ildefonso, el CEN del Partido protestó enérgicamente contra los excesos de la represión a los estudiantes y el asalto de la policía y el ejército a los planteles; reprobó nuevamente la violencia estudiantil para apoyar peticiones, pero sentenció: “la explicación de las autoridades no satisface, y menos aún cuando éstas consideran a los estudiantes como instrumentos inconscientes de los comunistas.”

Desde luego que el Partido seguía de cerca los acontecimientos. Los presidentes Adolfo Christlieb, primero, e Ignacio Limón, después; los diputados en el Congreso y el dirigente juvenil Diego Fernández de Cevallos, desde Serapio Rendón, Donceles o CU, respectivamente, llamaron a la cordura, sobre todo a los estudiantes. Para las autoridades, acostumbradas al abuso, era intrascendente el llamado panista.

“Es necesario que los estudiantes reconozcan que el gobierno no puede actuar bajo amenazas de nuevas violencias y que por otra parte las autoridades eviten que a su nombre haya quienes estén exaltando los ánimos contra los estudiantes, para buscar, si llega el caso, un enfrentamiento, de grupos de civiles en contra de los mismos” (Christlieb).

El PAN denunció la maniobra de convertir a los barrenderos del DDF en sustitutos de los garrotes y las bayonetas; la integración de brigadas de choque, la suspensión de garantías de hecho, e incluso denunció que los soldados se dedicaban a recoger casquillos de la plaza Constitución para no dejar evidencias.

Con el informe presidencial, el gobierno evidenció su hipocresía y contraste, pero también la confianza en su capacidad de represión. Era claro que la de Díaz Ordaz era una administración sin categoría para entender que satisfaciendo un par de demandas del pliego estudiantil el conflicto se disolvería; el secretario de Gobernación arrastró a su jefe de mentira en mentira y de torpeza en torpeza.

La ocupación de la UNAM por las fuerzas armadas indignó a un partido fundado por universitarios. Entre los diputados panistas se incluía al destacado maestro Rafael Preciado Hernández, quien condenó vehementemente la invasión. Se argumentó que el gobierno por sí, y ante sí, decidió que las armas podían resolver lo que no ha sabido tratar con el lenguaje de la razón y de la comprensión.

Para Acción Nacional, la ocupación de CU era la culminación lógica de una serie de errores iniciados por la negativa a reconocer que los acontecimientos estudiantiles, por exceso injustificado de la fuerza policíaca, tomaron proporciones que bien pudieron ser evitadas.

La diputación presentó una iniciativa para que se ordenara el inmediato retiro del ejército de CU, se devolvieran los edificios a las autoridades universitarias y que comparecieran Luis Echeverría y Alfonso Corona del Rosal, así como los procuradores, para que rindieran un informe preciso y detallado respecto de los orígenes e implicaciones del conflicto.

Recordemos que eran los tiempos del cenit de la soberbia revolucionaria; el Congreso no sólo rechazó la iniciativa panista, sino que aprobó, casi en los mismos términos del PAN, una de su sucursal solferina. Para la historia se anota que a iniciativa del PPS se pidió la salida de las tropas de CU, sin consignar la propuesta original del PAN en ese sentido, así también consignó el apoyo incondicional de la Cámara

de Diputados a la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, ignorando la oposición del PAN y del PPS.

Hay que rescatar este capítulo. El mayoriteo patriótico del PRI, el PARM e inicialmente el PPS, se impuso emotivamente contra la razón, Manuel González Hinojosa, jefe de la diputación panista, ante el inminente rechazo de la iniciativa, sentenció: “no están votando contra el PAN o contra el rector; están votando contra México, y México se los reclamará”.

José Ángel Conchello afirmó en la tribuna que “tal vez esta generación de jóvenes no sepa lo que quiere, pero sí sabe qué es lo que rechaza... están contra el orden establecido, contra los intereses creados; esta generación se ha cansado de la mentira a la que nosotros ya nos habíamos acostumbrado”.

Se acusaba al CNH de actuar por imitación a los movimientos de ese año en otros países. Conchello les devolvió la acusación: “Quienes obedecen a actitudes extralógicas, quienes sí tenían mucho de imitación estaban del lado de la represión; tenían aires de “macarthismo” y concordancias definitivas con fuerzas represoras de otras latitudes”.

La tarde del 2 de octubre el ejército abrió fuego contra la multitud reunida en Tlatelolco; odio y miedo, increíble crueldad, diálogo asesino en las tinieblas, tiros de gracia, obsesión por arrasar, calificativos de Gerardo Medina que coinciden con otras versiones. El PAN no accionó los gatillos, no recibió en el cuerpo las mortíferas ráfagas de las armas reglamentarias, como en León o en Baja California, pero su dignidad junto a la de la patria quedó mancillada aquella noche.

Cuando la sangre recién derramada no secaba aún, cuando el festín represivo se paladeaba en las altas esferas del gobierno, cuando el miedo y el silencio se habían apoderado ya de la opinión pública, el estrecho criterio imperante decidió sumar

apoyos incondicionales y en cascada al presidente Díaz Ordaz. Llegó el turno a la Cámara de Diputados.

Las tribunas atestadas de acarreados, porras pagadas, empleados agachados con ese marco prefabricado, llegaron el PRI y el PARM dispuestos a exonerar al Presidente de la República. Para el PAN ese día y desde entonces, priístas y parmistas redujeron a la Cámara al papel de cómplice.

Acción Nacional afirmó contundentemente que el primero en disparar fue el ejército, que no se debía invocar la Constitución sólo cuando se trataba de defender el orden público, sino también cuando se tratara del respeto a las garantías individuales de las personas.

Además del repudio del Partido a ese episodio, Efraín González Mofín pidió en la Cámara, hace 43 años, la investigación, búsqueda de la verdad con objetividad e imparcialidad.

Muchas más anécdotas y testimonios se encuentran en los archivos del Partido y en la Cámara de Diputados. El PAN se involucró en el conflicto en la medida que sus llamados no eran escuchados por ninguna de las partes; se desligó de la falsa defensa de la unidad y las instituciones nacionales; no estaba bajo su poder la dirección de las tropas, por lo cual no pudo evitar el desenlace, pero queda claramente demostrado, y tan válido ahora como entonces, que no eran las instituciones y los medios políticos institucionales los que habían fallado, sino los encargados de velar por su vigencia y eficacia.

2 de octubre, ¿no se olvida?

J. Gerardo Ceballos Guzmán

Al recorrer las páginas de *La Nación* nos encontramos con una serie de historias “ocultas”, que van apareciendo y son parte de lo valiosos que han sido estos 62 años de vida editorial que están por cumplirse el próximo 18 de octubre.

En sus portadas vemos las denuncias y reclamamos al mal gobierno, los recuerdos de grandes batallas y los momentos de pesar en la vida misma de la patria.

Cada año tiene sus momentos que recordar, cada mensaje e imagen un lugar en la historia, y en ella se localizan las desgracias, los horrores y las injusticias. Octubre comienza, y con ello vienen a nuestra mente las bayonetas y las balas del tristemente célebre año de 1968.

Llegó el 68

Treinta y cinco años después vemos aquel año como complejo y turbulento. Un año en el que la vida nacional se encontraba ante graves problemas; año en que la opresión era el arma más socorrida por el sistema, amén de que por ello mismo la sociedad sabía que no podía manifestarse.

Acción Nacional cumplía 29 años de vida, su jefe nacional, Adolfo Christlieb, acababa de depositar las riendas en su fiel secretario general, Ignacio Limón Maurer, y la vida interna del Partido, aunque compleja, era llevada con tacto y prontitud. En Baja California hacía no muchos días se había consumado otro de los grandes fraudes, esa vez en contra de Norberto Corella, nuestro candidato a gobernador triunfante. Afuera, en la calle, se vivían las manifestaciones creadas por una rivalidad que existe hasta nuestros días entre el Politécnico y la UNAM.

* *La Nación*, número 2210, 6 de octubre de 2003, pp. 44-45.

La vida universitaria había sido interrumpida por estos conflictos estudiantiles, a los que el gobierno, utilizando toda su fuerza, reprimió y sofocó a punta de bazucazos y pistolas. Los conflictos, pequeños en un primer momento, tomaron tonalidades de tragedia al momento de la intervención del Ejército. Las discusiones sobre la problemática se daban en todos los niveles. Desde la Universidad se realizaban foros en los que participaban tanto profesores como estudiantes.

Cabe señalar y destacar que el partido oficial nunca intentó hacer escuchar su voz en dichos foros, y únicamente participaron los comunistas y los panistas: los nuestros en voz de Aurelio González Alcocer y Diego Fernández de Cevallos. Todo fue inútil.

México se encontraba en el centro de la atención mundial por la proximidad de las Olimpiadas. Una paloma de paz era el símbolo reproducido por todas partes y el gobierno se ufana de la realización de dicho evento.

Los deportistas se alistaban, la prensa estaba expectante y los visitantes llegaban por multitudes. Era el primer gran evento que organizaba México en su historia moderna y había que dar la mejor de las imágenes.

En la Cántara de Diputados se vivía la sensación del “no pasa nada”. Los diputados del PRI, PPS y PARM hacían laudes al gobierno que defendía, según él, a las instituciones. Discutían sobre la toma, por parte del Ejército, de Ciudad Universitaria, como un logro ante la “invasión extranjera” que un grupo de comunistas estaba fraguando.

Acción Nacional, en la vibrante voz del maestro Preciado Hernández, condenaba cada una de las atrocidades del sistema en contra de la Universidad.

Insistía don Rafael en la necesidad de que los problemas entre universitarios habían de resolverlos ellos por sí mismos. Habló e hizo de la autonomía universitaria la mejor arma en

contra de la injusticia y del atropelló “lo venimos a capitalizar el lamentable conflicto de los estudiantes con el gobierno”, diría al inicio de su intervención. Recordó también, como lo hizo en el inicio de las hostilidades mediante un desplegado o carta abierta a la Nación, que el Partido Acción Nacional había exhortado a las partes a buscar los medios para solucionar los problemas. Los diputados del sistema arremetieron contra el legislador de Acción Nacional y lo tomaron por loco e intervencionista. Las galeras, que estaban repletas de estudiantes, reventaron en aplausos y “gooyas” al profesor y legislador.

La participación de Preciado Hernández se realizó el día 20 de septiembre: en la misma sesión el PRI, PPS y PARM aprobaron el apoyo al Gobierno Federal con respecto al conflicto universitario.

Doce días después se realizaría lo que *La Nación* llamó “Huichilobos vuelve a Tlatelolco” en la edición 1263, del 15 de octubre de 1968. La portada lo dice todo: una multitud masacrada, jóvenes, niños, señoras e incluso militares murieron en la plancha de la Plaza de Las Tres Culturas.

¿Cuántos? Tal vez nunca se sepa, lo triste está en la realidad de que la soberbia y el poder de una gente enferma hayan podido disponer de vidas inocentes.

El 2 de octubre ha quedado marcado como el día sin perdón, como la “Segunda Noche Triste”, aquella en que la sangre de muchos mexicanos, y de algunos extranjeros, bañó las baldosas de la Plaza de Las Tres Culturas.

El silencio no era una característica de *La Nación*. Hoy quedan pocos ejemplares de las revistas que, como la nuestra, se decidieron a denunciar. En esas publicaciones queda parte de una historia que, igual que la sangre de los caídos, intentó ser borrada, inútilmente, con chorros de agua.

De la Redacción El 68, capítulo cerrado

Luis González de Alba

Como cada año, el recuerdo de la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco ofrece un espacio cada vez más lejano a la crítica y más cercano a la condena generalizada de uno de esos hechos que, al igual que buena parte de la historia nacional, terminan por reducir la historia al antagonismo fácil entre vencedores y vencidos, buenos y malos, tan característica de esa “cultura del mural” que señalara ya Carlos Castillo Peraza. Sin duda, los hechos de aquella fecha, aun dolorosa para muchos mexicanos, no deben eximir una crítica que incluso revise y reordene, a la luz de nuevas fuentes y nuevos datos, los acontecimientos acaecidos no sólo en un día sino durante toda una época.

A ello se abocó Luis González de Alba, escritor y protagonista del movimiento estudiantil sesentayochero en sus columnas de *Milenio Diario* (29 de septiembre y 6 de octubre) y de la revista *Nexos* (agosto de 2008), como una forma de dejar a un lado el festejo típico –que cada vez se parece más al desmán callejero y el vandalismo– y enfocarse en esa revisión histórica que esclarece, que no busca repetir los mismos argumentos sino dar razones nuevas, develar aquellas lagunas que la propia memoria colectiva impone, casi siempre para deformar o encauzar la realidad.

Con autorización del autor *La Nación* reproduce algunos fragmentos de los textos mencionados, esperando aporten a nuestros lectores un testimonio de primera mano sobre una

* *La Nación*, número 2313, 15 de octubre de 2013, pp. 50-53.

de las páginas más oscuras del siglo XX mexicano y una de las épocas –los artos sesenta– en las que la imaginación fue incapaz de despejarse de la realidad o voló hasta hacerse fantasía.

68: ¿por qué no cierra la herida?

¿Por qué cada año, al acercarse el 2 de octubre, más en esta década, volvemos a preguntarnos lo mismo? Porque no hemos dejado cicatrizar la herida, nos gusta rascar la costra.

La izquierda éramos 300 en la UNAM divididos en múltiples grupúsculos concentrados en Humanidades. E hicimos movilizaciones de 300 mil en el DF y de 3 millones en el país (con 43 millones de población). ¿Cómo? Con seis demandas que nadie se sabía. En Ciencias Políticas había habido una huelga de hambre por la liberación de dos ferrocarrileros presos desde 1959 Demetrio Vallejo y Valentín Campa. A unos pasos, en Veterinaria, nadie se enteró. En Filosofía y Letras supimos unos 20.

Nada expresa mejor ese espíritu inasible que la más grande pinta del 68, la aparecida en todo el costado de la Facultad de Ciencias: “Y nos levantáremos cuando se nos dé la gana” y nada expresa mejor el espíritu conservador de todo México que el olvido de esa frase por tantos motivos memorables no pareció serla al país de Coatlícue, tieso y formal en la derecha o en la izquierda.

Tampoco logramos aceptar lo que sabemos de Tlatelolco: un mitin escaso porque los dirigentes, dispersados por las ocupaciones militares de CU y del Casco de Santo Tomás (del IPN), sólo tuvimos un día para hacer propaganda. Un grupo de militares, denominado Batallón Olimpia, en ropa civil, se encarga de aprehender a los líderes y comienza a disparar sobre la plaza. El Ejército regular, que la rodeaba, cree que le disparan los líderes estudiantiles y responde. En

el fuego cruzado hay muertos y heridos, incluidos soldados y miembros del Olimpia. Una clara provocación que se descubre allí mismo, cuando gritan ese nombre tratando de obtener un cese el fuego, sin éxito por el estruendo y porque los enviaron sin proveerlos ni de un radio de campaña.

Allí estamos y para mi es suficiente. Dejemos todos que cicatrice.

68: cursilería y mentiras

El segundo crimen de Tlatelolco, hoy incruento, es convertir esa fecha en una feria de cursilería y mentiras. Si la marcha es ya propiedad de los vándalos, pues los viejitos no logran imponer orden, la historia alcanza en algunas voces excesos risibles.

La versión original del Estado mexicano, en voz del presidente Díaz Ordaz, aplaudida por el Legislativo (incluido el entusiasta diputado Porfirio Muñoz Ledo) y firmada por el Judicial, se esfumó de la retórica del PRI desde los tiempos del presidente López Portillo. No la sostiene ya nadie.

El teniente Sergio Alejandro Aguilar Lucero y el capitán Ernesto Morales Soto... Ellos comenzaron los disparos, como vimos los allí presentes. Fui el último en ser puesto contra la pared, en el tercer piso del edificio Chihuahua, tribuna del mitin, por eso los vi disparar. Los vi, también, aterrados de que el ejército les respondiera con fuego nutrido. En el tiroteo cruzado cayeron heridos y muertos, hay fotografías y nombres. Los nombres están en la lápida levantada en la plaza, obtenidos por una comisión del Congreso con participación de dirigentes del 68, ya diputados por partidos de oposición. La estrafalaria idea de 70 camiones llenos de muertos, no hace ningún bien a la historia porque, cuando a uno lo pescan en una mentira, la duda se extiende a todo. En la plaza no hubo ni 8 ni 10 mil asistentes para llenar esos camiones de

cadáveres y “echarlos al mar”. Se han transmitido imágenes abundantes, puede usted contar, no llegan a 4 mil, la pequeña plaza no está llena ni apretada. Los testimonios de Humberto Mussachio y otros presentes señalan que hubo soldados que ayudaron a manifestantes a salir. Yo también lo supe, ya en la cárcel. Eso niega nuestra primera versión y la intención genocida.

Es indignante escuchar que en el Campo Militar echaron muertos y heridos a los hornos crematorios. Y que desde el interior de los hornos se oían los gritos de los asados vivos es una pendejada infinita que solo hace daño al recuerdo del 68 porque nos presenta como rodeados de imbéciles.

Como dirección cometimos errores garrafales que nadie menciona, en agosto recibimos un llamado del secretario de Gobernación, Echeverría, y decidimos no ir. El de Agricultura intento acercarse y lo rechazamos. Quedarse el 27 de agosto en el Zócalo “a esperar al Presidente” fue una provocación de Sócrates Campos sí, pero los demás dirigentes no nos opusimos.

Mentiras de unos y melcocha de quien jamás asistió a nada es el segundo crimen.

La vida cotidiana antes del 68

¿Por qué tantos centenares de miles de jóvenes salieron a las calles en manifestaciones y mítines? ¿De veras cree alguien que marcharon, se expusieron a macanazos y a la cárcel... por liberar a dos presos, ferrocarrileros cuyos nombres ni conocieron sino en las primeras asambleas?

En México no había más partido político que el PRI Los demás eran bien sus sombras o, en el caso del PAN, una oposición heroica que perdía siempre y dondequiera, sostenían con esfuerzo las cuotas de militantes y no parecía crecer, ni mucho menos, que fuera a ganar algo impórtame jamás.

Las elecciones federales, estatales y municipales las organizaba el PRI, los votos los contaba el PRI y al final ganaba el PRI, las autoridades de casilla las nombraba el PRI, impedían la presencia de observadores que no fueran del PRI. La explicación era simplona: ellos eran los guardianes de la Revolución de 1910, la de Reforma y la de Independencia.

Los diarios publicaban los boletines oficiales de cada dependencia para asegurar la disciplina, el gobierno tenía un monopolio más vital que el que ahora conserva sobre Pemex el papel.

Los libros importaban mucho menos que diarios y revistas porque es un hecho sabido que en México nadie lee. Y menos aún libros. Así que Marx y Engels se encontraban en las librerías más comunes entonces...

El rock era, según de quien hablara, una manifestación diabólica para la derecha, una manifestación del agringamiento de México para la izquierda. Ambas, derecha e izquierda, coincidían en que debían impedirse esos conciertos en nuestro país, al que el presidente Gustavo Díaz Ordaz habría de referirse en su informe presidencial correspondiente a 1968, como “un islote intocado”.

Ese era México. Por eso no creo, y quizá nadie ha creído nunca, que tantos centenares de miles de jóvenes se movilizaran en todo el país, para sacar de la cárcel a dos presos viejitos cuyo nombre nadie sabía.

Queríamos que se castigara a los jefes policíacos que habían golpeado a los peleoneros de la Ciudadela... aporreado a los manifestantes del 26 de julio, y a los alumnos de la Prepa 1, donde las cosas habían llegado hasta el bazukazo... Pero después, ¿por eso mismo marchó el país entero, desde Sonora hasta Yucatán durante dos meses? Con todo respeto, como dice ya saben quién, con todo respeto: no mamen lo que pasó es que nos estábamos asfixiando en el “islote intocado”.

2 de octubre de 2018

Señor presidente, diputadas y diputados, distinguidos invitados que nos acompañan, en especial a quienes fueron actores y testigos de este momento trágico de la historia de México, al pueblo de México.

El Grupo Parlamentario del PAN agradece a la Junta de Coordinación Política haber asumido nuestra propuesta, y al pleno la aprobación para llevar a cabo esta sesión solemne.

Acudo a esta tribuna a nombre de mis compañeros para hacer memoria, para no olvidar un hecho ominoso en nuestra historia. Vengo a reiterar la posición que desde hace 50 años ha sostenido el Partido Acción Nacional ante este conflicto, porque medio siglo después sigue siendo necesario esclarecer la verdad de lo ocurrido el 2 de octubre de 1968.

Lo hacemos porque aún no se hace justicia a las víctimas de la represión y porque no debe volver a ocurrir un derramamiento de sangre por falta de diálogo y de entendimiento entre quienes defienden opiniones políticas distintas.

A 50 años de distancia sostenemos las mismas respuestas. ¿Era necesario que jóvenes mexicanos fueran encarcelados y masacrados por reunirse y protestar? Por supuesto que no. ¿Era necesario que el régimen de entonces hubiera desatado la violencia y el terror para amedrentar a la sociedad? No, bajo ninguna circunstancia. No había justificación alguna para atentar contra los jóvenes, los maestros y padres de familia, y nunca la habrá. No puede ni debe haber razón de Estado que permita actuar de esta forma.

* Intervención del diputado Marco Antonio Adame Castillo, 2 de octubre de 2018, Cámara de Diputados. Consultada vía electrónica en http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2018/10/asun_3743999_20181002_1538520052.pdf el día 10 de octubre de 2018.

Permítanme remontarme al verano de 1968 en nuestro país.

El 30 de julio, con la destrucción de la puerta del Colegio de San Ildefonso, ordenada al Ejército, volaron en mil pedazos las posibilidades de entendimiento y de confianza en las autoridades.

El PAN protestó enérgicamente contra la violencia y la represión a los estudiantes y el asalto de la policía y el Ejército a los planteles.

Acción Nacional fue el único partido de los hoy existentes que defendió sin ambages la autonomía universitaria y la libertad de expresión de los estudiantes, censurando que el gobierno prefiriera el uso de la fuerza al diálogo y la razón.

Lo dijimos entonces y lo reiteramos ahora: México debe ser un país para todos, una nación cuyas diferencias no nos dividan ni nos enfrenten, y donde la pluralidad sea la fuerza de nuestros consensos.

Los presidentes del PAN, Adolfo Christlieb e Ignacio Limón, y los diputados panistas en esta Cámara, así como el dirigente juvenil Diego Fernández de Cevallos, llamaron a la cordura a las partes en conflicto.

Adolfo Christlieb dijo: “es necesario que los estudiantes reconozcan que el gobierno no puede actuar bajo amenazas de nuevas violencias y que, por otra parte, las autoridades eviten que a su nombre haya quienes, exaltando los ánimos contra los estudiantes para buscar, si llega el caso, un enfrentamiento de grupos de civiles en contra de los mismos”.

El 18 de septiembre el gobierno dio al Ejército la orden de ocupar Ciudad Universitaria, hecho que indignó a un partido como Acción Nacional fundado por universitarios.

El maestro Rafael Preciado Hernández denunció desde la tribuna de esta Cámara, la ocupación y la violencia, la violación

a la autonomía universitaria y exigió la salida inmediata del Ejército y la devolución de las instituciones a la Universidad.

El diputado panista José Ángel Conchello expresó el sentir de la juventud agraviada por la violencia y la represión con las siguientes palabras: Tal vez esta generación de jóvenes no sepa lo que quiera, pero sí sabe qué es lo que rechaza. Están en contra del orden establecido, contra de los intereses creados. Esta generación se ha cansado de la mentira a la que nosotros ya nos habíamos acostumbrado.

La tarde del 2 de octubre el Ejército abrió fuego contra la multitud reunida en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. La narración de los hechos escrita por el diputado panista Gerardo Medina y publicada en *La Nación*, órgano del Partido Acción Nacional, es dolorosa y desgarradora.

“Estudiantes desnudados y amontonados con otros detenidos entre las antiguas pirámides semidescubiertas, escenas de espanto por San Juan de Letrán. Sangre que escurre por las escaleras de los edificios, que moja el pasto y las losas de tezontle. Brutales allanamientos de morada, saqueos, ulular de sirenas, heridos, muertos, masacre. Cadáveres desnudos, la mayor parte con balazo en la cabeza. Diálogo asesino en las tinieblas de una noche inacabable que el torrencial aguacero no alcanza a refrescar” –cierro la cita.

Honorable asamblea, el Partido Acción Nacional no accionó los gatillos, no recibió en el cuerpo las mortíferas ráfagas de las armas, ni los tiros de gracia. Pero su dignidad, junto a la de la patria, quedó mancillada aquella noche.

Cuando el miedo y el silencio se habían apoderado ya de la opinión pública y publicada, el hecho fue discutido el viernes 4 de octubre en la Cámara de Diputados. Ahí la mayoría parlamentaria propuso y aprobó dar un apoyo incondicional a las acciones tomadas por el gobierno.

El diputado panista Efraín González Morfín expresó: Debemos intentar un deslinde imparcial de responsabilidades para evitar la repetición de los hechos, e insistir en la necesidad de respeto a la Constitución de la República no sólo invocándola cuando se trate de la defensa del orden público, sino también cuando se trate del respeto a las garantías individuales de las personas.

En febrero de 1969, González Morfín propuso el cambio democrático de estructuras e hizo un llamado a rechazar la violencia y el autoritarismo. En su documento programático afirmó: “Frente a la violencia institucionalizada de las estructuras actuales que violentan el ejercicio de los derechos humanos, frente a quienes proclaman la acción violenta, Acción Nacional se pronuncia a favor de una transformación revolucionaria que, con audacia y justicia, promueva renovaciones reales y efectivas”.

Señoras y señores legisladores, distinguidos invitados, a 50 años de una tragedia que nunca debió ocurrir, nuestro país está llamado a consolidar la democracia, la libertad, el diálogo y el entendimiento. A desterrar la violencia y a emprender los caminos y los cambios que permitan concretar los anhelos expresados generosamente en la rebeldía, el idealismo y la sed de justicia de los jóvenes de aquella época y de los de todas las épocas.

Es hora de mirar de manera objetiva y serena el pasado porque necesitamos conocer la verdad y hacer justicia para alcanzar y preservar la paz. Porque la verdad y la justicia no sólo sirven para recordar los agravios y sanar las heridas. Son también la medida para no volver a ser víctima de los excesos violentos del autoritarismo y la intolerancia.

Tengamos una mirada comprometida con el presente porque México exige un cambio democrático de estructura. Ese fue el mandato del electorado el primero de julio.

Una transformación que no asfixie la pluralidad con el autoritarismo, la crítica con la intolerancia, la participación con la represión y la justicia con la impunidad. Cambiemos y avancemos.

Acción Nacional asume como deber la defensa de la democracia, de los derechos humanos y las libertades individuales y sociales, principios y pilares que se edificaron en nuestro país para preservar la paz, la tranquilidad y el orden.

Demos una mirada esperanzada hacia el futuro para sanar nuestras heridas históricas, para construir juntos la casa común, un país más humano, más libre y más justo.

Los capítulos oscuros de nuestra historia no pueden ni deben paralizarnos ni mantenernos atrapados por siempre entre los estrechos cuadrantes del fatalismo y la nostalgia, de la facción y la ficción.

Construyamos un solo México, un México en paz, con justicia, democracia y libertad, con inclusión y equidad, con desarrollo y bienestar, un México para todos donde nos miremos de frente y sin reservas.

Que nunca más México sufra un conflicto así. Logremos que se conozca la verdad y se haga justicia y que estas sean el camino a la reconciliación nacional, y sobre todo, que nunca olvidemos que el destino de México es patrimonio y responsabilidad de todos.

Compañeras, compañeros, es hora de recuperar la utopía: 2 de octubre no se olvida. Es cuanto, presidente.

La presencia del PAN en el 68

A 22 años de distancia, se puede apreciar muy bien el equilibrio de las posiciones del PAN entre el enérgico reclamo de verdad y justicia y de convocar a la juventud a no desperdiciar sus ímpetus en algaradas y caos.

Hay una razón particular para editar en un volumen los testimonios de la vigorosa presencia del PAN en el 68: es destruir la mentira propalada, primero por mexicanos y después por extranjeros, de que el Partido Acción Nacional no hizo ni dijo nada o, peor aún, que se puso al lado de la represión gubernamental.

Esta mentira, que comenzó a manejarse desde los primeros años siguientes al 68, no era nueva: fue parte de la permanente conspiración de silencio o deformación en torno al PAN. Su propósito fue, desde los cuarenta, evidente: restarle al PAN toda significación en el proceso de cambios a que la sociedad mexicana ha venido obligando al sistema de partido oficial. Se ha pretendido hacer creer que la muy lenta modernización de México sólo puede tener cualquiera de estos dos orígenes: “o la visión patriótica del señor presidente”, o la acción de “la izquierda”, que en México es una enorme dispersión de siglas y cuya fuerza real está dentro del sistema mismo.

El 68, Tlatelolco y el PAN

*Edición conmemorativa
por el cincuenta aniversario*

*Recopilación original 1990:
Gerardo Medina Valdés*

*Adiciones:
José Gerardo Ceballos Guzmán*

Diseño y formación:
Rosalía Muñoz Ledo Oliveros

Cuidado editorial:
Jonathan Sánchez López Aguado

